



ARQUITECTURA en MAZATLAN
Apropiación de su historia y contexto

LEILA VILLARREAL DAU

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ARQUITECTURA en MAZATLAN

Apropiación de su historia y contexto



TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA
PRESENTA
LEILA VILLARREAL DAU

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

Director de Tesis:

Dr. Luis Arnal Simón

Sinodales:

Dr. Luis Ortiz Macedo

Dr. Xavier Cortés Rocha

Dr. Guillermo Boils Morales

Mtro. José Manuel Mijares y Mijares

INDICE del CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN	6
	Antecedentes	
	Planteamiento de problema	
	Marco Teórico	
	Preguntas de Investigación	
	Objetivos	
	Justificación	
	Delimitación de Estudio	
	Hipótesis	
	Delimitación de estudio	
	Metodología, técnicas y fuentes	
1	SOCIEDAD y DESARROLLO del VIEJO MAZATLÁN	20
	1.1 A principios del siglo XIX	20
	La región sur de Sinaloa	
	El puerto y el comercio como fundamentos de la ciudad	
	Transformación de la población	
	Casas Comerciales de importación, exportación	
	Primeros establecimientos	
	1.2 Una ciudad de paso con aspiraciones de fortuna; primeras influencias	27
	Aventureros e intervencionistas (Fiebre del Oro, norteamericanos y franceses)	
	1.3 De la población, sus usos y costumbres, 1840-1875	30
	Los extranjeros avecindados en el puerto	
	Apropiación del suelo y orden urbano	
	Aspiraciones de crecimiento ordenado	
	Los barrios y la arquitectura vernácula	
	Espacios públicos: las plazuelas	
	La diversión y el entretenimiento	
	1.4 El primer puerto del Occidente de México (El Cañedismo)	40
	Políticas públicas para el progreso	
	Transformación de las actividades económicas	
	Cultura internacional y de vanguardia	
	Los paseos	
	La nueva tecnología constructiva	

	1.5 Fin de una época	47
2	ORIGENES de la CIUDAD, visión HISTÓRICO-URBANA	48
	2.1 Condiciones naturales del sitio	51
	2.2 Desarrollo físico de la ciudad	54
	Primeros pobladores	
	De 1820 a 1840: El puerto...y el contrabando.	
	De 1840 a 1875: El comercio y las oportunidades.	
	De 1875 a 1910: Comercio e industria: los protagonistas extranjeros.	
3	PLANEACION y REGULACION de la CIUDAD	82
	3.1 La ciudad novohispana frente al puerto comercial	
	3.2 La presencia militar	85
	3.3 La ciudad planeada	91
	El bloqueo francés	
	Aspiraciones crecimiento urbano	
	En busca del ordenamiento, ornato e higiene de la ciudad	
	Estableciendo reglas para la edificación	
4	La ARQUITECTURA como un REFLEJO SOCIAL	110
	4.1 Partidos y técnicas constructivas	111
	4.2 Modelos del siglo XIX	119
	Casas Comerciales	
	Templos	
	Hoteles y Mesones	
	Para la Recreación	
	Edificios públicos: Faro, Aduana, Observatorio, Mercado Nuevo, Orfanatorio, Panteón, Municipalidad	
	Almacenes, comercio e industria	
	Escuelas y colegios	
	Bancos	
	4.3 De Arquitectos y Constructores	143
	CONCLUSIONES	149
	La arquitectura mazatleca	
	ANEXOS	157
	BIBLIOGRAFIA y REFERENCIAS	168

INTRODUCCIÓN

apropiar:

*acción de tomar para sí alguna cosa
haciéndose dueño de ella*

Diccionario de la Lengua Española

ANTECEDENTES

En los últimos años en Mazatlán ha surgido una corriente socio-cultural, fomentada por personas distinguidas de la sociedad mazatleca y manifestada por el reconocimiento de valores histórico-estéticos de la vieja arquitectura de la ciudad. Por años, muchos de los edificios antiguos se encontraron en ruinas y abandonados. Lo que llamamos "*centro de la ciudad*", durante el día bulle en las calles donde se asienta el comercio y los edificios administrativos, y también un poco más allá, en el tradicional Paseo de Olas Altas. Los problemas urbanos comunes en todos los centros de las ciudades *modernas* se hacen presentes. Exceso de tráfico, falta de estacionamiento, calles angostas, comercio ambulante, contaminación visual y auditiva, propios de la concentración de actividades comerciales y administrativas, son cosa de todos los días. Por las noches el centro vuelve a descansar y a quedar solo. Paz y tranquilidad para los moradores del sitio representados en su mayoría, en ciertas zonas, por personas mayores y de escasos recursos, en otras, personas mayores de familias de abolengo, todos habitantes de edificios viejos y desgastados cuya adjudicación de propiedad se remonta tiempo atrás. El crecimiento y desarrollo de la ciudad trajo consigo que los jóvenes cambiasen su lugar de morada hacia las colonias y fraccionamientos más allá del viejo centro. El centro perdió interés como lugar para habitar. Herencia y tradición mantuvieron a los habitantes firmes en los viejos edificios, que el tiempo ha seguido consumiendo. Cronistas e historiadores han mantenido viva la memoria de lo que allí ha acontecido y los viejos edificios se sostienen en su sitio, algunos completos, otros en partes, guardando celosos mensajes del pasado.

La luz de personas instruidas, mazatlecos con una amplia visión cultural y un enorme apego al lugar, supieron reconocer valores histórico-estéticos en las ruinas de las edificaciones del centro de Mazatlán, y se dieron a la tarea de promover ante particulares y autoridades, la recuperación del sitio, siendo el primer objetivo la reconstrucción del Teatro Ángela Peralta¹. Esta acción resultó ser un detonante para dar

¹ El rescate del inmueble del Teatro fue encabezado por el grupo "Amigos del Teatro Ángela Peralta, A.C." y el Ayuntamiento de

nueva vida al viejo centro. Por un lado el uso del teatro, desde las primeras etapas de la reconstrucción, y por otro el uso de la Plazuela Machado, como espacio público de recreación y de reunión social inmediato al teatro, contagió el interés de los habitantes del puerto hacia los eventos culturales y hacia la conservación de los espacios históricos. A instancia y constancia de los promotores, las autoridades no se quedaron atrás. A nivel Federal se hizo la declaración de Zona de Monumentos Históricos y su consecuente resguardo de los mismos por parte del INAH². Por su parte las autoridades locales establecieron anexo al teatro una Escuela de Artes enfocada a la instrucción y desarrollo de las Bellas Artes abierta para todo público. Con todo ello la reunión de estos tres espacios, teatro, escuela, plazuela; de las políticas de gobierno y de la participación social, en poco tiempo la zona resultó atractiva para el establecimiento a su alrededor de restaurantes y bares. El pequeño comercio aprovechó la circunstancia para establecerse en los espacios vecinos. La zona alrededor de la Plazuela Machado, parte del centro de Mazatlán, se fue transformando en un punto de fuerte dinamismo socio-cultural. Con ello, las fincas de la zona en cuestión han revivido. La efervescencia del sitio ha despertado el interés del sector turístico que cada vez demanda más atractivos. Y ha despertado también, el interés de extranjeros retirados, canadienses y norteamericanos principalmente, que buscan el centro como lugar de residencia temporal. Esta incipiente demanda de espacios urbanos céntricos ha repercutido en la revaloración comercial del suelo. La oferta y la demanda. La ley del que más tiene amenaza al centro y a sus viejas fincas.

La encrucijada del momento no es fácil de resolver: el dinamismo de la ciudad demanda el uso del centro histórico y hacer uso de él requiere de la transformación de los espacios. Los requerimientos y condiciones de la vida actual para el nuevo uso de los edificios no tienen correspondencia con los valores que los originaron y que les dieron identidad. La intervención inminente pone en riesgo los valores que les dieron origen, y que justamente son los valores por los que se propició su rescate. Entonces, de alguna manera, para considerar la intervención exitosa de un espacio, de una finca, de un edificio histórico, se deberá preceder con la identificación y conocimiento profundo de la esencia que la generó...pero... ¿cuál es esa esencia?

La respuesta tendría que venir de aquellos que fueron los primeros actores de la obra, aquellos que la hicieron, la habitaron, la recorrieron. Esos seres que al fabricar y habitar los espacios los fueron adecuando a su manera de vivir, de pensar, y de actuar, imprimiendo en ellos las cualidades que aún hoy los identifican y representan. Esos seres que en su cotidianeidad se apropiaron de los símbolos de su tiempo y los dejaron presentes en las obras. Tal vez ellos podrían responder. Pero no están aquí. Hoy sólo tenemos pistas. Y se encuentran escritas en los edificios, en las calles, en los espacios públicos, además de las crónicas históricas. Corresponde tratar de entenderlas, descubrirlas, leerlas más allá del lenguaje formal visible, identificando, inmerso en un panorama social, cultural, tecnológico, los valores que les dieron origen para así poder conservar su esencia. Las obras del pasado requieren de su estudio profundo para la apropiación de ellas por los hombres del presente, sustentando con ello las intervenciones futuras.

Mazatlán iniciándose los trabajos en 1987, concluyendo cinco años después con el apoyo de la sociedad y de diversas instancias estatales y federales. El arq. Juan José León Loya, mazatleco y miembro de esta asociación civil, fue quién dirigió el proyecto. Por la calidad de su propuesta y lo viable del proyecto el arq. Loya fue premiado por la Federación de Arquitectos de la República Mexicana en la Segunda Bial de Arquitectura.

2 El Centro Histórico de Mazatlán es un área que incluye 479 fincas protegidas como edificios con valor histórico para la nación, según decreto presidencial de 12 de marzo de 2001.

PLANTEAMIENTO del PROBLEMA

Sucede a menudo y en cualquier sociedad: con el transcurrir del tiempo, las personas llegamos a sentir los espacios con los que interactuamos, como algo nuestro. ¿Cómo se genera esa vivencia por la cuál un espacio nos pertenece o la de que nosotros pertenecemos a éste?, ¿de qué manera un espacio se convierte para nosotros en un lugar determinado? Esas pertenencias adquiridas caen en el mundo de lo subjetivo, de lo meramente simbólico, por lo que cabe preguntarse ¿cómo surgen los significados del espacio, y en particular ¿de qué forma adquieren su identidad? ¿porqué reconocemos algunas etapas de la historia urbana y otras van quedando en el olvido? Con una finalidad de orden público y de respecto a la gestión del espacio arquitectónico-urbano, habríamos de observar las consecuencias, su sostenibilidad y la participación ciudadana, que podría derivarse de la apropiación del espacio y del apego al entorno público inmediato.

El Centro Histórico como punto de atracción para las inversiones. El Centro Histórico de Mazatlán (CHM) se ha convertido en un punto de atractivo para las inversiones. Por un lado, el sector turismo ha aceptado la invitación de considerarle dentro del “paquete turístico” a ofertar. El concepto de *turismo cultural*³ ha sido aceptado con beneplácito al ofrecer el espacio como un producto en conjunto con la actividad cultural que se lleva a cabo en ese sitio. El Doctor Arturo Santamaría, en su ponencia presentada en el ponencia presentada en el XXV Symposium Internacional de ICOMOS en la ciudad de Mazatlán, Sin en el 2005, afirmaba que este tipo de turismo es el insumo más atractivo de los centros históricos cuando se transforma en un producto vendible para consumo, y que es potencialmente sustentable dentro de una estrategia general de desarrollo turístico (Santamaría, 2005).

Crecimiento extraordinario. Por otra parte, las autoridades estatales de turismo han apuntado acerca de un sector de población potencial, novedoso, dinámico y creciente de personas de la tercera edad, estadounidenses en su mayoría, con el interés de intervenir e invertir en la restauración no solo de fincas privadas sino de espacios públicos de CHM. Ese sector de población creció en un año 35%, superando los 5000 estadounidenses en el 2006. Entre otros factores, para asentarse en el puerto. El maestro Omar Lizárraga, en el libro *Nací de aquí muy lejos*, 2007, apunta lo económico que les resulta vivir aquí en relación al costo viviendas y servicios de sus lugares de origen; lo atractivo del clima de Mazatlán en invierno y la belleza arquitectónica y cultura del Centro Histórico

³ La Secretaria de Turismo define el turismo cultural como “*aquel viaje motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico*” (SECTUR-CESTUR, Estudio Estratégico de Viabilidad de Turismo Cultural, 2002, consultado en la página electrónica http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Turismo_Cultural_y_de_Salud, el 8 de enero 2007).

Escasa disposición y manejo de información de los orígenes y evolución de los edificios históricos existentes. Ante el embate del desarrollo turístico, el interés comercial en los predios y fincas del CHM ha crecido y con ello la necesidad de adaptación de los edificios existentes: "...el Centro Histórico está pasando a convertirse en la primera década del siglo XIX, en un complejo desarrollo comercial, turístico, laboral y habitacional en el cuál los turistas e inmigrantes estadounidenses están ocupando un lugar importante (Santamaría, pág. 158)". El riesgo que esto conlleva es la desafortunada intervención de los edificios, si no es realizada por especialistas. La información existente para planear una intervención adecuada, que permita conservar los valores artísticos e históricos de los inmuebles y de su contexto, es escasa.

MARCO TEÓRICO

Este trabajo pretende enfocar el estudio de la historia de la arquitectura local desde el punto de vista de la necesidad social de reconocimiento y apreciación de los valores histórico-culturales de los inmuebles urbanos existentes y del sitio común como un instrumento más para la conservación de los mismos dentro de su propio contexto cultural. En la Carta de Venecia de 1964 el ICOMOS⁴ declara la importancia de la conservación como acción de protección del patrimonio arquitectónico del pasado, y, ante la necesidad de intervención para nuevos usos señala límites a la restauración, prescribiendo para cualquier intervención contemporánea la necesidad de diferenciar la obra presente de la del pasado, haciéndola evidente, de manera tal que la intervención sea fácilmente reversible y los conjuntos monumentales distinguibles. Esto significa poner en valor tanto el presente como el pasado, tanto en lo singular como en lo colectivo. Una manera de reconocer dichos valores es a través del conocimiento profundo e integral de los monumentos y sitios que se desean conservar. Más allá de la Arquitectura y el Urbanismo, la Psicología Ambiental ofrece una nueva perspectiva para enfocar las relaciones y los mutuos condicionamientos entre los individuos, las sociedades y su entorno, donde la experiencia humana está ligada a la experiencia espacial.

Desde los años setentas del siglo pasado la Psicología Ambiental, vista como disciplina del comportamiento humano, se ha preocupado por la relación de los seres humanos con el medio ambiente donde evolucionan. Para el Dr. Oscar Navarro (2204), el medio ambiente conecta los significados y comportamientos de los individuos, en una relación espacio-tiempo, ya que en un sitio o medio ambiente determinado, no solo se percibe al espacio, sino a la historia del lugar, la cual está ligada a la historia de los individuos. La

4 ICOMOS, organismo internacional dependiente de la UNESCO, que trabaja para la conservación de monumentos, conjuntos y sitios, de interés arqueológico, histórico o artístico. La Carta de Venecia asienta sus principios en continuidad a los señalados en la Carta de Atenas (CIAM, 1931). En ella se define el concepto de monumento, se plantea la restauración como un trabajo interdisciplinario basado en la autenticidad como fundamento y se enuncia la preocupación por los conjuntos monumentales.

Psicología Ambiental se interesa tanto del contexto como de la manera en la cual el lugar de vida es *apropiado* por aquellos que lo habitan. El marco de vida en el cual los individuos viven y se desarrollan proporciona identidad al individuo y lo sitúa en el ámbito social, económico y cultural. A su vez, el medio ambiente informa sobre los individuos, sobre sus valores e intereses. En Psicología Ambiental las nociones de espacio y de lugar son muy importantes, porque ellas permiten reconocer el nivel de control de los individuos sobre su medio, ya sea para conservarlo, transformarlo o destruirlo.

Los estudios de las relaciones del medio ambiente y los seres humanos, han sido tratados en el área de la Teoría de la Apropiación del Espacio y del Apego al Lugar que, establecida desde el campo de la Psicología Ambiental dentro del paradigma de la posmodernidad, sugiere una visión holística de los fenómenos y la apreheusión, por parte de los individuos, de los conceptos profundos (como lo son las significaciones de los lugares), sus interacciones y sus consecuencias (como lo es el apego al sitio). El espacio contenido en la arquitectura y urbanismo de un sitio son expresiones culturales e históricas que representan un objeto susceptible de ser *apropiado* mentalmente a través de sus significaciones. El Dr. Enric Pol, psicólogo ambiental, catedrático de la Facultad de Psicología en la Universidad de Barcelona, es uno de los estudiosos de la Teoría de la Apropiación del Espacio⁵. Enseguida se analizan algunos de los conceptos de la Teoría de la Apropiación del Espacio.

Concepto de apropiación simbólica. El concepto de *apropiación* surge en disciplinas como la psicología social y la psicología ambiental como una diferenciación y matización crítica de otros conceptos cercanos como son: conducta territorial, privacidad, intimidad, apego o personalización, entre otros. El Dr. Pol (1996) sugiere que el concepto de *apropiación* surge en principio de Marx, relacionado con el concepto de alineación. De esta manera la realización del ser humano está relacionada con el trabajo. El trabajo es una acción sobre el mundo exterior que produce objetos materiales y no materiales. La *alineación* se da cuando el sujeto no se identifica con los objetos que ha producido. A partir de aquí, se propone la *apropiación* como la “reinteriorización” del objeto que se hace, reaprendiéndolo por medio de nuevos actos. Señala Pol que en el marxismo⁶ el término *apropiación* tiene dos sentidos básicos:

- *Apropiación* como posesión de la naturaleza, del producto, por parte del ser humano.
- *Apropiación* como proceso histórico a tres niveles:
 - Colectivo, en cuanto la cultura integra en ella todo lo que sus antepasados han desarrollado.
 - Histórico-individual, en cuanto todo individuo integra él mismo el desarrollo de sus antepasados.
 - Histórico del sujeto, en cuanto que el individuo antes de *apropiar* no es el mismo que después de *apropiar*.

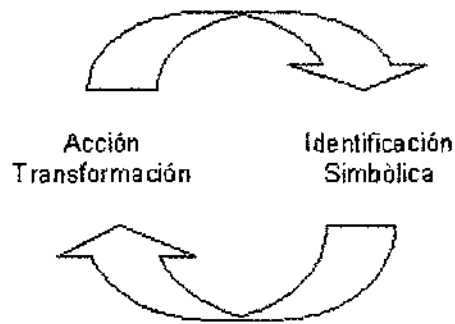
⁵ POL, E (1996) *La apropiación del espacio*. En L. Itzig y E. Pol (Coord) *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals nº 9

⁶ Doctrina filosófica de carácter político-económico, generada en el siglo XIX por Karl Marx.

Para Lefebvre (1971), la *apropiación* es un proceso importante contra la alineación que se da en la esfera de lo que él inenciona como vida cotidiana. La vida cotidiana, corresponde al nivel de la realidad social que constituye el centro real de la praxis del ser humano. La *apropiación* no lo es tanto de naturaleza exterior si no que está en el ámbito de lo cotidiano, correspondiendo a la vida privada, y lo cotidiano se aprende por la actitud crítica, que presenta el ser frente a su medio social. La *apropiación* resulta entonces un proceso complejo que se puede definir a través de las siguientes consideraciones:

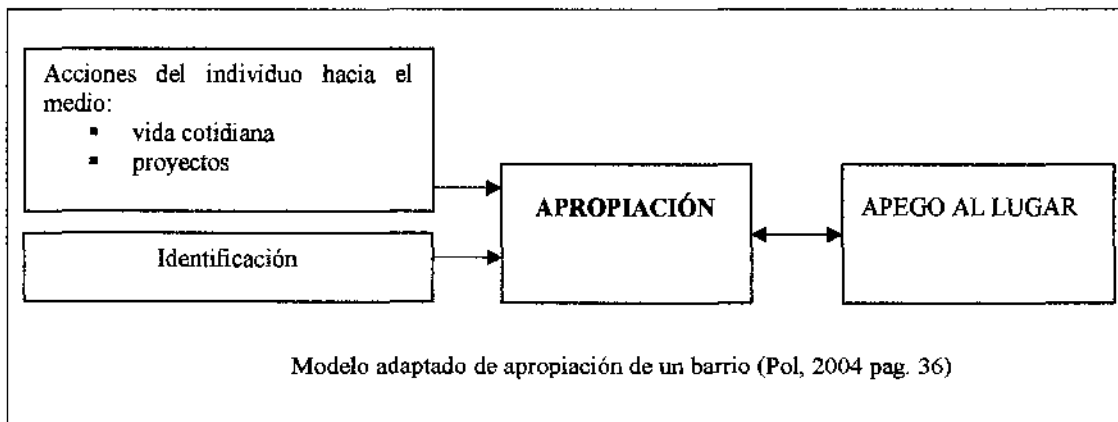
- *Apropiación* es un proceso en el que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus propias acciones.
- *Apropiación* no es meramente dominio legal sino que es el dominio de las significaciones del objeto.
- *Apropiación* es un saber hacer histórico mediatizado socialmente. Por tanto implica un proceso de socialización y las potencialidades del individuo.
- *Apropiación*, en tanto que "saber hacer" o modo o estilo de acción uo está necesariamente ligado a la posesión material.
- *Apropiación*, en tanto a su dimensión social, debe ser siempre considerada dentro del contexto sociocultural concreto.
- *Apropiación* no es una adaptación sino el dominio de una aptitud (por tanto la socialización y la educación son muy importantes).
- La cultura de cada individuo implica una *apropiación* diferente.
- Toda *apropiación* es un proceso, un fenómeno temporal. Por tanto habrá que considerar el cambio del sujeto en el tiempo, no sólo el cambio del objeto, o del espacio.
- Finalmente, la *apropiación* es un proceso dinámico de interacción del individuo (vivencia interiorizada, subjetiva) con su medio ambiente externo.

Apropiación e interacción. Para Proshansky, pionero de la psicología ambiental en Norteamérica, al ser citado por Pol (1996) señala que el proceso de apropiación tendrá dos sentidos. Uno dirigido hacia los demás -conquista de un espacio-, el otro dirigido hacia sí mismo, en lo que implica adaptar un espacio a las propias necesidades, darles unas características propias u otras características auto-orientadas. Así, se entiende la *apropiación* como un proceso de identificación en el espacio y en el tiempo con una influencia mutua entre espacio y sujeto. El individuo proyecta e introyecta, por lo que relaciona la *apropiación* con la identidad del lugar, es decir su significado para el sujeto, y la identidad del yo del propio individuo. Para cada rol de identidad del individuo existen dimensiones y características del entorno físico que ayudan a establecer esta identidad. En este sentido, la identidad del lugar (su significado) es un componente específico del propio yo del sujeto forjada a través de un complejo conjunto de ideas conscientes e inconscientes, sentimientos, valores, objetivos, preferencias, habilidades y tendencias conductuales referidas a un entorno específico. La creación de un sentido de lugar a partir de lo que el espacio simboliza refuerza la propia identidad. La *apropiación*, como primer paso del proceso de significación interactiva, juega en cierto modo una función de objetivación del propio yo en el espacio para rehacer luego la imagen de sí mismo a través de la valoración que los demás han hecho de este acto de objetivación (Pol, 1996).



Considerando lo anterior, se podría decir que la *apropiación* deviene plenamente en lo social en cuanto a la creación de un espacio con significación para el sujeto, individuo o grupo, o cuando identificación con un lugar preexistente, es reconocida o matizada en la interacción con el colectivo referente.

A través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. El espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del ser, además de la identidad y cohesión del grupo.



Visión crítica. Alrededor de 1980 se despertó en nuestro país un general interés por la conservación de las ciudades que presentan un pasado histórico, fundamentado en lo novohispano o decimonónico. Con el respaldo de políticas gubernamentales se han decretado zonas de protección para los sitios y edificios históricos. Esto conlleva una reacción económica para la explotación de los mismos como productos turísticos. Como una manera de equilibrio entre estas dos fuerzas, proteccionistas y explotadoras, la participación ciudadana puede surgir como catalizador de eventos. La participación de los distintos actores puede influir de manera positiva en las intervenciones que se realicen para la actualización de los espacios históricos. Se ha hecho evidente que no existen modelos para la rehabilitación de los Centros Históricos (García, 2005), que el éxito relativo de algunos de ellos radica en el proceso administrativo bajo el cual se han

realizado las acciones. Bajo esta base surgen propuestas de formación de patronatos, fideicomisos, consejos y otras figuras a las que se les atribuyen funciones administrativas y que han conformado estructuras paralelas a la administración local. De esta manera los ciudadanos adquieren un gran poder en la conservación y rehabilitación de su patrimonio inmueble. Con mayor razón si los ciudadanos, como individuos conectados con su medio ambiente, son capaces de *apropiarse de la historia y contexto* que los define y que les proporciona identidad, sabiéndose conocedores y poseedores de significados intrínsecos a los sitios e inmuebles.

Con objeto de establecer un vínculo entre el objeto conocido, propio de la vida cotidiana de un sitio, y el objeto apropiado, susceptible de transformaciones con base en valores colectivos, se establece como un primer paso para la *apropiación* del espacio correspondiente al sector del Centro Histórico, el conocimiento profundo de los factores histórico-culturales que lo originaron. El presente trabajo presenta una aproximación a la fase de reconocimiento del sitio y de los espacios habitados que dieron origen a una ciudad, con el fin de establecer nuevos significados que peritan en un futuro nuevas relaciones de los habitantes con su legado. Se ha tomado como caso de estudio la ciudad de Mazatlán y su Centro Histórico para establecer, a través del estudio de la historia de su arquitectura y urbanismo, los aspectos significantes que coadyuven a establecer las bases de la identidad del puerto occidental y de su gente.

PREGUNTAS de INVESTIGACIÓN

Sustentada en los conceptos anteriores, y con una perspectiva crítica del centro de la ciudad de Mazatlán, donde la historia se hace visualmente presente en sus edificios, el propósito de esta Tesis es identificar aquellos aspectos esenciales que dieron origen y valor a la arquitectura que aún hoy vemos en sus calles. Su ubicación estratégica, la ocupación y transformación del medio natural, las presiones sociales y económicas, los cambios tecnológicos, son algunos aspectos relativos a la génesis de la producción arquitectónica, pero ¿cómo y porqué se sucedieron?, ¿de qué manera unos u otros, en mayor o menor grado, resultaron determinantes para el desarrollo de una arquitectura local, propia del sitio de su gente y de su momento?, ¿a qué le podemos llamar arquitectura propia de Mazatlán? En otras palabras, ¿cómo los antiguos habitantes de Mazatlán se apropiaron de los espacios naturales y los transformaron a espacios urbanos y habitables?, ¿de qué manera sus edificios representan los distintos momentos históricos?, se tiende a preservar en la memoria lo que se considera “*grandioso*”, y se olvida lo que es de uso cotidiano, por lo tanto, de los espacios que hoy existen en el centro de la ciudad, ¿qué valores tienen más allá de lo aparente? En fin ¿cómo los habitantes de hoy pueden identificarse con su Centro Histórico, sin menospreciar ni sobrevalorar aquellos espacios que aún son presentes? Identificar el valor propio tanto histórico como artístico de cada espacio, puede ayudar a su preservación, ya que el conocimiento de ellos favorecería su mejor apreciación.

OBJETIVOS

La arquitectura, a través del manejo del lenguaje de formas, de tecnologías, de espacio y tiempos, expresa el pensar, sentir, creer de aquellos que la ha realizado y también de aquellos que la han habitado. Para hacer nuestra la arquitectura del pasado, aquella que da identidad a un sitio, necesario es comprender los significados originales que la generaron, para así, con responsabilidad y respecto, poder asignar nuevos valores que nos permitan su conservación como elementos de la memoria social. La apropiación simbólica pretende el reconocimiento y apego de aquello que nos es familiar, de aquello que conocemos, por lo tanto lo identificamos y nos ofrece identidad a la vez. Por lo tanto, como nuestro, lo cuidamos, lo conservamos, lo usamos con respeto, lo asumimos... y lo presumimos.

Este estudio pretende realizar un estudio de la arquitectura histórica de Mazatlán, Sin, desde una perspectiva actual, dentro del paradigma de la posmodernidad que demanda una visión integradora y sustentable, sugiriendo la obtención de un conocimiento significativo de la arquitectura local, que permita valorar los elementos ejemplares que han perdurado hasta nuestros días como representantes de su momento histórico, así como los espacios públicos que estructuran el centro de la ciudad desde sus orígenes y que son dignos de su conservación y restauración. Por contraste se podrán destacar los elementos que a la fecha no conservan, o los presentan con menor gracia, los valores de significación, por lo tanto son susceptibles de nuevos usos. Para apoyar el estudio se pretende la realización de un inventario de espacios y edificios con valor arquitectónico, que facilite la observación de las diversas tipologías arquitectónicas.

JUSTIFICACIÓN

Hasta hoy la historia de la arquitectura de Mazatlán no ha sido contada por completo. Pocos son los que han escrito acerca de ella⁷. Mazatlán, su crecimiento histórico, la ocupación física de su suelo y la evolución de su arquitectura, no han sido identificados de manera que su desarrollo pueda ser comprendido e identificado plenamente, por lo

⁷ El Dr. Alejandro Ochoa Vega en su libro *"Modernidad Arquitectónica en Sinaloa"* dedica un capítulo a la arquitectura de Mazatlán donde hace énfasis en los arquitectos modernos y a la arquitectura turística del puerto. La Dra. Leticia Alvarado Fuentes en su tesis doctoral *"El Viejo Mazatlán", donde todo comienza. Identidad, representaciones e historia.* habla de los edificios del Centro Histórico, con un enfoque sociológico.

que se generaliza calificando la arquitectura histórica. Para los turistas resulta atractivo que se les mencione la importancia de la influencia extranjera en el siglo XIX, asignando así un valor preponderante a los edificios que pudiesen ser más representativos de ella, dejando de lado con esto aquellos que sin ser exponentes de influencias lejanas, sí lo son de momentos, situaciones y condiciones específicas regionales que los crearon. Esta desigualdad de valores resulta de la falta de un conocimiento profundo de la arquitectura local. Es útil con un sentido turístico o mercadotécnico, pero es lamentable cuando los encargados de vigilar la preservación del medio ambiente urbano-arquitectónico, desconocen su centro histórico. Para lograr la conservación de los bienes inmuebles patrimoniales, se requiere de la participación de todos los actores: autoridades, habitantes, visitantes, servidores. El compromiso es mayor cuando se trata de profesionales de la arquitectura y se vuelve crítico cuando hablamos de enseñanza de la arquitectura a futuros modeladores de la ciudad, quienes desde su formación deben desarrollar un sentido de identidad para identificar los valores propios y asumirlos. La importancia de la educación en la preservación de la memoria histórica de las ciudades se hace patente y sólo puede hacerse investigando, estudiando y divulgando los espacios urbanos locales con el fin de conservar el sentido de identidad propio. Por su parte Dr. Rafael López Rangel, señala la necesidad de fijar una postura ideológica conceptual “como una salida a las desidentidades que está provocando el embate de la globalización (OCHOA, 1991, Prólogo)” y para ello propone el establecimiento de planteamientos acerca del “*regionalismo crítico*”.

Con el ánimo de colaborar en la formación de próximas generaciones de arquitectos con una ideología-conceptual que fomente la valoración, conservación y rescate de la arquitectura histórica local, se establece una investigación que ofrezca un análisis profundo de la arquitectura mazateca: quienes eran, de donde vinieron, donde estudiaron, cómo pensaban, aquellos que realizaron las obras que hoy vemos; cuáles eran las técnicas más usadas, los materiales requeridos; cómo, cuándo y por qué se dieron transformaciones en los procesos constructivos, en las maneras de pensar acerca de la estética, que llevaron a evolucionar la arquitectura en Mazatlán. Todo ello contrastado con los esfuerzos por su conservación y difusión para el aprovechamiento del llamado Centro Histórico.

DELIMITACIÓN de ESTUDIO

Estudiar una ciudad representa un reto importante y para ello se requiere una delimitación clara que permita observar de manera objetiva los fenómenos que ocurren en ella. La ciudad de Mazatlán se originó en una pequeña península que se forma hacia el borde sur de la Bahía de San Félix, hoy llamada Playa Norte o de Puerto Viejo. Esta península actualmente está ocupada por lo que se denomina como *el Centro*, más por sus usos sociales de equipamiento comercial, cultural, político administrativo y religioso, que por su ubicación geográfica en el centro geográfico de la ciudad. El borde de la península lo conforma una especie de istmo que cierra en el extremo norte del Puerto Viejo y la entrada del Estero del Infiernillo, línea que hoy demarcada por la

calzada Manuel Gutiérrez Nájera. Esta vialidad marca el límite del sector Centro, correspondiendo con el límite de la mancha urbana que albergó históricamente el desarrollo de la ciudad, desde sus orígenes hasta los años cincuentas del siglo pasado, cuando el crecimiento de la población y de la ciudad adquirieron índices superlativos.

El estudio urbano de Mazatlán se hará a nivel sector, considerando solo el llamado Centro por su condición de espacio original, espacio donde se localizan los espacios que históricamente han sido ocupados. En este sector se buscará reconocer dichos espacios y los cambios sucedidos en su adaptación. El centro de Mazatlán, es el espacio en donde se localizan los inmuebles más antiguos de la ciudad, por considerarse como el espacio urbano primigenio. El espacio del centro de Mazatlán ocupa un total de 114.5 hectáreas, siendo el 12% del área urbana, que se separa en 180 manzanas.



Mancha urbana de la ciudad de Mazatlán, Plano de la Dirección de Planeación del Desarrollo Urbano(2005) La parte circulada muestra el área de estudio. Límites: al norte la Calzada Gutiérrez Nájera, al este y al sur el Canal de Navegación y Fracc. Playa Sur; al oeste el Océano Pacífico

De acuerdo a concepciones económicas, se considera que Mazatlán ha tenido dos etapas de desarrollo: una primera el desarrollo histórico durante el siglo XIX y otra que surge posterior a la década de los años cuarentas en el siglo XX. En esta tesis se considerará para su estudio únicamente la primera etapa considerándola desde el inicio del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, por ser en ella donde surgen los ejemplos arquitectónicos más representativos de la época decimonónica.

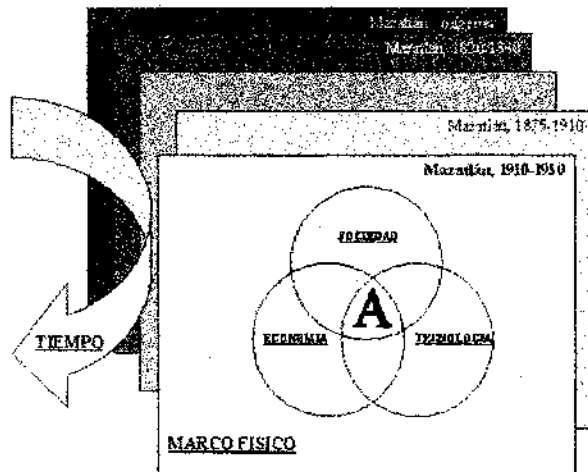
HIPÓTESIS

Las hipótesis que sirvieron de guía para el desarrollo de esta investigación son las siguientes:

- Mazatlán, puerto del Occidente de México que deviene en ciudad en la segunda década del siglo XIX cuando las condiciones independentistas favorecieron el desarrollo comercial marítimo, presenta en su origen un desarrollo urbano atípico, producto de los procesos socio-económicos que definieron particularmente la región Sur de Sinaloa.
- Por su ubicación geográfica en la costa del Pacífico, el puerto de Mazatlán se constituyó durante el Porfiriato en el punto clave del desarrollo de la región, lo provocó el crecimiento de la demanda habitacional y de servicios generando la

producción arquitectónica que hoy distinguen el Centro Histórico.

- Los espacios y edificios que se pueden observar en la zona Centro de la ciudad son congruentes con los distintos momentos históricos en que fueron concebidos, por lo tanto son representantes de las etapas del desarrollo regional, y a través de su lectura es posible reconocer e interpretar los elementos que ha dado valor y carácter al sitio.
- El conocimiento de los espacios y edificios históricos favorece la apropiación simbólica de los mismos, lo cual influye en su conservación.



METODOLOGÍA, TÉCNICAS y FUENTES

Una herramienta para este estudio es la noción de discurso, entendiéndolo como una producción social que permite la comunicación y que se constituye en las prácticas sociales, es decir que tiene efectos en la realidad social. Desde esta manera el discurso es una forma de acción social que, en el caso de esta investigación, es constitutiva de los procesos materiales y simbólicos de los elementos del pasado. En el caso de investigación propuesto el discurso es leído de manera directa sobre los espacios, calles, plazas, edificios, del centro de la ciudad y entendido con el apoyo de documentos históricos.

Dar significación al discurso arquitectónico consiste en encontrar los rasgos o elementos con los cuales se produce una identificación y ver de qué manera pueden ser relacionados o "resignificados". El significado de la arquitectura, su mensaje, se manifiesta a través del manejo y uso del espacio, de los volúmenes y de las formas abstractas propias del lenguaje arquitectónico. Así, en un proceso de investigación que integre la recopilación de información documental y el conocimiento profundo del aspecto físico del edificio y su emplazamiento, se incluirá el estudio estructural, de materiales y procesos constructivos, de análisis físico y de magnitudes de formas y volúmenes, dentro de su contexto histórico, para la identificación del significado artístico y sociocultural.

Esta investigación, en tanto busca conocer los espacios arquitectónicos, el reconocimiento de la memoria urbana, y la construcción de identidades que su uso, ó des-

uso han producido. Se orientará a indagar y reflexionar en torno a significados y prácticas sociales de la memoria colectiva. Para esto, con una perspectiva metodológica cualitativa, se realizarán observaciones de experiencias vinculadas al uso y tratamiento de los espacios históricos. Asimismo, también se recogerán los significados propios de los agentes de la memoria, mediante observación directa, entrevistas, análisis de documentos de archivo y análisis historiográfico. La información producida será analizada con base al discurso, entendiéndolo como un conjunto de prácticas que mantienen y promueven ciertas relaciones y prácticas sociales, en este caso vinculadas a la historia de la arquitectura local.

Distinguen esta investigación los siguientes tipos de instrumentos:

- investigación realizada con material bibliográfico, con énfasis en literatura de carácter local,
- investigación realizada en fuentes directas: documentos históricos en archivos local, regional y nacional,
- investigación en material cartográfico de mapotecas, local, nacional
- investigación en fuentes hemerográficas locales, caracterizada por su datación cercana a los hechos históricos,
- observación directa y registro para la elaboración de un inventario de obras relevantes

Las actividades relativas se realizaron casi simultáneamente con objeto de interconectar la información adquirida.

El uso de los instrumentos tiene una relación directa con los objetivos y con los resultados obtenidos. Así en el **primer capítulo** se presenta un estudio analítico de los hechos históricos de la población y su relación con el desarrollo de la ciudad: se consideró primeramente el contexto regional en el momento de génesis, considerando los factores socio-económicos y las actividades que generaron la necesidad de espacios públicos y privados. Mazatlán es una ciudad cuyo origen se encuentra en la segunda década del siglo XIX, factor que marcará su desarrollo histórico evolutivo. Este estudio facilitó la periodización en función de los hechos y situaciones relevantes de la sociedad. Las fuentes empleadas en esta etapa son secundarias y se circunscriben a la bibliografía existente de orden local, regional y estatal, de carácter abundante en aspectos políticos y económicos.

En el **capítulo dos** se presenta un análisis del desarrollo urbano, con el objeto de identificar el crecimiento físico de la ciudad y las características que dieron pie a la posesión del suelo urbano y el uso que se estableció en él, por medio del análisis de su **estructura urbana**⁸ histórica. Este estudio pretende analizar un sector de la ciudad de

⁸ El concepto de **estructura urbana** comprende aquellos componentes artificiales que han sido contruidos por el hombre para el desarrollo en comunidad de sus actividades sociales. Los grandes componentes de la estructura urbana son: **actividades de la población** (las acciones que los habitantes realizan para su sostenimiento, recreación, educación, servicio, bajo las determinantes de su propia cultura); **espacios adaptados** (aquellos espacios donde se realizan las actividades de la población, pueden ser los espacios abiertos como calles, plazas, parques, etc. o cerrados como vivienda, industria, equipamiento), **redes** (el conjunto de instalaciones que abastecen los espacios y desalojan sus desechos haciendo que la ciudad funcione como agua potable, drenaje, electricidad, etc); **comunicación** (los medios que utiliza la población para desplazarse dentro de la ciudad (vialidad y transporte); y

Mazatlán considerándolo el marco físico en el que se encuentra envuelta su arquitectura histórica. El análisis de la ciudad se realiza tomando en cuenta los distintos períodos de su desarrollo buscando ubicar, a través de sus características físicas, los sitios y momentos históricos en que los espacios arquitectónicos se han distinguido. Para iniciar, se describe el medio natural en el que la ciudad se estableció y sus características. El estudio urbano enfocado al aspecto físico de la ciudad, consiste en la ubicación de los hechos relevantes del período: actividades, asentamientos, movilidad, regulación. En seguida se buscó identificar cartográficamente la ubicación de los elementos físicos consecuentes (existentes o desaparecidos en la actualidad), el crecimiento de la mancha urbana, de los servicios y del equipamiento. Para ello se requirió del material histórico de las mapotecas, de las cuales la Orozco y Berra (MOB), ubicada en el antiguo Arzobispado en la Cd. de México y la del Archivo Histórico de Mazatlán (AHM) en esta ciudad, ofrecieron la mayor cantidad de material gráfico.

Un concepto clave en el análisis de la imagen de la ciudad es la facilidad con la que un entorno ó una forma urbana puede ser reconocida, organizada en unidades coherentes, aprendida y recordada⁹. La imagen de la ciudad se puede analizar desde el punto de vista físico considerando los elementos naturales y artificiales que conforman la ciudad, sin olvidar que existe un componente emotivo de la propia percepción del individuo que genera la imagen, dejando esto a otras disciplinas. Para Lynch un espacio urbano se compone de elementos que pueden agruparse en cinco categorías principales, que en las propias palabras del autor son: sendas, bordes, barrios, nodos, hitos¹⁰. En el presente estudio se buscó tener una **imagen¹¹ histórica** de la ciudad a través de las representaciones, de los testigos, personajes que alguna vez ocuparon el puerto, dejando registrada su percepción del lugar y del momento en sus relatos.

En el **capítulo número tres** se presenta un análisis de las situaciones, condiciones y hechos históricos que dieron pie para buscar el control de los cambios y transformaciones urbanas y arquitectónicas que el devenir histórico requería. Primeramente se presenta un comparativo del modelo de ciudad novohispana, adoptado por las ciudades de la región noroeste surgidas durante la colonia. Se buscará probar que

accesibilidad (la capacidad de aproximación entre los demás elementos) (Schjetnan, 2004).

⁹ LYNCH, Kevin. (1985). *La imagen de la ciudad*, Ed. Gustavo Gili, pp. 62-63

¹⁰ Sendas o vías: Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas son éstos los elementos preponderantes en su imagen. La gente observa la ciudad mientras va a través de ella y conforme a estas sendas se organizan y conectan los demás elementos ambientales., Bordes: Estos bordes pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra o bien pueden ser suturas, líneas según las cuales se relacionan y unen dos regiones; Barrios: secciones de la ciudad que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica; Nodos: puntos estratégicos de una ciudad constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina; Hitos: puntos de referencia de una ciudad o sector por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una tienda

¹¹ El habitante de una ciudad al interactuar en ella, va formándose para sí, una serie de impresiones mentales, que guarda en su memoria de manera ordenada, y que le permiten orientarse y desplazarse dentro de ella. "Un mapa mental es el dibujo de la ciudad que una persona lleva en su mente: las calles, barrios, plazas que son importantes para ella, de alguna forma enlazadas y con una carga emocional adjunta a cada elemento" (Milgram, 1977, citado por Sansot 1976). Existen ciudades que por sus cualidades ambientales crean en sus habitantes imágenes muy claras, las cuales permiten que la gente se oriente fácilmente, teniendo una idea clara de la estructura y forma de la ciudad. En este caso la población se siente identificada con su ciudad, al poder comprenderla. Entre las distintas imágenes mentales que los habitantes de una ciudad tienen, existen puntos compartidos por un gran grupo de personas, es decir, que entienden de igual manera la ciudad y sus interrelaciones. Esta manera colectiva de entender la forma y estructura de la ciudad es lo que se llama **imagen urbana** (Schjetnan, 2004)

al ser Mazatlán un puerto naciente con el siglo XIX, su conformación urbana presenta una conformación física diferente del modelo tradicional de ciudad colonial. El fuerte impulso económico, surgido del comercio informal, lo llevará a un rápido desarrollo sin control. Serán las influencias extranjeras las que vendrán a proponer un nuevo modelo congruente con las expectativas de una sociedad impulsada por corrientes europeas. La presencia de militares nacionales será definitiva para establecer puntos de referencia en el puerto, así como el control político y la actividad constructora. Para este capítulo fue básico el material del AHM y del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AH SEDENA).

Para finalizar el **capítulo cuatro** ofrece una perspectiva de la obra arquitectónica realizada durante el siglo XIX, presentando los resultados obtenidos de la elaboración de un inventario de espacios y edificios históricos representativos. El objetivo principal del estudio es el obtener una visión primaria y general del universo de inmuebles que permita la identificación y clasificación de los edificios históricos, tanto existentes como desaparecidos. El inventario de inmuebles se realizó en dos etapas. Con base en la lista de referencia del Decreto presidencial del 12 de marzo del 2001, que declara Zona de Monumentos Históricos al puerto, primeramente se realizaron visitas de inspección para tomar referencias. Esta lista sirvió para un posterior análisis bibliográfico y documental en archivo. En esta etapa se destaca la importancia de las fotografías antiguas de los inmuebles, conservadas en el AHM y las colecciones de particulares, como puntos de referencia para establecer el grado de conservación de los mismos. La lista de referencia está conformada por 482 obras, por lo que, con la información recabada, se realizó una selección de obras, basada en criterios de relevancia, disponibilidad y accesibilidad. De las obras seleccionadas, y con información proporcionada por el INAH, delegación Mazatlán, se analizaron algunas gráficas en gabinete para entender el partido y la estructura propia de los inmuebles. Se realizaron subsecuentes visitas de prospección y comparación con las fotografías históricas. La inspección de inmuebles tuvo como objetivo establecer las características arquitectónicas que guardan los edificios y su grado de conservación. El capítulo se divide en tres secciones. La primera está encaminada a mostrar los sistemas constructivos más usuales en los edificios del siglo XIX., y que aún subsisten en la zona rural de la región. En la segunda sección se presentan algunos modelos representativos de los distintos géneros y épocas estudiadas. La tercera parte está dedicada a los constructores de la arquitectura en Mazatlán del siglo XIX y principios del XX.

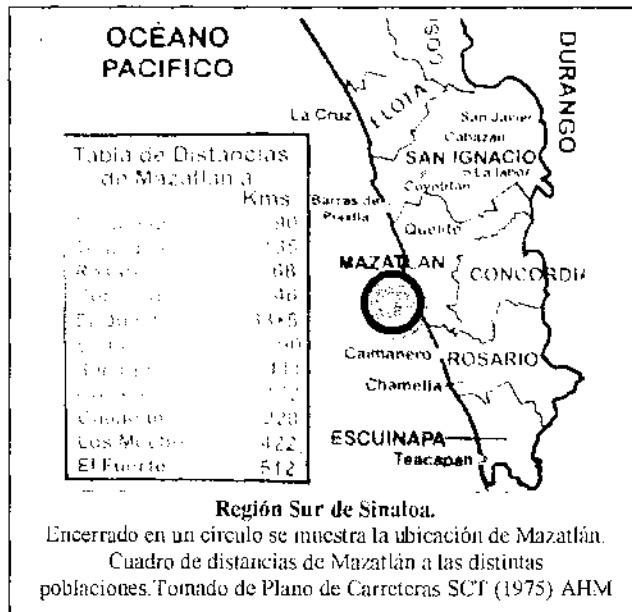
1 SOCIEDAD y DESARROLLO en el VIEJO MAZATLÁN

1.1 A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

La región sur de Sinaloa

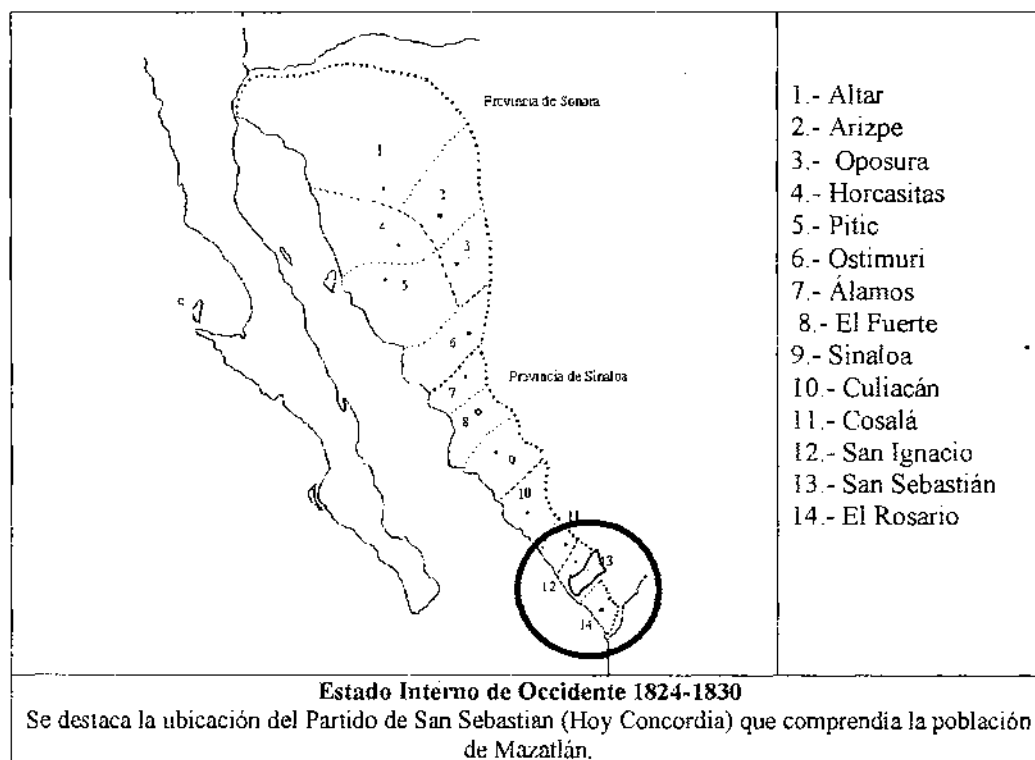
La búsqueda de oro y plata fue uno de los motivos que influyeron a los conquistadores hispanos para su incursión en el noroeste de México, en Sinaloa la campaña militar de Nuño Beltrán de Guzmán no tuvo los resultados esperados. Sin embargo, con la llegada de Francisco de Ibarra y los descubrimientos de los yacimientos mineros de Copala, Charcas y Pánuco se inicia propiamente la actividad minera de la entidad, la cual se consolidará posteriormente con el surgimiento de los centros mineros Cosalá (1575) y El Rosario (1655). La extracción de plata y oro durante la época virreinal tuvo sus altibajos y alcanzó su punto máximo hasta principios del siglo XIX. Para 1804 había 59 minas en Sinaloa, con una producción de 35,886 kg de plata, de las cuales 46 minas se ubicaban en la región sur, en los municipios actuales de Cosalá, San Ignacio, Mazatlán, Concordia, El Rosario y Escuinapa (Román, 2004).

En la década de 1790, El Rosario era la principal población de Sinaloa no sólo por el número de habitantes, sino también por la intensa actividad económica minera y comercial. Asimismo, se convirtió en el centro comercial más importante de la Intendencia de Arizpe, donde se concentraban tanto las mercancías enviadas de México y Guadalajara, como las europeas, estadounidenses y asiáticas que llegaban por mar. Aquí concurrían los comerciantes de Sonora, Baja California, Jalisco, Durango y Chihuahua, para vender sus productos y aprovisionarse de los artículos que distribuían en sus propias regiones (Ortega, 1999). Allí se establecieron durante la colonia la



Tesorería Real de Rosario, los Tribunales de Justicia de los Estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, la Comisión General de Aduanas e Impuestos Terrestres, la Casa Inquisitorial, entre otras. Cuando el México independiente se abrió al comercio internacional, se puso la aduana en El Rosario (luego fue trasladada a Mazatlán). Pero en la década de 1820 surgió la antigua villa de San Miguel de Culiacán, ahora simplemente nombrada Culiacán, como rival de El Rosario y terminó por desbancarla como la primera población de Sinaloa. Culiacán estaba situada en un valle con excelentes condiciones para la agricultura y ganadería, en un punto estratégico para la confluencia de la plata de Cosalá y de Álamos y muy cerca de Altata, el puerto por donde se introducía abundante contrabando de mercancías extranjeras. En 1830, Culiacán era el centro neurálgico de la economía sinaloense y la primera ciudad de la provincia de Sinaloa; pero el puerto de Mazatlán crecía en población y aumentaba el poder económico de los comerciantes extranjeros allí establecidos.

Según la *Memoria* de Riesgo y Valdés citado por Ortega (1999), en 1828 el Estado Interno de Occidente¹ tenía una población total de unos 200 000 habitantes. El estado tenía cuatro centros urbanos con aproximadamente 10 000 habitantes cada uno: Pític (se llamó Hermosillo a partir de 1828), Culiacán, El Rosario y Álamos. Le seguían en importancia otros centros que tenían entre 1 000 y 3 000 habitantes: Altar, Arizpe,



¹ En el Acta Constitutiva de la Federación, decretada el 31 de enero de 1924 por el Supremo Poder Ejecutivo, se estableció en su artículo 7 la existencia del Estado Interno de Occidente, compuesto por las provincias de Sonora y Sinaloa. El Congreso del Estado Interno de Occidente se declaró instalado el 12 de septiembre de 1824 en la villa de El Fuerte. Se hacía mención que las dos provincias serían administradas por una mano común, con la inclusión de los trece partidos que las integraban: Arizpe, Rosario, San Sebastián, con el presidio de Mazatlán, San Ignacio de Piaxtla, Cosalá, Culiacán, Sinaloa, Fuerte, Álamos, Ostimuri, Mulatos, Sonora, y Cienciguilla. Debido a la imposibilidad de que conciliar los intereses mercantiles de los notables, en septiembre de 1830 se optó por delimitar los dos territorios: Sonora y Sinaloa. En el primero quedaron los notables de Arizpe, de Hermosillo y de Álamos; en Sinaloa permanecieron los de Culiacán, de Cosalá y de El Rosario.

Oposura, Ures, Horcasitas y Baroyeca, en Sonora, y El Fuerte, Sinaloa, Mocorito, Cosalá y San Sebastián, en Sinaloa. Como efecto de la apertura de los puertos a la navegación de altura, surgieron en este tiempo dos ciudades que desempeñarían un papel muy importante en la historia del noroeste: Mazatlán y Guaymas, las que rápidamente alcanzaron una población que oscilaba entre 5 000 y 7 000 habitantes cada una, y que fueron el asiento de los comerciantes extranjeros que llegaron para establecerse como representantes de casas comerciales que en un principio eran bostonianas e inglesas, pero que después fueron también españolas, alemanas y francesas.

El puerto y el comercio como fundamentos de la ciudad

A finales del siglo XVI el Presidio de Villa Unión funcionaba ya como un asentamiento permanente y como una plaza fuerte. Con el objeto de evitar ataques por el mar las condiciones geográficas de Mazatlán susceptibles de ser utilizadas como puesto de vigía fueron aprovechadas y se empezó a modificar y a adaptar el medio físico a efecto de ser útil para los fines de resguardo del Presidio.

Una de las primeras acciones en territorio mazatleco fue la adecuación de trincheras en las partes altas del lugar que habrían de servir al vigía; el cerro que se encontraba con una excelente vista hacia el mar, estaba ubicado en tierra firme, situación que le hacía más accesible. Mas a pesar de su actual denominación, no fue en el Cerro del Vigía donde se realizaron las primeras adaptaciones, sino en el llamado hoy Cerro de la Nevería², en virtud de la mencionada accesibilidad y de que al pie de éste se encontraban ojos de agua de donde se surtía el vital líquido necesario para la subsistencia.

Para resguardo y protección se adicionaron en este punto almacenes de pólvora y pequeñas fortalezas con cañones. Estas obras eran realizadas por milicianos de la Compañía Provincial de Nueva Vizcaya, compuesta por veinticinco efectivos con sede en la Guarnición del Presidio de Villa Unión. De éstos, dos salían semanalmente para ocupar su puesto en el cerro del vigía, que en ese entonces se encontraba separado de tierra firme. “La ruta se realizaba en canoa, cruzando el Estero de La Sirena, sorteando numerosos peligros”³.

El desembarque de las mercancías se realizaba en la Bahía de la Batería o de San Félix (hoy Bahía de Puerto Viejo), donde “sólo existía en la playa un jacalón con techo de zacate que llaman Malin”⁴. Se ha supuesto que la actividad comercial mediante el mar se dio en Mazatlán desde los primeros años del siglo XIX, “aprovechando el desorden causado por la revolución de independencia y la carencia de vigilancia fiscal en la

² El Cerro de la Nevería debe su nombre al hecho de que en su parte alta se almacenó hielo al principio ;

³ Beraud, José Luis. *Actores Históricos de la urbanización mazatleca*, Culiacán: Dirección de Investigación y Fomento a la Cultura Regional, 1996, pp. 52 y siguientes.

⁴ El correo de la tarde, 23 de noviembre de 1891.

zona»⁵. No hubo una participación de los habitantes de Mazatlán en la lucha armada independentista, aunque podría decirse que fue precisamente gracias a la independencia de México el que Mazatlán iniciara las actividades comerciales legales tanto como ilegales. Para Román (1998) en los primeros años del siglo la actividad mercantil del puerto estaba en manos de las casas comerciales asentadas en Rosario, Concordia y San Juan Bautista de los Mulatos de Mazatlán (Villa Unión), y con el traslado de la aduana marítima al puerto (1828) y a pesar de lo inhóspito del sitio se establecerían europeos y estadounidenses, que encontraron una región con suficiente población a la que había que abastecer de bienes manufacturados e insumos minerales a cambio de metales preciosos.

Transformación de la población

La población establecida en las poblaciones cercanas al puerto era de origen español: El Rosario y San Sebastián (Concordia) sostenían su origen en el establecimiento colonial. En el cercano Presidio de San Juan Bautista de los Mulatos de Mazatlán, convivían comerciantes de origen español y soldados pardos, que originalmente fueron esclavos negros liberados.

Durante el periodo del estado interno de Occidente (1824-1830) se presentaron cambios significativos en la estructura de la sociedad, una secuela de las profundas modificaciones que vivió la región con las reformas borbónicas⁶.

El pequeño grupo que constituía la elite de la sociedad regional fue de hecho el que más cambió después de dos siglos de relativa estabilidad. Entre sus principales representantes se habían contado las autoridades coloniales que llegaban a la región con nombramientos civiles o militares, pero con la independencia y hacia 1824 este grupo había desaparecido. El espacio que dejaron fue ocupado por los notables de la región, que iniciaban su ascenso a los puestos públicos. El clero era otro sector de élite en la región, no así en el asentamiento del puerto, cuyas condiciones poco confortables y la ausencia de un sentido de religiosidad de los primeros pobladores mantuvieron al margen a los representantes católicos. La importancia de las familias distinguidas de la región marcaría un sector de personas *notables*. Este sector añadió al poder económico, que ya poseía, el poder político al ocupar puestos en los Ayuntamientos, en los Congresos, en la Gubernatura, en las Jefaturas Políticas, en el Poder Judicial, en la Administración Pública y en las Milicias, pero tenía fracturas por las diferencias y rivalidades entre las familias distinguidas, y entre sus correspondientes grupos. Las desavenencias, que en las épocas anteriores se mantuvieron ocultas, se hicieron

5 Cole Insunza, Osés. 1999. Ayer en Mazatlán. La ciudad en 1899. Mazatlán: Sociedad Histórica Mazateca, p. 4.

⁶ Se denomina así al conjunto de grandes cambios económicos, políticos y administrativos que impulsaron los reyes borbones de España, durante el siglo XVIII, para la metrópoli y sus colonias. reformas impuestas en las provincias del noroeste afectaron a la Iglesia Católica, a la organización política y militar, a la economía y al fisco. Empezaremos por la expulsión de los jesuitas, porque fue la primera manifestación del reformismo borbónico en el noroeste novohispano.

manifiestas e irreconciliables, hecho que tendría graves consecuencias en la historia del estado de Occidente y, por tanto, en la historia de Sinaloa (Ortega, 1999).

En el periodo 1824-1830 empezó a formarse un nuevo sector de la elite: el de los comerciantes extranjeros establecidos en Guaymas y en Mazatlán, que, si bien no participaron en la política del estado interno de Occidente, después lo hicieron gracias al poder económico de las casas comerciales que representaban. Algunos se integraron a la sociedad local por lazos familiares, otros permanecieron como extranjeros y formaron grupos de presión económica y política.

Un ejemplo de los notables que se asentaron en el puerto fue el español de origen filipino Juan Nepomuceno Machado⁷ y su hermano Benito, que estableció relaciones comerciales con barcos que iban y venían entre Mazatlán y lugares como Perú, Chile, Estados Unidos, China y Europa, por negocios fundó la primer casa comercial del puerto. Fueron las actividades comerciales de este señor las que dieron impulso al caserío de pescadores para convertirlo en tan sólo ocho años en la floreciente villa. Según Abel Aubert du Petit-Thouars, en su libro *Voyage Autour du Monde sur la Fregate Vénus 1836-1839*, el señor Machado fue un banquero que se estableció en Mazatlán entre los años 1828 y 1829 y transformó el caserío de pescadores para fundar la ciudad de Mazatlán (Lerma, 2000).

El sector más amplio y del cual no se tienen datos precisos lo conformaban pescadores y personas que lentamente fueron migrando al puerto para realizar trabajos de carga y descarga de los barcos. Estos individuos formaron la fuerza laboral de transformación física del puerto.

Casas comerciales de importación y exportación.

En el contexto nacional la guerra de Independencia fue un peso para el comercio marítimo y los años inmediatos a esta fueron también difíciles, debido a las guerras civiles y conflictos entre países que sacudieron la región del Pacífico hasta la década de 1830. La situación política y por tanto el repunte económico y comercial de la región solo comenzó a mejorar a partir de aproximadamente 1835.

Al incorporarse al comercio mundial el puerto de Mazatlán se hace posible la integración del noroeste con el occidente de México. Comienzan a establecerse comunicaciones sirviendo como centro distribuidor de las minas de Cosalá y San Ignacio y haciéndose más fluidas con El Rosario y los fundos mineros de la ruta de

⁷ Juan Nepomuceno Machado fue uno de los primeros y más prósperos comerciantes que hubo en el puerto. Hizo su fortuna en el comercio y la minería, asociado a la Barron Forbes y Cia. Aunque su participación en esa casa le redituaba extraordinarios dividendos, en 1831 decidió realizar transacciones por su propia cuenta, acrecentando su riqueza con habituales viajes que realizaba entre Mazatlán y Cantón. Según Cole (2004) este hombre fue uno de los principales promotores de la construcción de la plazuela que hoy lleva su nombre. El terreno era de su propiedad, y lo donó a la ciudad por eso hasta la fecha ese sitio es conocido por su apellido.

Durango por la vía de San Sebastián (Concordia), Copala, Pánuco, etc., así como con las localidades circundantes que generaban productos agrícolas o artesanías. Juan M. Riesgo y Antonio Valdés (1828) mencionados por Luis A. Martínez (1991) señalan que en San Ignacio se producía frijol, maíz, paocha y ganado en abundancia; en San Sebastián, tabacos, mezcales, maíz, frijol y ganado; en Cacalotán, ganado y abundante maíz; y en Chametla, distintas clases de mariscos, muchos de los cuales se exportaban a los estados circunvecinos, y había obrajes que fabricaban mantas de algodón. Además en el sur del estado existían abundantes zonas frutales. Todo esto benefició el abasto del puerto y la distribución por vía de cabotaje a la zona norte de Sinaloa, a Sonora y a California.

A finales de los veinte y principios de los treinta del siglo XIX comienzan a instalarse en Mazatlán agentes europeos que crean casas comerciales, almacenes, agencias de navegación y controlan el comercio exterior e interior. Para Mario Martini (2004) El capital alemán provenía de Hamburgo, Hanover, Bremen y Lübeck; en tanto que el español, de San Sebastián, Asturias, Bilbao y Madrid.

Es muy probable que personas o negocios ligados a las embarcaciones que practicaban el contrabando en las costas del pacífico, con el auspicio de sus gobiernos que a muchos de ellos les otorgó representación diplomática, fueron los que instalaron en el Puerto al que habían conocido o el que habían tenido intereses en su condición de contrabandistas. De igual forma, alentaron este asentamiento las facilidades otorgadas para introducirse a la minería. Aunque la mayoría de estos comerciantes fueron europeos, también llegaron a norteamericanos de Nueva Inglaterra, de Nueva York y Boston, que habían comerciado con el noroeste novohispano y la Alta California desde principios de siglo.

Las casas comerciales predominantes fueron de origen hanseático o alemanas hasta los cincuenta y a partir de los sesenta las españolas. Su importancia creció convirtiéndose en la principal parada del viaje de oriente por vía de las islas Sándwich (hoy Hawaii), a los Estados Unidos y Europa por el Cabo de Hornos. El período 1820 a 1835, es para el comercio marítimo por el Pacífico, uno de grandes cambios como consecuencia de la ruptura del dominio comercial español y los primeros intentos por las naciones recién independientes de definir nuevas políticas de comercio exterior y de ubicar nuevos mercados, al separarse del mercado de España y sus colonias. Es además un período muy turbulento, pues durante este se producen los últimos enfrentamientos armados entre fuerzas realistas y fuerzas libertadoras. Sin embargo, la demanda por bienes de primera necesidad en la población de los países del Pacífico continuó existiendo. Naves inglesas y estadounidenses en particular sustituyeron a las naves de bandera española en el comercio intraregional, pues solo estas podían evitar ser capturadas por los corsarios de una u otra parte, debido a que contaban con la protección de escuadras de barcos de guerra de sus naciones. Los comerciantes locales, para continuar su actividad debieron recurrir a las naves extranjeras para transportar bienes a sus mercados tradicionales.

La década de 1840 a 1850 consolidó e introdujo cambios importantes en la vinculación de las economías del Pacífico americano con el mercado mundial, que en décadas posteriores serían profundizadas. Las exportaciones de bienes de la región al mercado mundial mostró en esta década una sustitución de unos bienes por otros. El mayor

volumen de estos productos llevó a un gran aumento en el tráfico marítimo entre el Pacífico y las economías del Atlántico norte, todo ello conducido a través de la ruta del Cabo de Hornos. Las travesías por esa ruta que hasta la década de 1830 posiblemente no pasaron de un promedio de unas 50 al año y se cuadruplicaron o más en la década de 1840.

El comercio intraregional de exportaciones en este período se duplicó, como lo hizo también el comercio con Europa y Estados Unidos. El comercio con Oriente en cambio, casi no aumentó. Un cambio en la navegación en el Pacífico, fue la introducción de los primeros barcos a vapor, a partir de 1842 en las rutas entre el Pacífico y el resto del mundo, tanto en forma directa por el Cabo de Hornos, como en forma creciente por medio de Panamá. La navegación a vapor en este período contribuyó a facilitar mucho las comunicaciones desde los países del Pacífico con Europa y Estados Unidos en el Atlántico, al reducir considerablemente el tiempo requerido para enviar correo y transportar pasajeros entre los dos océanos. No tuvo sin embargo, mayor efecto sobre el transporte de productos, ya que las naves de vapor de la época eran de reducido tamaño y capacidad de carga.

Primeros establecimientos

Es de pensar que las primeras construcciones de este tipo fueron de carácter informal, siendo que solo se trataba de estaciones de paso para albergar las mercancías que eran desembarcadas en la Playa Norte y trasladadas por la calle Principal y la que sería la calle del Astillero hacia el punto de embarque del estero de la Sirena para dirigir las a la región Sur del estado, básicamente a Rosario donde se encontraba la aduana. La antigüedad del trazo de esta primera vía llamada calle Principal (hoy Belisario Domínguez) observada en la cartografía, permite especular la antigüedad de las edificaciones presentes, pero estas no tienen correspondencia con el trazo. Estas edificaciones debieron haber sido fabricadas de manera vernácula: con materiales y técnicas propias del sitio: troncos, adobe y palma.

Con la reubicación del puerto a la ensenada sur, el traslado de la aduana de Rosario a Mazatlán, y la construcción del dique para contener las aguas que formaban un canal de Olas Altas a la Playa Sur, se generó una zona con condiciones adecuadas para el establecimiento permanente. Así empezaron a construirse edificios en la zona comprendida de Olas Altas a la Calle Principal y entre los Cerros del Vígía y de la Nevería. Las casas comerciales que ya existían fundaron sus establecimientos cercanos al nuevo puerto. Estas construcciones sirvieron para albergar las mercancías del comercio de importación y exportación.

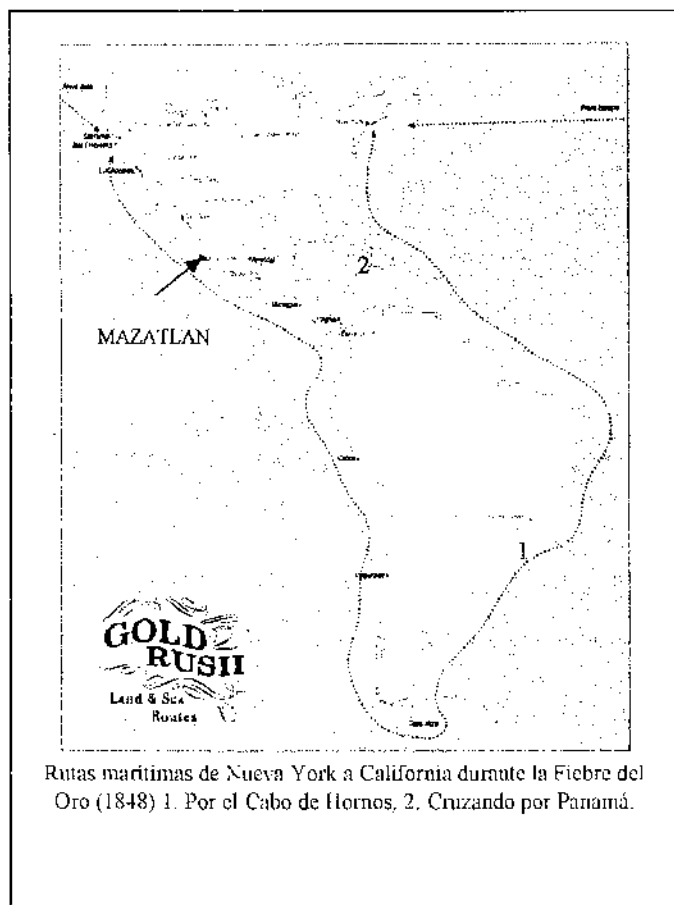
El número y la razón social de estas casas comerciales cambió durante el siglo; hacia 1845, las principales casas comerciales eran las siguientes: Mott-Talbot (estadunidense), Isidoro de la Torre, Jecker y Compañía (española y suiza), Pedro Font (francesa), Gucheron y Patte (francesa), Redonet-Echeguren (francesa y española), Has-Denghausen (alemana), Kunhardt y Ewald (alemana), Moller y Compañía (alemana) y otras más. El campo de acción de estos comerciantes se extendió, más tarde, a los

estados de Durango y Jalisco y aun a Zacatecas y Chihuahua (ORTEGA, 1999). Debido a la escasa información de la época se desconoce la ubicación precisa y características de los edificios que albergaron estos establecimientos comerciales.

1.2 UNA CIUDAD DE PASO CON ASPIRACIONES DE FORTUNA; PRIMERAS INFLUENCIAS

De aventureros e intervencionistas

La localización del puerto en función de las condiciones de movilidad que se presentaron hacia la mitad del siglo XIX, favorecieron a su desarrollo. La fiebre de oro desatada en California entre 1846 y 1848, y los bloqueos y las invasiones norteamericana y francesas, trajeron novedades que fueron decisivas para el progreso del puerto.



Rutas marítimas de Nueva York a California durante la Fiebre del Oro (1848) 1. Por el Cabo de Hornos, 2. Cruzando por Panamá.

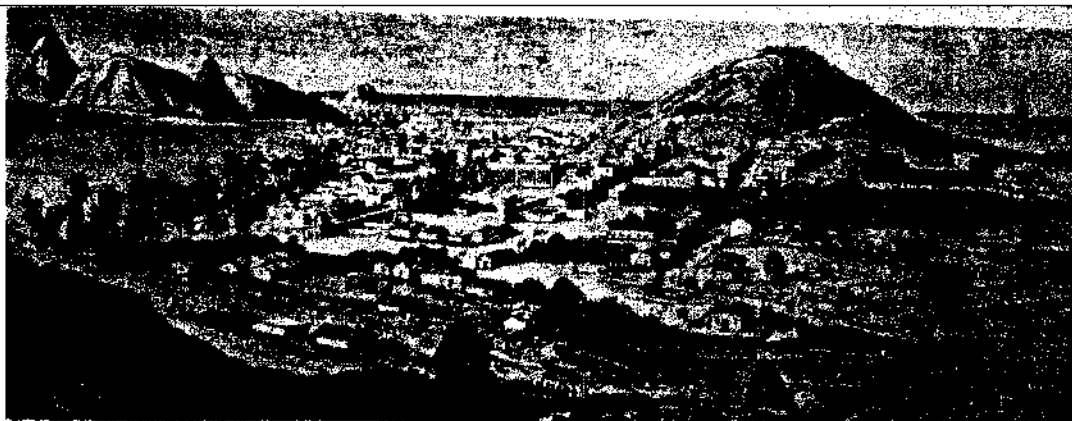
Hacia California. En 1848 se descubrió la existencia de yacimientos de oro en San Francisco, California, la noticia se esparció no sólo en los Estados Unidos sino por todo el mundo. Esto provocó que muchos hombres quisieran convertirse en ricos de la noche a la mañana. Un elevado número de estadounidenses que vivían en la costa este se aprestó a convertirse en gambusinos al otro lado de su país. Sin embargo, en aquel entonces era toda una proeza recorrer los miles de kilómetros que separan a San Francisco de estados como Ohio, Nueva York o Pensilvania. Para los prospectos de gambusinos de la costa este estadounidense existían tres rutas para llegar a San Francisco.

La primera era abordar un barco en Nueva York que los llevara a

Panamá, cabalgar a través de este istmo y ya en el Pacífico abordar otro barco rumbo a la Fiebre del Oro. La segunda ruta era abordar un barco en Nueva York, cruzar el Cabo de Hornos y continuar la travesía hasta llegar al puerto de California en un tiempo aproximado de cinco meses. La tercera ruta, la más rápida, barata y segura, era tomar un barco rumbo a Veracruz, de ahí viajar hasta Guadalajara, Tepic y San Blas. Ya en este puerto cabalgar o tomar un barco hacia Mazatlán. Es por ello que muchos buscadores de oro abordaban barcos en los puertos y llegaban a puertos mexicanos del golfo y de ahí cabalgaban durante semanas hasta llegar a Mazatlán. Lerma (2005) señala que por dos razones este puerto resultaba paradisíaco para los futuros buscadores de oro. Por una parte consistía un lugar seguro donde los viajeros podían encontrar comida y hospedaje para descansar de la larga y agotadora cabalgata; por el otro, Mazatlán era una especie de antesala ya que sabían que en cuestión de días podrían abordar un barco que luego de cuatro o cinco semanas de navegación los llevaría hasta la Fiebre del Oro en San Francisco

Esta situación de puerto embarque a la floreciente California favoreció a Mazatlán en el desarrollo de actividades de servicios para los aventureros. Mesones, casas de asilo donde se ofertaba alojamiento y alimentación y todos aquellos espacios de servicios y entretenimiento necesarios para el descanso y la estadía de los viajeros desde su llegada a su partida, lo que podía ser después de varios meses de espera.

Presencia de norteamericanos y franceses. Casi a mitad del siglo XIX, el conflicto bélico entre México y Estados Unidos que desembocó en la invasión del territorio mexicano en 1846, tuvo repercusiones políticas en Sinaloa. En abril de ese año el gobierno central envió un fuerte destacamento militar para resguardar la costa del Pacífico hasta la Alta California, lo que sustrajo a la región de la acción del gobierno del estado. Una vez declarada la guerra en agosto se proclamó el bloqueo de la costa occidental. Los barcos de guerra norteamericanos se presentaron frente al puerto de Mazatlán en septiembre y octubre sin emprender acciones militares. El bloqueo se hizo evidente en febrero de 1847 y sería hasta noviembre de ese año que las fuerzas estadounidenses tomen la plaza, evacuando los militares nacionales y dando garantías a



Mazatlán 1864; Grabado durante la intervención francesa. Tomado del libro *Sinaloa en la Historia* de Carlos Grande (1998)

Se puede apreciar el asentamiento urbano a la falda del Cerro de la Nevería, con límite en la Ensenada Sur (con frente de palmeras) El centro poblado luce pequeño, con edificaciones aisladas y escasamente se pueden distinguir el alineamiento de las calles. Al fondo, contra el cerro, se observa la torre del templo
(Nota del autor)

la población civil. Solo se presentó un hecho de armas en Urías donde el ejército invasor fue rechazado lo que lo obligó a concentrarse en el puerto de Mazatlán. La invasión norteamericana terminó con los tratados de Guadalupe Hidalgo⁸ y los extranjeros evacuaron Mazatlán el 17 de junio (Lopez, 2003). Una de las consecuencias inmediatas de la toma del puerto fue que el comercio exterior se desplazara hacia el puerto de Altata, afianzando la jerarquía de la ciudad de Culiacán. Durante la invasión norteamericana no hubo represión contra la población civil, como lo habría más tarde con la invasión francesa.

Lerma (2005) señala que a finales de junio de 1863 llegaron a Mazatlán noticias de que Puebla había sido tomada por el ejército francés, por lo que un número de mazatlecos reaccionó encolerizado. Una muchedumbre tomó las armas y se reunió en el mercado. De ahí marcharon por las calles atacando a los franceses que vivían en el puerto, que en ese entonces eran 34. Hacia 1864, mientras que los sinaloenses se disputaban internamente el poder político y militar, los buques de guerra acechaban el puerto como plaza de alto valor estratégico para las operaciones militares en el Pacífico. El puerto en ese entonces era considerado el atracadero comercial más importante del noroeste de México y el ejército francés pretendía someter a Sonora y Sinaloa. La guerra de intervención francesa⁹ se inició en Sinaloa el 26 de marzo de 1864 en la Bahía de Puerto Viejo, frente al terreno de los Palos Prietos. El 14 de noviembre de 1864 los notables entregaron el puerto a los invasores, salvaguardando sus propios intereses y jurando lealtad a los imperialistas, quienes ejercieron control militar en el noroeste del país. En Sinaloa la intervención francesa nunca logró ocupar militarmente más de la tercera parte del estado y en los últimos meses su presencia se concretó al sur, básicamente en el puerto de Mazatlán. El 14 de noviembre de 1866, el puerto mazatleco fue abandonado definitivamente por los franceses (Grande, 1998). Durante su estancia en el puerto, los invasores mantuvieron una actitud dura, fueron siete meses en los que la población vivió con miedo y zozobra. Los únicos que aparentemente vivían sin preocuparse, eran los comerciantes extranjeros de origen inglés, prusiano, francés y español, que se sentían protegidos por la inmunidad que les otorgaba el ser originarios de esos países europeos. El trato hacia ellos era preferencial e inclusive regularmente la Banda Militar Naval, ofrecía veladas musicales en la Plazuela de los Naranjos (hoy Plazuela Machado) en la que ofrecían gallardas interpretaciones musicales de bravías marchas militares, a la que asistían estos comerciantes extranjeros en compañía de sus familias (Martini, 2004)

Con la presencia de estos grupos de extranjeros a la comunidad multicultural ya existente en la ciudad se sumaron los grupos militares tanto estadounidenses y franceses tanto como nacionales. El ejército centralista también se hizo presente en el puerto para su protección. Los ejércitos aposentados convivieron con la población de manera cordial, involucrándose en las costumbres del puerto, sobre todo en lo que se refiere a la diversión y entretenimiento. A su vez aportaron costumbres de sus lugares de origen.

⁸ El Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado entre México y los Estados Unidos en 1848, al final de la Guerra de Intervención Norteamericana, estableció que México cedería casi la mitad de su territorio, que comprendía la totalidad de lo que hoy son los estados de California, Arizona, Nevada y Utah y parte de Colorado, Nuevo México y Wyoming. Como compensación, los Estados Unidos pagarían 15 millones de dólares por daños al territorio mexicano durante la guerra.

⁹ Comienza con los reclamos franceses por la suspensión de la deuda por el gobierno de Benito Juárez, y sigue con el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano, sostenido por las tropas francesas, belgas y austriacas que ocuparon el país entre 1862 y 1867. También es conocida como la "Guerra Franco-Mexicana"

surgieron establecimientos específicos para tal actividad. Con la llegada de los franceses y su estadía la sociedad porteña aspiró a costumbres más refinadas y de tipo aristocrático, como son la música y el baile de salón y las tertulias frecuentes como medio de contacto social.

Es necesario destacar que con la llegada del ejército norteamericano la Iglesia Metodista Episcopal tuvo una presencia mayor de la que hasta entonces había tenido. Los comerciantes extranjeros europeos establecidos en el puerto por lo general eran de origen protestante más con la milicia estadounidense llegaron pastores protestantes, quedando en ellos manifiesto el interés de la población por el culto metodista. Será hasta diciembre de 1887 cuando el Reverendo J.D. Scoggins inicie el culto y las reuniones de carácter privado (Celis, 2003).

1.3 DE LA POBLACIÓN, SUS USOS Y COSTUMBRES, 1840-1875

Los extranjeros avecindados en el puerto

La población del puerto desde sus orígenes se distinguió por la presencia de extranjeros, quienes fueron los primeros interesados en hacer uso del puerto para sus inversiones, comerciantes extranjeros de origen inglés, prusiano, francés, español, que se sentían protegidos por la inmunidad que les otorgaba el ser originarios de países europeos.

El doctor Arturo Román (2006:129) en su estudio del poblamiento de Mazatlán durante el siglo XIX señala que *“Durante el siglo XIX (periodo 1817-1910) la población mazatleca pasó de 21 habitantes en 1817 a 21,219 personas en 1910, un incremento casi de 10,000%, teniendo un crecimiento medio anual del 7.1%. Aumento de la población debido fundamentalmente a la inmigración, sobre todo las primeras décadas y al crecimiento natural de la misma”*.

Por su parte Antonio Martínez en sus apuntes para el Diplomado en Historia de Sinaloa Segunda Edición (2005), realiza un compendio de diversos censos locales durante el siglo XIX donde destaca la presencia de extranjeros en el puerto: del Censo de 1840, documento del AHM, obtiene: 9 alemanes, 1 danés, 20 españoles, 40 franceses, 10 ingleses, 9 italianos, 1 portugués y 1 suizo; de la relación de Luis María Servó de la población en 1854, distingue: 18 alemanes, 2 belgas, 56 españoles, 90 franceses, 1 holandés, 2 ingleses, 17 italianos, 2 portugueses, 2 suizos; para 1867, tomado de un documento anónimo del AHM, cuenta: 39 alemanes, 66 españoles, 30 franceses, 10 ingleses, 1 irlandés, 12 italianos, 3 suizos; para 1874 con el informe del síndico Santiago Calderón, distingue: 1 danés, 81 españoles, 32 franceses, 19 italianos, 2 portugueses, 1 suizo; los censos de 1881, 1886 y 1895 son tomados por Martínez de la Memoria General del Gobierno del Estado de Sinaloa, de donde obtiene los datos respectivos: 31, 37 y 32 alemanes; 44,71, 61 españoles; 16, 13, 15 franceses; 7,3,4 ingleses y 30, 16 y 16 italianos. Con esta información se puede considerar que:

- Los extranjeros con mayor presencia en el puerto durante el siglo XIX fueron: alemanes (17%), españoles (41%), franceses (24%), ingleses (4%) e italianos (12%).
- Los alemanes se mantuvieron en un número más o menos constante a partir de la segunda mitad del siglo.
- La presencia de españoles se incrementó a mediados del siglo para llegar a su punto máximo de población hacia el tercer cuarto.
- Los franceses tuvieron una presencia mayor en la mitad de siglo y su presencia decreció considerablemente hacia fines del mismo.
- La población de italianos tuvo su mayor población en la década de los ochentas.
- La mayor presencia de extranjeros se presentó de la segunda mitad de siglo a los años setentas. A partir de entonces la población extranjera se mantuvo relativamente constante.

Es de mencionar que los extranjeros representaban un pequeño porcentaje de la población, pero eran significativos porque se trataba de los comerciantes e inversionistas pudientes: la alta sociedad que influían en las decisiones importantes de la ciudad. Otros extranjeros vecindados en el puerto eran los de origen oriental, principalmente chino, para José María Servó en 1854 eran 20, pero en sus registros no aparecen como extranjeros sino como parte de la clase trabajadora.

A decir de Luis Antonio Martínez (2005) los extranjeros que llegaban al puerto venían a acrecentar su fortuna, por lo que, en su mayoría, en los primeros años del desarrollo del puerto, los extranjeros venían solteros, realizaban su fortuna en el comercio y regresaban a sus países de origen con lo ganado, dejando los negocios a cargo de sucesores, tenedores o encargados también de origen extranjero, pero con una menor categoría social. Estos fueron los que se quedarían para formar familias con mujeres de familias notables de la región. La sociedad del puerto quedaría marcada por la separación de clases, donde la clase pudiente e influyente estaría representada por inversionistas extranjeros y la clase trabajadora por nacionales principalmente y extranjeros marginales (algunos orientales).

Cultura y sociedad

Para Nugent (1990) en México al entrar en la vida independiente las circunstancias impulsaron ciertos cambios de actitudes en las clases sociales que permitieron agruparlas, después de 1821, en empresarial, eclesiástica, oficialista y popular.

- La empresarial estaba constituida por comerciantes, industriales, mineros y grandes hacendados.
- La clase eclesiástica tuvo algunos cambios, como el predominio criollo y la radicalización de ideas entre algunos de sus miembros.
- La clase oficialista estaba formada por oficiales del ejército y por la burocracia. La república iba a tener el ideal liberal de lograr un ejército profesional pequeño, respaldado por la gran milicia.
- La clase popular estaba constituida por todos los que no formaban parte de las clases mencionadas es decir, la mayor parte de la población: rancheros, indios, peones, trabajadores de las minas, obreros, sirvientes, vendedores ambulantes, dulceros, voceadores de periódicos, lecheros, pepenadores, aguadores, moyotes, etc. Generalmente gente de ascendencia indígena o de color.

Entre toda aquella gente tan heterogénea había un poco de todo, ricos y pobres, cultos e ignorantes, progresistas y tradicionalistas, racionales y supersticiosos. Es de notar que esta clasificación social que hace Nugent aplica parcialmente en Mazatlán. Al no tener el puerto un antecedente colonial, la presencia eclesiástica fue prácticamente nula. La construcción de una pequeña capilla de adobe (Templo de San José) entre el 1837 y 1842 propició la presencia de un sacerdote católico de manera regular, quién realizaba los servicios el domingo, procedente de Villa Unión. Será hasta 1855 que se inicie con la cimentación de lo que será el templo parroquial (hoy Catedral de nuestra Sra. De la Concepción). Muestra de la escasa aceptación religiosa es el relato que presenta Henry Edwards en su libro *A Mingled Yarn* en el capítulo *Tres Semanas en Mazatlán*, publicado en 1875 y rescatado por Lerma Garay (2005:82): *"Supimos, gracias a nuestras preguntas que la gente es poco adepta a la religión, el menos en gran parte de la población de Mazatlán. Los domingos por la mañana, las mujeres siempre usan su mejor y más vistoso vestido y van regularmente por la mañana, pero además de esto en la comunidad parece haber poca atención hacia los deberes religiosos. Hace pocos años la hostia era cargada públicamente por las calles, el cura le seguía engalanado con su vestido más alegre, mientras los días de fiesta de todos los santos eran estrictamente observados. Sin embargo, la llegada de Juárez al poder destruyó la influencia de los curas y los alejó de las ciudades para buscar "campos verdes y pasturas nuevas". Ahora sólo dos solitarios permanecen en Mazatlán, caballeros nada entrometidos que aceptan las cosas tal como son y tranquilamente hacen lo mejor que pueden"*.

Siguiendo con Nugent (1990), los ideales educativos mexicanos estaban ya expresados en las memorias presentadas a las cortes de Cádiz. La constitución de 1812 ordenaba que "en todos los pueblos de la monarquía se establecerán escuelas de primeras letras". Al ser Mazatlán una ciudad de origen independentista, sus ideales se apegaban a los de corte nacional. Por lo general los niños de familias ricas estudiaban en su propio hogar con tutores especiales. También había algunos maestros renombrados que enseñaban por una cuota más o menos razonable. En Mazatlán al establecerse el ayuntamiento en 1837, se decretó el funcionamiento de una escuela pública para niños, que funcionaría bajo el modelo de educación Lancasteriano. En México, la compañía Lancasteriana se fundó en 1822 y el método fue declarado oficial para las escuelas gratuitas municipales. Las mesas tenían unas cajillas llenas de arena donde los niños escribían un con un palito, y solo hasta que habían aprendido bien se le permitía usar tinta y papel, materiales muy caros.

Apropiación del suelo y orden urbano

Los comerciantes extranjeros fueron quienes propiciaron el poblamiento del puerto de Mazatlán. De ser un puerto natural conveniente para el desembarco y carga de mercancías, al establecerse en él generaron una creciente demanda de espacios y servicios: primeramente de mano de obra para la carga y traslado de mercancías, caminos para el transporte de las mismas y sitios para las mulas de carga; protección y

seguridad para sus actividades; agua y víveres que había que traer de la región. Seguramente construyeron primero almacenes de manera provisional, con técnicas rudimentarias, de la misma manera que los alijadores vivirían en barracas o bajo el albergue de los pescadores. Los propietarios vivían en San Juan Bautista (Villa Unión), Rosario y San Sebastián (Concordia) y a medida que las condiciones fueron siendo sustanciales y sustanciosas, los patrones se trasladaron a radicar al puerto de manera más estable.

El Dr. Martiniano Carvajal, en el capítulo primero de su libro *La Peste en Sinaloa*, fechado el 16 de noviembre de 1903, apuntaba sobre los primeros pobladores:

“Los primitivos moradores crearon su residencia de manera provisional construyendo sus habitaciones donde mejor les parecía para su provecho personal, y el gobierno por su parte, que no había participado directamente en la fundación de la ciudad de la ciudad, dejaba hacer a los demás preocupándose solamente por la recaudación... Así fue como el caserío creció entre lagunas y marismas a provechando la tierra firme tal como lo había dispuesto la naturaleza y formando la ciudad tal como hay la vemos, esto es, sin nivelación y con calles bajas, torcidas, estrechas que bastan para dar una idea de las riberas de los múltiples pantanos y esteros que entonces existían, así como la incuria de los primeros pobladores. Hacia 1840 el ayuntamiento advirtió del daño señalando que el caserío se había edificado ascendiendo acá por las vertientes de los cerros y hundiéndose allá en el terreno bajo y pantanoso, al capricho de cada cual; y cuando ya no hubo tierra firme que ocupar cerca de donde bullían los negocios invadió lagunas y marismas, formando suelo de la manera más rápida y barata: con basura (Tomado de Cole 1997, Mazatlán en los Recuerdos)”.

Para Beraud (1995), el primer eje de crecimiento urbano se dio a lo largo de la vereda que circunda el cerro de la Nevería por el lado oriente, rumbo al sur entre el puerto de alije, Puerto Viejo, y el camino al Astillero. Los establecimientos de Casas y Almacenes comerciales se asentaron en esa zona ya que, por ser una zona alta, proveía protección natural para sus mercancías. Es probable que algunas habitaciones de los almacenes sirvieran de primeras viviendas para los comerciantes. Los cargadores se asentaron en los extremos de este eje, es decir cercano al puerto viejo y a las orillas del camino al Astillero, cuidando de bordear las pequeñas lagunas allí existentes. Con el traslado del puerto en 1828, promovido por los comerciantes, de la bahía de San Félix a la falda del Cerro de la Cruz y la construcción de un dique para contener las aguas de las Olas Altas (1832), se pudo concretar el traslado de la aduana marítima del Rosario a Mazatlán y el establecimiento de algunas oficinas gubernamentales, como la de Correos y Timbre y la Jefatura Superior de Hacienda. La creación de esta zona protegida favoreció que el crecimiento poblacional se extendiese hacia la zona comprendida entre Olas Altas y la calle Carnaval y las calles Romanita de la Peña y Constitución. De este sector, que presentaba las mejores características para el establecimiento y ante la falta de regularidad de la propiedad los comerciantes pudientes se posesionaron del suelo únicamente por medio de la delimitación del espacio. Esta apropiación anárquica del espacio urbano marcó el origen de una ciudad desordenada físicamente.

En su libro Mazatlán Decimonónico, Lerma (2005) recupera los testimonios de algunos viajeros. Apunta que, producto de su viaje alrededor del mundo en la fragata *Vénus* el explorador francés Abel Aubert du Petit-Thouars escribió el libro *Viaje Alrededor del Mundo en la Fragata Vénus. Durante los Años 1836-1839*, en el relato de su llegada a Mazatlán el día 12 de diciembre de 1837 y respecto a su estadía en este puerto escribió:

"En menos de ocho años Mazatlán, triste pueblo, compuesto apenas de unas chozas miserables y un pequeño número de habitantes que no se ocupaban sino de la pesca, se ha convertido en una villa de comercio muy frecuentada y ya muy importante"

El mismo Lerma (2005) apunta que en el diario *Daily Alta California de San Francisco*, del 9 de enero de 1850 el Sr Gilbert, propietario del diario publicó las memorias de su viaje a Mazatlán. En ellas expresaba:

"Llegando a la orilla dediqué unas cuantas horas para caminar en el pueblo. Las calles del distrito de negocios son estrechas e irregulares, pero están bien pavimentadas y mantenidas limpias y libres de obstrucciones".

El ayuntamiento del puerto se constituyó en 1837, estando formado por los comerciantes interesados en el control gubernamental, quienes fueron dando fe de las posesiones del suelo. Este gobierno local no será sino representante del gobierno central liberal que en el primer tercio del siglo XIX buscaba la construcción de la identidad nacional mexicana. Uno de los elementos de cambio fue la transformación del régimen de propiedad que corrió paralela a la formación de la nación y estuvo íntimamente ligada al sustento mismo del estado liberal (Nugent, 1990). Una de sus manifestaciones fue la instauración de las primeras leyes de colonización. Desde los años 1820s se invitó a los extranjeros a establecerse en el territorio inexistente, ofreciéndoles "terrenos de la nación". Una ley que buscaba preferentemente inmigrantes europeos católicos y de "buenas costumbres", fue dictada en 1854. Sin embargo a pesar de los intentos de implantación en 1856, fue necesario esperar hasta 1863 para que se volviera a emitir una ley a favor de la colonización por parte del presidente Benito Juárez. Esta Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos, cuyo fin inmediato era solucionar la precaria situación financiera del gobierno, puede considerarse el primer intento serio por parte del gobierno para hacer efectiva su política colonizadora. En Mazatlán el decreto del Fondo Legal se publicó el 28 de agosto de 1867¹⁰, siendo la dependencia encargada el Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio del Gobierno Federal quien instruyó al ayuntamiento para que repartiera equitativamente en lotes pequeños la superficie existente dentro del polígono, ya que para el ayuntamiento "la mayor parte de dichos terrenos está reducida a propiedad particular" (*El Pacífico*, 26 de diciembre de 1868, AGN, tomado de Beraud, 1995: 57)

¹⁰ El presidente Juárez en atención de la solicitud del ayuntamiento de Mazatlán, le adjudicó los baldíos comprendidos dentro de los linderos del polígono que comprendían las líneas que partían "de la cumbre del Cerro del Camarón, en línea recta hasta el extremo occidental de la presa que se halla a la orilla del camino que va de Mazatlán al Venadillo; de ahí en línea recta a la cumbre oriental de la Loma Atravesada; de esta cumbre otra línea que comprende las Tres Islas que se encuentran a la entrada del Estero de Urtas y del punto donde termina esta línea en las islas, otra a la Punta de la Batería, y de allí siguiendo la costa al sur y al oeste hasta terminar en el Estero del Camarón" (Tomado de Grandeza Mazalteca, Martini, 2004:46)

Cabe hacer notar que todavía en el año 1868 para hacerse propietario de predios en la ciudad, bastaba con que los ciudadanos hicieran una denuncia al ayuntamiento, y si no existía oposición alguna, el terreno era adjudicado al denunciante. Fue Julio Valadéz quien en 1868, durante una de las sesiones del ayuntamiento, se pronunció en contra de dicho procedimiento y propuso que la ciudad comenzara a vender los terrenos y con el producto de la venta se hicieran mejoras en la ciudad (LERMA, 2005). Esta situación se prolongará hasta recién iniciado el siglo XX.

Los barrios y arquitectura vernácula

Desde la época colonial se procuró dividir las ciudades en cuarteles. La real ordenanza justificaba su creación debido a *“la dilatada extensión de la ciudad: la irregular disposición de sus barrios y arrabales, y la situación de las habitaciones de estos que los hace imposibles al registro, y su numerosísimo vecindario, especialmente de la Pleve, han dificultado su vigilancia a todas partes, y mucho menos visitarlas con las rondas nocturnas (Fragmento de la Ordenanza de la división de la Ciudad de México en Cuarteles, 1780, Tomado del libro Arquitectura Militar en México de Ortiz Lanz, 1993)”* Esta costumbre se seguirá hacia el siglo XIX, tomando la división como un recurso para la protección y seguridad que las autoridades debían brindar a sus ciudadanos.

El plano de la ciudad de Mazatlán elaborado por Federico Weidner¹¹ como resultado del estudio para determinar los niveles de las calles, ordenado por el gobernador Plácido Vega y practicado por la Comisión de Deslinde y Estadística del Estado de Sinaloa, fechado en febrero de 1861, muestra la división de la ciudad en cuatro cuarteles. Los ejes de división son: de norte a sur la calle Principal (Belizario Domínguez) y de este a oeste la calle Del Vigía (Ángel Flores). Este plano también nos informa de las calles que se encontraban empedradas. Así tenemos que en ese año, el cuartel primero (correspondiente a la zona ubicada entre Olas Altas y calle Principal y de la Ángel Flores a la Aduana), la zona más antigua de la ciudad, donde se habían establecido los principales comerciantes, es el que tenía más calles empedradas. El cuartel segundo, sector de vivienda humilde, ubicado a la falda del cerro de la Nevería, solo tenía pavimentada una calle. Este barrio más adelante se llamaría del “Templo Viejo”, por estar ubicado en él el templo de San José. El cuartel tercero, era el de mayor tamaño en cuanto número de manzanas: cincuenta con solo un tramo de una calle pavimentado. El cuarto cuartel era el sector de vivienda y trabajo de los trabajadores del astillero, sector humilde de gran superficie.

En 1897, David Urrea mencionaba en su Directorio Mercantil, Industrial, Profesional y

¹¹ Federico Weidner, alemán vecindado en México, trabajó para el gobierno de Nuevo León como ingeniero de minas y perito agrimensor. En Sinaloa fue el encargado de la Comisión de Deslinde.

Fabril¹² la existencia de seis cuarteles en la ciudad: cuartel primero: Barrio del Templo Antiguo (Templo de Sn José) sector humilde de vivienda proletaria; cuartel segundo Barrio del Cuartel Rosales (alrededor del Mercado Pino Suárez); cuartel tercero: Barrio del Antiguo Panteón, en vecindad de lo que hoy es la calle 21 de Marzo y la de Rosales, Teniente Azueta y Leandro Valle, también llamado Barrio de las Calaveras (Cole, 2004); cuartel cuarto: Barrio de la Plaza Hidalgo al Muelle, tal vez la zona de mayor prestigio y antigüedad; cuartel quinto: Barrio del Templo Nuevo, Municipalidad y Teatro Rubio, barrio de servicios de relativa novedad en el siglo XIX; y cuartel sexto: Barrio del Astillero, zona de bajos ingresos.



Es de notarse que el considerado Cuartel o Barrio de la Plaza Hidalgo al Muelle, es el que albergó a lo más refinado de la sociedad y por lo tanto sus edificaciones permanentes pasaron a ser las más antiguas de la ciudad. Es el único sector donde aún hoy en día podemos ver concentrados los edificios más representativos, ya que fueron creados de adobe cocido para su durabilidad. El resto de los cuarteles por mucho tiempo a lo largo del siglo XIX se caracterizó por edificaciones provisionales o de poca duración, hechas bajo el conocimiento vernáculo. Entendiendo este término como arquitecturas ligadas a un determinado sitio geográfico y construidas con materiales locales y por los propios usuarios. La arquitectura vernácula es la respuesta del ser humano a las diferentes realidades que le tocan vivir y fruto de un complejo proceso de adaptación a distintos condicionantes, tales como clima, recursos naturales,

¹² Copia fotográfica en el AHM

disponibilidad de materiales, momento histórico, corrientes culturales, estructuras sociales y productivas, el pensamiento y los mitos. Cada uno de estos factores ha contribuido, en mayor o menor medida, para la construcción del lenguaje arquitectónico (Shulman, 2006). Es de notar que en Mazatlán aún existen viviendas que por sus dimensiones y por su técnica encajan en esta categoría.

La diversión y el entretenimiento

Hacia mediados del siglo XIX y principios del XX, la ciudad de Mazatlán presentaba una variedad considerable de actividades y distracciones, públicas y privadas, capaces de ocupar las horas de ocio, tanto diurnas como nocturnas de sus habitantes. La asistencia a las funciones de teatro, al circo, a los toros o a los gallos, formaba parte de la cotidianeidad. La ciudad nunca hubiese pasado de ser un puerto pesquero de no ser por la sustancia heterogénea que se amalgamó el carácter de sus habitantes. Tenemos que existieron los comerciantes extranjeros; estadounidenses, alemanes, españoles y de otras nacionalidades, que dieron impulso e hicieron progresar el puerto. Pero a su lado, también existieron los simples ciudadanos de las clases populares, que mediante su idiosincrasia y sus ocupaciones acuñaron al mazatleco decimonónico: trabajador, pero a la vez holgazán y desidioso; tolerante y a la vez violento; con el humor y la diversión siempre a flor de piel, y muchas veces excedido.

Otra actividad socorrida para el entretenimiento serán el juego de bolos, popular entre la tropa estadounidense y se desarrollará en diferentes casas particulares que lo ofrecían como una opción de entretenimiento.

Al parecer el carácter festivo de los habitantes de Mazatlán se ha manifestado desde sus orígenes. Las Fiestas de Mayo en las Olas Altas era toda una costumbre. Para el efecto el ayuntamiento celebraba una subasta pública en la cual arrendaba toda una calle al mejor postor. Sobre ésta el ganador construía tiendas en las cuales se instalaban fondas, neverías, cantinas y juegos de monte y ruleta. En la calle y fuera de las tiendas había más juegos, pero de menor cuantía. Se vendían al exterior de manera ambulante, platillos locales. Al caer el sol la calle se llenaba de familias que iban y venían, escuchaban música, cenaban y muchos de los asistentes se divertían apostando al monte o a la ruleta para tentar la suerte (Cole, 2004). Había un gran número de casuchas hechas de ramas y palos sobre el paseo arenoso, todas adornadas con muselina y otras telas ligeras, en cada una había exposición de vinos y frutas, con salones cara al mar hechos de mamparas, dispuestos para jugar o comer. Más allá había unos vigorosos postes, firmemente plantados al suelo, soportando coches que se columpiaban o caballos de madera, algunos girando perpendicularmente mientras que otros lo hacían en forma horizontal. Más allá estaban las barracas más humildes, para las clases más bajas. De esto dan cuenta los soldados estadounidenses apostados en el puerto durante la invasión del 48 (Lerma, 2005).

El teatro ha sido durante el siglo XIX una fuente de distracción y esparcimiento. Para López Sánchez (2004) el teatro del siglo XIX en México dio inicio con la devastación de la tradición colonial. Surgieron incipientes iniciativas, casi todas inspiradas en el acontecer teatral europeo o estrictamente español. Más tarde, el segundo imperio de

Maximiliano de Habsburgo alentó el proyecto de instauración de un teatro nacional cuyo paradigma fundador residía en la obra del dramaturgo José Zorrilla. En el Mazatlán del siglo XIX, como puerto de gran población, se contó, según Cole (2006) funcionaron cuando menos seis teatros: el Principal, el Alegría, el del Recreo, el de las Delicias, el Variedades y el Rubio. En ellos se presentaban compañías dramáticas, de ópera, opereta y zarzuela, allí tenían lugar las celebraciones de las fechas cívicas, las graduaciones de los colegios y los mejores bailes. A los teatros acudían tanto la alta sociedad como las clases bajas en busca de entretenimiento y diversión. Sobre las instalaciones una crónica de la época, citada por Cole, señalaba que *"tiene un foro bien acondicionado, dos localidades, una de primera y otra de segunda, dos cantinas y un piso movable Será abrigado perfectamente contra las lluvias y las paredes que lo circundan levantadas más"*

Las corridas de toros fueron otras de las actividades de entretenimiento y diversión que abundaron en el siglo XIX. Oses Cole (2006) hace un recuento de las plazas y su ubicación: la primera Plaza de Toros registrada se encontraba en parte de la manzana circunscrita en las calles Benito Juárez, Angel Flores, Aquiles Serdán y 21 de Marzo, donde hoy se encuentra el Palacio Federal. Posteriormente funcionó otra, situada en el terreno que ocupaba parte de lo que hoy es el Mercado Pino Suarez, llamada Plaza del Carnaval. En octubre de 1899 se inauguró la plaza Colón, por la calle Rosales, esquina con Hidalgo y Germán Evers. Una plaza más, Bellavista se ubicaba en la calle Aquiles Serdán. Por la rápida ejecución y su poca duración, es de suponer que se trató de edificaciones de madera, de escasa dimensión, parecidas a las que aún se pueden ver en los ranchos vecinos.

Espacios públicos: los Paseos y las Plazuelas

Las calles de las ciudades así como las plazas y plazuelas fueron desde la Época Virreinal el espacio de socialización por excelencia. Muchas calles constituyeron el escenario predilecto de las funciones cívicas, así como de otras de muy variada índole. Por ellas desfilaron las procesiones religiosas en las que participó un amplio abanico social: religiosos y civiles, autoridades y población común, pobres y ricos. En Mazatlán, también las plazas representaron un sitio de reunión y de tertulia. Además de ser un sitio de convivencia, debido al clima de la región, se hicieron requeridas como lugares donde el ambiente natural se mantenía constantemente fresco lo cuál era muy apreciado, sobre todo en temporada de verano.



Vista de la Plazuela Machado ca 1900, Archivo PECHESAURIO

Para García Hermosilla (1997) la introducción de la naturaleza en las ciudades es un fenómeno que se da en el mismo momento en la mayor parte de las grandes ciudades de Europa y América del Norte. Todas las ciudades que se precien desarrollaran algún proyecto público o privado en el que la naturaleza urbana aparecerá como parte integrante del nuevo espacio urbano. Esto se debe a dos factores originales: los procesos de industrialización imponen unas

transformaciones a las ciudades que crearán nuevos problemas urbanos y sociales y reclamará nuevas ideas para solucionarlos; por otra parte el prestigio adquirido por la naturaleza, que asume una valoración positiva y a la que se atribuyen desde el siglo XIX valores pedagógicos, terapéuticos, estéticos, etc.

En Mazatlán en la zona de estudio se encuentran tres plazuelas (llamadas así por lo pequeño de su superficie) y un parque. Algunos de estos espacios fueron centro de atención y cuidado de la sociedad porteña, que de la mano de los personajes económicamente poderosos y letrados de la élite mazatleca, los veían como muestra paradigmática del ornato urbano. Lugar entre los preferidos para el roce de una sociedad ansiosa por mostrar refinamiento y cultura, donde hasta la naturaleza bien domesticada y distribuida, hablaba de un sentido del orden social. Ese pequeño territorio era uno de los preferidos para rememorar y solemnizar las efemérides nacionales. Alvarado (2005) señala en su tesis que la mayoría de los espacios de plazuelas en Mazatlán se dieron como espacios donados por los comerciantes que, dueños de una gran cantidad de fincas, cedieron aquéllas que pudieran ser utilizadas para el uso común, el paseo y el embellecimiento de la ciudad. Este caso se dio concretamente en las Plazuela Hidalgo y Machado, donadas por el comerciante filipino Juan Nepomuceno Machado y la Plazuela Zaragoza, donada por uno de sus sirvientes. La Plazuela Hidalgo, sin ser plaza, originalmente fue el espacio público para el mercado. La plazuela Machado, lugar de esparcimiento de la sociedad del siglo XIX, fue originalmente constituida por solo un terraplén que sirvió para rellenar la laguna que en el sitio había. Los ayuntamientos se encargaron de embellecerla para dedicarla como centro de reunión social abierta. El parque Zaragoza funcionó primeramente como el sitio de resguardo de las mercancías bajadas de los barcos en la playa norte. Se menciona que en los primeros años del puerto solo se trató de un espacio baldío. Posteriormente sirvió como campo de entrenamiento para los soldados vecindados en el cercano Cuartel Rosales. Una plazuela más es la República ubicada frente a la iglesia catedral, espacio que, durante la primera mitad del siglo fue una laguna desecada. Allí se trasladó y se ubicó el segundo mercado que a finales del siglo desapareció para trasformarla en lo que hoy se considera la plazuela central (COLE, 2004).

J. E. Hardoy es un autor que hace notar una primera influencia de Haussmann en las ciudades burguesas de finales del siglo XIX. Es posible denotarlo en la creación del Paseo de la Reforma en 1864 en la Ciudad de México. A fines de siglo las autoridades

municipales Mazatlán rescataron la idea de un paseo con un sentido social. Se eligió la playa de Olas Altas que durante el siglo XIX sirvió para desarrollar allí las fiestas de Mayo. El paseo se inauguró en 1897 y se convirtió en un nuevo sitio para el intercambio social.

1.4 EL PRIMER PUERTO DEL OCCIDENTE DE MÉXICO (EL CAÑEDISMO)

La demanda de mercancías creada por los placeres de oro y el posterior crecimiento de la California estadounidense, causaron que Mazatlán se convirtiera en el principal puerto de la ruta a y desde San Francisco. De acuerdo con información conservada en la U.S. Custom House Records, de San Francisco, de 436 buques que salieron del puerto californiano hacia trece puertos mexicanos entre 1853 y 1875, 201 tuvieron como destino a Mazatlán (Lerma, 2005), esto permitió que hacia el tercer cuarto del siglo se hubieran desarrollado en el puerto muchas firmas comerciales, la gran mayoría de ellas fundadas por extranjeros, sobre todo alemanes y españoles, pero también algunas por franceses e ingleses, dedicadas originalmente al comercio de importación, y que a lo largo de los años habrían de incursionar exitosamente en actividades bancarias, mineras, industriales y agrícolas, que fueron una de las causas del desarrollo que en todos los campos de la actividad económica alcanzó Mazatlán a fines del siglo XIX. Casi todas ellas vendían de mayoreo y al por menor una gran diversidad de productos, que incluían abarrotes de primera necesidad, ultramarinos, como quesos de Holanda y Francia, mantequilla de Dinamarca, aceitunas, chorizos, azafrán, almendras, sardinas, angulas y aceite de oliva españoles, pastas italianas, vinos y aguardientes de California, Burdeos, Cognac, Champaña, Jerez, La Rioja, Cataluña y Oporto, cerveza de Alemania, Estados Unidos, Sonora, Chihuahua, Toluca y Monterrey, textiles de todo tipo, desde mantas y mezcillas del país hasta sedas, linos, muselinas, casimires y encajes europeos y del oriente, artículos de papelería, loza y cristal de diversas proveniencias, fierro, acero, equipo para minas y agricultura, armas, municiones y pólvora, cemento inglés y norteamericano y gran cantidad de artículos de lujo, como joyería, porcelanas, perfumes, cuadros, muebles de Viena, instrumentos musicales, alfombras y tapetes. Este gran movimiento de mercaderías de todo tipo se hacía mayoritariamente en buque. A principios de siglo arribaban al puerto no menos de seiscientas embarcaciones al año, desde grandes vapores de más de siete mil toneladas hasta pequeños buques de velas de menos de cien (Lerma, 2005).

Las importaciones se pagaban básicamente con el producto de las minas de la zona. En el año fiscal de 1897-98, las exportaciones de metales preciosos por el puerto de Mazatlán sumaron \$ 4,329,300, y las salidas de moneda al extranjero ascendieron a \$849, 541 (DE, API Mazatlán, consultada julio 2007).

La Compañía Minera de Panuco, las Negociaciones Mineras de Guadalupe de Los Reyes y La Pirámide, la Cervecería del Pacífico, la Fundición de Sinaloa, la Compañía Jabonera Unión, la Fabrica de Hilados La Bahía y La Unión, de cigarrillos y puros La Universal de jabón, aceites y velas La Concordia, el ingenio de El Roble, la Línea de Navegación del Pacífico, las Compañías de Transportes Marítimos y Naviera del Pacífico, son solamente algunas de las empresas que nacieron o se desarrollaron al amparo de estas grandes casas comerciales (Martini, 2004).

La gran afluencia de europeos de varias nacionalidades, de norteamericanos y de orientales que se establecieron en Mazatlán, así como la continua llegada de buques extranjeros al puerto, hicieron de la ciudad una de las más cosmopolitas del país y a su sociedad una de las más sofisticadas. Las clases altas veraneaban en San Francisco, viajaban con frecuencia a Europa y sus hijos se educaban en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra o España. Se reunían en el club de la Unión o en el Casino, ambos en los alrededores de la Plazuela Machado, y asistían a las funciones del Teatro Rubio, el más elegante y de postín de la ciudad. La importancia económica de Mazatlán, la convirtió a partir de la década de 1860 en la principal ciudad del Noroeste de México.

El Porfiriato en Sinaloa

Siguiendo a Carrillo (2003) en este periodo el Noroeste de México estrechó más sus relaciones con el resto del mundo, sobre todo con los Estados Unidos, y esto no fue casual, pues en esa época se vivieron una serie de procesos que caracterizarían el futuro de los países industrializados y los que estaban en vías de industrializarse. Entre estos sobresalen la necesidad creciente de los países desarrollados de obtener materias primas, agrícolas y mineras, de los países en desarrollo como México; un conjunto de cambios en los procesos productivos, financieros y empresariales, aunados a una diversificación mayor de los medios de transporte y comunicación, así como de las fuentes de energía (entre ellas la electricidad); la disputa de la hegemonía mundial de Inglaterra por Estados Unidos y Alemania y la expansión imperialista que tuvo entre una de sus características la exportación de capitales en forma directa o a través de cuantiosos préstamos.

La situación de bonanza y desarrollo sostenido del puerto durante la primera mitad del siglo XIX se prolongó con la llegada de Porfirio Díaz al poder. Las múltiples reelecciones del general permitieron que el país gozara de varias décadas sin guerras o levantamientos armados mayores. En México la paz abrió camino al desarrollo económico y la creación, de una fuerte infraestructura ferrocarrilera. Esta situación hizo posible que los negocios tuvieran un ambiente muy favorable, sobre todo los extranjeros, que ingresaron a México de manera amplia, con el afán de que la sociedad mexicana estuviese a la altura y se pareciese a la de los civilizados países europeos y, en lo tecnológico, a la de Estados Unidos. La única manera de alcanzar ese propósito era que la civilización se instalara en México a través de las empresas extranjeras. El periodo en que Porfirio Díaz ocupó la Presidencia de la República, conocido como Porfiriato, representó para México años de estabilidad social y política, así como de crecimiento económico.

De acuerdo con Grande (1998), en Sinaloa se conoce como *cañedismo* el periodo de

gobierno que comprendió 32 años caracterizado por el símil de los métodos porfiristas, reproducidos por el gobernador el General Francisco Cañedo Belmonte. Este período gubernamental arrancó el primero de junio de 1877. El régimen de Cañedo iniciaría en la entidad un importante ciclo de modernización industrial que denotaría el crecimiento y desarrollo económico más importante de las últimas décadas en el estado. Se crearon ingenios y se conectaron vía ferrocarril las ciudades del norte y centro del estado, esto desataría el poder económico de esa zona, rivalizando con el hasta entonces ganado por el puerto de Mazatlán.

Transformación de las actividades económicas

En la página electrónica del Ayuntamiento de Mazatlán¹³ se destaca que hacia el tercer cuarto del siglo se habían desarrollado en el puerto muchas firmas comerciales, la gran mayoría de ellas fundadas por extranjeros, sobre todo alemanes y españoles, pero también algunas por franceses e ingleses, dedicadas originalmente al comercio de importación, y que a lo largo de los años habrían de incursionar exitosamente en actividades bancarias, mineras, industriales y agrícolas, que fueron una de las causas del desarrollo que en todos los campos de la actividad económica alcanzó Mazatlán a fines del siglo XIX. Esta capacidad de maniobra financiera fue básicamente lo que orilló a los ricos comerciantes a incursionar en un inexistente sector industrial y que con ello se diera el nacimiento de esta actividad económica en el puerto de Mazatlán. A partir del instante en que esto sucede ocurre un crecimiento sostenido y empiezan a surgir una amplia gama de empresas industriales, tan fue así que en un lapso relativamente corto su crecimiento fue dinámico y colosal.

Para Cole (2006) el nacimiento de la industria en la ciudad de Mazatlán, no ocurre sino hasta después de la segunda mitad del Siglo XIX; previamente se habían establecido pequeños talleres artesanales dedicados a actividades tales como la alfarería, talabartería, carpintería, hojalatería, herrería, orfebrería, unas pocas sastrerías, sombrererías, zapaterías, y hornos ladrilleros, pero no representaban una fuerza en la industrialización. La estabilidad política en el estado y la nación alentó a los capitales establecidos a continuar con la diversificación de actividades productivas. Un camino fue la inversión en la producción de bienes de consumo regional. Entre las industrias que se establecieron en el Distrito de Mazatlán, se pueden mencionar que las más importantes fueron las que se dedicaron a la fabricación de Jabón, Calzado, Hilados y Tejidos, Puros y Cigarrillos, Chocolate, Fósforos, Hielo, Carruajes, Pastas, Galletas Velas, Escobas, Gas, Electricidad, Aceites, Fundición y la elaboración de cerveza (DE Ayuntamiento de Mazatlán, consulta del 30 de marzo 2007).

Otro medio de diversificación de la inversión correspondió a la evolución de los sistemas financieros. Para Carrillo e Ibarra (2000) este proceso se presentó en dos etapas en México: embrogenia financiera (1831-1864) y monetaria tradicional (1864-1911). El primero se caracteriza por la ausencia de intermediario financieros monetarios (bancos) y lo que prevalece son las formas incipientes de intermediación financiera. Actividades

¹³ <http://mazatlán.gob>

llevadas a cabo por grandes comerciantes, iglesia y otras personas que prestaban su dinero con usura. Para Carrillo e Ibarra, en Sinaloa la evolución financiera difiere del modelo nacional: de 1831 a 1889 perduró la embrogencia financiera y de 1889 a 1911 la llamada monetaria nacional o el establecimiento oficial de la banca. Las tasas de interés que los comerciantes aplicaban a los préstamos que solicitaban pequeños comerciantes, hacendados, mineros, fluctuaba entre el 12 y 14%, mientras que los créditos al gobierno se hacían con una tasa superior al 50%. Para asegurar el pago, los prestamistas solicitaban en prenda bienes y propiedades. Durante este período financiero, los comerciantes prestamistas pasaron a ser propietarios de infinidad de fincas urbanas, ranchos, haciendas, minas y todo tipo de negocios. El establecimiento de las instituciones bancarias representó para Sinaloa un impulso para el crecimiento económico regional, debido a la disminución de las tasas de interés.

Cultura y tecnología porfirianas

En México la tendencia de la cultura durante el porfiriato se dividió en dos, la primera fue con tendencias liberales, y la segunda con una gran influencia extranjera, principalmente francesa. La mayoría de los textos leídos en México, como libros de texto, revistas, etc., provenían de Francia. La influencia europea también existió en la música, la literatura y la pintura. Sin embargo, en esta época hubo grandes artistas que intentaron plasmar en sus obras la riqueza cultural mexicana. Se hicieron grandes esfuerzos por extender la educación pública, lo que permitió que se educaran más niños; cada vez más gente pudo seguir estudios superiores y así se empezó a formar en todo el país una clase media de profesionistas y de empleados públicos. Se enriqueció la vida cultural con nuevos periódicos, revistas y libros escritos e impresos en México. Las Exposiciones Universales contribuyeron a la difusión de la cultura y la tecnología. La primera es en 1851 en Londres. Se trataba de un certamen para exponer y mostrar el avance de la técnica, el desarrollo logrado por las naciones debido a los adelantos que trajo la Revolución Industrial. Estas exposiciones presentaban pabellones y en estas construcciones se mostraban esos nuevos avances. La idea central era que las nuevas máquinas debían exponerse en edificios nuevos y es aquí donde también aparecen en uso materiales como el hierro y el vidrio en la construcción.

La paz porfiriana fue provechosa para la cultura. Se avanzó en las ciencias, las artes y la técnica. Se fundaron academias, teatros, museos y asociaciones artísticas y científicas. Se multiplicaron los caminos, puentes, edificios y escuelas. Los teatros presentaban compañías y actores europeos, y pronto el cinematógrafo fue conocido en todo el país. Desde comienzos del siglo XIX, el concepto de nación se encontraba íntimamente vinculado a las ideas de progreso el cual tomará forma hacia el tercer tercio del siglo: el acceso geográfico, la apertura de los medios de comunicación y transporte, característicos en todo el mundo occidental; la introducción de servicios de electricidad y agua potable en las ciudades, nueva maquinaria para la industria, teléfono, máquinas de escribir, automóvil. También se fundan centros de investigación científica: el Observatorio Meteorológico de Tacubaya, el Instituto Médico Nacional, el Instituto geológico, la Comisión de Parasitología Agrícola. En Mazatlán se instalará hacia 1877 una dependencia del Observatorio Nacional, dando el servicio de registro y predicción

de los fenómenos meteorológicos y astronómicos. El Faro de apoyo a la navegación será inaugurado hasta 1899.


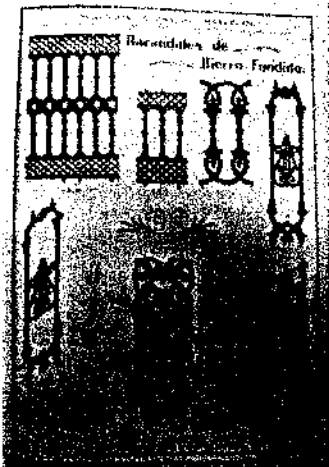
La burguesía del siglo XIX vió como válidos estos códigos artísticos antiguos. La burguesía capitalista, industrial y ya conservadora porque ha conseguido el poder, ve bien este tipo de arquitectura, la considera el único arte arquitectónico porque sirve para embellecer. Katzman (1993: 25) apunta que el romanticismo se dio en el arte del siglo XIX y principios del XX en todos sus matices, desde la rebelión contra el academismo hasta el aspecto sentimentaloides. Estilísticamente se podría considerar como elementos románticos en la arquitectura del siglo XIX los siguientes: el eclecticismo espontáneo opuesto al academismo y a toda ley estética; cierto retorno a lo gótico; el uso de materiales cercanos a su estado natural; la decoración de tipo orgánico, lo pintoresco, lo dinámico y exuberante.

La nueva tecnología

Israel Katzman en su libro *Arquitectura del siglo XIX en México*, observa que en 1857 quedó fundada en la Cd. de México la primera Escuela de Ingenieros Civiles integrada a la de Arquitectura, cuyos egresados tuvieron una enseñanza tecnológica moderna. Katzman continúa señalando que los arquitectos durante el porfirismo adoptaron una actitud de exigir el progreso de los servicios públicos y de introducir todos los adelantos en cuanto a materiales, procesos de construcción, instalaciones, criterios de higiene y cálculo de estructuras.

La Fundición de Sinaloa

En la página electrónica del ayuntamiento de Mazatlán se destaca la historia de esta empresa mazatleca del siglo pasado. Tuvo sus orígenes en 1862, bajo los auspicios del ciudadano francés Francisco Loubet, quien instala un pequeño taller de fundición, que posteriormente en el año de 1879 traspasa al comerciante y político Joaquín Redo de la

	<p>Anuncio publicado en el Correo de la Tarde, AHM</p>
	<p>Hoja del Catálogo de la Fundición de Sinaloa, AHM</p>

Vega, quien a su vez se asocia con el Sr. Vicente Ferreira para proseguir con la operación de la modesta fundición "Mazatlán". En el año 1880 Francisco Loubet ayuda a su hijo Alejandro a asociarse con el Sr. Francisco Urriolagoitia para establecer otra pequeña fundición. En el mes de abril de 1883, el inversionista español, Francisco Echeguren de la Quintana, en sociedad con su hermana y sobrinos, decide asociarse con el hijo de Don Francisco, el Ing. Alejandro Loubet y Guzmán, eminente profesionista, graduado en la Escuela de Artes y Oficios de Angiers Francia en donde recibió su título de Ingeniero en el año de 1877, para constituir la empresa fundidora Loubet y Cía. En 1885 consolidan y constituyen, lo que a la postre sería la industria más importante de Mazatlán y que llevaría por nombre Fundición de Sinaloa al unir las dos fundidoras originales. Esta empresa fue vital para el despegue y desarrollo de otras industrias, ya que ahí se elaboraban entre muchas otras cosas, las maquinarias para las minas y haciendas de beneficio de todo el estado.



Edificio de la Fundición de Sinaloa, ubicado en la Calle Venustiano Carranza,
Archivo PECHESAURIO

La lista de lo que se producía en esta fundición era extensa y muy variada, lavaderos, cilindros trituradores, rieles, carros y clavos para minas, tubería de fierro, calderas, tanques de almacenamiento, conexiones, válvulas, llaves, aceiteras, malacates, estufas, quebradoras blake, tuercas, tornillos, arandelas, estructuras de hierro para kioscos, bodegas y mercados, exquisitos barandales y enrejados de fierro, compresores de aire, muebles, pupitres y acero en laminas.

Esta poderosa industria tenía sus instalaciones en la calle del Arsenal (hoy, Venustiano Carranza) una de las calles más amplias y animadas de esos tiempos y ocupaba una serie de fincas que en conjunto abarcaban 9,400 metros cuadrados sobre los cuales se asentaban dos construcciones; uno de estos edificios tenía su frente a la bahía del Astillero (hoy Fraccionamiento Playa Sur) y en su piso bajo estaban situadas las oficinas directivas de la empresa, almacenes de mercancías y los departamentos de tuberías, conexiones y piezas varias. Anexo a esta área existía un salón grande de exhibición y al fondo del edificio se ubicaban unos grandes talleres de tornos, los hornos de fundición, talleres de herrería, fraguas, calderas y maquinaria diversa. El otro edificio de la fundición de tres pisos, se encontraba unido por un puente con el edificio principal y daba cabida a los talleres de carpintería. Esta construcción también servía para guardar las bastas existencias de fierro y acero y contaba con una área especial que se dedicaba para la fabricación de calderas de todos tamaños y capacidades, así como una sala de exhibición de los muchos y diferentes tipos de equipos que la compañía producía y un amplio e iluminado salón en el que se encontraba la área de diseño e ingeniería.

La fundición de Sinaloa fue el prototipo y el detonador de la industria y la actividad económica en Mazatlán en el Siglo XIX y en sus tiempos de pleno apogeo daba empleo a más de 200 obreros y técnicos y mecánicos. Durante la Exposición Mundial celebrada en la ciudad de París, Francia, fue la única empresa industrial del Occidente de México que participo con cuadros, fotografías y daguerrotipos de las diversas maquinarias que producía, así como planos de sus instalaciones fabriles. La Fundición de Sinaloa fue promotora del desarrollo de la ciudad y se constituyo como las más modernas y eficientes instalaciones de su tipo en la República Mexicana en el siglo XIX.

1.5 FIN DE UNA ÉPOCA

Para López Alaniz (1990) hacia fines del siglo XIX los negocios de los comerciantes mazatlecos prosperaban y empezaron a invertir sus capitales en la minería para mejor controlar el mercado de la plata. Llegaron incluso a plantear al gobierno el traslado a Mazatlán de la casa de moneda para concentrar en el puerto el flujo de los metales. Sin embargo, el programa federal de incentivos al desarrollo económico también tuvo efectos adversos para los comerciantes de Mazatlán, sobre todo durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876). El ferrocarril México-Veracruz entró en operación en 1873 y benefició a los importadores establecidos en las costas del Golfo de México al reducir sensiblemente el costo de los fletes. Los comerciantes de la ciudad de México pudieron entonces hacer llegar sus mercancías a los mercados de los comerciantes mazatlecos –como Chihuahua, Durango y Jalisco– a precios más bajos de los que estos ofrecían, lo cual constituyó un serio golpe a sus ganancias. La administración federal también hizo inversiones para mejorar las instalaciones de los puertos del Pacífico y otorgó subsidios a vapores norteamericanos para incrementar la navegación de altura y de cabotaje en estos puertos. Aunque Mazatlán recibió algunas ventajas, los puertos más favorecidos fueron los de Guaymas, Manzanillo y San Blas. Las consecuencias fueron adversas a los comerciantes mazatlecos porque empezó a resquebrajarse el monopolio que ejercían en amplias regiones del norte y del occidente del país. En ese momento la coyuntura del mercado internacional no era favorable a los importadores porque bajó el precio de la plata y se incrementó el del azogue, insumo de importación para la producción de plata. Así pues, crecieron los costos de producción de la plata y bajó el precio de este metal que era la base de las exportaciones mexicanas. Para los comerciantes de Mazatlán este fenómeno significó una nierna en sus ganancias.

El estudio del siglo XIX termina con los hechos locales, nacionales e internacionales relevantes para la transformación social y económica de las condiciones establecidas. Estos hechos ocurrirán en la primera y segunda décadas del siglo XX: 1903, la llegada del ferrocarril a Sinaloa¹⁴ modifica el esquema económico del puerto, el cual había sido base para el desarrollo local; 1910, el inicio de la guerra Revolucionaria cancela las garantías de los extranjeros en el país; 1914 el aumento de las presiones sociales y la competencia entre las naciones desembocan en la gran guerra: los inversionistas extranjeros promotores del desarrollo de Mazatlán regresan a sus lugares de origen. Con esto en Mazatlán se presentará un período recesivo cuya recuperación iniciará hacia la década de los años treinta.

¹⁴ El ferrocarril llegará a Mazatlán hasta el 1909, pero el cambio en los medios de transporte y comercialización de mercancías afecta de manera sustancial al puerto.

2 ORIGENES de la CIUDAD, visión histórico-urbana

La ciudad es muchas cosas a la vez: lugar de trabajo, lugar de estudio, lugar de comercio, lugar de diversión, el sitio donde habitan artistas, profesores, obreros, pescadores. La ciudad es para todo ello y para todos ellos que habitan la ciudad. Se han dado múltiples definiciones de lo que es la ciudad, esto se debe a que la ciudad, fenómeno complejo, se puede entender desde puntos de vista distintos, con lo cual se obtienen conceptos de ciudad completamente diversos.

Para Reissman¹, la ciudad es fundamentalmente un lugar de intercambio. En primer lugar de intercambio de bienes materiales: es el lugar más favorable para la distribución de productos naturales, manufacturados e industriales, y con ello el lugar para consumo de bienes y servicios diversos. A dichos intercambios se ligan inseparablemente los intercambios espirituales: la ciudad es por excelencia residencia del poder administrativo y representante fiel del sistema económico, social y religioso de la comunidad que la habita. Al mismo tiempo es el espacio privilegiado para la función educativa y asentamiento de numerosas diversiones y espectáculos que requieren de un público denso para realizarse. Todos esos intercambios conforman la civilización. La ciudad es a la vez su expresión y su soporte.

Todos los elementos de la ciudad (edificios, plazas, calles, monumentos) obedecen a condiciones surgidas del entorno físico, del clima y del paisaje, y también a necesidades profundas de la comunidad, a circunstancias espirituales de todo orden. La ciudad es determinada organización funcional que se concretiza en estructuras materiales. Estructuras que cambian al compás del tiempo. La ciudad también podría definirse como el espacio o territorio en el que una comunidad se desarrolla a través de su historia. La ciudad es como un ser vivo, dinámico, que está en constante actividad y por lo mismo en constante cambio. Los distintos barrios, edificios, fuentes, árboles y demás objetos que se construyen marcan distintos periodos de la historia. Estas marcas en el tiempo se constituyen en símbolos que crean una sensación de estabilidad pues generan en la población la conciencia de un pasado y de una historia en común, por medio de las cuales se siente enraizada a su ciudad

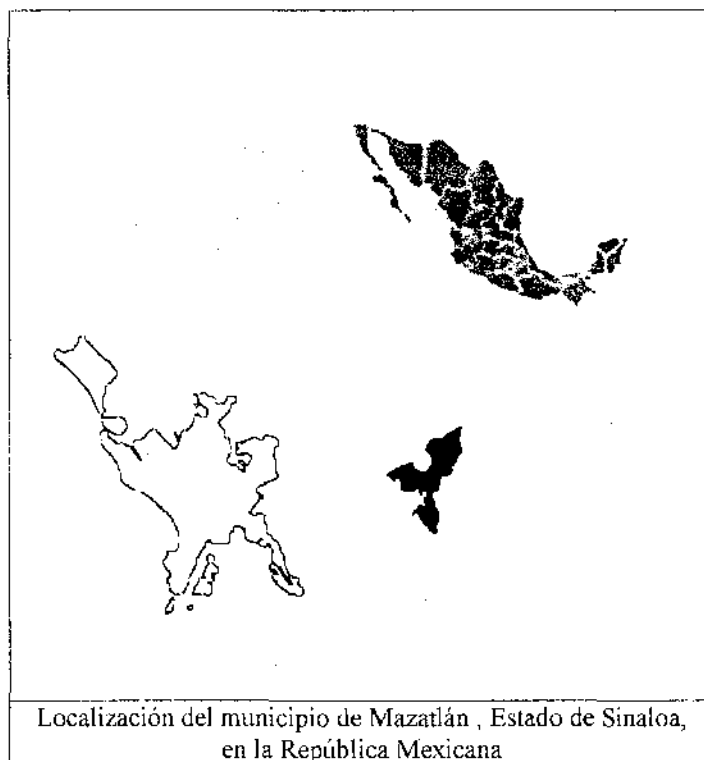
¹ REISSMAN, Leonard (1972), *El proceso urbano*, Gustavo Gili, Barcelona

Las zonas y edificios que nos hablan de los diferentes períodos de tiempo en que ha ido creciendo la ciudad son parte importante de la imagen que nos creamos de ella al darle carácter distintivo a diferentes distritos o al volverse puntos de referencia dentro del paisaje de la ciudad. Generalmente se asignan a estas referencias dos tipos de valores: el valor histórico (cuando en el lugar o edificio se reconoce un hecho de trascendencia) y otro que se basa en la especial calidad y manufactura arquitectónica o del paisaje de la zona. Si se reconocen las etapas en que estas referencias han sido creadas, se podrá tener una mejor comprensión de la ciudad al revelarse una imagen continua, menos fragmentada, de los principales períodos de su historia.

LOCALIZACION

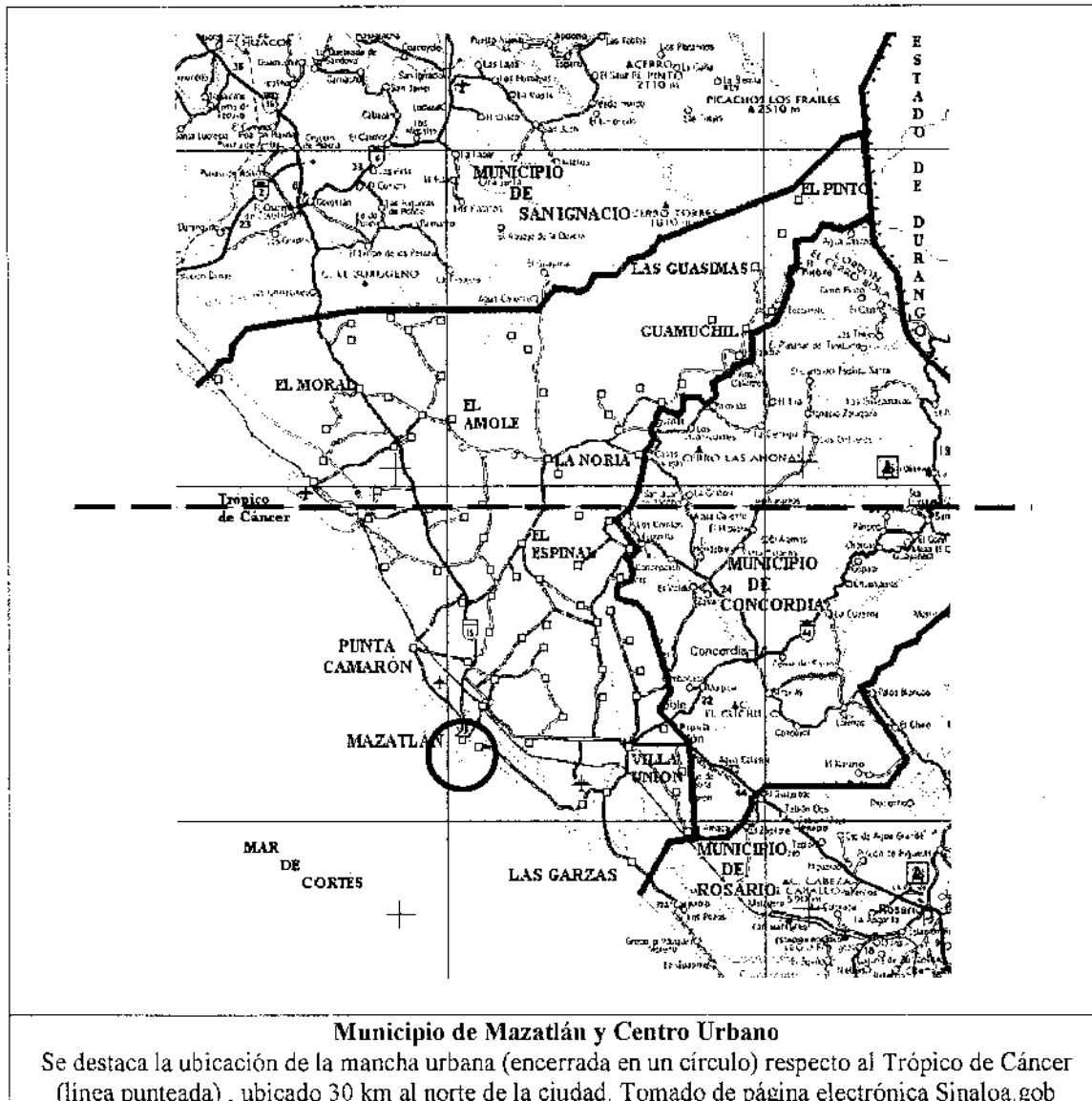
En la región Noroeste de México se localiza el estado de Sinaloa, dividido políticamente en 18 municipios donde Mazatlán ocupa el número dos en cuanto a demografía y actividades económicas, según las listas del INEGI del 2005. El Municipio de Mazatlán, creado en 1915, está situado en la región sur del estado entre los Meridianos $105^{\circ}56'55''$ y $106^{\circ}37'10''$ al oeste del meridiano de Greenwich, y entre los paralelos $23^{\circ}04'25''$ y $23^{\circ}50'22''$ de latitud norte. Colinda al sur con el municipio de El Rosario, al este con el municipio de Concordia y el estado de Durango y al norte con el municipio de San Ignacio. Su extensión territorial asciende a 3,068 kilómetros cuadrados. Por su localización existen elementos a destacar. Uno de ellos es la cercanía del Trópico de Cáncer situado a 30km. al norte de la localidad, acentuando así las características transicionales entre clima semiárido y semihúmedo. Otro elemento es el largo litoral costero de poco más de 80 km incluyendo la presencia de las islas que allí se ubican: Pájaros, Venados, Lobos, de la Piedra y los Dos Hermanos.

El municipio incluye las Sindicaturas de El Habal, Villa Unión, El Roble, El Recodo y El Tecamate. Existen 22 centros de población urbanos. Los centros de población que incluye son: El Henequén, Higueras, La Culebra, La Florida, El Habal, Los Jotes, El Chilillo, Pueblo Nuevo, Delgadillo,



El Venadillo, San Antonio, Higueiras del Conchi, Isla de la Piedra, Palmillas, La Presa, El Veinte, San Francisco, El Vainillo, El Castillo, El Pozole, Barrón, El Habalito.

En el área urbana de la ciudad de Mazatlán, se cuenta con una superficie poblada de 6,155-39-55.318 Has. y el área de reserva de crecimiento o superficie suburbana es de 7,917-92-73.8656 Has. El resto es destinado para la preservación ecológica. La población urbana asciende a un total de 403,888 habitantes.



2.1 CONDICIONES NATURALES del SITIO

A propósito de describir la ciudad, en Noviembre de 1903, el Dr. Martiniano Carvajal², activo miembro del municipio, registró en su libro "La Peste en Sinaloa", las condiciones naturales que él consideraba habían sido las originales en el puerto. Describía un terreno irregular, sembrado de cerros, marismas y raquílica vegetación, probablemente insalubre y hollado solo por tribus nómadas de aborígenes, Menciona que frente a las necesidades del comercio de los moradores vecinos se originó el nacimiento de una ciudad, cuyas condiciones topográficas, cuya riqueza natural, y cuyo clima no podían ser aliciente ni para los conquistadores.

El Dr. Beraud³, en los antecedentes de su estudio, señala el suelo como completamente plano, excepto por pequeñas elevaciones sobre el nivel del mar, cerros conocidos como Del Vigía, de la Nevería, Casamata, El Creston y Loma Atravesada. Lo plano del suelo, que se fue logrando a base de rellenos irregulares, dificulta el desagüe, la altitud promedio sobre el nivel del mar es de tres metros, por lo que en temporada de lluvias, se sufre de inundaciones, por la coincidencia de precipitaciones y mareas altas.

De acuerdo a los datos del Servicio Meteorológico Nacional la situación geográfica del municipio de Mazatlán enclavado en la llanura Costera del Pacífico en su parte oeste y en la Sierra Madre Occidental al oriente, presenta un régimen de clima de tipo tropical lluvioso en verano, con una temporada de sequía muy marcada. Asentado al borde en una ensenada en el Océano Pacífico, el municipio de Mazatlán tiene básicamente una temperatura tropical todo el año. El clima tropical lluvioso se presenta con una temporada de sequía prolongada, registrándose temperaturas medias al año de 25°C, llegando a subir el termómetro en verano hasta los 36° en un ambiente húmedo de hasta el 80% de humedad relativa, resultando una sensación de calor de 38° a 40°C. En los meses de diciembre a marzo la temperatura baja y la humedad permanece por debajo del 50% siendo estos los meses de mejor clima. En cuanto a precipitaciones De noviembre a febrero se registran pequeños volúmenes de lluvia, no así durante la época de lluvia, de mayo a octubre, cuando las precipitaciones han llegado hasta los 2200 mm, siendo la precipitación media de 748 mm. La precipitación es variable año con año habiendo registros de menos de 500 mm. en un año, mientras que en otros se alcanza el máximo pluvial. El puerto de Mazatlán es afectado por vientos septentrionales provenientes del NW Los dominantes son del noroeste y soplan de Enero a Marzo, a una velocidad promedio de 0.50 metros por segundo. Del Oeste - Noroeste, dominan de Abril a Diciembre. Del Oeste soplan vientos durante todo el año y la velocidad media del viento es de 2.6 a 3.5 mts/seg. , siendo la menor de 2.4 a 2.8 mts/seg., de junio a octubre, y la mayor de 3.2 a 4.6 mts/seg. de diciembre hasta el

² Dr. Martiniano Carvajal, nacido en Mazatlán en 1866, estudió Medicina en Guadalajara y ejerció en el puerto. Ocupó varios puestos de elección popular como Regidor y Presidente Municipal y fungió como Prefecto del Distrito. Durante la Epidemia de Fiebre Amarilla de 1903 participó en el combate, llevando un riguroso registro de casos (Cole, 2004)

³ Beraud, José Luis (1995)

mes de abril. La región esta sujeta a la influencia de tormentas tropicales y ciclones periódicamente, lo que explica las variaciones de la precipitación. Se marcan los meses de septiembre y octubre como tiempo de huracanes.

Los factores ambientales que interactúan para determinar el tipo de vegetación son: la topografía, altitud, latitud, suelo y clima. El municipio de Mazatlán, debido a su fisiografía, presenta amplias zonas con vegetación natural que se extienden desde las bajas planicies costeras hasta las escarpadas pendientes de la Sierra Madre Occidental, que sirven de hábitat a un gran número de especies animales. En la península en cuestión aún se cuenta con varias especies de fauna: acuática marina, acuática terrestre y fauna silvestre terrestre. En la zona urbana las especies silvestres, tanto vegetales como animales, han ido desapareciendo, excepto por algunas especies de fauna nociva que son abundantes: el calor y la humedad propicia las colonias de mosquitos y de otros insectos como jejenes, alacranes, cucarachas, así como gran variedad de arañas, ratas y ratones. Estas especies nocivas han sido reportadas por los primeros viajeros que visitaron el puerto:

“...en cuyas esquinas grandes arañas y cucarachas hacen su hogar durante el día, para salir de noche para cazar lo que encuentran. Las arañas, a pesar de ser tan formidables, son inofensivas; y las cucarachas, aunque vuelan en enjambres, les resultan terribles sólo a personas que poseen nervios más débiles que los nuestros. De hecho, debo decir que me gustaron ya que pude seguir mi estudio de entomología sin las usuales caminatas, y estoy feliz de anunciar que he descubierto al menos una nueva especie de cucaracha en nuestra recámara⁴ (Edwards 1875, citado por Lerma Garay 2005)

Según los datos del INEGI (2005) la naturaleza geológica del municipio es a base de rocas sedimentarias, características del oriente de la República, que dan lugar por consiguiente al afloramiento de fragmentos de rocas marinas y consolidados continentales, así como rocas volcánicas y metamórficas.

En la zona urbana de Mazatlán, la altura media de la localidad ha ido cambiando debido a al crecimiento de la población y a la ocupación de las zonas altas. El INEGI 2005 marca una altura promedio actual de 10 msnm, mientras que en los viejos tratados de la Sociedad Mexicana de Geografía, se señala una altura media de 2.50 msnm. En las partes bajas, originalmente abundaban las marismas o esteros cubiertos de manglares bañados por arroyos que bajan de las zonas serranas cercanas y que tenían libre salida al mar.

En la zona del Centro, de la cual se ocupa este estudio, la superficie del suelo es irregular destacando el cerro de la Nevería, el cerro de Casamata y algunos otros lomeríos de alturas entre los 10 y los 80m. Los cerros del Vigía, con una peña llamada de la Cruz, y el cerro El Crestón originalmente fueron islas que se fueron incorporando a la península, donde el terreno es sensiblemente plano, logrado a base de rellenos de las zonas bajas. La poca elevación sobre el nivel del mar dificulta la adecuada disposición de las aguas residuales y

⁴ Los primeros días de enero de 1875 el comediante estadounidense Henry Edwards y su esposa llegaron a Mazatlán a bordo del buque Montana. Tiempo después Henry James escribió el libro *A Mingled Yarn* cuyo primer capítulo se titula *Tres Semanas en Mazatlán*, y lo dedica a hacer una descripción, a menudo severa, no sólo de la ciudad de Mazatlán de aquel 1875, sino también de la sociedad y del gobierno (Lerma Garay, 2005)

pluviales que es uno de los mayores problemas existentes en la ciudad.

La periferia de la ciudad está a nivel del mar y las obras portuarias y los terrenos ganados al mar sobre el Estero de Urías y Playa Sur, han formado una barrera que impiden que las aguas pluviales lleguen libremente al mar por vía superficial. El Estero del Infiernillo y el Arroyo Jabalines, provocan extensas áreas de inundación y por lo bajo de su nivel las mareas altas entran a la zona. En las partes bajas de la península de Mazatlán, se formaba una pequeña cuenca, receptáculo de las aguas pluviales escurridas de los cerros y en comunicación con los esteros. Esta cuenca se encontraba en las manzanas que hoy ocupan la Presidencia, la Plaza República y el mercado Pino Suárez. Esta zona fue tempranamente rellenada y su condición a lo largo de la historia se ha presentado como zona inundable.

Abastecimiento de Agua potable

La carencia de agua potable es característica de la zona de estudio. A pesar de que el municipio de Mazatlán, es cruzado por dos corrientes hidrológicas, el Río Quelite y el Río Presidio, estas corrientes con sus correspondientes arroyos no bañan las cercanías de la zona urbana del puerto. El municipio presenta en el área costera de litoral varios esteros de norte a sur: el Estero del Verde, La Escopama, El Sábalo, El Infiernillo, Urías, La Sirena y El Complejo Lagunar Huisache – Caimanero. Algunos de ellos han sido afectados negativamente por el crecimiento urbano. Sus aguas no son propias para el consumo humano.

El cónsul Martinet, citado por Cole (1999:97), en su informe al ministro francés de Asuntos exteriores en 1854 mencionó como se abastecía de agua a la ciudad: *“La única agua dulce que entra en el consumo de las necesidades diarias se obtiene de las lagunas que están situadas alrededor de dos kilómetros de distancia de la ciudad, de donde se trae a lomo de asno (cada asno lleva en cada viaje cuatro cántaros que pueden contener cuatro o cinco litros cada uno. Las personas acomodadas, comerciantes o propietarios, tienen en sus patios algibes o barricas en los cuáles se recoge agua del cielo en la época de lluvia. Estas casas privilegiadas almacenan así una suficiente cantidad para el consumo del año. El agua-lluvia conservada de esta manera aunque un poco mala, es mucho más sana y más potable que la traída de las lagunas, que conserva siempre un sabor a pantano muy pronunciado. Se cuenta en la ciudad con dieciocho algibes que contienen un promedio de quince toneladas.”*

Planos antiguos de la zona urbana muestran la existencia de lagunas de agua dulce y hedionda a lo largo de la costa de la bahía relativas a la temporada de lluvias, de las cuales aún quedan vestigios que son considerados como zonas inundables por su falta de salida al mar. También se hace mención a la existencia de un ojo de agua, producto de los escurrimientos del cerro de la Nevería, llamado “Ojo de San Germán” y ubicado en lo que hoy son las calles de Carnaval y Canizalez (Cole, 2004)

2.2 DESARROLLO FISICO de la CIUDAD

La ciudad es como un ser vivo dinámico que está en constante actividad y por lo mismo en constante cambio. Los barrios, edificios, monumentos, calles, áreas verdes y demás objetos que se construyen marcan distintos periodos en su historia. Se podría decir que marcan el tiempo. Las zonas y edificios que nos hablan de los diferentes periodos de tiempo en que ha ido creciendo la ciudad son parte importante de la imagen que nos creamos de ella, al darle carácter distintivo a diferentes sectores, o volverse puntos de referencia dentro del paisaje de la ciudad.

PRIMEROS POBLADORES

Desde mucho tiempo antes de la llegada de los españoles a estas tierras, el lugar que ocupa Mazatlán ya era conocido por los navegantes que se aventuraban por estas latitudes y se les conocía como las “Islas de Mazatlán”, debido a la configuración del terreno que las hacía aparecer como tales. El lugar estaba compuesto por un gran número de esteros y lagunas, de los que sobresalían montículos y pequeños cerros que daban la sensación de pequeñas islas, lo cual dio motivo al nombre con el que se le conocía. El sitio estaba semidesierto. Los indígenas seminómadas que habitaban la región vivían de la caza, de la pesca, de la siembra y recolección de frutas y semillas, visitaban el territorio de Mazatlán de cuando en cuando para abastecerse. Una de las especies mayores que abundaba era el venado, del cual proviene el nombre indígena de Mazatlán. Alfareros por naturaleza, eran también diestros en el uso del arco y la flecha, que usaban para la caza y la pesca, así como para defenderse de las agresiones de las tribus que bajaban de la sierra en correrías de despojo. No realizaron construcciones monumentales ni edificios de material sólido: la casa que habitaban eran de troncos de árbol, lodo y palma. Es fácil transportarse con la imaginación a las aldeas de la época prehispánica, pues todavía existen poblados aledaños al puerto donde se puede localizar este tipo de viviendas, muy cómodas para el clima tropical y muy semejantes a las que construyeron los primeros pobladores de Mazatlán, hace varios cientos de años.

El español Nuño de Guzmán hizo su entrada al noroeste de México en el primer tercio del siglo XVI y puso sus ojos en todos aquellos pueblos y lugares de interés para la colonia. Mazatlán no se quedó fuera de la codicia de los españoles, Nuño de Guzmán, después de fundar la villa de San Miguel, hoy Culiacán, mandó a veinticinco castellanos a poblar las islas y valle de Mazatlán, el domingo 14 de mayo de 1531, día de la pascua del Espíritu Santo. Así llegaron los primeros españoles a la región costera del noroeste de lo que hoy es el estado de Sinaloa.

Mazatlán, a principios del siglo XVII, todavía en condición agreste, era un terreno irregular sembrado de cerros y marismas y con raquítica vegetación. La falta de agua era uno de los principales problemas, pues la que se consumía era la que recolectaban durante las lluvias. El suelo era salitroso y el agua que extraía de él no era propicia para ingerirla. El primer intento de colonización se asentó en los márgenes del río Presidio, en un paraje llamado el Bajío en busca de agua y buenas tierras a escasos 25 ó 30 Kilómetros del puerto compartiendo el lugar con tribus aborígenes que semi habitan el sitio por la misma causa. Este asentamiento temprano fué devastado por una gran creciente del río, que los dejó sin casa, siembras, ni pertenencias. En un segundo intento, la población se asentó, en las cercanías del río, pero 12 km hacia la desembocadura. La gobernación de la Nueva Viscaya mandó crear ese lugar como presidio, para la protección de invasiones de indios xiximes, y la vigilancia del puerto de posibles invasiones extranjeras y probables desembarcos pirata. El asentamiento que logró establecerse se denominó Villa de San Juan Bautista de Mazatlán (actualmente Villa Unión), con la connotación de ser un establecimiento de población mulata procedente de la Villa de San Sebastian (Concordia)⁵.

Durante el **siglo XVII** los pueblos que existían en el actual territorio sinaloense quedaron organizados en tres provincias coloniales: provincia de Sinaloa, provincia de Culiacán y la provincia de Chametla. Esta última se extendía desde el Río de las Cañas al río Piaxtla y desde las faldas de la Sierra Madre Occidental hasta el mar. Los pobladores indígenas de la región eran totorames, xiximes y acaxes. Las principales poblaciones españolas eran los centros mineros de San Sebastian, Copala, Pánuco, Mafoya, el Rosario y San Ignacio de Piaxtla; y en la costa las poblaciones de Chametla y el presidio de San Juan Bautista desde donde se protegía la Bahía de San Felix, puerto natural de abrigo para navegantes. Las mercancías y demás enseres necesarios para la población eran introducidos en esta región por los comerciantes de las ciudades de Guadalajara y México por vía terrestre mediante dos vías: el camino real que conectaba Arispe con Guadalajara y otro que comunicaba por Durango y se le llamaba Camino del Rey⁶.

La paz que reinaba en el puerto era relativa, perturbada por uno que otro barco pirata que se aventuraba por estas costas en busca de agua o comida; por eso fue que las primeras actividades de las autoridades españolas se concretaron a defender el lugar de estas incursiones y a dar garantías a los caminantes españoles que se aventuraban por esas latitudes.

Con el desarrollo minero de la región, empezaron a llegar visitantes de la colonia: el occidente de México era invadido por una población humana en pos de fortuna. Las mercancías y demás enseres eran introducidos en esta región por los comerciantes de las ciudades de Guadalajara y México por vía terrestre mediante las dos vías reales. En **1800** con el descubrimiento del mineral de Guadalupe de los Reyes, los españoles establecidos en Concordia, Pánuco y el Rosario, manifestaron la necesidad de un comercio marítimo que

⁵ **GARCIA CORTES**, Adrián, (1992) *La Fundación de Mazatlán y otros documentos*, Coedición Siglo XXI editores y DIFOCUR, del Estado de Sinaloa, México

⁶ **GRANDE RODRIGUEZ**, Carlos Jesús; *Sinaloa en la Historia*, Tomo II, Cap.I, El Puerto de Mazatlán, acerca de su poblamiento y auge mercantil (1821), UAS, Culiacán, 1998

les permitiera mejorar las condiciones comerciales, así como una ruta por donde sacar el mineral y las maderas preciosas que extraían de esas tierras serranas, y por donde abastecerse de los implementos para la minería. Se empezó a usar el puerto de la Bahía de San Félix para el desplazamiento regional de mercancías y de personas.

En la bahía, la zona de playa cercana a la falda del cerro de la Nevería, donde se había asentado la Batería, dió paso a un incipiente caserío. La forma más accesible para llegar al puerto era por agua. Por los esteros se tenía comunicación del puerto con el presidio de San Juan Bautista, donde se encontraba el punto de apoyo para la colonia. Surcaban las aguas salobres pequeñas embarcaciones donde se transportaban, además de mercancías, frutas, semillas y demás víveres producidos en las cercanías para abastecer a los primeros pobladores: milicianos pardos y pescadores.

El crecimiento urbano avanzó en desorden, las casas eran construidas de manera provisional, donde mejor les acomodaba a sus moradores; A pesar de la vigilancia, el contrabando se ejercía sin control. Se movían mercancías sin el conocimiento y el consabido pago de derechos a las autoridades.

Atraídos por el movimiento portuario, Mazatlán siguió poblándose, aunque sin orden ni gobierno planeado. La principal vereda de uso cotidiano para el transporte de mercancías, iba de la playa norte, puerto de alije, rumbo al sur, y de allí, a través de médanos despoblados, al embarcadero del estero. Bordeaba el cerro de la Nevería y libraba las partes bajas, asentamiento de pequeñas lagunas salobres. Esta vía se fue ampliando con el uso frecuente hasta tomar forma de calle. A lo largo de ella se fueron agrupando las nuevas chozas que sirvieron de almacén a las mercancías descargadas. Así surgió la primera calle que sirvió para unir al puerto viejo con el embarcadero, con el tiempo llamada "Principal" y hoy conocida como Belizario Domínguez.

Estructura urbana

La escasa información de este período permite observar los elementos base que dieron pie para el desarrollo de la localidad: puntos de asentamiento poblacional y recorridos para realizar las actividades productivas. Un caserío al norte de la península, sin llegar a la playa, una batería en la falda norte del cerro de la Nevería, y un embarcadero en el borde del estero, conectados por veredas que siguen la falda del cerro y rodean la pequeña laguna, sientan precedente para la formación de vías que tendrán un papel importante en el desarrollo urbano.

En el Correo de la Tarde⁷ edición del 23 de noviembre de 1891, se encuentra un artículo

⁷ El Correo de la Tarde, periódico de Mazatlán que circuló durante el siglo XIX y principios del XX, Fundado por Miguel Retes, inició su publicación el 5 de Junio de 1885, circulando todos los días excepto el domingo. El contenido incluía noticias locales, nacionales e internacionales, espacios para anuncios de empresas locales o extranjeras, sus crónicas relataban de los problemas de la ciudad, prestando importancia a la difusión de la cultura incluyendo novelas en capítulos y poesía. A finales de siglo uno de sus redactores fue Amado Nervo. En 1905 pasó de manos de la familia Retes a ser propiedad de una sociedad que lo siguió

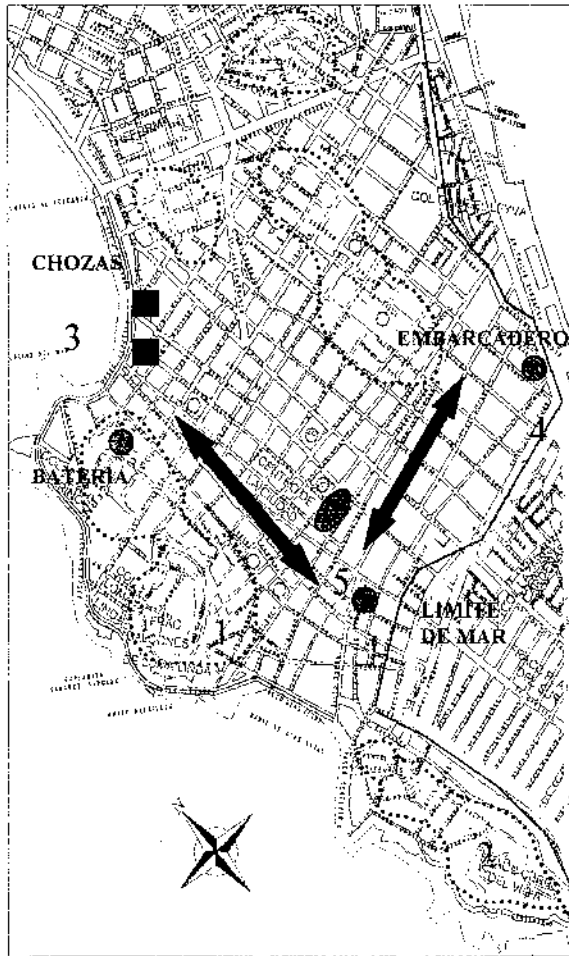
que menciona que en 1828 comenzó a formarse la población construyéndose jacales de zacate por toda la margen de la actual bahía, que se extendía desde la desembocadura de la calle Principal en la playa, hasta la dirección de la casa del Sr. Zúber⁸, y por la misma calle se extendían los jacales separados unos de otros hasta frente el templo viejo (que no existía), en ese punto estaba ubicado un jacalón que servía de garita y cuartel a la vez.

Imagen urbana

Los primeros pobladores fueron adaptando el territorio natural de manera paulatina. De acuerdo a las crónicas, las edificaciones usadas como vivienda y almacén de mercancías, hechas de palo parado, se integraban con el medio natural. Una pequeña villa de pescadores y vigías, sin servicios, sin autoridades, fue creciendo en importancia por la cantidad y montos de los movimientos del puerto en la Bahía de San Félix. *“En 1818 el perímetro del viejo Mazatlán era ocupado por una que otra choza de tejebareque viviendas de agricultores y pescadores. Parte de la Puntilla y frente a la Isla del Portugués había unas cuantas chozas mientras que los flujos de las mareas provenientes de Olas Altas mantenían el cerro de la aduana (de la Cruz) y al Vigía en situación Insular (Relato de Santiago Calderón en su relato “Antigüedad de Mazatlán”, publicado por MARTÍNEZ PEÑA, “El Síndico Santiago Calderón: la historia como noticia curiosa, recogida con tacto y escrupulosidad”. Raíces de Mazatlán, Editores Shobert y Hernández. Culiacán, Sin. 2006.)*

publicando hasta 1912, año en que se declaró en quiebra (Cole 2006) . Actualmente se encuentran varios ejemplares en el AHM, en relativo buen estado de conservación.

⁸ Fotógrafo austriaco vecindado en Mazatlán. Su establecimiento ya funcionaba en 1866 ubicado en la calle Diana (hoy Baltazar Izaguirre)



MAZATLAN 1800
Año 1800

ARQUITECTURA EN MAZATLAN
Apropiación de su historia y contexto
LELA Y LARREA D&A MAYO 2007

Plano de la ciudad de Mazatlán (Ayuntamiento de Mazatlán, Dirección de Planeación 2005)

Al iniciar el siglo XIX, Mazatlán solo es una aldea de pescadores cuyo puerto natural es vigilado desde el Cerro llamado hoy de la Nevería. Se destacan los elementos naturales relevantes para la conformación urbana.

1. Cerro de la Nevería, con una posible ubicación de la primera batería
2. Cerro del Vigía
3. Bahía de San Félix ó Puerto Viejo
4. Embarcadero del Estero de Urias
5. Lagunas: en la Zona donde hoy se ubica el Palacio Municipal y en la Zona de la Plazuela Machado

Las flechas señalan las líneas de conformación territorial de acuerdo a las direcciones de las actividades de embarque y desembarque de mercancías

EL PUERTO (y el contrabando). De 1820 a 1840.

Mazatlán se constituyó prontamente en el centro de operaciones mercantiles de una zona que iba de Sonora y Chihuahua a Jalisco y Colima, sin hacer menos a Baja California y Durango. El dinero abundaba, el contrabando lucrativo se hacía a gran escala, las rentas públicas subían, nuevos capitales afluían con la mira de una segura especulación, y sin importar a nadie la naturaleza del subsuelo. El puerto poblado de mástiles procedentes de diferentes partes del mundo y la ciudad febril por los negocios se convirtió en tierra de promisión para los que acudían con afán de riquezas.

En **1821**, Bernardo Andrade, un rico comerciante de la Villa Unión de San Sebastián (Concordia) mandó construir la primera nave en la zona del actual puerto. Se fabricó un pequeño bote frente a la Isla del Portugués (Isla de la Piedra), en un lugar que se le llama *La Puntilla*, desde entonces a ese lugar se le llamó **Astillero**. A partir del año de la Independencia de México, el embarcadero cobró importancia comercial al ser declarado puerto de altura por la Junta Gubernativa de México el 15 de Diciembre de 1821, aunque las cortes españolas, por decreto, lo habían abierto al tráfico internacional desde el año anterior. Con esta decisión gubernamental, Mazatlán se incorporó a la reducida lista de muelles mexicanos de primer nivel, donde se encontraban también Veracruz y Acapulco. La apertura del puerto mazateco al comercio exterior crearía un polo de desarrollo comercial con nuevos grupos de poder económico, principalmente extranjeros, que desplazarían a los comerciantes tradicionales, españoles criollos ligados a la minería establecidos en los reales de minas cercanos. El viejo presidio de San Juan Bautista de Mazatlán languidecería en su prosperidad ante el empuje del nuevo centro de desarrollo urbano y comercial.

En la Ciudad de México, la soberana Junta Provisional Gubernativa confirmó el 6 de febrero de **1822** la habilitación del Mazatlán, y Guaymas como puertos de altura en el Pacífico. A partir del año siguiente empezaron a llegar al puerto sinaloense naves procedentes de Macao y Calcuta con cargamentos de seda, porcelana y diversos productos orientales. Los barcos partían del embarcadero llevando plata y oro de las minas de la región.

En **1824**, Juan Miguel Riesgo, gobernador del Estado de Occidente, propuso que la Aduana pasara de San Juan Bautista de Mazatlán al puerto, lugar donde ya se habían instalado casas comerciales, tiendas y almacenes, la población ascendía a 500 individuos asentados y empezaba a crecer por la actividad comercial. Gracias al establecimiento de estas casas comerciales el comercio regional se intensificó en el puerto. En **1828**, el gobierno trasladó la Aduana del Mineral del Rosario al puerto de Mazatlán, así como también la recaudación de Hacienda y el Presidio Militar que operaban en aquel lugar. Pronto el muelle se cambió de sitio, de la Bahía de San Félix pasó a la Bahía Sur, al pie del Cerro de la Cruz, donde se instaló la Aduana. Entre estos dos puntos las mercancías eran transportadas en carretas

tiradas por mulas ó caballos a lo largo de la calle Principal⁹.

El interés despertado en las autoridades por el creciente flujo detectado en la aduana, favoreció a la realización de obras que buscaban regular el tráfico de mercancías: se trasladó el puerto a la ensenada Sur en un punto que se conocía como puerto Ortigoza, donde se construyó un muelle de madera primero, de piedra posteriormente, para el alije, conectado directamente a la oficina de aduana. Para protección de inundaciones en 1932 se construyó un dique que evitaría que las aguas del mar pasasen de la playa de Olas Altas al nuevo fondeadero. La batería se reubicó en la parte sur del cerro que en ese entonces tomaría su nombre: Del Vigía. A esta batería se le conoció con el nombre de Fortín de la Paz, y su edificación definitiva fue construida en 1845. El interés de comerciantes y autoridades en el puerto fue creciendo en proporción directa a la movilidad del puerto. Las obras dieron seguridad para la inversión en el comercio.

Como parte de una reorganización de carácter centralista, se suprimió el distrito de Villa Unión, por lo que Mazatlán pasó a formar parte de del Distrito de Allende con cabecera en el Rosario. El primer ayuntamiento del puerto entró en funciones el 2 de julio de 1837, cuyo primer acuerdo fue establecer una escuela primaria. En 1831 se iniciaron las colectas para la construcción de la primera iglesia (Templo de San José), en la ladera oriental del cerro de la Nevería, de estilo franciscano, sencillo y pobre, de una sola y baja torre techado con teja y sin atrio, que se terminó en 1840. El General Francisco Duque trajo la primera imprenta a Mazatlán; en ella se editó la gaceta del Gobierno de Sinaloa¹⁰.

Las crónicas de la época mencionan que un acaudalado comerciante español, originario de Filipinas, al percatarse que la construcción del dique de Olas Altas había permitido ganarle al mar grandes extensiones de terreno, tuvo la visión de hacerse de un predio grande que en 1836 donaría a la Ciudad con la condición de que allí se erigiera una plaza pública. La iniciativa del Sr. Juan Nepomuceno Machado, acaudalado comerciante de plata, telas y perlas, fue recibida con agrado ya que en esos años el Puerto de Mazatlán no contaba con ningún lugar adecuado en el que se pudieran reunir las autoridades para organizar sus actos cívicos, además las familias porteñas carecían de un punto de reunión para celebrar sus actos. La plaza al principio no fue más que una extensión cubierta de tierra, ya que hubo de trabajar en un terraplén para salvar la laguna que allí existía. Por casi veinte años el solar para la plaza estuvo en baldío¹¹.

El primer panteón formal con que contó Mazatlán se situó en lo que hoy es el centro de la ciudad y funcionó hasta mediados de 1840. En un reporte del cónsul francés al ministro de asuntos exteriores de su país le expresó: *"el cementerio, situado al NE, a un kilómetro de la ciudad, está cercado por muros. En el centro se encuentra una pequeña capilla. Un poco más lejos está otro cementerio destinado a la sepultura de los protestantes, cuyo terreno fue comprado por el gobierno inglés, el que igualmente hizo los gastos de la cerca"*.

⁹ GRANDE RODRIGUEZ, Carlos Jesús; *Sinaloa en la Historia*, Tomo II, Cap.I, El Puerto de Mazatlán, acerca de su poblamiento y auge mercantil (1821), UAS, Culiacán, 1998

¹⁰ SINAGAWA MONTOYA Herberto; *Sinaloa, historia y destino*, DIFOCUR, México, 2004 (segunda edición), pp.326-337.

¹¹ COLE (2006)

Estructura Urbana

En algún momento de este período a la incipiente traza urbana, se le sumó una vía de comunicación terrestre que comunicaba con el camino real, tanto al norte como al sur. Bordeaba el estero y continuaba hasta la Punta del Camarón, atravesando los terrenos de Palos Prietos para seguir la costa y enlazar por el lado norte a la calle principal. Por mucho tiempo esta solo fue una vereda de mulas por lo largo e inhóspito trayecto.

En este período de acuerdo con López Alaníz (2003), el equipamiento de la ciudad era:

- Primera oficina de gobierno (Se estableció en 1827 la subalterna a la del Presidio)
- Aduana Marítima (Se asentó la primera, como un jacalón de adobe)
- Capitanía de Puerto (Se inician las actividades)
- Dique (En 1832 construye un terraplén al pie del Cerro de la Cruz. para impedir el cruce de aguas del canal natural entre la Bahía de Olas Altas y la Bahía Sur. El gobierno estatal autorizó el gasto de 300 pesos para realizar la obra).
- Primera escuela de instrucción básica (En 1837 se fundó sufragada por el gobierno federal)
- Cuartel (1837)
- Oficina de Correos (1837)
- Fortín de la Paz (Batería, construido en 1945)
- Templo de San José (Construido entre 1931 y 1942)
- Plaza de Machado (Terreno donado para plaza pública, susceptible de ser rellenado)
- Panteón (Ubicado hacia el oriente, más allá de la laguna (Hoy las calles que ocupa la manzana entre Canizalez, Carvajal, 21 de Marzo y Tte. Azueta)
- Astillero (Jacalones)

Imagen urbana

Entrando la segunda década del siglo XIX, la movilidad de las naciones que tempranamente asimilaron los cambios generados con la industrialización y el prurito científico, se dejaron sentir en la costas occidental de México. Con la apertura como puerto de altura, Mazatlán recibió viajeros extranjeros con fines distintos a los comerciales. Los primeros años de este período arribaban exploradores, científicos o simplemente viajeros, ingleses y franceses principalmente, en busca de reconocer los puertos que ofrecieran oportunidades a sus naciones. Son los relatos de viajeros son los que nos ofrecen una imagen del Mazatlán de entonces:

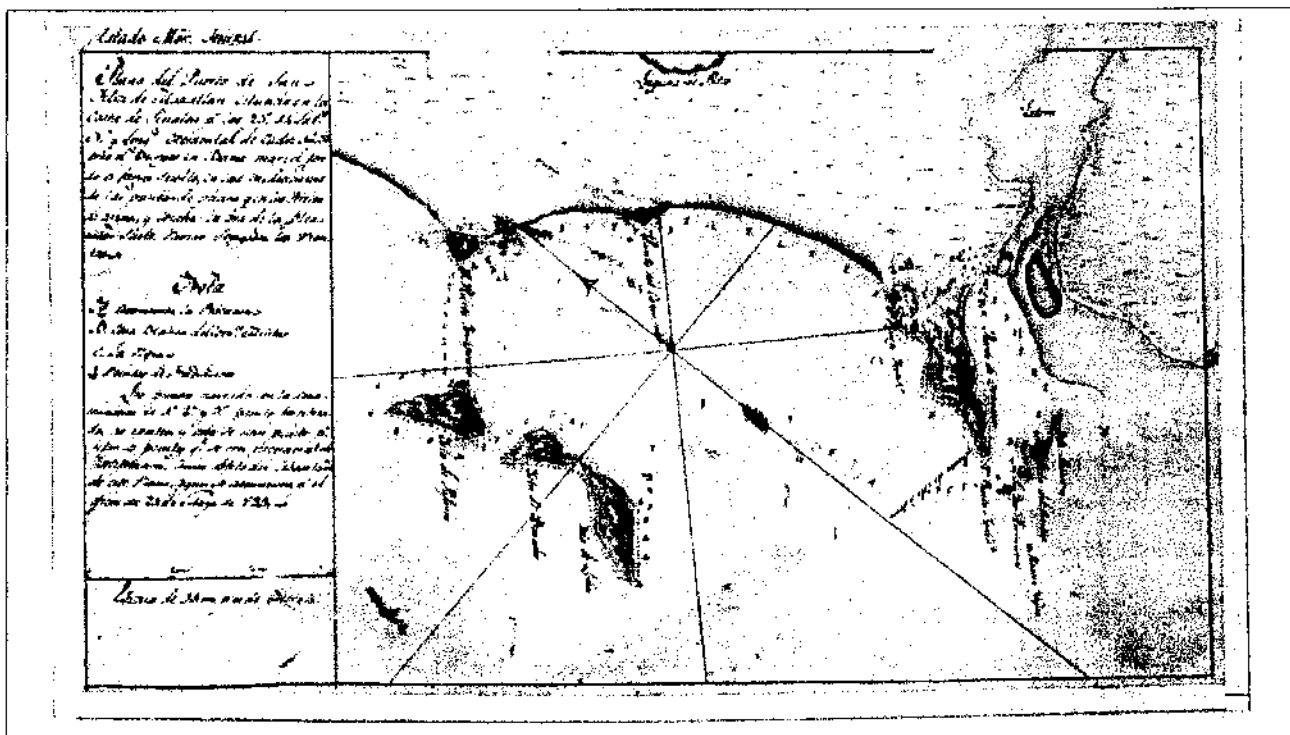
“El puerto de Mazatlán no es de ninguna manera un puerto seguro, pues tiene muchos bajos e islas a la entrada. Sin embargo, cuando llegamos a él, había dos barcos mercantes de la India con varias goletas pequeñas que comerciaban a lo largo de la costa y un bergantín cuyo destino eran las islas Sanwich.... El pueblo que es un lugar miserable consta de unas cien casas o chozas, construidas con postes y palos, trenzados y atados unos con otros y cubiertos con hojas de plátano y hierba seca; forman un semicírculo alrededor de una pequeña bahía, como una milla arriba de donde fondean los barcos. No tiene fortificaciones ni defensas, excepto por los bancos de arena y las rocas de que lo ha provisto la naturaleza. La mañana que subimos a bordo para hacernos a la mar, uno de los de la tripulación metió la mano en un banco de arena y sacó una ostra, de la que

extrajimos cinco perlas pequeñas de muy buen color y forma". (Relato del viajero Henry George Ward. México en 1827. Fondo de cultura económica México 1995. Citado por COLE,2006)

Hacia 1842, la visión de unos naufragos japoneses, quienes llegaron a Mazatlán en busca de transporte que los regresara a su tierra, relataron a los suyos su experiencia:

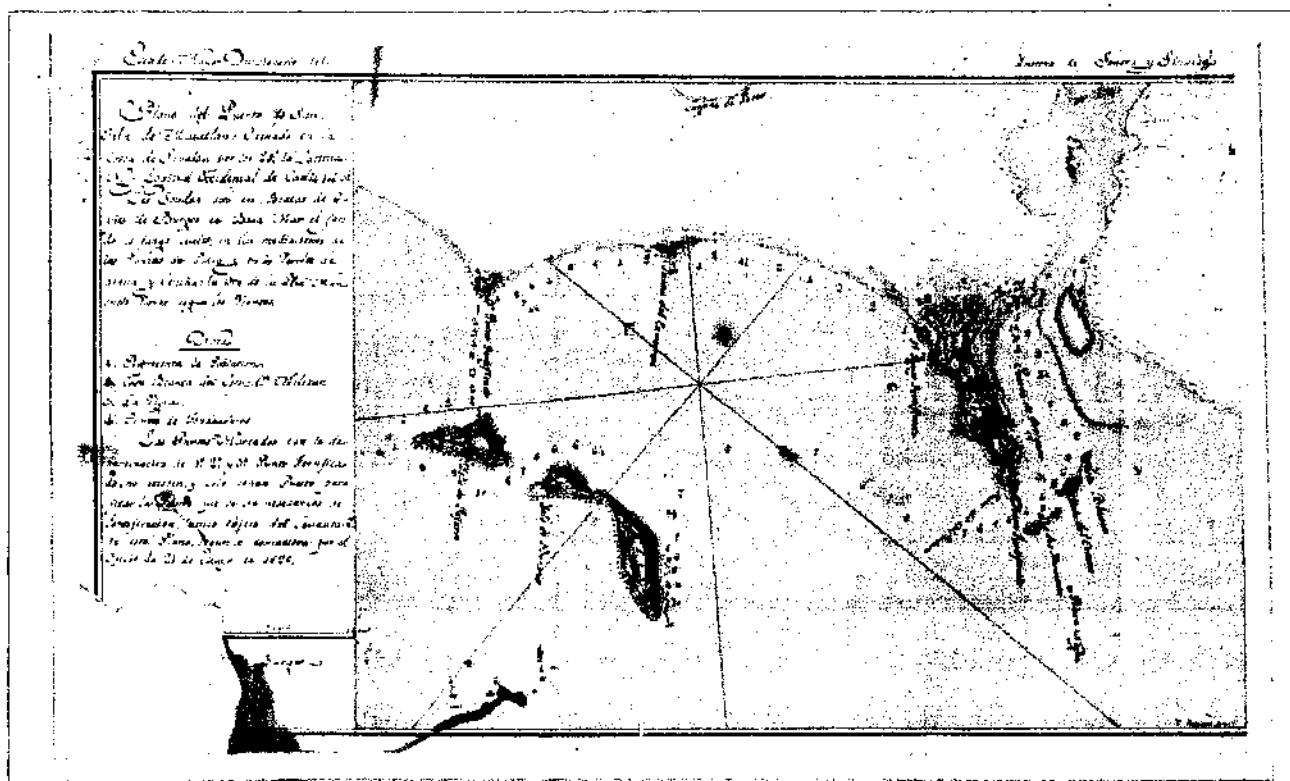
*"La ciudad tiene como 1,500 casas, muchas de ellas con dos o tres pisos, hechas de material durable con diferentes y bellas arquitecturas... está dividida en cuadros, cada cuadro mide unos 100m. Hay muhas tiendas y negocios a lo largo de sus calles, en las que se venden alimentos como carne y fruta, además de alcohol y de vidrio, y en algunas tiendas hay cajas formadas en hilera con joyas. Es posible comprar el producto que se desee de cualquier parte del mundo, siendo por esto una ciudad de gran riqueza, donde llega mucha gente de Inglaterra, Francia, España, Portugal y Filipinas. En esta bella ciudad cuando oscurece encienden lumbre, por eso hay mucha luz en las calles. Las casas que encienden la luz parece que son de familias ricas y funcionarios". (Relato de **Hatzutaro**, naufrago japonés. Recopilado por Yoshikazu Sano en *Vida en México de trece naufragos japoneses 1842*. Artes Gráficas panorama, S.A. DE c.v. México 1998 y citado por COLE ,2006)*

A continuación se presentan una serie de cuatro planos de la ciudad elaborados en 1825, 1829, y 1840, por diferentes instancias militares que muestran la escasa población y la ubicación de los elementos urbanos, con el objetivo básico de destacar el puerto natural.



MAZATLAN 1825

Plano elaborado por el Estado Mayor General, donde se aprecia el total de la Bahía Norte. La concentración urbana se presenta en la parte sur de la península, al borde de la ensenada y cercana a la entrada del estero de Urias. MOB



MAZATLAN 1828

Plano elaborado por el Estado Mayor Divisionario del Interno de Sonora y Sinaloa. De extraordinaria calidad, presenta información semejante al elaborado por el Estado Mayor General. MOB

De 1840 a 1875, El COMERCIO y las OPORTUNIDADES

La actividad y el puerto se manifestaron con especial explosividad. La ciudad prosperó intempestivamente habiéndose establecido un gobierno que representara un control político. La actividades comerciales, lícitas y no lícitas, se incrementaron sustancialmente al mejorar las condiciones del puerto. El reconocimiento de la ciudad como un centro regional de distribución comercial marítima y terrestre, y un puerto de altura para la entrada y salida de mercancías, trajo consigo un rápido crecimiento en la población y del territorio ocupado. La superficie requerida que no contaba con las condiciones adecuadas para la edificación, fue rellenada, con el material que abundaba: basura. Se fue construyendo lo más cercano a los espacios productivos. Los servios públicos empezaron a funcionar, lo que resultó adecuado para sostener el crecimiento continuo. La demanda de espacios públicos de recreación se manifestó con la creación de plazas y paseos.

El primer ayuntamiento resolvió en **1840** que, ante los problemas de insalubridad surgidos por el asentamiento anárquico sobre una cuenca ubicada en los terrenos de la Casa Municipal y el baldío de lo que posteriormente sería el segundo mercado (Plazuela República), receptáculo de las aguas pluviales en comunicación con los esteros, se construyera un canal que, comenzando en dos distintos puntos y con los fines de vaciar dicha laguna y de recoger parte de las aguas que la enriquecían, debía desembocar hacia el oriente de la población.

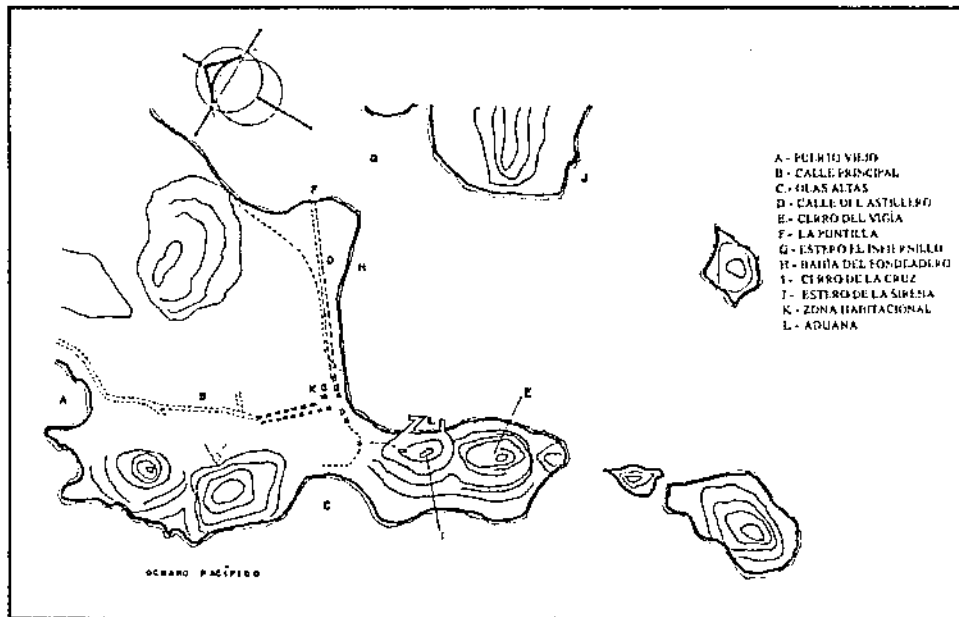
Cuando el primer panteón fue insuficiente su planteó la apertura de uno nuevo, que se construyó en el lugar que hoy ocupa la Plazuela Angel Flores.

El apogeo mercantil atrajo la atención de algunos investigadores y cartógrafos, entre ellos Duflot de Morfos, attaché de la delegación francesa en México, quién elaboró un plano que sería editado en **1844** en París, el cual dio difusión del puerto en Europa.

El puerto recibió el impacto de la fiebre de oro surgida en la alta California, incrementando su comercio internacional. los aventureros tomaban Mazatlán como un descanso y esto ayudó a la economía del puerto. En **1847**, la ciudad experimentó una invasión armada de los Estados Unidos, tomando el puerto por casi un año. El puerto ya contaba con una red de cabotaje de importancia en la destacaban los puertos de Altata, Navachiste, Perihuate y Topolobampo en Sinaloa; San Blas, Manzanillo, Acapulco, La Paz, y Guaymas en el resto de la costa

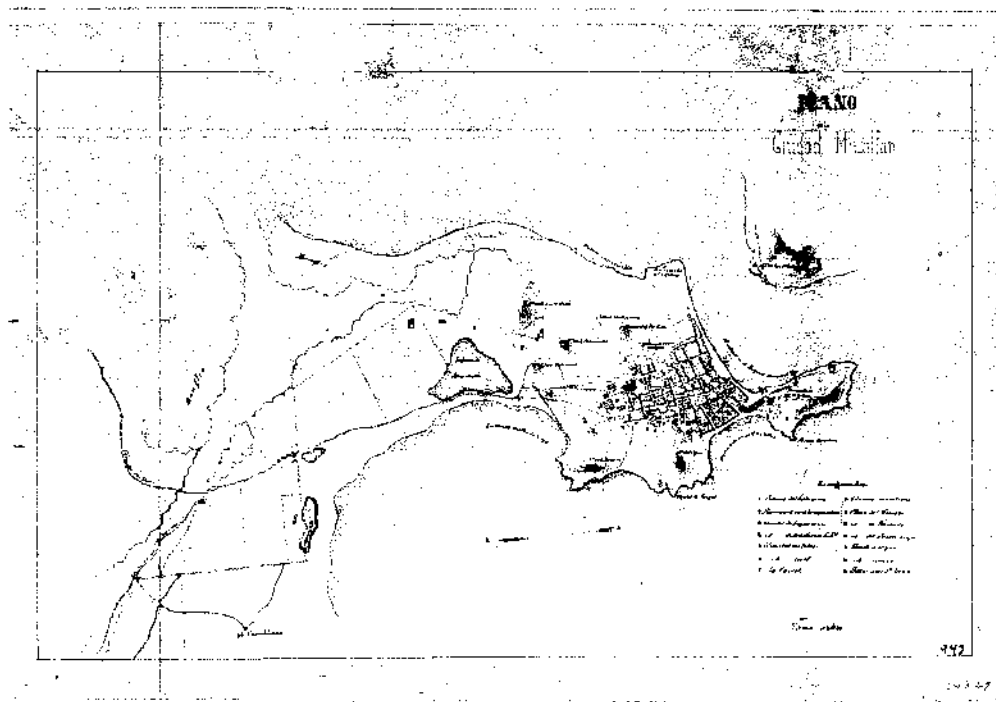


Grabado de la época (Tomado de López Alaníz 2003)



MAZATLAN 1829

Plano elaborado a partir de investigaciones británicas en 1828 y 1829, con adiciones del capitán George Dewey (USA 1874), publicado en "Parts of the west coast of México", y reproducido por Beraud (1995: Mapa 3). Muestra dos vías camino a los embarcaderos de Puerto Viejo y del Estero. La zona habitacional está marcada conforme al trazo de las vías.



MAZATLAN ca 1840

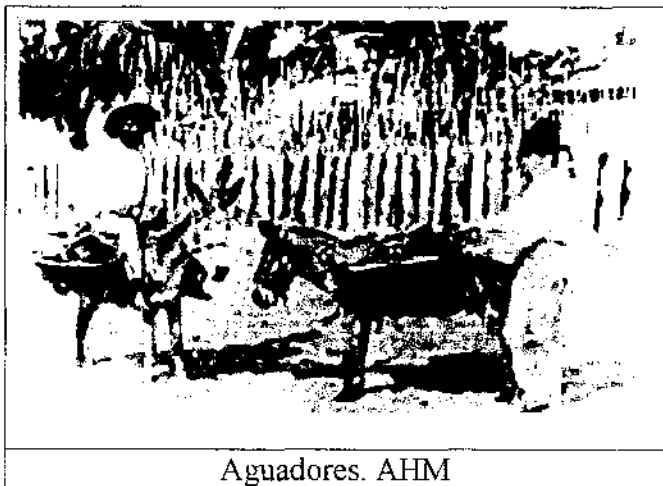
Plano sin referencia, muestra el trazo de la ciudad sobre un eje norte sur de manera irregular, grandes manzanas con espacios vacíos intermedios. MOB

occidental. En lo internacional comerciaba con Hamburgo, Liverpool, Falmuth, Valparaíso, Bremen, Génova, entre otros.

A través de la Junta de Fomento del Puerto, los habitantes del puerto solicitaron la disección de las lagunas *“que en los tiempos de lluvias, son la causa más influyente de las enfermedades que se sufren en este puerto, como la fiebre de cólera de 1848 que se llevó a cientos”* (Lerma Garay, 2005). Esta razón contribuyó para el establecimiento de un hospital civil.

Al iniciar el año de 1855, el Puerto de Mazatlán, contaba con una población de 6,773 habitantes de muy diversas nacionalidades, la cual iba en constante crecimiento. Su panorama urbano en apariencia correspondía al de una ciudad económicamente importante y próspera; contaba con varios edificios públicos de excelente tamaño y construcción. Por la fuerza que adquiriría Mazatlán, los poderes del estado fueron instalados en la ciudad, de 1859 a 1873; posteriormente se trasladaron a Culiacán, donde se encuentran actualmente.

En 1861 se contrató la construcción de un muelle y las alineaciones de la aduana marítima, se verificó la construcción de un nuevo dique para el puerto. Se hicieron reparaciones en la Casa Mata y en el cuartel. Se concedió una subvención por el servicio de alumbrado de gas en el puerto y se abrió el Club Hidalgo. Se establecieron servicios de transporte público con las líneas de vapores y la de diligencias. Para mejorar el transporte terrestre se activó un camino que bordeaba por el lado oeste el estero del Infiernillo, llamado camino de Granados (Av. Ejército Mexicano), y se estableció en él una garita para cobrar impuestos a las mercancías que entraban por tierra.



Se buscó la introducción del agua trayéndola del Río presidio, pero no se concretó la obra y se continuó abasteciéndose a base de albiges y aguadores.

El episodio de la invasión francesa en la primavera de 1864, representó mayores consecuencias en el desarrollo de la ciudad a pesar de los embates el proceso dinámico no se detuvo.

A solicitud del ayuntamiento en 1868, el presidente Benito Juárez concedió a la ciudad los terrenos baldíos comprendidos dentro de un amplio sector. Este decreto estableció el fundo legal de la ciudad. Los habitantes que desearan adjudicarse una propiedad pudieron hacerlo en base a denuncia ciudadana presentada ante las autoridades. Lo que propició la especulación de la propiedad. Ese mismo año se anunció la apertura de un camino carretero de la ciudad de Durango a la de Mazatlán, pasando por la escarpada Sierra Madre.

Estructura urbana

El auge comercial logrado por las casas comerciales importadoras, facilitó el desarrollo urbano en función del aprovechamiento de los mejores terrenos para el emplazamiento seguro de sus casas y almacenes. Al poblamiento a los costados de la Av. Principal, siguieron los terrenos comprendidos entre el Cerro de la Neveria, la bahía de Olas Altas y la ensenada sur donde se había establecido la aduana marítima. La población pudiente se asentó en esa zona, dejando los terrenos más alejados, sujetos a desecación y rellenados con basura para la población trabajadora. La demarcación de barrios hará patente los niveles socio-económicos existentes en el período. Por lado los terrenos serán adquiridos por capitalistas extranjeros, dejando para su uso y ocupación los más favorecidos por su ubicación y condiciones físicas y los menos agraciados para la construcción de vivienda para sus trabajadores, bajo el sistema de arrendamiento. Las clases bajas ocuparán los sitios menos agraciados, caracterizando los barrios principalmente por los oficios detentados por aquellos que los habitan. Así podemos mencionar el Barrio del Astillero, el del Muey (muelle), el de las Calaveras, del Recreo, etc.

Durante este período la diversión y el entretenimiento serán un factor importante para el desarrollo de actividades sociales, actividades que no permiten distinción de clases: teatro, plaza de toros, fiestas populares y juegos de azahar

Durante este período el equipamiento urbano se incrementó y las fuentes documentales mencionan los siguientes establecimientos:

Luis Ma. Servó, citado por Olea en Encuentros con la Historia (2003)

- Hospital militar De San Pedro
- Mercado
- Puente llamado Antonio López de Santana, construido por el Gral. Miguel Blanco.

Página electrónica del Ayuntamiento de Mazatlán

- Hospital civil
- Teatro *Del Recreo* en la Calle Constitución
- Teatro *Principal* en la calle del mismo nombre (Belisario Domínguez) perteneciente a Cleofas Vargas
- Teatro *Alegría*
- 2 Boticas
- 11 Casas comerciales
- Escuelas de enseñanza básica, de 2 en 1854, pasó a 22 en 1868, siendo 12 municipales, 3 subvencionadas, 7 particulares
- 2 Plazas públicas Plaza del mercado (Hidalgo), Plaza de la República

Página electrónica de Enrique Vega, crónica de la ciudad aymimazatlan.com

- 2 Mesones, uno de ellos el Ballo de Oro (sic, probablemente se trate de El Gallo de Oro)

Bayard Taylor en *Eldorado or adventures in the Path of Empire*, biblioteca de la Univ. de Pennsylvania

- Hotel La Fonda de Catón (hotel chino) y otro
- Plaza de Toros

Lopez Alaníz (2003), Encuentros con la Histotira

- 3 Garitas instaladas en el puerto viejo, el astillero y el muelle
- Monte Pío
- Panteon Segundo. Al noroeste de la ciudad (Plazuela Angel Flores)

Martínez Peña (2006)

- Templo Nuevo, se inicia la construcción en 1867
- Rastro en la Calle Indio Triste ó Sacrificio (probablemente hoy Mariano Escobedo y Niños Héroes)

Los servicios de la ciudad que López Alaníz (2003) menciona existieron durante este período son:

- 2 Carros particulares tirados por bestias
- 1 Carro de uso público
- 24 carretas
- Alumbrado público de Gas, solo en algunas calles a partir de 1861
- Línea de transporte marítimo, barcos de vapor con rutas regionales
- Línea de transporte terrestre, Diligencias
- 2 Líneas de tranvías, a partir de 1867
- Limpieza de Fosas Sépticas y Algibes, servicio proporcionado por el ayuntamiento

En cuanto a habitación hacia 1854, Enrique Vega en su página electrónica menciona la existencia de 400 fincas y 380 casuchas de palo parado y horcones rellenos con lodo, con techos de zacate o teja, conformaban un gran número de vecindades en los diferentes cuarteles con ausencia total de servicios públicos adecuados. Esta cantidad se había incrementado para 1874 a 1841 casas construidas (López Alaníz, 2003), que eran abastecidas por 132 aljibes.

Imagen urbana

La diversidad de ocupaciones y el creciente desarrollo económico, atraen no solo a la fuerza de trabajo sino a gran cantidad de viajeros que por razones diversas visitan Mazatlán. Ellos ofrecen a través de los diarios descripción clara de lo que en su momento vieron: una ciudad en continuo crecimiento, con una mezcla extraña entre lo urbano nuevo y cómodo y una extensión rural y vernácula

“Construida al pie de un escarpado cerro (la ciudad) está situada en el cuello de un promontorio rocoso, con frente al mar de cada lado, de tal forma que parte de la ciudad mira hacia el Golfo de California y parte a la costa hacia San Blas. Las fincas son de piedra, de color blanco, rosa o crema, con pesadas entradas en arco y frescos patios en el interior. El contraste entre sus fachadas claras, brillantes con las plumosas copas de las palmeras, vistas a través de un cielo destumbrante, da a la ciudad un rico carácter oriental que me recordaba las descripciones de Esmirna. Las casa son en su mayoría de un solo piso de altura, pero en las calle principales hay varios magníficos edificios de dos plantas,

con masivas cornisas y grandes ventanas balconadas con gusto como las de París o Nueva York...Pasé por los callejones angostos en los suburbios de la población, alineados por cercos de cactus, detrás de los cuales estaban las chozas de bambú con techos de paja de los nativos, exactamente similares a aquellas del Istmo.....El mercado presenta una apariencia de lo más pintoresca, tanto de día como de noche. Es una pequeña plaza, en la pendiente de un cerro, al cuál se llega por angostos callejones, y en donde se encuentran todos los artículos más demandados por las clases bajas-productos de barro al antiguo estilo azteca, encendidas indianas, zarapes, rebozos y anchos sombreros de Guayaquil. El lugar está lleno de puestos cuadrados, como sombrillas o toldos de hojas de palmera, bajo las cuales están extendidos en el piso toda clase de verduras, frutas y granos que crecen en las cercanías y que se consiguen a bajos precios. En la noche la plaza está iluminada por lámparas encendidas o antorchas de alguna madera resinosa. La cercanía de California ha incrementado de una manera notable el crecimiento y actividad de Mazatlán. Se estaban construyendo casas en todas partes de la población, y los precios de los artículos en las tiendas eran poco menores que el promedio de San Francisco” Doblé la esquina del cerro pasando la Plaza de Toros (una arena para torear, sic) y las escasas chozas de los suburbios, hasta que llegué a la garita cerca del mar.

Relato del autor, TAYLOR, Bayard, Eldorado or adventures in the Path Empire, biblioteca digital de Universidad de Pennsylvania, <http://onlinebooks.library.upenn.edu/>, consultada el 25 de Mayo 2007

“La apariencia de Mazatlán desde el mar, con sus blancos muros, es pintoresca y agradable y los principales rasgos del paisaje son bastante románticos y hermosos. El puerto está formado por dos hileras de cayos rocosos, que van desde la tierra firme o península en que está edificada la población hasta el mar. Estas islas flanquean el puerto a cada lado, formando un anclaje seguro....los buques grandes se ven obligados a colocarse alrededor de dos millas del puerto, a consecuencia de una barra que se cierra en el puerto interior y sobre la cuál los buques de más de nueve pies de eslora difícilmente pueden pasar. Los cactus crecen en las laderas de los cerros, las palmeras y los árboles de plátano que pueden observarse en dirección de la población, dan la certeza de que podemos esperar encontrar abundancia de fruta...Las calle de la parte comercial son angostas e irregulares, pero están bien pavimentadas y las mantienen limpias y libres de obstrucciones. Las fincas son mayormente construidas de ladrillo, enjarradas en el exterior y pintadas de blanco o blanqueadas. Son generalmente de dos plantas, con techos planos, con patios en el centro y corredores alrededor de todo el interior. Estos patios tienen pozos en el centro y a menudo están embellecidos y refrescados por árboles frutales, arbustos y flores. Hay aquí varios establecimientos comerciales grandes dirigidos por extranjeros”.

Correspondencia de Mr. Gilbert publicada en el Daily Alta California el 9 de enero de 1950. consultada en <http://www.maritimeheritage.org> el 5 de mayo 2007

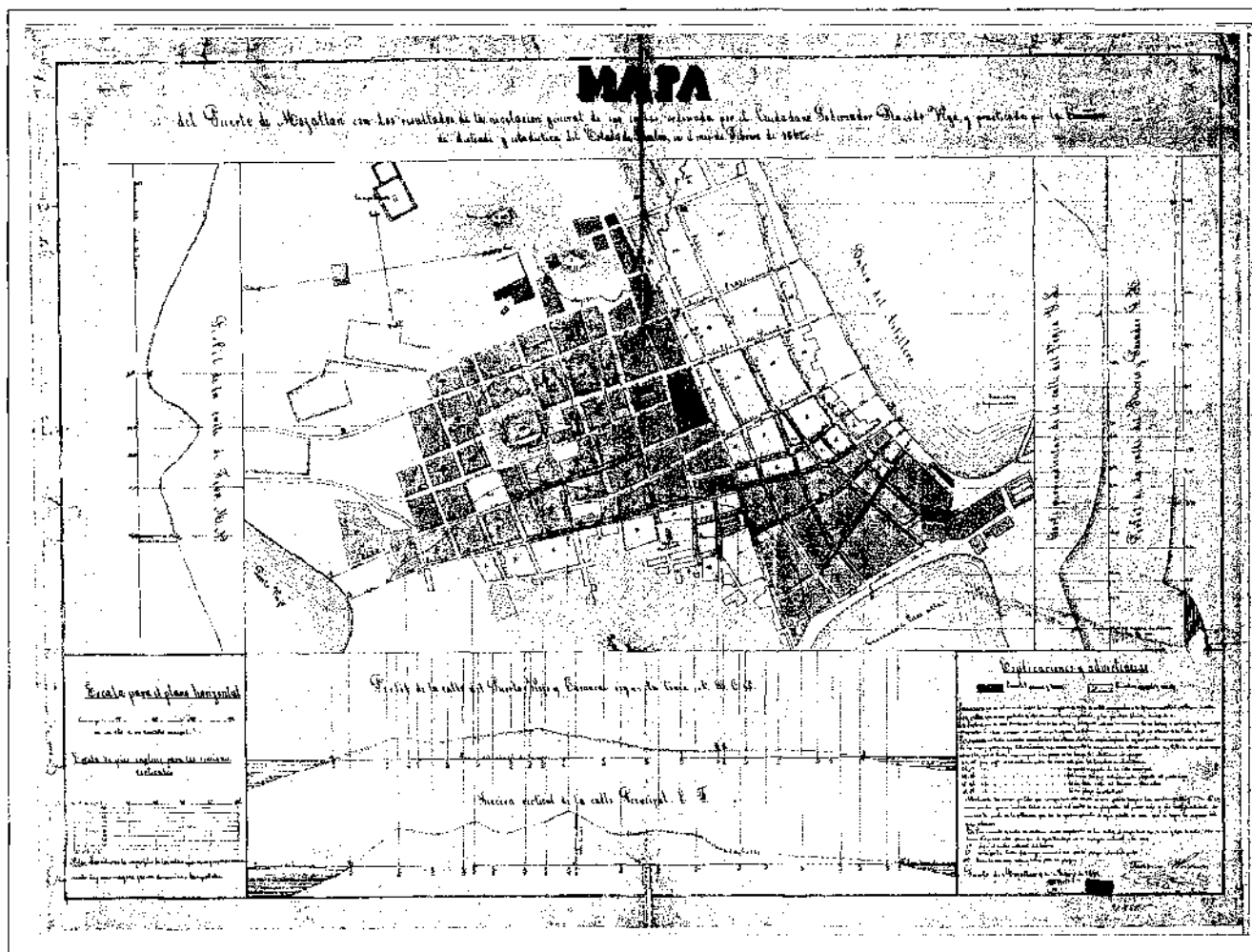
Ignacio Ramírez, el Nigromante, comentaría veinte años después

“El caserío de la ciudad, visto desde el mar, principalmente, por el lado de Olas Altas, presenta un aspecto encantador, tendido a lo largo de la rivera; sobre la falda del pintoresco lomerío. Dentro de la ciudad el aspecto cambia completamente. Las calles son estrechas, sucias y torcidas, y exceptuando la iglesia nueva (en construcción), torpe y ridícula imitación del estilo ojival y algunos edificios comerciales modernos, carece totalmente de construcciones notables. Lo que llama la atención del viajero e impresiona agradablemente es el movimiento que se nota en la ciudad, sobre todo en los barrios comerciales y las cercanías del muelle. Mazatlán es esencialmente una población de

trabajo y entre aquel ir y venir de personas y carruajes, no se nota esa miseria y abandono de nuestro pueblo que tan dolorosa impresión causó en la mayor parte de las ciudades del interior de la república.

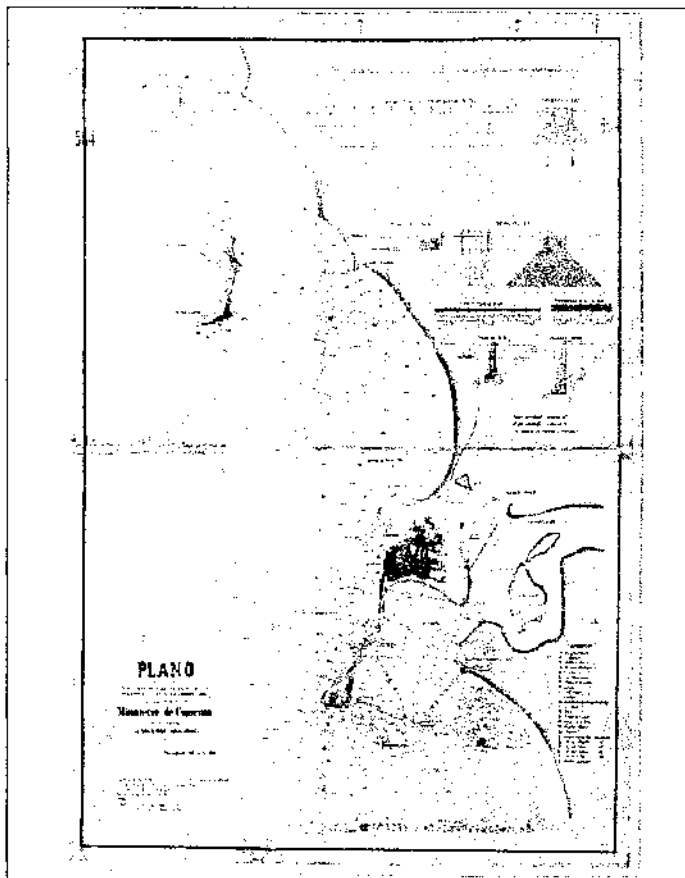
Relato de Ignacio Ramírez, el Nigromente, citado por LOPEZ ALANIZ (2003)

A continuación se presentan tres planos, elaborados en 1861, 1869 y 1871. En los dos primeros se puede apreciar el gran interés de los organismos gubernamentales por el ordenamiento y control de la ciudad, al señalar la división de la misma en cuarteles y al mostrar algunos proyectos de construcción de calles y diques para el mejoramiento de la ciudad. En el tercero se puede observar la ubicación en los cerros de garitas de tierra y mar, para el control militar y de aduanas, y la traza de las calles quedando dentro del perímetro de la línea fortificada.

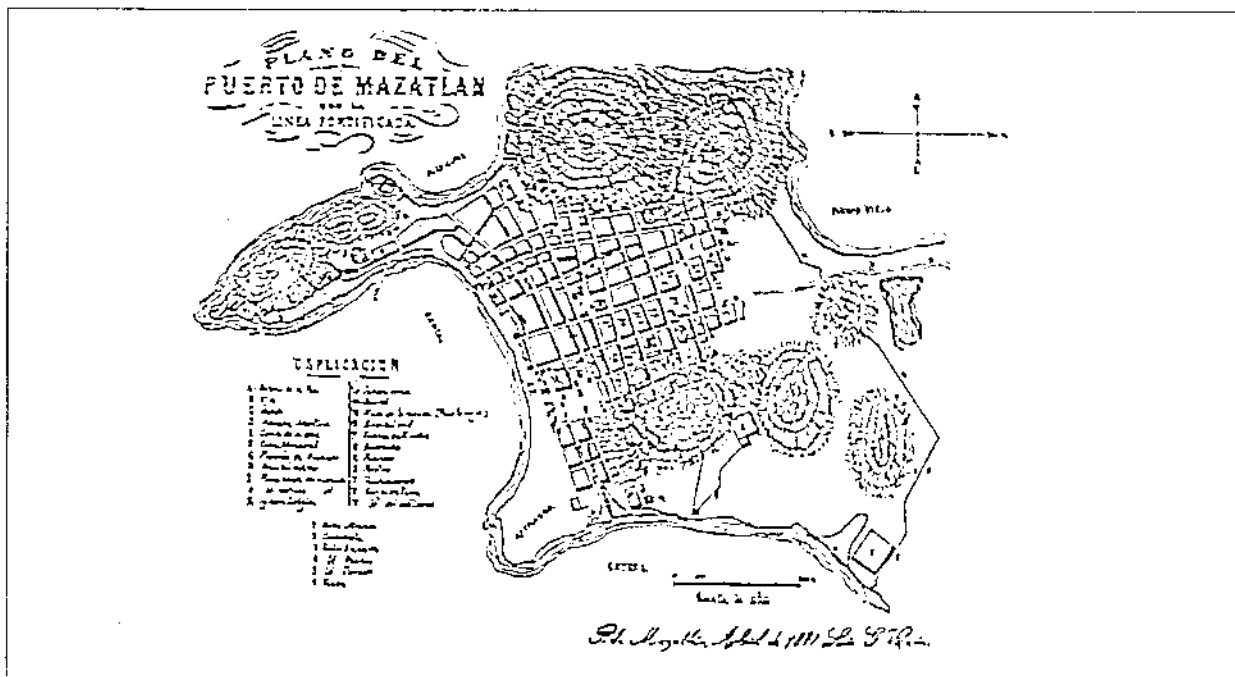


MAZATLAN 1861

Plano elaborado por Federico Weidner, encargado de la Compañía de Deslindos de Sinaloa. Muestra en color la división en cuarteles y las calles empedradas. A los castados se realizaron cortes longitudinales de los perfiles de las calles para destacar las pendientes. MOB



MAZATLAN 1869
Plano elaborado por Rosalío Banda e Ignacio Aguado, a la orden del Ministerio de Fomento. Se aprecia la mancha urbana y se especifican los detalles para la construcción de diques en la Isla de la Piedra, el Astillero y hacia el Cerro del Crestón. MOB



MAZATLAN 1871

Plano dibujado por Luis G. Vicaria. Muestra la mancha urbana, la ubicación de los cerros vecinos, la línea fortificada y la ubicación de las garitas. Tomado del Archivo particular de Dn. Miguel Valadéz y reproducido en Beraud (1995).



MAZATLAN
Crecimiento 1861-1869-1871

Identificación del crecimiento urbano reconocido sobre plano actual (2005) y con información tomada de los planos correspondientes a 1861, 1869 y 1871. El crecimiento comparado con los primeros años del desarrollo, se muestra lento, pero constante. El incremento paso de 48.6 he en 1861 a 72.5 he en 1871. Un crecimiento del 50%

De 1875 a 1910. La INDUSTRIA y los EXTRANJEROS

Hacia el tercer cuarto del siglo se habían desarrollado en el puerto muchas firmas comerciales, la gran mayoría de ellas fundadas por extranjeros, principalmente españoles pero también algunas por franceses e ingleses, dedicadas originalmente al comercio de importación. A lo largo de los años habrían de incursionar exitosamente en actividades bancarias, mineras, industriales y agrícolas. Las casas comerciales de Mazatlán, alcanzaron un gran poder, ya que además de dominar la totalidad del comercio también mantenían el control de los principales centros mineros del sur del estado, situación que les permitía contar con excedentes de capital cuantiosos que encauzaron a incursionar en un inexistente sector industrial, haciéndolo con gran éxito. Hasta antes de ello, fuera de algunos pequeños talleres artesanales dedicados a actividades tales como la alfarería, talabartería, carpintería, hojalatería, herrería, orfebrería, unas pocas sastrerías, sombrererías, zapaterías, y hornos ladrilleros se podía observar que el esfuerzo económico de la ciudad estaba mas orientado al comercio, actividad en la que sustentaba su crecimiento y estabilidad económica y que la ubicaba como el principal centro comercial del Occidente de México. A partir de esta aventura económica es que ocurre un crecimiento sostenido en un lapso relativamente corto. La ciudad fue testigo y partícipe de una transformación dinámica.

Como factor de desarrollo, Beraud (1995) afirma que las casas importadoras, como parte de la economía de países en pleno apogeo industrial, debían de impulsar la rápida realización de las mercancías, contribuyendo a la reproducción del capital en sus naciones y reteniendo una generosa ganancia, entrando así al control financiero regional. No es de extrañar la necesidad de una sección de préstamos en las casas comerciales. Apuntalada por el capital europeo, principalmente alemán, la importancia comercial primeramente y manufacturera llevó al desplazamiento de San Sebastián y El Rosario como soportes de la concentración de las actividades comerciales, políticas y administrativas en la región sur de Sinaloa.

Existen referencias históricas de la época que señalan que la mayor parte de las industrias del Estado de Sinaloa (90%) se concentraban en la ciudad de Mazatlán. Los registros estadísticos del gobierno de esos años hacen constar que de los 860 establecimientos industriales que operaban en el estado en el año 1889 el 35% de los mismos se ubicaban en la ciudad de Mazatlán. El valor de su producción y la aportación de contribuciones e impuestos excedía al total que generaban todas las industrias establecidas en el estado

Entre las industrias que se establecieron en el distrito de Mazatlán, se pueden mencionar que las más importantes fueron las que se dedicaron a la industrialización y fabricación de Jabón, Calzado, Hilados y Tejidos Puros y Cigarrillos, Chocolate, Fósforos, Hielo, Carruajes, Pastas, Galletas Velas, Escobas, Gas, Electricidad, Aceites, Fundición y la de elaboración de Cerveza y sin dudarle se puede afirmar que todas ellas contaban con los últimos adelantos técnicos y personal obrero muy calificado, lo que las hacia ser bastante competitivas y exitosas.

El desarrollo industrial, afín al desarrollo científico y tecnológico del momento, además de insumos requería de servicios que hiciesen posible el manejo de máquinas de trabajo. El año de 1887 un grupo de hombres emprendedores, ricos comerciantes, se comprometieron a hacer todas las inversiones y trabajos que fueran necesarios para dotar del servicio de agua a la ciudad de Mazatlán. El ayuntamiento concesión el servicio a cambio de toda el agua que fuera necesaria para la cárcel, escuelas públicas, el edificio de la alcaldía, el riego de los jardines públicos y plazas durante los primeros ocho años de servicio. El tanque principal de almacenamiento se construyó en el "Cerro de Peña Hueca", que se encuentra localizado junto a lo que hoy es la presa de Siqueros. Fue necesario el tendido de 32 kilómetros de tubería para llegar al tanque de recepción para almacenar el caudal de agua que se enviaría a Mazatlán, por lo que se gestionó ante la Secretaría de Guerra y Marina la cesión a favor de la empresa del agua, de los terrenos localizados en el cerro de Casa Mata. Finalmente, después de grandes esfuerzos técnicos y financieros el agua llegó al puerto en mayo de 1890¹².

Para mejorar el transporte se estableció una línea de tranvías tirados por caballos que comunicaban las principales calles de la ciudad. Hacia el interior de la región las diligencias representaron el medio de transporte más usual después de los buques de vapor

Comercio e industria

Empresas	Fecha	fundador (es)	origen	giros
EL NUEVO MUNDO	1827	Guillermo Hass & Co	alemán	Importación de mercancías de Europa, E.U., China y Japón
				Transacciones bancarias
				Minería
CASA MELCHERS	1846	Enrique Melchers, Celso Fuhrken, Enrique Gabin, Hugo Mertens, Segismundo Thannhauser	alemán	Importación de mercancías
				Transacciones bancarias
				Naviera
MERCERIA ALEMANA	1848	Teodoro Heyman, César Bertheau	alemán	Importación de mercancías
CASA EDITORIAL RETES	1861	Pablo y Miguel Retes		Editora, papelería y librería
FUNDICION de SINALOA	1862	Francisco Loubet		Fabricación de implementos para minería En las calles de Arsenal, Independencia, y Olas Altas. 82,000 pies cuadrados de superficie.
LA BAHIA	1864	Hnos. Melchers	alemán	Fabrica de Hilados y Tejidos
EL DIOS del AMOR	1870	Montero sucesores		Fabricación de puros y cigarros
FELTON HNOS.	1871		E.U.	Fabricación de fósforos, escobas, hielo y muebles de madera
COPPEL HNOS.	1875	Fam. Coppel	alemán	Fabricación de calzado

¹² La Historia del Servicio de Agua Potable de Mazatlán. (DE) Gobierno Municipal.

				En Carnaval y San Germán (hoy Canizalez)
Cervecería LANG	1882	Jacobo Lang	alemán	Fabricación de cerveza
Cervecería DEL PACIFICO	1900	Jorge Claussen, Melchers sucesores y German Evers	alemán	Fabricación de cerveza
Fam. MEDRANO				Fabricación y reparación de barcos y lanchas
WHOLER-BARTNING y CIA			alemán	Importación de mercancía
				Transacciones bancarias
				Análisis químico de minerales
LA TORRE DE BABEL		Juan Bautista Hernandez, Joaquín Redo y Sres. Mendía	español	
DROGUERIA ITALIANA		Luis Cannobio y Cia	italiano	
EL ESTADO DE CATON		Teodoro Piezan y Cia		
MERCERÍA NUEVA		Hnos. Echeguren	español	
LAS FABRICAS DE FRANCIA		Cipriano Tirán y Antonio Reynaud		
CAREAGA HNOS. y CIA				Descarga y transporte de mercancías
				Importación de carbón, harina y madera de California y Oregon
Tabla elaborada a partir de la información de la página electrónica del Ayuntamiento de Mazatlán LVD				

Entre los cambios requeridos por los empresarios industriales fue un seguro abastecimiento de agua potable para poder realizar sus procesos. A demanda de los capitales influyentes y de la misma inversión privada, a partir de 1890 se instaló una red privada que daba servicio a particulares con la instalación de 4 hidrantes de 4 llaves cada uno para uso público, con agua traía de pozos ubicados en el área del poblado de Cofradía a un costado del Río Presidio. Ya una vez definido el lugar de extracción, se procedió a construir un tanque que pudiera recibir el agua que se obtuviera. Este tanque contenedor se construyó en el "Cerro de Peña Hueca", que se encuentra localizado junto a lo que hoy es la presa de Siqueros

El Directorio Mercantil, Industrial, Profesional y Fabril (1897), en principio manejado como un directorio telefónico, ofrecía información relevante para todo vecino, pero principalmente a los comerciantes, industriales, fabricantes y gentes de negocios. Su contenido presenta tablas itinerarias, tarifas postales, telegráficas, de carruajes. Como fuente de información provee información de los servicios con que la ciudad contaba en el año de su edición: teléfono, telégrafo, líneas de tranvías que corrían por algunas calles tirados por caballos, carros, carretas y bicicletas, red de alumbrado público y de la división en cuarteles para efectos de seguridad, contando en ese momento seis.

En este periodo la ciudad continuó su crecimiento aunque a un ritmo más lento, pero constante. López Alanís (2005) menciona nuevas edificaciones como:

- Nuevo Mercado Romero Rubio (Hoy Pino Suarez)
- Nuevo Templo Paroquial (Hoy Catedral)

- Nuevo Panteón, el tercero (Hoy Angela Peralta)
- Edificio de la Municipalidad
- Paseo Olas Altas

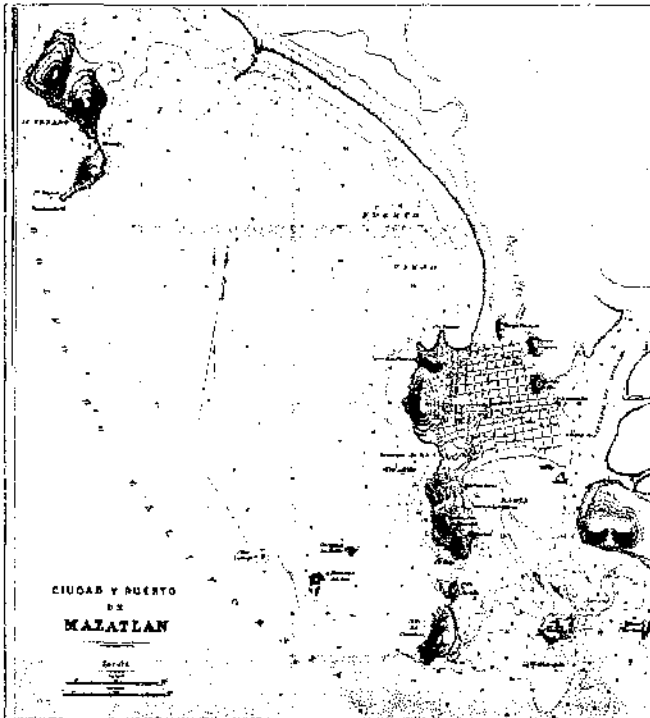
Imagen urbana

Una imagen muy clara de puerto la realizó Henry Edwards, comediante y escritor, quién estuvo de visita por tres semanas en compañía de su esposa en 1875, donde menciona sus calles torcidas y sus casas regulares y blancas.

Otra representación de Mazatlán se percibe en palabras de J.R. Southworth:

“El nivel de piso de algunas calles es bastante irregular, estas no dan pornta salida a las aguas. El empedrado es molesto, las banquetas a veces desiguales, pero se están componiendo y adaptando donde se puede, con el piso MacAdam. Las calles no son tiradas a cordel, pero a costa de sacrificios pecuniarios el ayuntamiento está reformando las que son susceptibles de enderezarse, teniendo que dejarlas angostas como están por ser mal irremediable, legado penoso de los fundadores....Tres son las plazas publicas de la ciudad, con bonitos jardines y por lo general muy animadas. La Plaza de Machado, la Plaza Hidalgo y el parque zaragoza. Alrededor del cuartel hay jardines y fuentes que proporcionan un lugar de paseo a los habitantes especialmente los miércoles y sábados en la tarde, días en que la banda del 17 Batallón, que es excelente, da audiciones vespertinas muy concurridas. ... El alumbrado de toda la ciudad es de focos de arco e incandescente”

(Relato de J.R. Southworth publicado en *El Estado de Sinaloa, México. Sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*. 1898 citado por **JIMENEZ AGUIRRE**, Gustavo, Lunes en Mazatlán. Ed. Oceano, México, 2006).



MAZATLAN ca 1880

Fragmento de plano que muestra los puertos de Mazatlán, Altata, y Topolobampo.

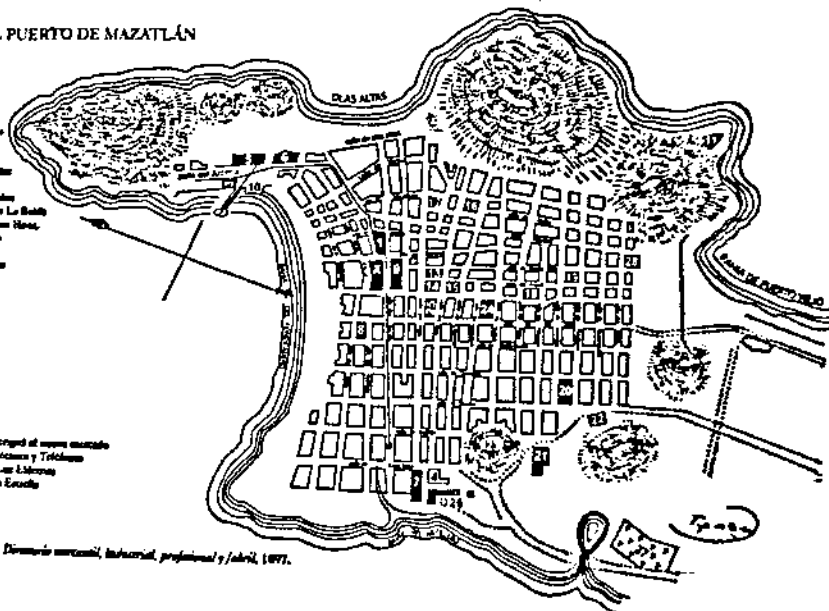
Existen tres reproducciones y no tienen referencias. Incluye fotografías panorámicas y de edificios. Se puede apreciar el trazo urbano de Mazatlán sobre toda la península.

MOB

PLANO DEL PUERTO DE MAZATLÁN

MONENCLATURA

1. Plaza de Machado
2. Ygón
3. Puerto La Paz
4. Fuente Perfiles Olivo
5. Instituto Agrario
6. Fraccionamiento de Simón
7. Edificio de Máximo La Salle
8. Puente de Fátima María
9. Instituto de San
10. Calles
11. Fuente J. de Maza
12. Plaza Hidalgo
13. Montecristal
14. Matadero
15. Templo Mayor
16. Templo Antiguo
17. Ermita Rufina
18. Cementerio
19. Parque Zaragoza
20. Hospital Civil
21. Asilo de Piedad
22. Rancho
23. Depósito de agua
24. Matadero donde se crió el primer ganado
25. Empresa de Luz Eléctrica y Teléfono
26. Empresa de Gas y Luz Eléctrica
27. Estación de Juleta Los Escobedo
28. Gobierno Local

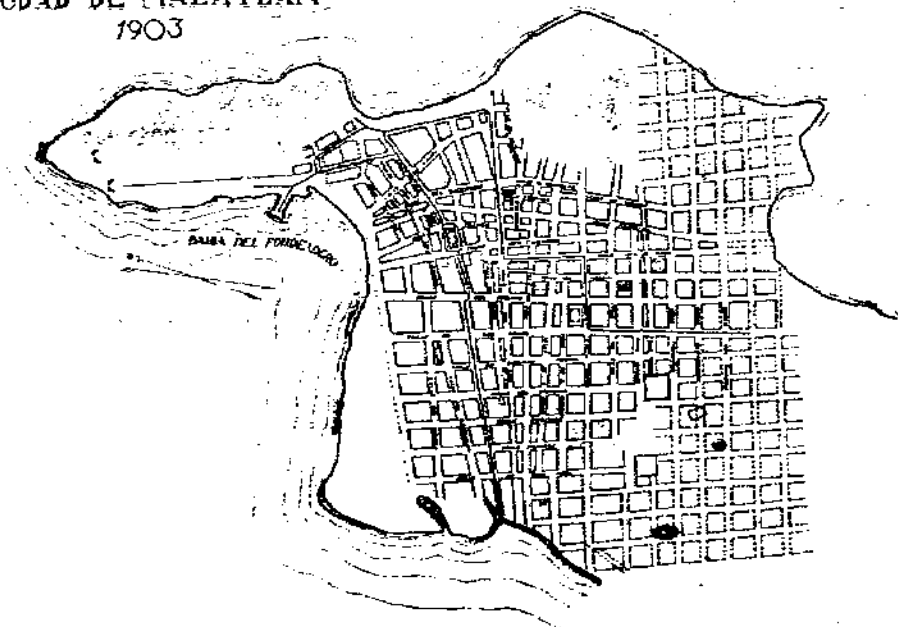


© David A. Urea, Directorio mercantil, industrial, profesional y fabril, 1897.

MAZATLAN 1897

Plano publicado en el Directorio Mercantil, Industrial, Profesional y Fabril con su Guía domiciliaria de Mazatlán. Marcados en color obscuro aparecen y se enumeran los comercios e industrias que se registran en el directorio, contando 28 los elementos importantes. URREA (1897)

PLANO
DE LA
CIUDAD DE MAZATLAN
1903



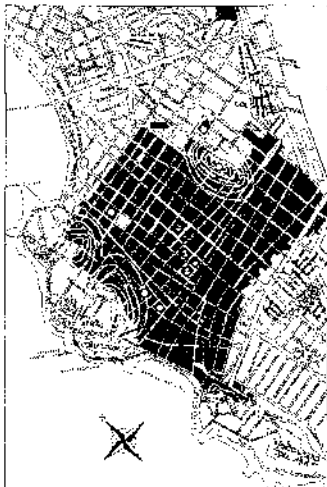
MAZATLAN 1903

Plano que muestra el trazo urbano, considerando con línea punteada el crecimiento planeado. Se advierte el estricto seguimiento de la retícula. AHM



MAZATLAN 1880
OYIB 2406

ARQUITECTURA EN MAZATLAN
Compania de Ingenieros y Arquitectos
S. de R.L. de C.V. Mazatlan S.C.P. 40750



MAZATLAN 1897
URPES en JIMENA 7. 2105

ARQUITECTURA EN MAZATLAN
Compania de Ingenieros y Arquitectos
S. de R.L. de C.V. Mazatlan S.C.P. 40750



MAZATLAN 1903
FACI

ARQUITECTURA EN MAZATLAN
Compania de Ingenieros y Arquitectos
S. de R.L. de C.V. Mazatlan S.C.P. 40750

MAZATLAN Crecimiento 1880-1897-1903

Identificación del crecimiento urbano reconocido sobre plano actual (2005) y con información tomada de los planos correspondientes a 1880, 1897 y 1903. El crecimiento comparado con los primeros años del desarrollo, se muestra lento, pero constante. El incremento paso de 110 he en 1880 a 119 he en 1903. Un crecimiento del 8% aproximado.

De 1910 a 1950: Recesión, cambio y estabilidad

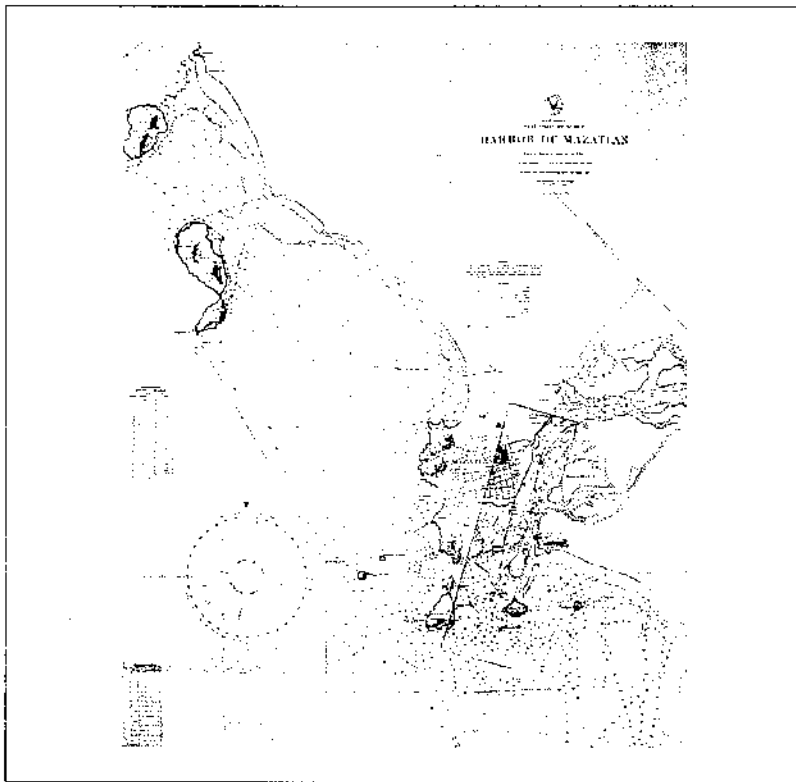
La inercia expansiva de la ciudad de Mazatlán no duró más allá de la primera década del siglo XX, cuando ocurrió el decrecimiento de las actividades productivas que lo habían generado. Las razones no son sencillas. Causas externas e internas sucedidas de manera simultánea ó inmediata, afectaron definitivamente el desarrollo con una cobertura de repercusiones mundiales. Por un lado, al afectarse la seguridad y la economía de sus países los empresarios importadores y manufactureros asentados en México en general y Mazatlán en la particular, quienes ejercían una gran influencia de capital, cerraron sus negocios y salieron del país, a veces llamados por sus propios gobiernos. *“Algunos de ellos volvieron, otros regresaron a liquidar y ver que podían rescatar para volver a su país (Valadez, citado por Beraud, 1995, pag. 91)”*. De otra manera, la inseguridad de una nación en compulsión fue creciendo, siendo Mazatlán punto de apoyo para las fuerzas revolucionarias, quienes al llegar solicitaban el *“apoyo voluntario”* de los empresarios, mermando su capital y su confianza.

De manera más decisiva la fuerza del capital norteamericano se dejó sentir, principalmente por su aportación con la introducción de la industria ferroviaria. La llegada del tren procedente de Culiacán en **1909**, construido por la compañía Sud Pacífico (Guadalajara sería hasta 1920), conectando por tierra con la zona norte del país y con los E.U. cambió el rumbo del comercio de importación y exportación, facilitando el movimiento de mercancías procedente del vecino país del norte, quien se encontraba en franco expansión comercial, producto de una acelerada economía industrial.

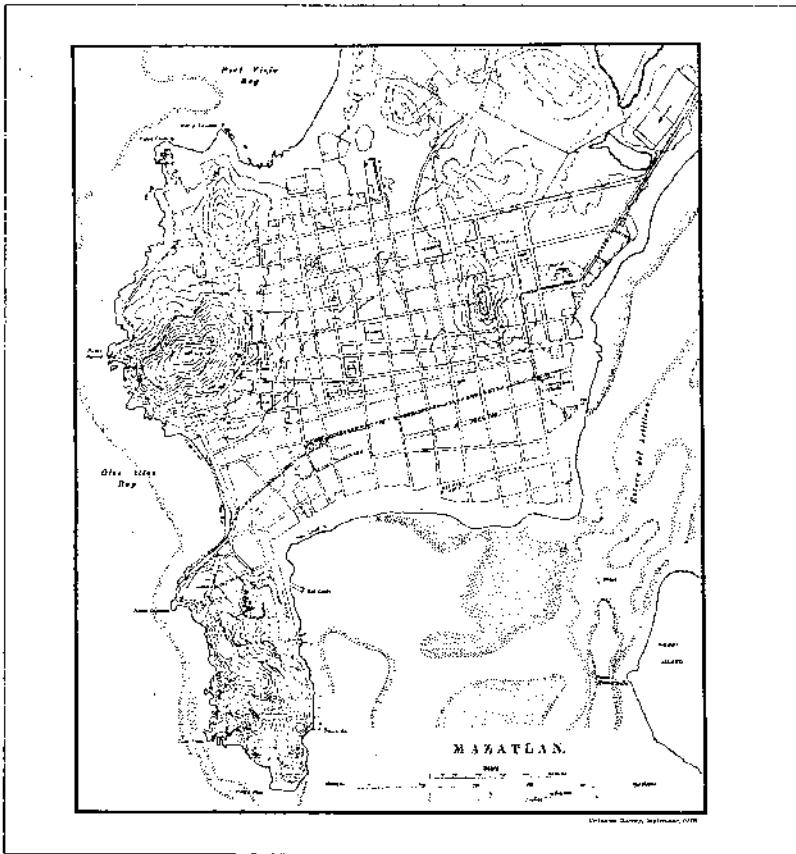
De esta manera fueron desapareciendo las grandes casas importadoras, las navieras y las incipientes industrias, quedando comercios organizados por los sucesores y empleados de las casas comerciales cuyos patrones habían nuevamente emigrado a sus latitudes, dejando pequeñas manufacturas productoras de bienes de consumo como cerveza, aceites, pan, velas y parafina, hojalatería, pastas y harina, ladrillo, mosaicos, escobas, etc. La agricultura cercana y la pesca de subsistencia contribuyeron a amotiguar el impacto del cierre de las casas comercializadoras y el arribo de nuevos inmigrantes aventureros. Será hasta **1930** cuando las políticas prioritarias del Estado adoptadas para el fomento de la industrialización en el país, promuevan nuevamente la aceleración del comercio y la industria del puerto, equilibrando el desarrollo con el de otras ciudades medias del país.

Mientras que el período recesivo transcurría, la inercia alcanzada permitía que en la ciudad continuara de manera dinámica: la pavimentación de calles centricas, la introducción, aunque escasa, de un línea de drenaje en **1923**; construcción de casas de renta y comercio en pequeño; la llegada del automóvil, el transporte urbano accionado por motor empezó a desplazar a carretas, tranvías y vehículos de vapor; la construcción de los paseos del mar como el paseo del Centenario y el paseo Claussen; el servicio telefónico se popularizó; y también la construcción del primer aeropuerto en **1922**.

En la década de **1930** principiaron las obras de construcción del puerto. Las obras iniciales fueron el muelle fiscal y el rompeolas. Estas obras permitieron la ampliación de la ciudad hacia el sur. En la siguiente década esto permitió un nuevo empuje a las actividades marinas, fomentando principalmente la pesca comercial, con técnicas japonesas.



MAZATLAN 1907
 Plano elaborado por Gobierno de los Estados Unidos. Muestra la Bahía y con gran exactitud las condiciones marítimas del puerto.
 Copia Fotografía de Archivo RECREA



MAZATLAN 1918
 Plano sin referencias con leyendas en inglés, consultado en la Biblioteca Digital de la Texas University.



MAZATLAN
Crecimiento 1918-1922-1952
 Identificación del crecimiento urbano reconocido sobre plano actual (2005) y con información tomada de los planos correspondientes a 1918, 1922 y 1952. El incremento de la superficie ocupada paso de 155 he en 1918 a 256 he en 1952. Un crecimiento del 60% en 30 años.

3 PLANEACION y REGULACION de la CIUDAD

Sinaloa, al igual que los estados del Occidente de México, durante el Virreinato de la Nueva España tuvo una baja ocupación poblacional. Los asentamientos más antiguos datan del 1531 cuando se dieron las fundaciones de la Villa del Espíritu Santo de Chametla y la Villa de San Miguel de Culiacán. Estas villas españolas representaron el punto de partida de la expansión territorial hacia el norte. En su mayoría, la población indígena existente vivía en condición seminómada y poco a poco fue emigrando hacia regiones más aisladas. Los posteriores asentamientos se dieron en función del aprovechamiento de los recursos mineros enclavados en las faldas de la Sierra Madre Occidental. Así, en el sur de Sinaloa surgieron los Reales de Minas de Las Vírgenes de Cosalá en 1562 y de Copala y Pánuco en 1565, y como centro político-administrativo la Villa de San Sebastián, en 1565. Noventa años después las surgió en la planicie costera el Real de Minas de Nuestra Señora del Rosario.

Las poblaciones establecidas a lo largo del camino real sirvieron de paso y descanso a los jesuitas que en 1591 se dirigieron al norte del estado en su conquista de la fé. El instrumento de penetración empleado por ellos fue la misión. Ejemplos de ello se encuentra en las poblaciones sinaloenses del norte, como Ocoroni, Tamazula, Nío, Mocorito, Guasave, Ahome, Badiraguato, Mochichahui. La defensa y protección contra los levantamientos indígenas y las incursiones anglosajonas y rusas a los lejanos territorios correspondió el establecimiento de presidios, establecidos en las rutas que unían los reales de minas con la capital virreinal y otros centros de abasto. Cada presidio contaba con una guarnición de 12 soldados. Según López Morales (1993), los presidios eran construcciones con anchos muros de adobe y estaban lo suficientemente amplios para albergar gente y animales. Estos recintos servían para el intercambio de noticias, comercio y trueque en pequeña escala. Así surgió el Presidio de San Juan Bautista de Mazatlán en 1576 (López

Alaníz, 2003) hoy conocido como la población de Villa Unión. El encargo presidial recayó en Martín Hernández, mulato que se estableció en las cercanías de la ensenada de San Félix, distante 20 km. del puerto al cuál solo se podía arribar navegando el Estero de Urías.

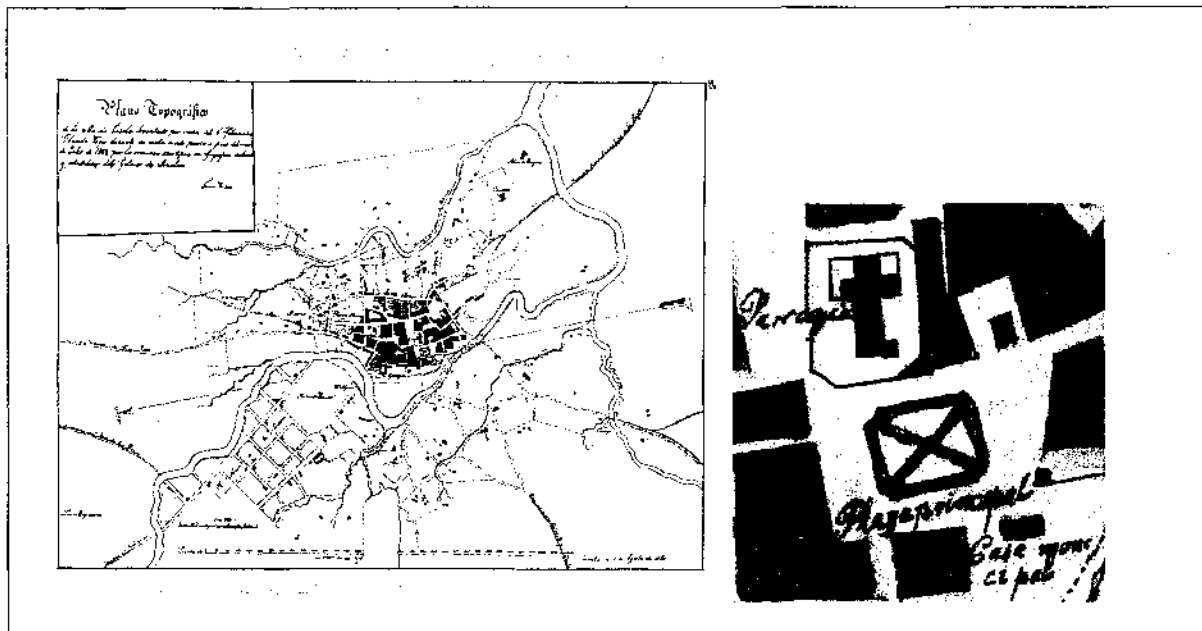
De esta manera, el territorio que hoy ocupa el puerto y ciudad de Mazatlán, permaneció inhabitado durante el período virreinal. Será hasta a fines del siglo XVIII cuando la presencia de piratas y de flotas extranjeras obligará a la autoridad central a vigilar y a proteger el territorio del puerto natural. La enorme distancia y los tortuosos caminos mantendrán semiaislada la región por vía terrena, siendo más accesible por la vía marítima. La comunicación entre la región occidente y la administración central durante la colonia, será lenta y poco eficiente, por lo que la región presentará un desarrollo prácticamente autónomo.

3.1 LA CIUDAD NOVOHISPANA frente al PUERTO COMERCIAL

Las políticas de colonización y las prácticas fundacionales del virreinato no intervinieron en el establecimiento poblacional del puerto de Mazatlán. Las ciudades asentadas durante el período virreinal en el centro del país siguieron las “*Ordenzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*” promulgadas en Segovia, España, el 13 de julio de 1573, por Felipe II (Vas, 1985). Al destacar la clasificación del desarrollo urbano novohispano en ciudades españolas y pueblos de indios, se debe aclarar que las primeras en realidad fueron ocupadas por población mixta y que en lo general, procuraban un orden urbano a partir de la ordenanza, siguiendo un trazo regular en su estructura urbana.

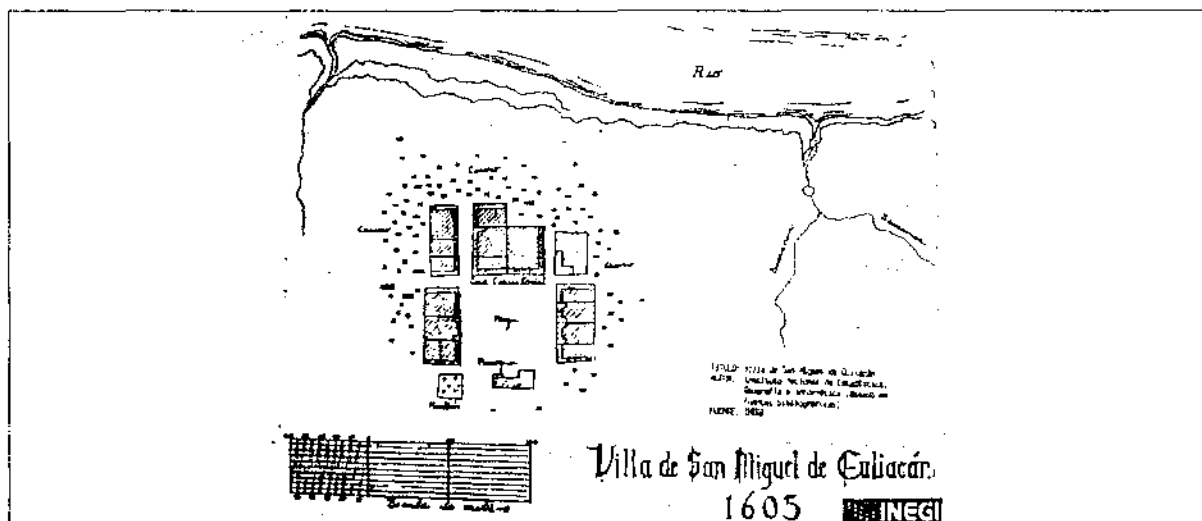
Para Kubbler (1990:99) en su estudio del urbanismo de las ciudades del siglo XVI en México apunta los rasgos dominantes del urbanismo de la época:

“Las casas se distribuían en forma de damero, cruzado por dos ejes principales intersectados en ángulo recto. En la intersección se localizaba la plaza pública, de proporciones simétricas, rodeada por edificios uniformes de estilo monumental. ...al oriente una iglesia grande con aspecto de fortaleza”. Para López Morales (1993:29), la traza regular de los centros urbanos novohispanos era la más común y consistía en *“...calles ortogonales que forman manzanas cuadradas o rectangulares. La plaza ocupa una de las manzanas generalmente la central. Este tipo de trazo se realizaba a regla y cordel en ciudades planeadas y fundadas con todo el aparato castellano”.*



Plano de COSALÁ, OYB-SIN-700

En la leyenda se lee "Plano topográfico de la Villa de Cosalá, levantado por orden del C. Plácido Vega durante su visita a este punto a fines del mes de julio de 1861; y por la comisión científica, geográfica, deslinde y estadística del Estado de Sinaloa." Firma Federico Weidner. Derecha: acercamiento al centro de la ciudad, donde se pueden apreciar la plaza y la parroquia. A pesar de la topografía irregular del sitio, la traza busca la regulación central por medio de los elementos típicos, como son la plaza, la iglesia y la casa municipal.



Plano de Culiacán 1605,

Elaborado por el INEGI, a partir de descripciones bibliográficas. Tomado de Llanes (2002) Luis F. Molina,

Se puede decir que las primeras Villas del Sur de Sinaloa procuraron seguir en lo general las ordenanzas de Felipe II. En el caso de Cosalá, en un plano de 1861 se puede ver que, a pesar de ubicarse la población en la zona serrana y con una topografía bastante irregular, se destaca la ubicación de una plaza central flanqueada por la iglesia. A raíz de los ejes urbanos que conforman estos elementos, y a medida de las posibilidades topográficas, parte el trazo las calles aledañas.

En el territorio de Mazatlán no ocurrió una fundación poblacional de tipo colonial. El asentamiento urbano surgió a raíz de las actividades sociales que fueron promoviendo los moradores: primeramente los militares vigilantes de la Bahía de San Félix, y posteriormente los habitantes de las poblaciones vecinas que, dedicados a la minería y al comercio vieron la posibilidad de usar el puerto para un transporte más efectivo de sus mercancías: la exportación de los minerales de la región y la importación de productos necesarios para la extracción de los mismos y bienes de consumo doméstico. El cambio político liberal facilitó la apertura comercial internacional, lo que incrementó el uso del puerto para el alije de mercancías y con la correspondencia de la elevación del valor comercial del mismo. Con el fin de tener un mayor control, algunos comerciantes de la región establecieron sus almacenes en el puerto y los comerciantes extranjeros se sintieron atraídos a hacer lo mismo. Martínez (1998), señala que entre 1823 y 1850 se instalan en Mazatlán comerciantes y aventureros alemanes, franceses, ingleses y españoles, ya sea por su cuenta, ó en representación de casas comerciales de Londres, Hamburgo, Bilbao y Bremen, entre otras. La estructura urbana de Mazatlán se fue conformando irregularmente de acuerdo a las fuerzas sociales.

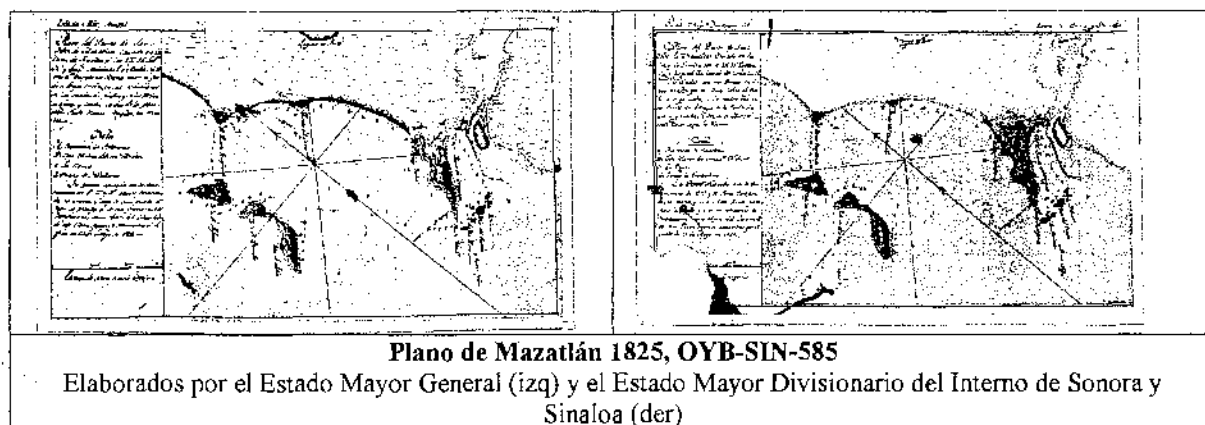
El origen de la traza urbana de Mazatlán no puede ser entendido a raíz de la herencia cultural española que comparten las ciudades del centro y sur del país. El surgimiento como ciudad, en el inicio de la vida independiente de México, se dio de forma circunstancial y libre de regulaciones. Por ello, durante años imperará el desorden urbano regido por el poder económico de sus habitantes, cuyo interés en el lugar se valorará como un sitio de paso, propio para hacer fortuna, situación que cambiará lentamente al establecerse definitivamente.

3.2 LA PRESENCIA MILITAR

La ocupación territorial de lo que hoy conocemos como Mazatlán, tuvo en sus orígenes una marcada connotación militar. Ya en 1734 la presencia de piratas en el Océano Pacífico hizo que las autoridades españolas pusieran mayor atención en sus posesiones, así el gobernador de las provincias, Manuel Bernal Huidoro, formó las llamadas milicias pardas que tenían como misión la vigilancia del puerto. Para Alejandro Miguel (2003: 25) la

fundación de lo que hoy conocemos como Mazatlán tuvo lugar en forma definitiva en el puerto, con un gobierno autónomo en lo político y en lo militar obedeciendo la real ordenanza del 23 de marzo de 1793: *“Como plaza fuerte se estableció un cuartel provisional en un promontorio desde donde se podrían dominar las situaciones difíciles. Este bastión fue construido por el sargento de las Compañías de Pardos, Francisco Xavier Morales, quien fungía como jefe permanente de la guarnición del puerto”* Este bastión estuvo originalmente enclavado en lo que hoy es el Cerro de la Nevería, con visión a lo que se conoce como Puerto Viejo.

Los planos del Estado Mayor General y del Estado Mayor Divisionario del Interno de Sonora y Sinaloa, destacan en su leyenda los puntos: a. la población; b. Casa Blanca del Comandante Militar; c. La Vigía (sic). En el plano del Estado Mayor General, además se señalan cuatro puntos como “fondeaderos”, los mismos que en el plano del EM Divisionario son mencionados como “fortificaciones” y se anota que no existen pero que se registran para cumplir con el requerimiento de un oficio de fecha anterior.



Estos puntos actualmente corresponden a: 1. la punta del Camarón; b. probablemente el puerto viejo y c. Cerro del Vigía. Estos planos permiten identificar los elementos relevantes en el origen de la estructura urbana: el asentamiento de la población hacia el sur en función de la orilla de la ensenada, mencionada como Puerto de Ortigoza; la Casa Blanca, asiento militar que en 1864 será protagonista de un hecho de armas frente a la armada francesa y que aún hoy conserva el nombre; punta del Camarón; lugar de vigilancia. Estos serán los elementos que representarán el origen de la estructura vial del puerto: una población sin orden con edificios rústicos de adobe, cuyas vías irán de norte a sur darán pie a la Calle Principal y probablemente a la del Recreo (hoy Constitución), en función del tráfico de la población al astillero. Un camino de mulas unirá la población con la Casa Blanca y la punta del Camarón, para transformarse más tarde en el camino de tierra hacia las poblaciones vecinas.

La presencia militar fue un factor importante para la conformación de la ciudad. Es de considerar que en los archivos militares de la SEDENA se encuentran expedientes que mencionan las actividades militares en el puerto a partir de 1821 (Exp. XI/ 481.3/197).

Debido a la creciente demanda del puerto, aunado a la presencia de comerciantes extranjeros otra fuerza social se fue desencadenando. Ortega (1999) en su *Historia de Sinaloa* menciona que para entender mejor la vida política de Sinaloa en el periodo de 1831 a 1853 es preciso tener en cuenta la presencia de otro grupo de poder, el ejército federal.

Los primeros años de vida independiente en Sinaloa hubo de manera permanente un numeroso destacamento del ejército federal cuyo cuartel estaba en Mazatlán, y cuya función era resguardar el puerto y lo recaudado en la aduana. Sus dirigentes no estaban sujetos a las autoridades locales, y con frecuencia abandonaban sus responsabilidades para intervenir en los asuntos políticos. Muchas veces según Ortega (1999) los soldados federales actuaron como brazo armado de los comerciantes extranjeros, quienes recompensaban sus servicios.

El expediente XI/481.3/1954, foja 20, del AHSEDENA, menciona un proyecto de fortificación de puerto de Mazatlán. El expediente inicia con la misiva que el Tte. Juan José Noriega, comandante del puerto, manda al jefe de la Plana Mayor en respuesta a la notificación del presidente sobre fortificar el puerto:

"Fortificar un Puerto abierto con una costa que en solo la distancia de cuatro leguas hay cuatro buenos desembarcaderos es obra de mucho tiempo y de mucho dinero y aunque lo primero podría ser vencerse, no es fácil en razón a la escases de brazos que para el trabajo hay en este Puerto, en el cual las casas son de palos y adobes por la mucha distancia a que se encuentran los materiales, y tal algunos de que VE estará bien impuesto porque no hay un real disponible, reservando de aquí el notable atraso que en sus pagos sufre la guarnición.

La entrada del Puerto son dos cerros que... (ilegible)... el mas fortificarlos seria solamente defender lo que se llama Baia y nada se conseguiría, como antes digo a VE, sino se hiciese lo mismo con los otros puntos de desembarco que ecsisten en la costa inmediata al Puerto (sic).

El documento también hace inención detallada de la conformación del batallón del puerto:

"En resumen la Fza. que tiene el Departamento consiste en treinta y seis oficiales, sin los de Plana Mayor y cuatrocientos setenta y un hombres a tropas de las cuales hay empleadas en diferentes puntos, diez y nueve oficiales y doscientos treinta y un hombres, reservando en este Puerto, diez y siete oficiales y doscientos cuarenta hombres. De estos es necesario rebajar el numero de enfermos que no baja corriente mente de cuarenta , en razón de lo malo del temperamento.

Puerto de Mazatlán, Nov. 21 de 1843. (sic)".

En el mismo expediente se encuentra la respuesta del Jefe de la Plana Mayor señalando

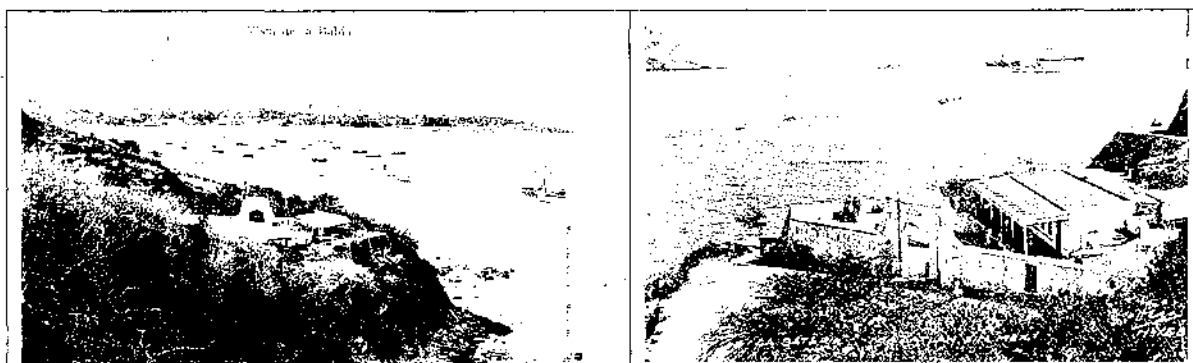
“...la imposibilidad de fortificar aquel Puerto conforme a las reglas del arte”, argumentando mayor importancia a la falta de armamento y las dificultades económicas y fiscales para la realización del proyecto. De otra manera propone:

La entrada al Puerto de Mazatlán la forman dos lenguas de tierra de pequeñas elevaciones, y en la que sale de la misma población hay un punto llamado el cerro de la vigia que domina todo el terreno, en el cual, en concepto de la Plana mayor, es en el que se debe construir un pequeño castillo que dotado en grado menor con artillería de a 12 tendrá bajo un fuego todo lo mas importante del lugar.

Tambien hay otra altura aunque menor, inmediata al camposanto en la cual convendría construir un reducto, el que cubriría la entrada por la parte de tierra y cuyos fuegos se cruzarían en todas direcciones con los del vigia, cuyo punto por estar en la misma población podrá servir de cuartel a las tropas, teniendo en el primero un destacamento por carecer de agua.

Las fortificaciones de estos dos puntos es lo mas adaptable a la localidad del Puerto y de su guarnición; mas la Plana mayor al emitir esta opinión guarda siempre el inconveniente de los recursos para estos establecimientos; sin embargo VE con sus acreditados conocimientos resolverá lo que crea digno sobre el particular.

Dios y Libertad. Mejico Enero 12 de 1844



Bateria del Vigia, ó Fuerte de la Paz

Archivo Pechesaurio. Izquierda entre 1905-1930 vista posterior del fuerte, hacia la ciudad y la ensenada sur.; derecha posterior a 1940, vista frontal hacia el Mar Pacifico.

Las fortificaciones no se realizaron, pero el ejército tomó posesión de las ubicaciones mencionadas. Hoy en día en la parte sur del Cerro del Vigia, existe un predio del Ejército Mexicano, donde, además de un monumento, se encuentran edificios departamentales de su propiedad, que se llama “La Bateria¹”. De igual manera, una de las prominencias que se encuentran en el sector central de la península que ocupa Mazatlán, coincide con la

¹ Bateria: en los litorales su función era evitar desembarcos en zonas expuestas. La batería basaba su defensa en los fuegos colaterales acoplados a las condiciones del territorio. En América llegaron a ser obras circunstanciales y características de la fortificación latinoamericana (Ortiz Lanz, 1993: 88,89)

descripción de la Plana Mayor: cerca del más antiguo cementerio, y con una visión estratégica para la vigilancia de la que fue la Playa Sur, hoy recibe el nombre de Cerro de Casamata, término militar que denota el elemento de protección de una batería baja que se caracteriza por ser bovedado (Ortíz Lanz, 1993:283). En actualidad en este punto se encuentran tanques de agua potable para el abastecimiento de la población de la zona Centro.

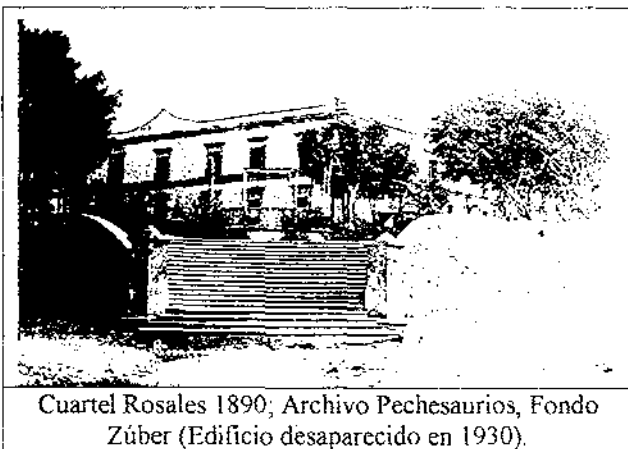
Durante el episodio militar en que intervino el teniente coronel Ignacio Brambila, siendo comandante de la guarnición en 1844, en un documento rescatado por Osés Cole (2006: 134), se relata del estado en que encontró el parque, la artillería, la fuerza armada, el hospital militar y el cuartel, al recibir la guarnición de Mazatlán y las providencias que tomó:

“El hospital militar causaba horror verlo: encomendado a un curandero, desprovisto de camas, de ropa, y aun de los trastos más precisos, solo servía para precipitar al sepulcro a los infelices enfermos, sin bastar otra cosa que la fetidez que exhalaba. Se contrató al doctor Eugenio Sell y se construyeron camas, colchones, sábanas y mantas, hilas, vendas y se compraron los demás útiles indispensables”

“El cuartel tenía cubierto su frente principal con jacales que no solo le quitaban su hermosa vista, sino que impedían en caso ofrecido poder mover la artillería con desembarazo, hallándose además expuesto a las sorpresas. Se compraron esos jacales y el terreno a sus dueños y se arrasaron, quedando despejado aquel punto militar. Enseguida se abrieron los cimientos para fortificarlo, bajo la dirección del teniente coronel Castillo Negrete, a la vez que se recomponía la calzada que conduce a su lado izquierdo.”

Otro plano militar de reconocimiento (OYB-SIN-943), ubica algunos de los elementos de la ciudad en la cuarta ó quinta década del siglo XIX, destacando los militares. En él se mencionan dos cuarteles, el cuartel de ingenieros y el de artilleros. El primero lo ubica en la cuadra que se encuentra contigua a catedral y a un costado del ayuntamiento (esquina del Banco Santander-Serfin). De esto hoy en día no existe memoria. El segundo se encontraba, según el mismo plano, en la loma en donde hoy está la escuela primaria Angel Flores, lugar que, a partir de los años setentas, ocuparía el edificio del cuartel Colorado ó Rosales.

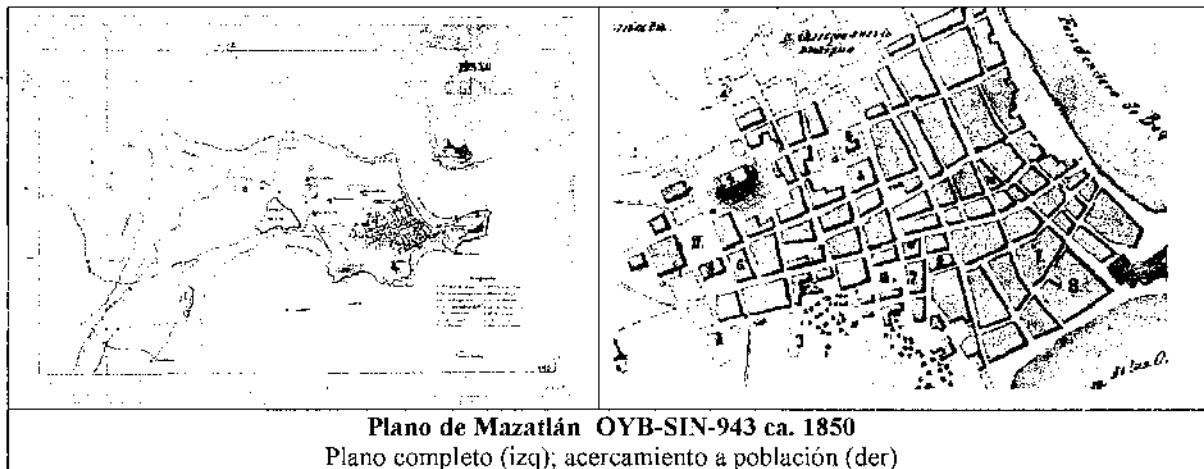
Este era un sitio geográfico de carácter estratégico para la defensa de la entonces pequeña ciudad. Durante buena parte de ese siglo, desde la altura de la loma donde se había levantado, y por las dimensiones propias de la construcción, se dominaba la zona urbana del puerto. Las referencias de los tiempos en que se construyó el cuartel, ubican al cuartel como parte de los límites del área urbana. La plaza Zaragoza, antes Plaza de Puerto Viejo, servía como área de prácticas de



Cuartel Rosales 1890; Archivo Pechesaurios, Fondo Zúber (Edificio desaparecido en 1930).

los cuerpos militares durante el siglo XIX. Según Cole (2006), si bien era una edificación desarrollada ex profeso para las funciones propias del acuartelamiento, su tamaño sufrió ajustes. En la medida en que crecía el puerto en importancia y en población, se debió ampliar. Aparentemente la apariencia del edificio no fue siempre la misma, según se puede apreciar en los grabados, acuarelas y dibujos de las distintas décadas decimonónicas. Durante la época porfiriana en el Jardín Juárez, que se había formado en la ladera oriental de la loma y que estaba integrado al predio militar, se celebraban semanalmente serenatas con bandas y orquestas integradas por personal del ejército y podía acudir la población en general. La estructura y estilo se conservó hasta su desaparición en la década de los treinta del siglo pasado. Una de las reconstrucciones del Cuartel Rosales correspondió al ingeniero militar Andrés L. Tapia. Quién también trabajó, según Cole (2006) en la construcción del Teatro Rubio (TAP)

Otros destacamentos militares que el plano señala, corresponden a la Batería de Santa Anna en el cerro del Vigía y el Hospital Militar ubicado frente a la Plaza de Puerto Viejo donde el ejército hacía maniobras. Algunos de estos edificios han desaparecido o su transformación ha sido tal que no son reconocibles en sus usos originales y de ellos no se guarda memoria. Caso es del cuartel de ingenieros militares y el del Hospital Militar que posteriormente sería reubicado. Los demás siguen presentes sino en edificación, si en ubicación y/o toponimia militar. Este documento permite observar el trazo lineal de las calles con cierto sentido de continuidad, aunque no se procura la ortogonalidad.



El Hospital Militar llamado también Hospital de San Pedro es probablemente el más antiguo establecido en la provincia mexicana que sigue en funcionamiento (Lerma, 2005)². Ubicado en la esquina de la calle Angel Flores con la Calle Venus, se encuentra el edificio que aún ocupa el sitio del Hospital Militar. No se cuenta con la fecha exacta de apertura de este nosocomio, aunque antiguos documentos indican que ya existía un hospital militar en 1844 Por la información del plano OYB-SIN-943, es de pensar que el que se menciona en

² LERMA, S., 2005 Mazatlán Decimonónico

el acta de la sesión que celebró el cuerpo municipal en Junio 11 de 1844³ sea el que el plano indica frente a la Plazuela de Puerto Viejo ó Zaragoza. En fecha posterior debió de haberse reubicado frente a Olas Altas.

Lo anterior hace pensar que más allá de la apropiación arbitraria del suelo, hubo quién procurara no solo la defensa del puerto, sino también el orden vial y el desarrollo ordenado de obras públicas, y muy probablemente esto fue labor de los ingenieros militares presentes en el puerto. La presencia de un cuartel de ingenieros denota que hacia la cuarta década del siglo XIX, se encontraba un destacamento importante en número de ingenieros militares,

encargados entre otras cosas de obras tanto militares como civiles. Ortiz Lanz (1993) menciona que la labor de los ingenieros militares en México durante el siglo de la Ilustración se expandió a campos como la cartografía y los estudios naturalistas y científicos, así como, además de obras públicas como empedrados de calles, limpieza de acequias, sistemas de abastecimientos y evacuación de aguas y proyectos urbanos, los ingenieros militares intervinieron en obra arquitectónica realizando hospitales, aduanas, cárceles. etc. Cabría agregar en que México, y en especial el occidente, la manifestación de la corriente ilustrada pudo arribar con una demora, o prolongación tardía, debido a la distancia y las dificultades de comunicación con los centros administrativos y políticos.



Hospital Militar, en algún momento Llamado de San Pedro (Lerma 2005),

Izquierda: Fotografía s/f. Archivo Pechesaurio

Derecha Fotografía 2008, LVD

Calle Venus, esq. Angel Flores (Edificio fue remodelado en 1994)

3.3 LA CIUDAD PLANEADA

³ "...se dio cuenta con un oficio de D. José Narváez, encargado del Hospital militar, a que acompaña una cuenta de medicinas empleadas en los enfermos paisanos..." (COLE, 2004:218), *Las viejas calles de Mazatlán*.

La Revolución Industrial trajo una nueva idea de ciudad. Hacia mediados del siglo XIX las ciudades como Londres y París empezaron a sufrir las consecuencias del desarrollo que la industria había traído consigo. La fuerte migración de la población del campo a la ciudad inició un fuerte auge en la construcción de vivienda para los obreros, aplicando a ésta los nuevos métodos industriales. Las hileras de edificios de ladrillo fueron caracterizando los barrios obreros, los cuales se fueron conectando con medios transporte acordes al momento. Las estaciones de ferrocarril, los viaductos, los canales pluviales y el transporte de vapor, crecieron alrededor de las fábricas establecidas en los alrededores de las ciudades antiguas. Cómo las viviendas fueron construidas sin considerar los principios de higiene promovidos por la comunidad científica, no contaron con sistemas de saneamiento, alcantarillado, agua corriente, iluminación y ventilación adecuadas. En breve las ciudades industriales se convirtieron en focos de enfermedades infecciosas. Fue así como aparecieron las corrientes reformistas que apoyaban a la clase trabajadora en pos de una mejor calidad de vida. En teoría surgieron ciudades utópicas que no lograron su concreción, al no ser inclusivas de todos los sectores de la población. La revolución de 1848 unifica las corrientes de izquierda socialista con las de izquierda liberal presentando juntas nuevos planteamientos teóricos acerca de la urbanística. Los conservadores que ascienden al poder con Napoleón III en Francia, llevan a cabo una serie de reformas urbanas que representarán una nueva forma de control. Es así como nace, según Benévolo (1980, cap.III:98), la llamada *urbanística neoconseradora, a la que se debe la reorganización de las ciudades europeas y (de las colonias dependientes de ellas en la segunda mitad del siglo XIX.* La propuesta de Reforma de París, hecha por el Barón Georges-Eugene Haussmann (1809-1891), prefecto de la Gironda desde 1851, representó el modelo de ciudad y de actuación urbana en todo el mundo. Haussmann propone una ciudad ordenada, en la que estén presentes los supuestos higienistas de los ilustrados: alcantarillas, iluminación, calles anchas y arboladas, etc. Pero, además, que incluya criterios de vigilancia, independientemente del trazo, bien sea este radial, ortogonal, o cualquier otro; que permitieran el control de las manifestaciones públicas. Así, el orden político, social y económico se ven reflejados en un mismo proyecto urbano.

Aunado a los cambios que la industrialización provocó en el concepto de ciudad, también se reflejo en el conocimiento aplicado a las disciplinas de la edificación: se estableció una diferenciación entre el campo de la Ingeniería y el de la Arquitectura, alejando esta de otras artes plásticas. En 1794 se creó en París la Escuela Politécnica para formar ingenieros, escuela especial y científica. En 1806 se crea también en París la Escuela de Bellas Artes donde se forman los arquitectos. La enseñanza de la ingeniería va a ser identificada con el uso de los nuevos materiales: hierro, vidrio y cemento y para solucionar nuevas necesidades. Y la enseñanza de la arquitectura se identificará con el estudio de las construcciones del pasado: historicismos y eclecticismos, con especial preocupación por los códigos artísticos y con materiales viejos como la piedra o el ladrillo. Según Valdearcos (2007), esta dualidad se prolongará a lo largo del siglo XIX: ingeniería nueva y arquitectura tradicional o ecléctica porque mezcla varios estilos antiguos: los Neos, Neogótico, Neoclásico.

El bloqueo francés

El episodio nacional de la segunda intervención del Ejército Francés a México, tocó directamente al puerto de Mazatlán. Tropas francesas, belgas y austriacas, participaron en el conflicto bélico de 1862 a 1867. Lo que inició como una protesta tripartita, españoles, ingleses y franceses, por la falta de pagos que exigían al gobierno mexicano, con el apoyo de los grupos conservadores, se convirtió en una lucha de poder entre liberales, representados por el gobierno de Juárez e imperialistas, quienes sostenían a Maximiliano de Habsburgo que a su vez era apoyado por el ejército de Napoleón III. En el centro del país se presentaron fuertes batallas. El ejército francés mandó a su armada a tomar los principales puertos, con el fin de bloquear los recursos que allí se recibían producto del comercio extranjero. La capital, Puebla, Veracruz y algunas ciudades del sureste se encontraron rápidamente dominadas por el ejército galo.

El puerto estaba convertido en el atracadero comercial más importante del noroeste de México, por lo tanto era considerado un punto táctico para convertir los estados de Sonora y Sinaloa en colonia francesa (Grande, 1998:216). Finalmente el puerto de Mazatlán fue bloqueado por barcos franceses en noviembre de 1864. La entrega del puerto se dio en forma pacífica. Los militares salieron y los habitantes, muchos de ellos extranjeros según Martínez (1998) cedieron gustosos al control de los franceses.

En el Diccionario de González Dávila (1982:489), se apunta que el comandante superior de la plaza, el francés G. Munier, en junta con los notables, eligió al Prefecto Superior Político del Departamento y a los Regidores que debían componer la corporación municipal, dando a conocer sus intenciones en la proclama expuesta al cabildo: en nombre del emperador Maximiliano, se propone a la ciudadanía que *“ha llegado el tiempo de poner término a los males que padecía la ciudad, destinada a prosperar con calma y tranquilidad... la llegada de la flota francesa puso en derrota a los opresores que desde algún tiempo cometían las exacciones más atroces. Mazatlán ha de tener siempre en su seno la guarnición francesa para resguardarla. La bandera de Francia representa la sabia libertad, la buena administración y sobre todo la obediencia de las leyes”*.

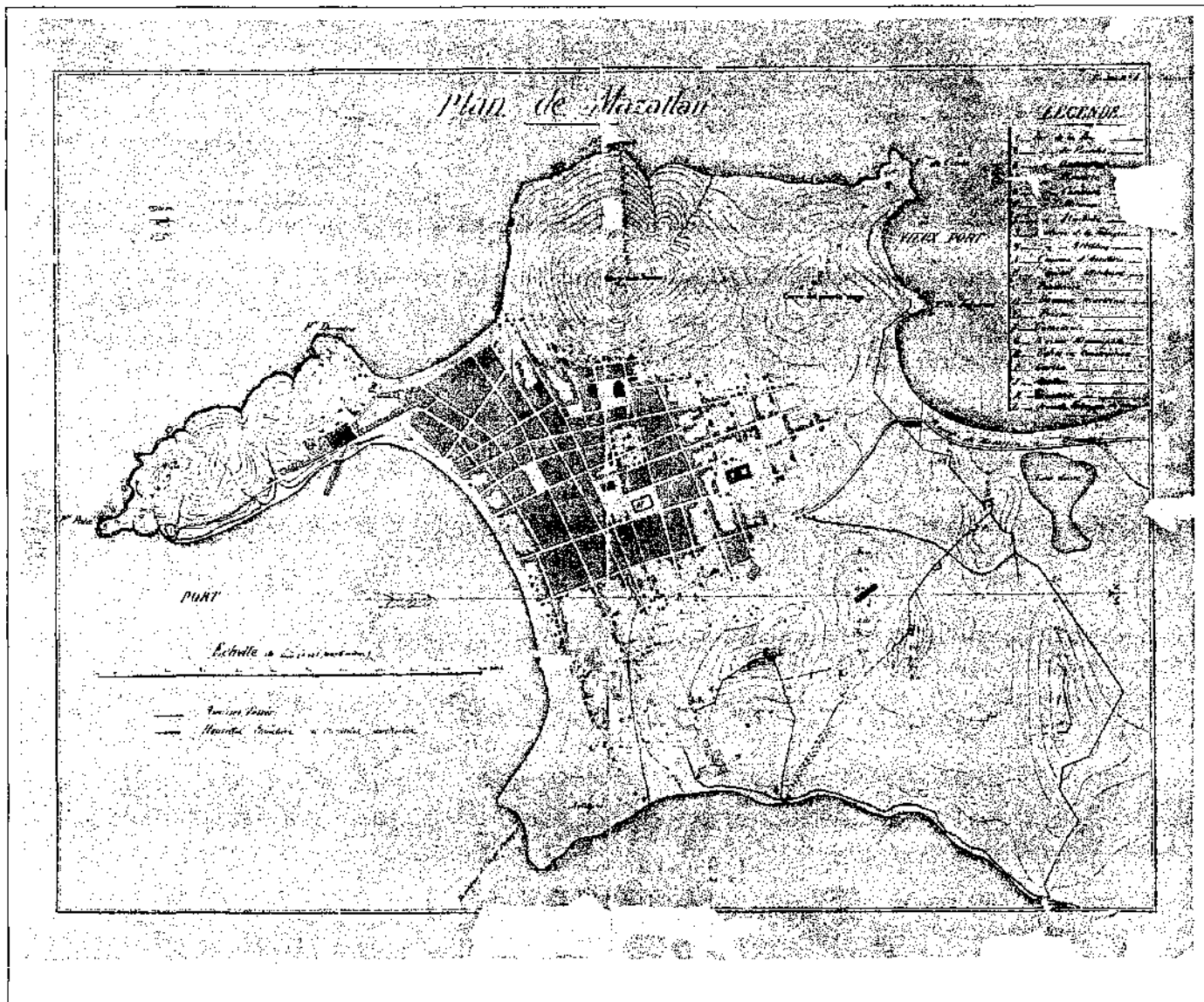
La ocupación del puerto duró dos años. Informes contradictorios expresan las condiciones de vida durante este período. Por su parte Lerma Garay (2005), señala que durante la ocupación francesa, la ciudad de Mazatlán pasó a la decadencia en forma casi instantánea. Los comerciantes extranjeros habían parado de importar bienes de San Francisco y de Europa debido a que no podían venderlos. Por una parte la comandancia francesa no permitía a nadie la entrada o salida del puerto, y más allá, el gral. Corona y su ejército la tenían sitiada. Por su parte Grande (1998), menciona que 1864 fue el año que inició labores la fábrica La Bahía, propiedad de la casa Melchers Sucesores, donde se elaboraban mantas, rayadillos mezclillas y lonas para el uso popular, montada en un terreno de 100 x 50m. El área construida era de piedra y mezcla y ocupaba unas 700m². Los trabajadores vivían en

casas contiguas a las fábricas. Con la apertura de esta fábrica dio inicio a la transformación de capitales de inversión: de comercio a una incipiente industria. A su vez Simonet (2004:22) menciona *“cuando los imperialistas franco-austriacos ocuparon la ciudad, 1864-66, los mazatecos fueron de nuevo favorecidos con la música de banda extranjera. Durante su estadía, la banda militar del general de Castagny dio conciertos públicos en la plazuela principal y tocó en festividades municipales”*

A su vez, Cole (2006:16) señala 1865, cuando la ciudad estaba ocupada por el ejército francés, como el año en que el *“Ayuntamiento Imperial”* decidió trasladar el mercado varias cuadras hacia el oriente, hacia lo que hoy es la Plazuela República. Hacia noviembre de 1866, continúa, la antigua Plaza del mercado se encontraba en decadencia y el nuevo ayuntamiento tomó las medidas de reinstalar a los vendedores de ropa y mecería como aliciente a la *“antigua víctima de las autoridades imperiales”*.

En la MOB, se encuentra un plano que, sin estar fechado, probablemente corresponda a la ocupación francesa, ya que todos los textos que presenta, están escritos en ese idioma, y el tema principal es la ubicación de las fortificaciones, tanto para la defensa por mar, como por tierra. El plano es claro al señalar las antiguas y las nuevas trincheras, probablemente refiriéndose a las que en ese momento eran necesarias para el aislamiento y protección del puerto. Además de las fortificaciones, cuartel, baterías y hospital militar, el plano destaca la ubicación de el Palacio Municipal, en el lugar que hoy ocupa; las iglesias existentes, nombrando al Templo de San José como Catedral, y la hoy Catedral como templo en construcción. Es de destacar que aparece la Fábrica de Algodón, probablemente se trate de la Fábrica La Bahía, que se estableció hacia 1865.

Con lo anterior es posible deducir que durante la intervención francesa al puerto, se dieron grandes cambios: el fin de una era de casa comerciantes extranjeras con representación en el puerto, para pasar a la reinversión en el mismo, por medio de la producción; la intervención de los militares franceses, coadyuvó a la influencia de la cultura gala del momento. La iniciativa llevó a la creación de industria. La diversificación de la economía favoreció a un reacomodo de las clases sociales, permitiendo una la entrada a una incipiente clase media formada por pequeños comerciantes y profesionistas extranjeros atraídos al prometedor puerto para prestar sus servicios.



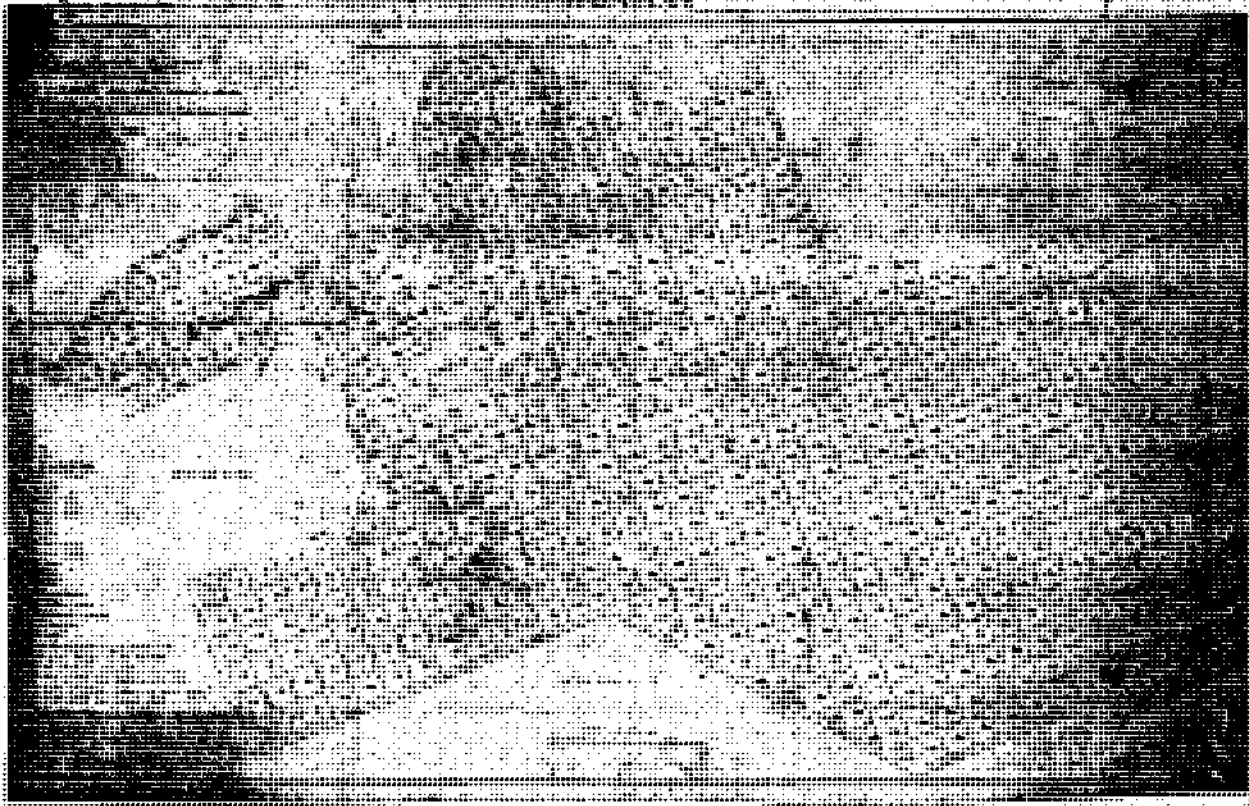
Plano de Mazatlán MOB-SIN-941^a

Antiguo plano de la ciudad, probablemente elaborado durante la ocupación francesa. Las leyendas se encuentran escritas en francés. Ubica los espacios militares: *Fuertes de La Paz, de Paredes, de Osillos, Blancarte, Casamata, Miramón, Iturbide, Bateria de la Fábrica, Bateria del Astillero, cuartel de Artillería, Hospital Militar, pudridero, Aduana Marítima, Prisión.* También señala otros espacios: *Catedral (Templo de San José), Palacio Municipal, Iglesia en construcción (hoy Catedral), Garita, Cementerio y la Gran Fabrica de Algodón.* Con línea de color se señala los antiguos fosos de protección y las nuevas trincheras, para la protección de tierra.

Aspiraciones de crecimiento urbano

Entre 1830 y 1850 comienza a nacer el urbanismo como medio para resolver los problemas que devenían de la ciudad industrial europea: hacinamiento, epidemias, baja calidad de vida por la falta casi completa de infraestructuras urbanas, de vivienda y orden administrativo, etc. Uno de los personajes que más influenció en la transformación de estos ambientes urbanos resultados de la revolución industrial, fue el barón Haussman, prefecto del Sena, que por aquel entonces, entendió que no se puede remediar cada problema en particular si no se actúa de un modo integral, incluso derribando partes de la ciudad existente. Al parecer la sociedad mazatleca de mitad del siglo XIX se vio influenciada por estas ideas de renovación urbana y a partir de 1864 hacen su aparición en el puerto los planos cartográficos de un proyecto de urbanismo para el ordenamiento y la regulación del crecimiento del suelo urbano.

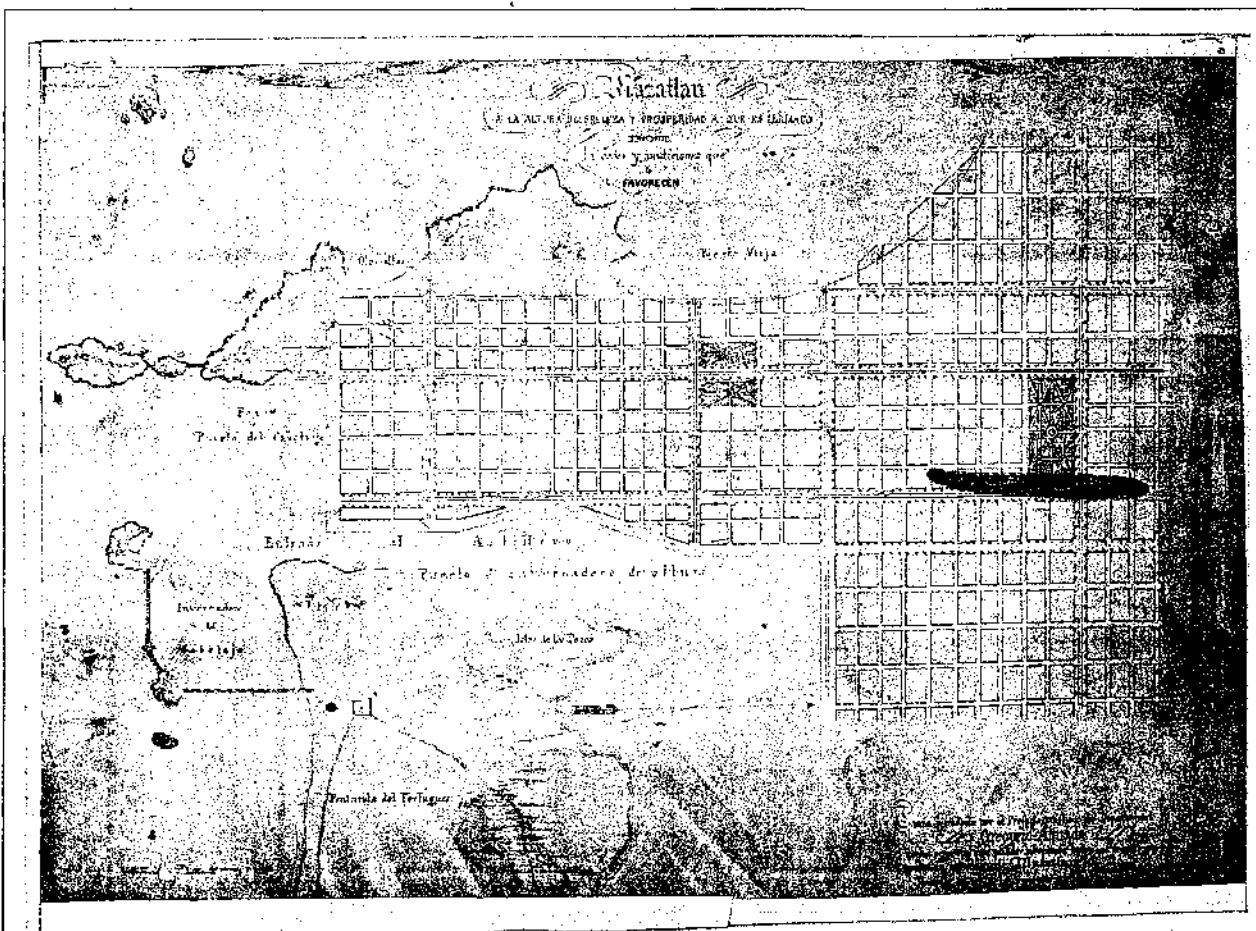
En la Mapoteca Orozco y Berra se conservan dos planos del siglo XIX, elaborados en el puerto durante la invasión francesa, donde se propone un sistema reticular para el ordenamiento del tejido urbano. Los planos, realizados durante la ocupación francesa y con leyendas en ese idioma, fueron elaborados por el prefecto del departamento de la ciudad Gregorio Almada, prevén la conservación de la estructura más antigua, donde las calles habían seguido un lineamiento circunstancial, dadas las condiciones naturales de las riberas de las marismas y el mar y por la posesión irregular de la propiedad privada. Las nuevas calles se proponían una regulación ortogonal, con manzanas regulares en un sentido aproximado norte-sur, comprendiendo el total de la península más la extensión sobre el estero de Urías. En un primer plano, en la leyenda de la parte superior izquierda, se señala que las mediciones fueron realizadas por el ejército francés. Es de destacar que para el diseño del trazo de las calles no se consideraron los niveles y las prominencias topográficas. Se podría asumir que se trata de una idealización del desarrollo urbano.



Plano de Mazatlán 1865 MOB, Colección Siglo XIX

Leyenda. Projet D'extension de la Ville per M: G. Almada prefet politique de département de Mazatlán, les metrès et letrés on été executés par le Genic Militare Francais 1865

En un segundo plano se puede leer en la parte superior central la leyenda que dice en español: "Mazatlán, a la altura de belleza y prosperidad a que es llamado por la época y condiciones que le favorecen". Según el prefecto Almada, autor también de este trazo, se trata de una adaptación del primer proyecto. En él se continúa con la propuesta de calles en retícula, más se manejan manzanas de varios tamaños y proporciones. En este plano el trazo de la estructura más antigua se ha remplazado por la retícula, suponiendo un reacomodo total; es de notar que el trazo urbano extiende los límites urbanos hacia el norte y hacia el sur, más allá de la superficie de la península, sobre el mar; también se propone una extensión sobre las aguas del embarcadero Sur; se han marcado para el crecimiento ordenado las elevaciones de los cerros del Vigía y de la Nevería, sin considerar las alturas y pendientes; y se han propuesto tres parques, uno de ellos de gran dimensión, muy probablemente pensando realizarlos en el área ocupada por las lagunas de agua salobre de la parte norte de la ciudad.



Leyenda: "Trazo ejecutado por el prefecto político del departamento Gregorio Almada como reforma que puede adoptarse sobre su primer proyecto de extensión de Mazatlán 1865".
Mapoteca Orozco y Berra, Colección Siglo XIX.

La existencia de estos planos muestra que, bajo la influencia de los militares franceses, se despertó en las autoridades (y probablemente también en los habitantes prominentes, en su mayoría de origen europeo), no solo el interés de los mazatlecos por ordenar su territorio, sino, además embellecer la ciudad y probablemente considerar un manejo más higiénico en sus servicios, transformar las condiciones naturales adversas en condiciones fácilmente regulables y controlables. Estos proyectos no se realizaron como tales, pero es probable que el trazo reticular de las calles haya servido de base para procurar el ordenamiento del crecimiento urbano inmediato, ya que en los planos posteriores a la intervención francesa, se aprecia la intensión de un seguimiento lineal y ortogonal de las calles.

En busca del ordenamiento, ornato e higiene de la ciudad

Un ejemplo de la procuración del ordenamiento del territorio de la ciudad, lo encontramos en las obras que se realizaron para abrir la calle que hoy se conoce como Angel Flores. A mediados del siglo XIX, de la Calle Niños Héroeas a Olas Altas, no existía sino un callejón sobre la ladera del Cerro de la Nevería (por algún tiempo llamado del Vigía). Según apunta Osés Cole (2004:10) el comerciante-constructor español, Federico Imaña, en diciembre de 1864



El Rebaje, fotografía 2008,
Obra realizada de 1865 a 1882. Nivelación del extremo poniente de la Calle Angel Flores. LVD

propuso realizar el rebaje del cerro con el fin de dar nivel a la calle. Las obras se iniciaron en 1865. Siguiendo a Cole (2004), surgieron gran cantidad de problemas y demoras, por lo que sería hasta septiembre de 1882 que se terminaría la obra con la apariencia cercana a lo que hoy conocemos. En ella intervendrían importantes constructores de la ciudad: en los primeros años el agrimensor Manuel Azcona y el ingeniero Federico Weidner; para terminar el maestro Estanislao León y el constructor Ignacio Ramírez.

Los conceptos de higiene y bienestar social asociados al desarrollo urbano, no se harán presentes en la ciudad sino hasta la última década del siglo XIX. En el Correo de la Tarde del 24 de abril de 1895, se lee en el artículo titulado "Mejoras Materiales" lo siguiente:

"Mazatlán no tiene un paseo, un lugar de esparcimiento para los días de fiesta: sus alrededores son áridos, tristes e indignos de una población tan civilizada como lo es esta; sus calles son un ejemplo de lo deben ser las calles; sus aceras ó banquetas difieren en nivel, anchura, material y construcción, como si una se hubiesen hecho en el Polo y otras en el Ecuador, sin ver los que los unos las que los otros hacían, y el drenaje como se llama ahora el sistema de conductos subterráneos por donde se desembaraza la ciudad de sus aguas usadas y otras materias, solo existe en algunos proyectos no pocas conversaciones".

El artículo continúa más adelante señalando:

"Las casas de la ciudad, á más de tener fachadas monótonas y ventilación inadecuada, distan mucho de ser lo que sería deseable y necesario. Las casas grandes serán todo lo que sus dueños desean, pero no hay casa higiénica y medianamente cómoda por ningún alquiler....., todo lo que una ciudad puede hacer por para mejorar su condición, siempre será poco si los habitantes de ella no toman un interés directo en hermoserar su ciudad... un poco de su tiempo... así se han convertido en pintorescos pueblos, horribles aldeas de nuestros vecinos del Norte.



MAZATLAN EN 1870 - PASEO OLAS ALTAS

Vista del Paseo Olas Altas en 1870, Fotografía tomada desde el Cerro del Vigía. Archivo Pechesaurios, Fondo Zúber. Se puede apreciar una empalizada en la línea de playa en la parte norte (falda del Cerro de la Nevería enfrente), y hacia el sur, cómo las casas llegan hasta el límite rocoso de la playa.

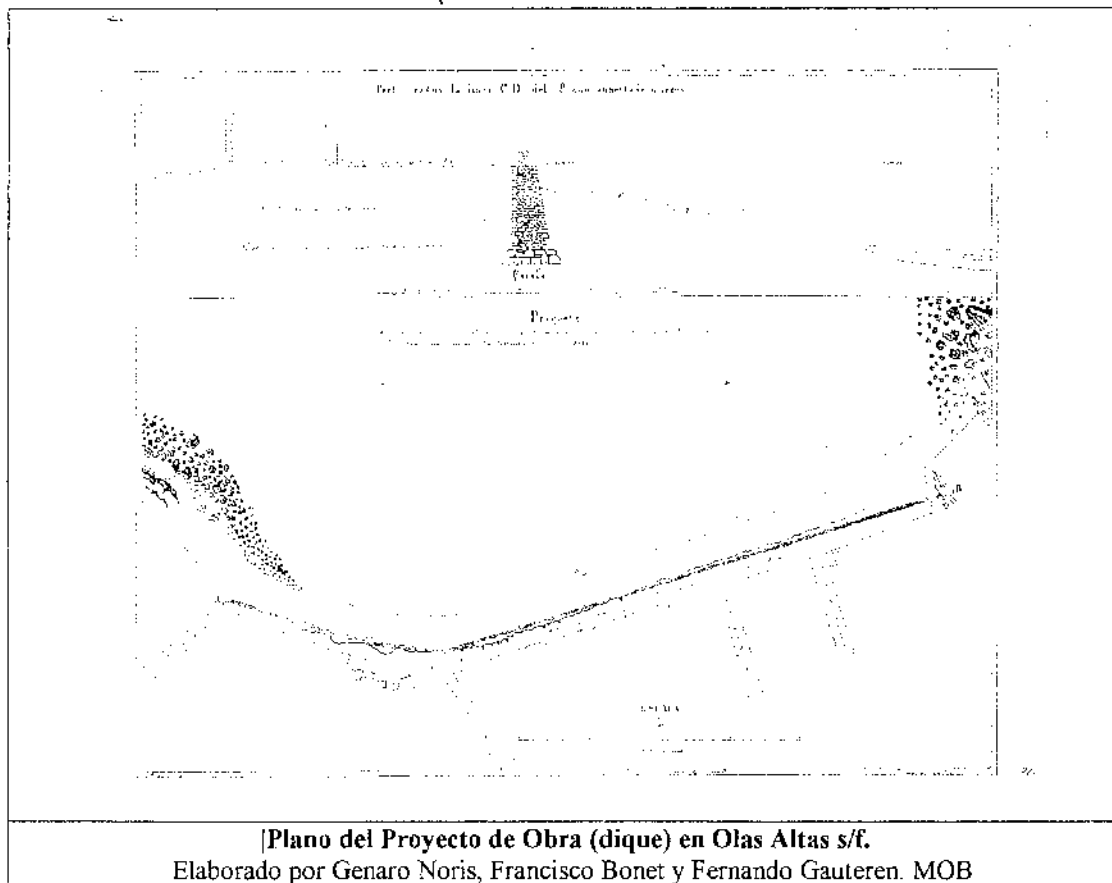
Un ejemplo de la transformación que se dio en la ciudad lo encontramos en el Paseo Olas Altas. Con el establecimiento del embarcadero en la Playa Sur, el dique que se construyó al pie del cerro de la cruz, ayudó a conformar la orilla de la Playa de Olas Altas, considerada

desde entonces como el límite poniente de la ciudad del siglo XIX. Vega Ayala (2007) menciona que durante cincuenta años el terraplén se conservó gracias a una empalizada que debía reponerse periódicamente a causa de los temporales típicos de la época de lluvias. Con motivo de las reparaciones el dique se fue extendiendo al resto de la playa para favorecer la construcción de casas en sitios cada vez más próximos a la orilla. Sin embargo, la fuerza del oleaje mantuvo siempre distantes las edificaciones. Vega (2007) continúa mencionando que en los albores de la ciudad, ahí empezaron a realizarse las Fiestas de los Paseos del Mar, festividad pagana que a principios del siglo XX se realizaba durante el mes de mayo cada año. Esta costumbres se prolongó de manera tal que, según algunas crónicas, hacia finales del XIX el festejo era llamado Fiestas de Mayo o Zaragozaanas y consistía en un conjunto de fondas improvisadas bajo carpas y ramadas instaladas sobre la playa. Por la

noche se colocaban entarimados para realizar bailes amezados por orquestas o tamboras. También había feria, palenque y casinos a la orilla de la playa. Haciendo referencia a Cole (2006), *“la extrema izquierda proletaria tenía su lugar de expansión hacia la parte Norte del rompeolas, en lo que hoy es el principio del paseo Claussen”*, y hasta donde cerraba la

bahía con el Cerro de la Nevería. Enseguida la gran explanada frente al Hospital Militar. Y más al sur, como límite de *“las mejores fincas de la ciudad”*⁴ la calle del Recreo, hoy Constitución, cerrando con el Edificio del Banco Nacional. Diversas cronistas apuntan a las obras de mantenimiento realizadas en la zona para preservar libre de inundaciones a la población. En MOB, se encuentra un plano del Proyecto realizado por el ingeniero Francisco Bonet para la realización de las obras del malecón. El plano no está fechado, pero se sabe que el Ing. Bonet se encontraba en el puerto en 1856, para la realización del edificio de la Aduana. Será el 20 de abril de 1896 cuando el gobernador Francisco Cañedo inaugure las obras de construcción del malecón, bajo la dirección del ingeniero Natividad González. Según Cole (2006), para esta obra se adquirió la carpa de Zayas, que se encontraba aproximadamente frente a donde está hoy el Hotel Belmar, se construyeron tejabanos, un depósito de pólvora, se establecieron talleres herrería y carpintería, se tomaron rocas de los cerros de la Nevería y del Vigía, para cuyo transporte se tendió una vía férrea en todo el trayecto de la obra, del cerro de la Nevería al cerro de la Cruz y a la obra se dedicaron entre 60 y 70 jornaleros. La realización de esta obra, el Malecón de Olas Altas, dio un nuevo impulso a la zona ya que, además de la protección, representó un atractivo a la sociedad aristocrática al iniciar el siglo XX.

⁴El Correo de la Tarde 2 de octubre 1895

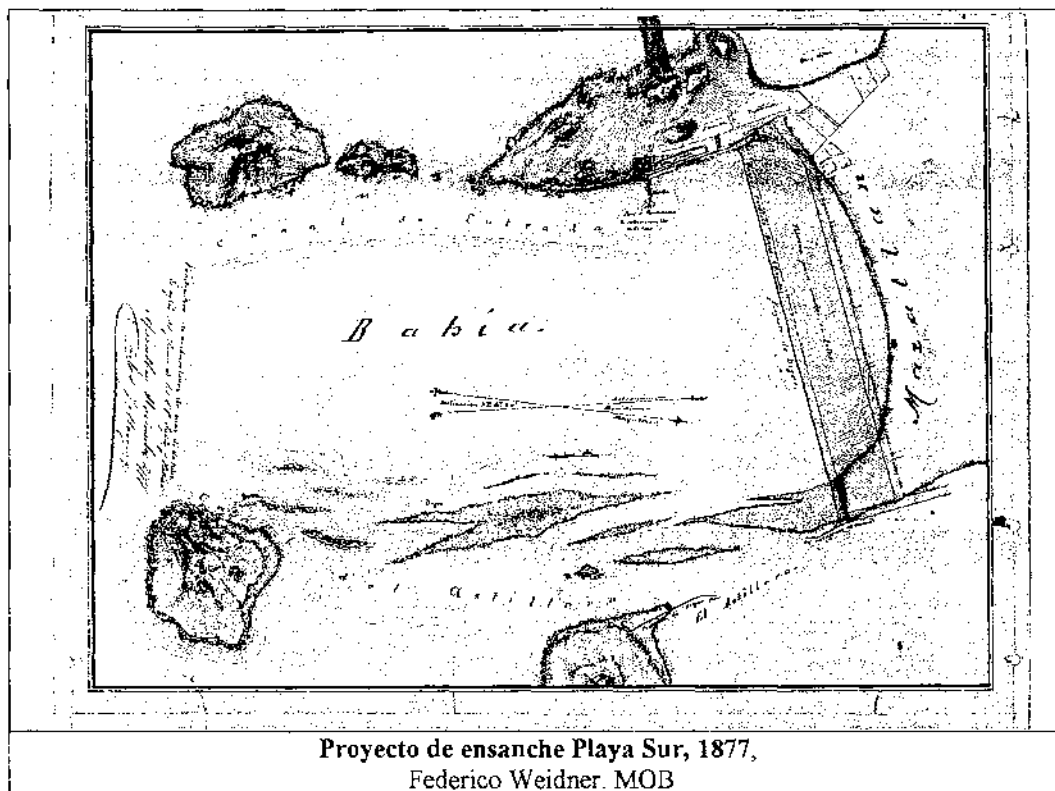


Otra idea que empezó a circular entre la población hacia el tercer cuarte del siglo XIX fue la de ensanchar la ciudad hacia la playa sur. Se pretendió rellenar la ensenada en el banco de arena de la playa para hacer una calzada y vender los terrenos para residencias. El Ing. Federico Weidner presentó un proyecto de la obra que aún se conserva en la MOB. Este proyecto no se realizó como lo planeó el Ing. Weidner, pero su idea perduraría y en 1940 se iniciaron las obras de relleno de la Playa Sur, para dar paso a la Avenida Miguel Alemán y a una zona habitacional.

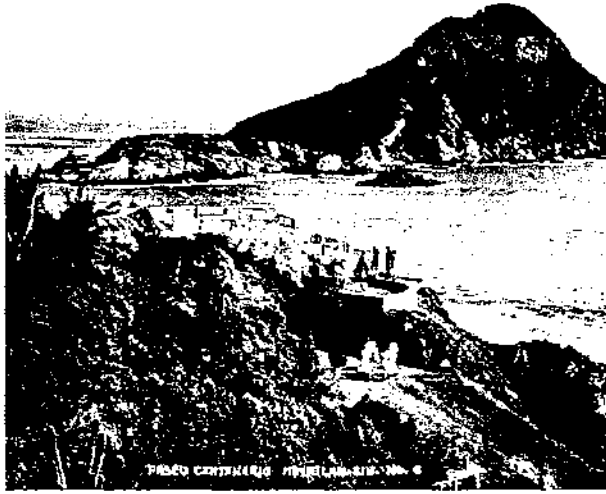
Al igual que la renovación del paseo Olas Altas, en enero 6 de 1897, el Correo de la Tarde publicó que *“algunos ediles y el señor Prefecto del distrito, concibieron la idea de transformar el extenso terreno baldío, simioso, lleno de basureros inmundos, que existe en la parte norte de la ciudad, en el parque que a la vez que sirviera de ornato contribuyera á aumentar la salubridad... la propiedad del erial que trátase de transformar en hermoso e higiénico lugar de paseo, importa cómodos diez mil pesos, cuya adquisición ya se gestiona, se extenderá desde el edificio de la Cervecería del Sr. Jacobo Lang⁵, hasta el Camino a Granados llevará en su centro una magnífica fuente”*. Este extenso parque no se realizó, pero se puede asumir que se procuró la renovación de la Plazuela del Puerto Viejo, lugar de

⁵ Antiguamente ubicada en la manzana entre las calles 5 de Mayo, Belizario Domínguez y Alejandro Quijano

prácticas militares cercana al Cuartel Rosales (hoy plazuela Zaragoza), por la de un sitio de paseo.



Otro espacio público que recibió atención fue el paseo que se desarrollaba rodeando el Cerro del Vigía. Según Cole (2006:214) el cónsul francés Philippe Martinet en un escrito dirigido al ministro de Asuntos Exteriores de su país, en 1855 mencionaba la existencia de un paseo *no plantado* que pasaba por el Fortin de la Bateria para concluir en Olas Altas. Este paseo se reinauguró el 21 de Septiembre de 1910 llamándolo *Del Centenario*, con motivo de la celebración del mismo. En la falda poniente del Cerro se construyó la Glorieta Germania regalo de la colonia alemana a la ciudad, generando así un espacio concurrido por la sociedad. De la misma manera, siendo presidente de la Junta de Mejoras, el Sr. J.G. Claussen abogó por la creación de otro paseo que se construiría de la terminación poniente de la Calle Guelatao, a la terminación poniente de la calle Zaragoza, llevando el nombre del mismo, siendo el Ing. Natividad González, regidor comisionado de Ornato y Comodidad quién quedaría encargado de su construcción.



Paseo del Centenario y Glorieta Germania ca 1910.
 Archivo Pechesaurio



Glorieta Redo en el Paseo Claussen ca. 1910
 Archivo Pechesaurio, Fondo David Pérez

Estos ejemplos señalan el interés de los pobladores en la renovación de espacios públicos, con fines de esparcimiento y recreo, y de las autoridades en busca de un bienestar social y embellecimiento de la ciudad. Las obras mencionadas fueron realizadas con la participación de una sociedad interesada en el desarrollo de su ciudad.

Estableciendo reglas para la edificación.

En 1902 y 1903 una nueva epidemia se hizo presente en la ciudad. Esta vez se trató de Peste Bubónica. Al ser insuficiente el departamento de alienados del Hospital Civil, los enfermos fueron dirigidos al antiguo Lazareto de la isla del Belvedere. Según Cole (2006: 83) Mazatlán estaba desierta pues la mitad de la población había emigrado, unos a pueblos cercanos y los que tenían medio para ello a diversas poblaciones del interior. La enfermedad causó grandes daños a la población: *"Se organizó una policía sanitaria que recorría la población extrayendo de las habitaciones malsanas, tan abundantes en esta localidad, ya enfermos, ya cadáveres"*. Las casas que no pudieron desinfectarse, y fueron muchas eran incinradas, recibiendo sus dueños indemnización por ello. Cole (1997:18,19) menciona que según el relato que presentó a la Junta de Caridad el Dr.

Martiniano Carvajal, prefecto sustituto encargado del combate de la peste, la ciudad era inmunda, debido a su asentamiento en las partes bajas que formaban lagunas y marismas, y



Libro de Decretos del año 1903 donde se hace pública la Ley de Amortización, Acomodamiento y Amojonamiento y Alineamiento de Calles de la ciudad de Mazatlán, Sin. (AHM)

que a pesar de los rellenos⁶ con basura y la obra del canal realizados, la ciudad, de calles torcidas y estrechas, seguía siendo insalubre al iniciar el siglo XX.

Es probable que, aunado a la corriente renovadora de cambio de siglo promovida por la

⁶ La Dra. Leticia Alvarado (2000:107 a110) en su Tesis "Acción social y determinación espacial en el relleno de terrenos en Mazatlán, Sin." documenta las acciones realizadas para cubrir los terrenos lacustres que se encontraban en el territorio de lo que hoy es el Centro de la ciudad. Así rescata del expediente 27 del AHM el Reglamento fechado el 3 de marzo de 1844 donde se estipula que "Como los habitantes del puerto son los inmediatamente beneficiados en el terraplen de las lagunas, todo cabeza de familia será obligado a conducir cada tercer día 2 tenates o zurroneos de arena, tierra o piedra al sitio que se designare". El reglamento en cuestión señala a los jefes de cuartel para vigilar que esto se cumpla, así como también señala multas por omisión y la facultad de hacer una contribución en efectivo de veinte pesos para cumplir con el mandato. El artículo 17 indica que "el ayuntamiento señalará el lugar de capacidad necesaria para formar una plaza principal que se denominará Progreso y otro para la construcción de un templo decente y majestuoso".

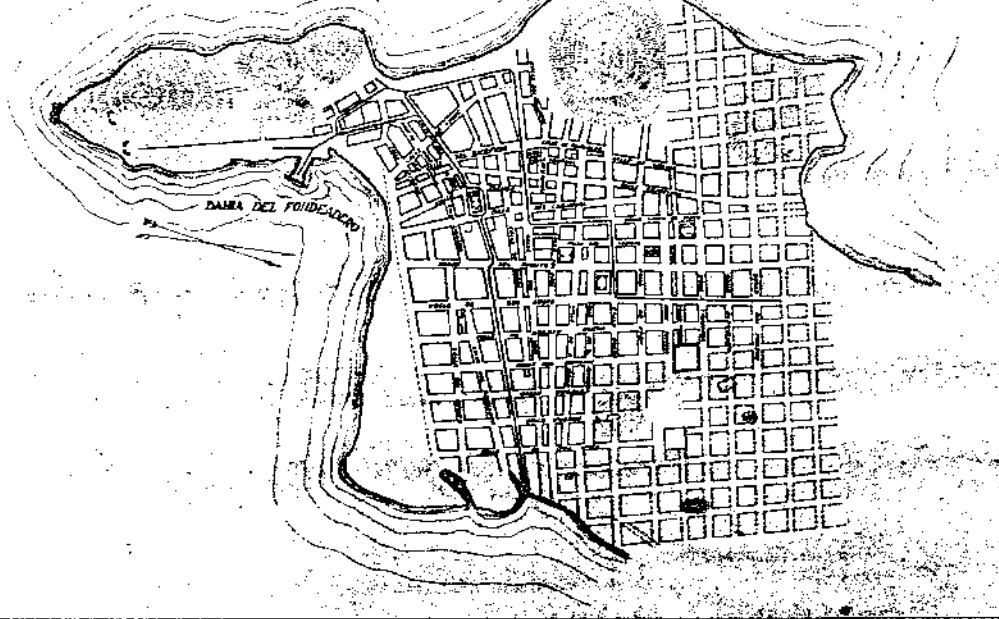
influencia cultural europea los habitantes extranjeros avecindados en el puerto, la presencia de la epidemia bubónica en el puerto haya causado tal impacto, que las autoridades locales se preocuparon por tomar las medidas necesarias para mejorar las condiciones de la ciudad. Uso de nuevos materiales para la construcción, medidas de salubridad e higiene en la ciudad y en los edificios, mejores condiciones habitacionales a las clases trabajadoras, etc., serían los elementos que se procurarían. La creación de leyes y reglamentos que se emitirán a partir de 1903, buscarán dar sentido *moderno* a la construcción de los nuevos espacios.

Así en, el AHM, en el libro de Decretos de **1903**, con el número 56, se publica la **Ley de Amortización, Acomodamiento y Amojonamiento y Alineamiento de Calles** (ver anexo 3). Esta ley hace responsable por parte de la autoridad municipal a la Comisión de Mejoras Materiales y establece que la denuncia de solares baldíos deberán presentarse ante esa autoridad, por medio de un **perito titulado**, al que se refiere como ingeniero, quién se encargará de realizar los planos⁷ del deslinde para su adjudicación o rechazo por parte de la comisión. El capítulo II refiere que todos los solares adjudicados deberán de ser acotados por un tapial de adobe, mientras que en el III se indica que toda persona que desee hacer fincas, banquetas, tapias, cercas, y, en general cualquiera construcción á línea de calle en solares de la ciudad, tendrá la obligación de solicitar por escrito a la Prefectura se le dé la referida línea. El último artículo trata de la obligación de los peritos que se nombren para señalar las líneas de construcción, de sujetarse estrictamente á lo que se indique en el plano que se levantó ex profeso. Considerando las fechas expuestas, es probable que el plano en referencia sea uno de los que se expone en las paredes del AHM. Firmó el decreto el Sr. Leopoldo Ortega, prefecto de la ciudad, el 16 de enero de 1903.

7 Artículo 13º. Las operaciones que el ingeniero nombrado ha de practicar para levantar los planos de que trata el artículo anterior, se ejecutaran de manera que por los procedimientos científicos necesario se obtengan las longitudes horizontales de las líneas que limiten el solar y la amplitud de los ángulos que formen las mismas con el meridiano verdadero, para lo cual deberá determinarse la declinación magnética de la aguja.

Los planos que se presenten, se dibujaran con limpieza y corrección, en el papel fuerte para su conservación, pudiendo sacar las copias en lienzo de calca. Las escalas serán siempre decimales y proporcionadas al objeto de los planos; conteniendo además éstos, las longitudes de los lados del polígono en metros, las direcciones de las mismas, con relación al meridiano verdadero, la declinación de la brújula usada, con la fecha en que se determinó y la superficie del solar en metros cuadrados.

PLANO
DE LA
CIUDAD DE MAZATLÁN
1903



Plano de Mazatlán 1903, AHM

En este plano se observa el trazo de las calles y los límites de la ciudad, así como el recorrido de los tranvías de mulas. Dibujadas con líneas continuas aparecen las manzanas de los solares existentes y con líneas punteadas las manzanas producto del crecimiento urbano.

En el mismo libro de decretos, publicado tres meses más tarde, el 24 de marzo del mismo año, aparece el decreto número 64, donde se establece un **Reglamento** (ver anexo 4) que deberán de seguir todos aquellos que deseen construir ó reconstruir una casa o parte de ella, presentando el plano ó diseño que deberá contener en detalle la planta y elevación del edificio, con indicación de sus medidas principales, expresando el destino que se dé a los distintos departamentos y los materiales que se emplearán en la construcción. En este reglamento se establecen medidas de higiene básicas en los edificios, como son la ventilación e iluminación de las habitaciones; tamaño y altura de las mismas: mínimo tres metros con ochenta centímetros para habitaciones que dan a la calle y tres metros treinta centímetros para las que dan al interior; manejo de materiales resistentes, como adobe o ladrillo recocido; el aislamiento de aguas de lluvias como las que suben por las paredes; enjarres de adobe o *cemento* para evitar la proliferación de insectos. Los techos de las casas podrán construirse de ladrillos y mezcla, concreto, teja de barro, teja de metal, pizarra, lámina de hierro ó zinc, asfalto, cartón impermeable ó cualquiera otro material apropiado para evitar las filtraciones ó goteras. No se considerarán con luz y aire suficientes, las piezas que no tengan una ventana y una puerta ó cualquier otro medio de comunicación al exterior, cuya área total sea igual á la quinta parte de el área del suelo de la misma pieza; ninguna ventana podrá tener menos de un metro sesenta centímetros de alto por ochenta centímetros de ancho, y las puertas, menos de dos metros treinta centímetros por un metro

quince centímetros. El reglamento señala que los depósitos de los *comunes*⁸ deberán estar separados de las habitaciones, tener los requisitos necesarios para evitar las emanaciones y las infiltraciones malsanas; y los que comuniquen con atarjeas ó caños, deberán estar lavados con agua en abundancia y que caiga con presión. El artículo 17 y 18 establecen el número de excusados: en los hoteles, casas de huéspedes, mesones y dormitorios públicos, habrá excusados a razón de uno por cada cinco cuartos y nunca habrá menos de dos; en las casas de vecindad las viviendas que tengan patio común, tendrán un excusado para cada tres viviendas. El reglamento en su artículo 14 establece que en las construcciones *artísticas* podrán usarse otros medios de ventilación ó disminuirse el tamaño de las puertas y ventanas, previo acuerdo de la Prefectura. Por otra parte, el artículo 12 señala la prohibición de *las casas llamadas vulgarmente de entremetido*⁹. Se contempla la recaudación de rentas públicas por medio del cobro de los permisos y el pago de fuertes multas, entre 20 y 100 pesos, a aquellos que contravengan el reglamento.

Se entiende que, tanto la Ley de Amortización, Acomodamiento y Amojonamiento y Alineamiento de Calles como el Reglamento de Construcción, fueron normas emitidas para actuar en conjunto, con el objeto de regular el crecimiento urbano y el desarrollo arquitectónico, teniendo como fin una ciudad ordenada, donde sus pobladores pudiesen habitar en condiciones sanitarias y de higiene acordes con el proyecto nacional de progreso, desarrollo e industrialización, con servicios públicos proveídos por particulares y regulaciones por parte de las autoridades, generando con ello un desequilibrio social con las clases menos favorecidas, generado por el pagos por permisos y por servicios profesionales, cuestiones que hasta entonces no habían sido requeridos para la habitación.

En el AHM se encuentran expedientes de algunos permisos de construcción y alineamiento de la ciudad. Entre ellos el del Banco Occidental de México, solicitado por el Sr. Alejandro Valdéz Flaquer, para la finca de la esquina de la calle Principal y Constitución, Cuartel 5, Manzana 2, el 16 de junio de 1905, y que fue atendido por el Sr. C. Rosas. Por el cual pagó \$10.06 pesos por derecho de alineamiento de 40m. y al cuál se estipuló un ensanche en la acera norte de la calle Constitución entre las calles Tacuba y Principal. De la misma manera en la mapoteca del AHM se encuentran los planos del proyecto del edificio. En la misma carpeta se pueden ver los expedientes de los permisos para construcción de pequeñas casas de madera, de dos habitaciones: una al frente y otra posterior, con frente de cinco metros y puerta y ventana con las dimensiones señaladas en el Reglamento de Construcción. Es posible entender que la edificación a partir de la emisión de la ley y reglamento, siguió una regulación que hasta hoy está presente en los edificios que aún se conservan de ese período. Será hasta 1908 que se presente una nueva norma para regular la sanidad en interior de los edificios¹⁰.

Iniciado el siglo XX y a raíz de la emisión de la Ley de Alineamiento¹¹ se procederá con

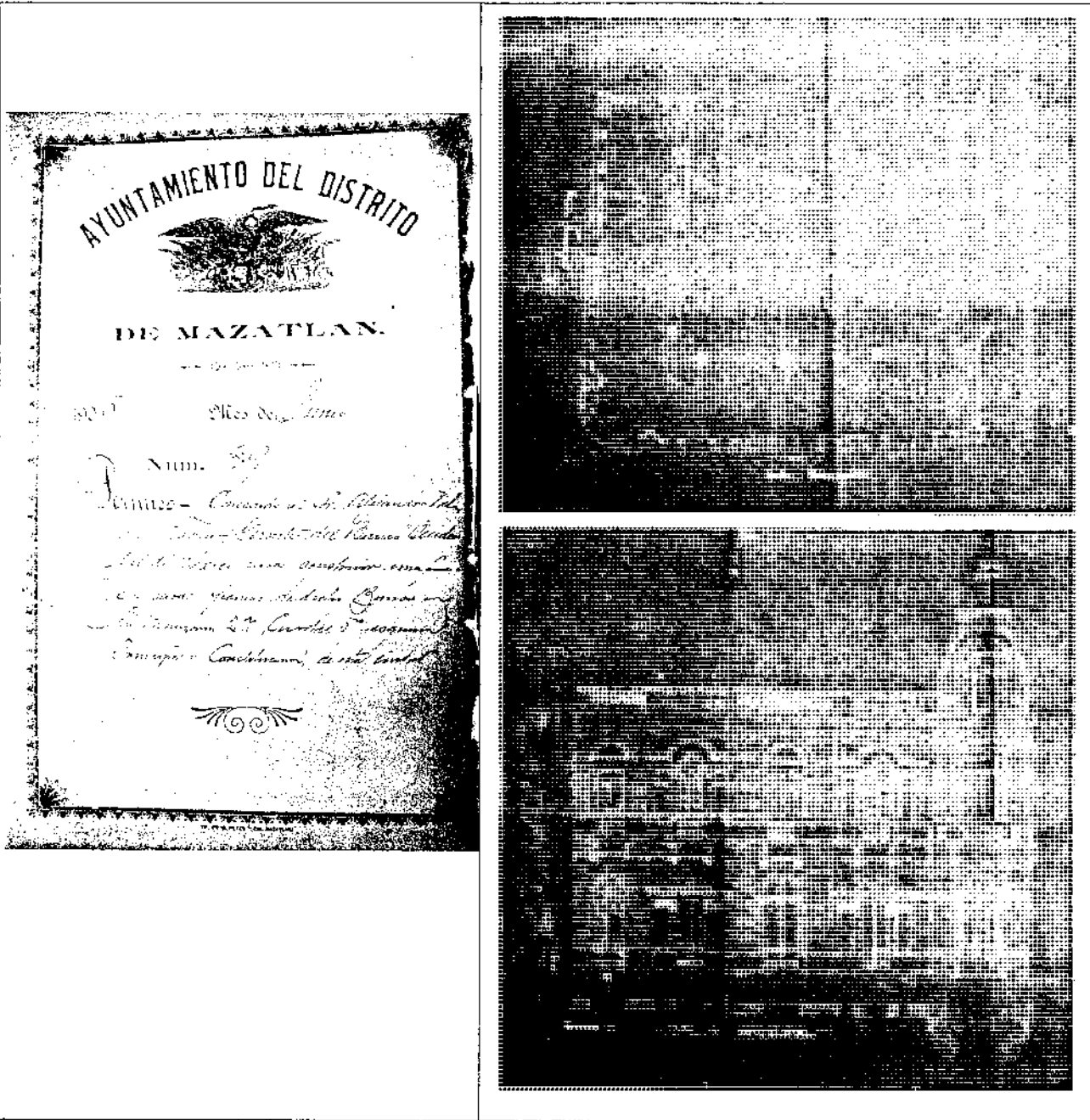
⁸ Comunes: servicio sanitario de uso comunitario.

⁹ Entremetido: construcción vernácula, de bajareque, palo blanco entreverado, algunas veces se recubre con adobe.

¹⁰ Decreto 22: Reglamento para el saneamiento interior de las casas de la ciudad.

¹¹ Ley de Amortización, Acomodamiento y Amojonamiento y Alineamiento de calles. Decreto 57 del mes de Enero de 1903, AHM.

acciones que permitan el ensanche, ampliación, prolongación de calles, con su correspondiente indemnización de terrenos, para alinear el trazo vial en lo posible sobre un trazo reticular, aunque no regular (ver anexo 5). Estas acciones van desde 1903 y se prolongan hasta 1911 de acuerdo a los libros de los decretos del ayuntamiento. Estas acciones son las que dieron la conformación de la estructura vial del centro de la ciudad de Mazatlán.



Proyecto del Banco Occidental de México, AHM

Derecha: Permiso de Construcción, Expediente # 39; Izquierda: Planos, planta y elevación.

4 La ARQUITECTURA como un REFLEJO SOCIAL

La Arquitectura es una respuesta a la sociedad que la genera, por lo que cada obra arquitectónica, manifiesta sus propios aspectos característicos, por lo que se considera un producto cultural. Si entendemos a la arquitectura como reflejo y producto de cada cultura, donde se forjan y definen los valores que la caracterizan, la senda por la que pretendemos que transite la arquitectura ofrece un amplio panorama de interpretaciones.

La ciudad es depositaria de los testimonios materiales que delatan las diversas etapas de su historia. Es historia propia expresada en los testimonios de arquitectura y de conformación urbana. En la cual una calle avenida o callejón es un texto, donde se entiende a la arquitectura de la ciudad como una prueba tangible del referente histórico, y al ciudadano como el lector potencial por saber sobre sí mismo como habitante de la ciudad.

A nivel nacional, los aspectos esenciales que definirán la arquitectura del XIX serán la tradición clásica impulsada desde la institución académica, las corrientes historicistas, las construcciones de carácter ecléctico y la utilización del hierro. Estas dos últimas vertientes serán protagonistas sobre todo en el último tercio de siglo (Katzman (1993).

Estos aspectos pueden enfocarse a través de una ubicación cronológica propiciada por las circunstancias políticas de nuestro país a lo largo de ese siglo. Este siglo XIX suscita discusiones en el entorno de la arquitectura. Sus instituciones sufrirán cambios sustanciales. La crisis de la Academia cederá el protagonismo se pasará al abandono del academicismo y al estudio de la arquitectura histórica. De las discusiones sobre los órdenes se evolucionará a la teorización basada en los estilos. Las incursiones historicistas parten de un anhelo que puede considerarse propiamente romántico. La creencia en que la arquitectura es un reflejo social lleva a la búsqueda de una arquitectura nacional, dentro de una dinámica económica internacional.

Anteriormente las corrientes para estudiar las obras arquitectónicas del pasado apuntaban en direcciones encaminadas a tratar aspectos formales, estéticos y estilísticos. En la actualidad han dado paso a una concientización sobre todos los aspectos que inciden en el inmueble histórico, como la manera de llegar a comprenderlo en su totalidad y como parte de las manifestaciones sociales de su tiempo. Así las cosas, los temas de materiales y procedimientos de construcción, estructuras e instalaciones en

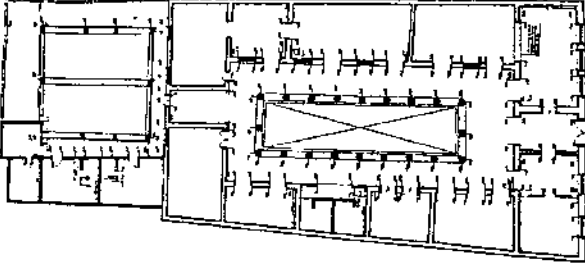
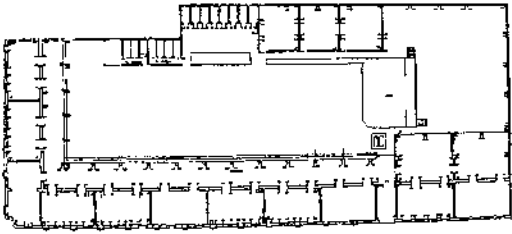
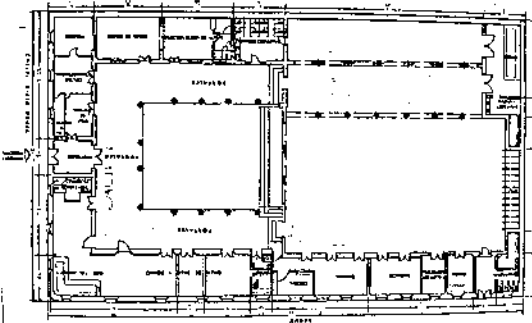
los edificios históricos cobran su justa magnitud, y nos enseñan que hay mucho más que investigar, y que las aportaciones al conocimiento en este campo específico resultan necesarias.

El Capítulo 1 de esta tesis presenta un estudio del proceso histórico de la población de Mazatlán, y los cambios que la sociedad en su momento fue presentando. En el presente se busca conectar la sociedad histórica, sus creencias, sus acciones, sus aspiraciones y manifestaciones con las obras arquitectónicas que generó y que, en buena parte aún se conservan en la ciudad. El presente capítulo se enfoca a identificar los productos arquitectónicos de la sociedad mazatleca del siglo XIX y principios del XX, vistos de manera integral, destacando los procesos constructivos con que fueron realizados y la expresión formal visible de los distintos géneros. Se incluyen imágenes de la época contrastadas con imágenes de los edificios en sus condiciones actuales. Para finalizar se mencionan algunos nombres de proyectistas y constructores que forjaron la arquitectura histórica mazatleca.

4.1 PARTIDOS Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

PARTIDOS

La combinación de la irregularidad en el trazo de las calles y la apropiación anárquica de los terrenos baldíos, sumados a la tradición constructiva en base a un modelo de planta cuadrangular con patio central y habitaciones adyacentes, dieron por resultado una amalgama de partidos irregulares, donde se distingue el uso de patios con habitaciones adyacentes. Se ha tratado de identificar los patios centrales y la propuesta de desarrollos en L. Se presume que originalmente las fincas debieron de haber ocupado por completo las manzanas irregulares. En la mayoría de los casos se puede apreciar la tendencia al uso del patio central como elemento de ventilación e iluminación. Aparentemente, la mayoría de las fincas en su origen presentó una edificación que no ocupó la totalidad del predio, con tendencia al adosamiento de la calle, dejando el resto de la finca para almacenes y patios al aire libre. En algunos casos la apariencia actual de las fincas corresponde aún a la existencia de un patio L. En otros, en su mayoría, la división de la propiedad, las múltiples transformaciones y el deseo de construir más, han contribuido a la desaparición de los patios originales, dando paso a construcciones más recientes.

	<p>Escuela Martínez Cabrera Patio central Finca Irregular Patio y Traspatio Ingreso Lateral</p>
	<p>Escuela Teniente Azueta Partido en L Patio y Traspatio Ingreso en esquina</p>
	<p>Casa Redo Planta regular Patio y Traspatio Ingreso Lateral</p>

PROCEDIMIENTOS CONSTRUCTIVOS y MATERIALES

Muros de Adobe

Los edificios del viejo Mazatlán fueron fabricados con adobe en forma de ladrillo, material llamado en la región Adobón, pues sus dimensiones rebasan las de un ladrillo industrial. El adobón está compuesto de arcilla, arena y paja, aunque en poca cantidad estas últimas. Se fabrica en un molde que se rellena y se apizona hasta compactar. Para que adquiera dureza es necesario cocerlo a alta temperatura. En la población de El Pozole, localizada entre Villa Unión y Mazatlán, 12 km. al sur, todavía quedan fábricas artesanales que elaboran los adobes de manera tradicional con dimensiones industriales.



ADOBÓN

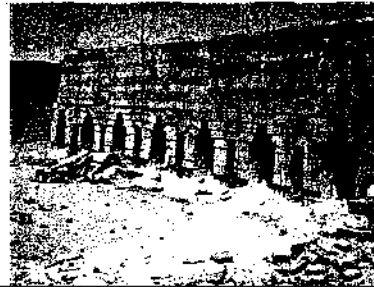
Dimensiones 40x20x7 (izq.)

Dimensiones 40x15x7 (centro)

LADRILLO INDUSTRIAL

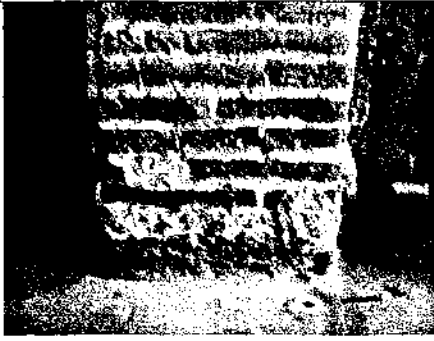
Dimensiones 20x14x7 (der)

El proceso de fabricación de este material es tradicional: se extrae y se selecciona la arcilla, se mezcla con desechos orgánicos vegetales (cascarilla de arroz y aserrín) y animales (excremento de burro). Se tapa la mezcla para humedecer. Al día siguiente se forjan los ladrillos vertiendo la mezcla en un molde de madera y aplanándola a mano. Se dejan secar al sol y al viento por lo menos 3 días. Las piezas secas se acomodan de manera tal que permiten formar “hornos” los cuales son encendidos para cocer las piezas y así darles resistencia. El horno dura encendido y caliente 3 días más. Se deja que los ladrillos se enfrien naturalmente para poder usarlos. El ladrillero es un oficio que ha ido desapareciendo por la falta de demanda del producto tradicional.



Ladrillera en Villa Unión. Forjado de ladrillo y Horno para el cocimiento. LVD 2008

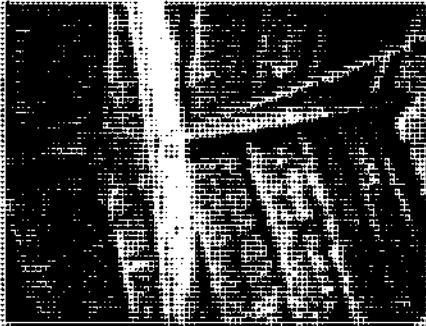
Los muros fabricados con adobes, adobones particularmente, tienen la característica de ser de espesores grandes. En Mazatlán encontramos muros de espesores de 50 a 80 cm y sus múltiplos. Existe una relación entre el espesor del muro y la altura de techos: A mayor altura, mayor espesor. Caso particular es el del Templo de San José que cuenta con contrafuertes fabricados con adobes que tienen un espesor aproximado de 2m. Los muros que sostienen las torres de la actual Catedral y que guardan las escaleras para ascender a los campanarios, son de un espesor de 1.20m. Para la resistencia de los muros es necesaria trabajar con los ladrillos aparejados de manera tal que se entreveren de pieza a pieza. Para rigidizar la construcción se requiere poner muros transversales que sirvan de tensor. Generalmente estos muros transversales se encuentran a una separación de cinco metros centros. Para unir los ladrillos se emplea un mortero de cal y arena, lo mismo que para recubrir los costados de los muros. En las construcciones antiguas del puerto se puede observar que en las uniones la mezcla fue realizada con arena de mar ya que se pueden encontrar restos de conchas marinas.



Tensor de ladrillo de 80cm de espesor.
Edificio Mercería Alemana, (Belizario
Domínguez y Mariano Escobedo)

TECHOS de PALMA

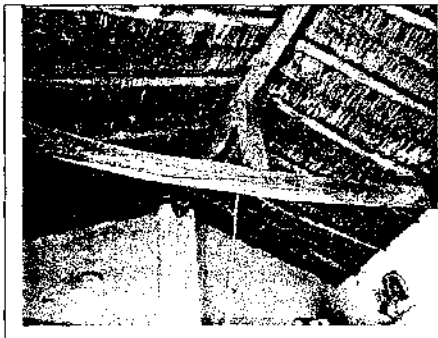
Comunes con la arquitectura vernácula de la región los techos de palma son empleados generalmente en edificaciones pequeñas, asociándose a la clase trabajadora. Su fabricación es tradicional y aún se practica hoy en día en la zona rural y de playa. Sobre una estructura inclinada de madera, generalmente hechas de troncos amarrados, se extiende una cama de varas sobre las cuáles se colocan las hojas de palma real secas, amarrándose con las mismas fibras. Estos techos ofrecen una protección relativa y necesitan ser renovados regularmente. Pequeños edificios de casas humildes ubicadas en el centro de la ciudad aún cuentan con este tipo de cubiertas.



TECHOS DE PALMA

Interior de Vivienda en la Calle 5 de Mayo, Espacio
que opera como Tortillería. Techumbre de viga de
madera cubierta con palma.
LVD 2007





TECHOS DE TEJA

Este tipo de cubierta es muy común en la región: techos inclinados recubiertos de una teja roja elaborada con arcilla de Concordia, ciudad donde aún se puede apreciar el manejo del barro de manera artesanal.

Apoyados sobre una estructura inclinada de madera, que van desde las sencillas vigas mdrinas y secundarias debidamente unidas con traslapes, con claros no mayores a los cinco metros, hasta estructuras de madera con formas de armadura de par y nudillo para salvar claros de hasta 20 metros, estos techos ofrecen una mayor durabilidad y la facilidad de reparaciones parciales.



TECHOS DE TEJA

Interior de vivienda que muestra la techumbre estructurada de madera enlozetada y terminada con teja. Las grandes edificaciones también denotan el uso de teja en techumbres inclinadas.
LVD 2007

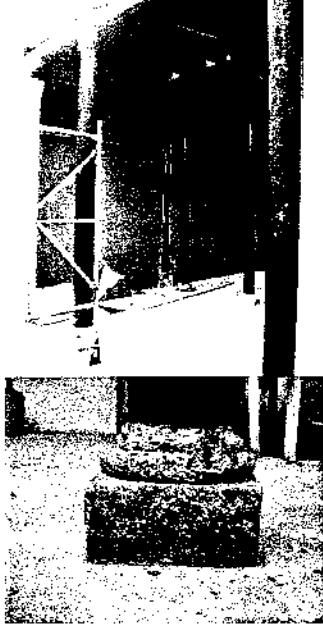
TECHOS y ENTREPISOS de VIGUERÍA de MADERA

El proceso de fabricación de los entrepisos y techos de las viejas construcciones de Mazatlán es común en la región, destacando en esta ciudad por ser donde se ubicaron históricamente los edificios de mayor relevancia. Con pequeñas variantes este procedimiento es universal: una viguería sosteniendo un terrado. Su estructura sustentante está conformada por dos muros sobre los cuáles descansan dos vigas de arrastre y donde transversalmente se colocan las vigas para salvar el claro cuya separación sigue una secuencia rítmica que depende del ancho y del alto de la viga. La separación entre vigas más comúnmente presentada es de dos vigas. Para lograr mayor resistencia las vigas se encuentran empotradas en los muros de adobe previamente preparados para recibirlas. El procedimiento se completa con un entablado, consistente en polines sobre los que descansa una duela y un firme de tierra y otra capa de duela; en algunos casos se puede apreciar el trabajo de bóvedas catalanas. Encima del firme se puede apreciar un trabajo de doble enlosetado.



COLUMNAS

Frecuentemente los patios son rodeados de un corredor o pasillo, creando un espacio intermedio entre el interior y el exterior. Las cubiertas de estos espacios, regularmente tejados o terrazas, se encuentran sostenidas por columnas esbeltas de caoba, que se presentan en separación de entre 3 y 5 metros. Con un espesor de 20cm y altura que van de los 4 a los 6m las columnas comúnmente son sostenidas por una base de cantera labrada y rematadas en un toro que concentra el peso de la viguería.



COLUMNAS

Soportes de caoba o venadillo. Sección de 20cm. Con base de cantera caliza gris. Se puede apreciar el remate superior en forma de dado, en algunos casos soportando directamente las vigas maestras y en otros con un toro para la distribución de cargas. Finca ubicada en calle 5 de Mayo frente al Muralia.

LVD 2007

VANOS

Los vanos de puertas y ventanas son enmarcados con un abultamiento y se presentan generalmente con regularidad y con un cierto ritmo dentro cada obra. Las Jambas sostienen dinteles forjados con ladrillo ó adobón, ó con madera de caoba. Estos elementos generalmente no se encuentran aparentes sino revestidos con mezcla de arena y cal. Por lo regular en los edificios de dos niveles el remate de los vanos difiere. La proporción promedio para vanos de ventanas es de 1:1.5. En puerta cambian debido a que también se manejaban portones para carruajes. Para la fabricación de los vanos se manejan dinteles acartelados y dinteles de madera.



Vivienda Abandonada. Se puede ver el trabajo de forjado de los dinteles.
Finca ubicada en calle Melchor Ocampo. LVD 2007

ESCALERAS

Las escaleras para subir a los segundos niveles, que habitualmente servían para la habitación familiar, están fabricadas de madera, aprovechando algún vano que permita la interconexión. De una o dos rampas, conectan el nivel superior desde el exterior. Dan la impresión de haber sido colocadas posteriormente a la construcción del primer nivel.



Escalera del edificio Portales de Canobbio, en reconstrucción. LVD 2007

COLOR EN FACHADAS

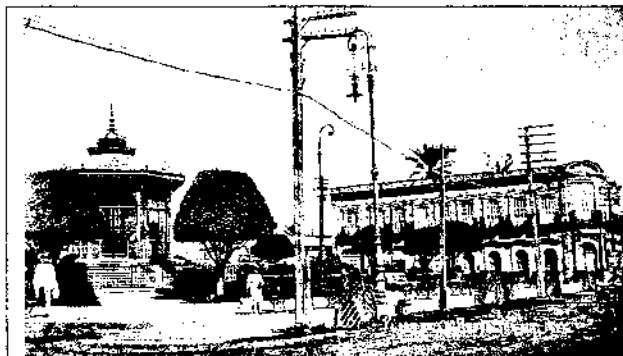
Según testimonios anteriores en la primera mitad del siglo XIX, los edificios se encontraban blanqueados, probablemente con cal. Cosa que servía para la protección de la temperatura.

“La apariencia de Mazatlán desde el mar, con sus muros blancos, es pintoresco y placentero, y las principales características del escenario son bastante románticas y bellas.... Las casas son construidas principalmente de ladrillo, enjarrado en el exterior y pintadas de blanco o de lechada....”

Lerma Garay (2005) apunta que en enero de 1850 el señor Gilbert, llegó a Mazatlán en un barco y tomó nota de lo que vio en la ciudad, notas que publicó en el periódico *Daily Alta California* de San Francisco, California, del cual era propietario.

Aunque las fotografías antiguas muestran algunos edificios, como el de la Teléfonica (ubicado donde hoy es el Palacio Federal), con el ladrillo aparente, es probable que hacia la llegada del siglo XX, con las nuevas corrientes *modernas* y la permisión de

nuevas técnicas para la construcción, se haya añadido color a las fachadas terminadas con aplanado de mortero. Dos teorías de la procedencia del color se hacen presentes: por un lado el hecho de la existencia de minas cercanas permitía el uso económico de las pinturas minerales como el rojo, procedente del óxido de hierro y el de las pinturas naturales como el ocre, elaborado con arcilla amarilla; y por otro la posibilidad de importar pinturas fabricadas con resinas sintéticas, trabajadas en Europa desde mediados del siglo XIX y popularizadas hacia fines de este.



Plazuela República y Edificio Telefónica (desaparecido)
Acabado en ladrillo aparente. s/n Arch. PECHESAURIO



Edificio comercial, esquina Belizario Domínguez y Mariano Escobedo. Acabado aplanado de montero. LVD 2007

4.2 MODELOS DEL SIGLO XIX

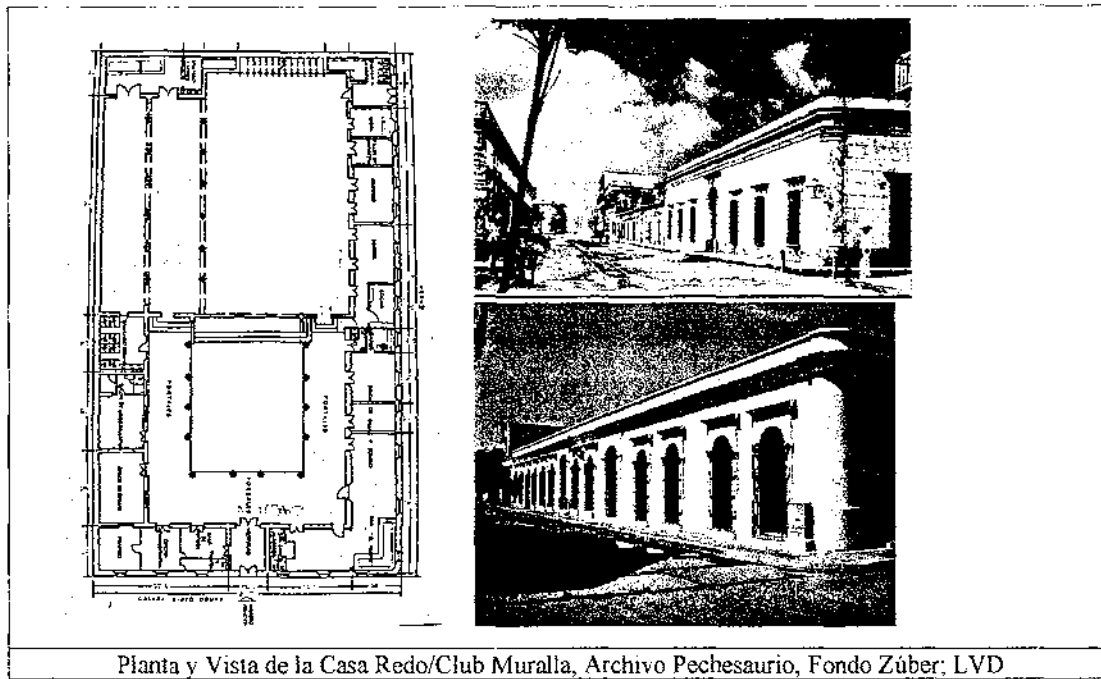
El estudio de los espacios y edificios históricos de la ciudad de Mazatlán se realizó en base a un inventario. El uso que se les confiere actualmente no siempre corresponde con el uso original y los usos subsecuentes. Para clasificarlos por géneros, se consideró el uso históricamente predominante. De esta manera, el inventario sirvió para identificar la trascendencia y cambio de los usos a través del tiempo. En la época más antigua, las casas comerciales dieron vida al puerto: espacios abiertos para almacén y bodegas apenas cubiertas con materiales perecederos fueron las primeras construcciones que se realizaron en Mazatlán. Los comerciantes al establecerse en el sitio, buscaron hacerse de viviendas sólidas y de mayor resistencia tal como había en la región, aunque los alijadores-pescadores siguieron viviendo en chozas de techo de palma. El asentamiento definitivo trajo consigo diversificación de actividades, por lo mismo el requerimiento de nuevas edificaciones y adaptación de los espacios urbanos. A continuación se presentan la descripción histórica de algunos edificios representativos de su género. La información histórica de los mismos procede, en buena parte, del libro del Lic. Osés Cole “Las viejas calles de Mazatlán” (2004).

CASAS COMERCIALES

Este género se caracterizó por una doble función: almacén de mercancías para su comercio y casa habitación para los propietarios y/o administradores. En su origen, las fincas contaban con espacios abiertos, ya fuera al aire libre ó con cubiertas ligeras, y espacios edificados para la protección de las mercancías y el uso habitacional. Con el paso del tiempo y la creciente necesidad de espacio, se llevó a la construcción de edificios de dos niveles donde la planta alta generalmente era destinada para la familia y a los asistentes cercanos.

Casa Redo

Se ubica en la antigua Calle del Oro (hoy Sixto Osuna). Se trata de un edificio que en sus orígenes fue la oficina de aduanas y posteriormente fue adquirido y reconstruida en el año 1860 por el comerciante, inversionista y político Joaquín Redo, dueño de ingenios azucareros, fundiciones, periódicos, fábricas de hilados y regidor de varios ayuntamientos. Su fortuna era una de las más considerables del Estado y eso le permitía vivir holgadamente. El edificio de un piso muestra una planta cuadrangular con dos patios centrales alrededor de los cuales se desarrollan las habitaciones. Sus techos planos de vigería de madera se encuentran a una altura de 5 m, que al exterior son marcados por una cornisa longitudinal. Aparentemente con anterioridad sus fachadas mostraban un acabado almohadillado. La austeridad en los detalles es notoria, destacando los remarcos de sus vanos y la moldura que los remata. Un rodapié perimetral protege la parte baja de los muros. Durante el tiempo que esta propiedad fue habitada por la familia Redo se le consideró la más lujosamente amueblada; ahí se podían encontrar infinidad de muebles tipo Victoriano y Luis XV, candiles Franceses, exquisitos trabajos de orfebrería en plata y oro, cuadros y óleos con escenas campestres y de los miembros de la familia pintados por pintores de renombre, bionibos chinos y majestuosos jarrones japoneses, porcelanas austriacas y todo aquello que fuera símbolo de opulencia. En el interior existían numerosos salones, una muy bien surtida biblioteca y un jardín definitivamente de influencia Morisca con una monumental fuente de cantera al centro. Actualmente este edificio alberga al Club Muralla que es uno de los más antiguos y populares clubes sociales de la ciudad (Cole, 2004).

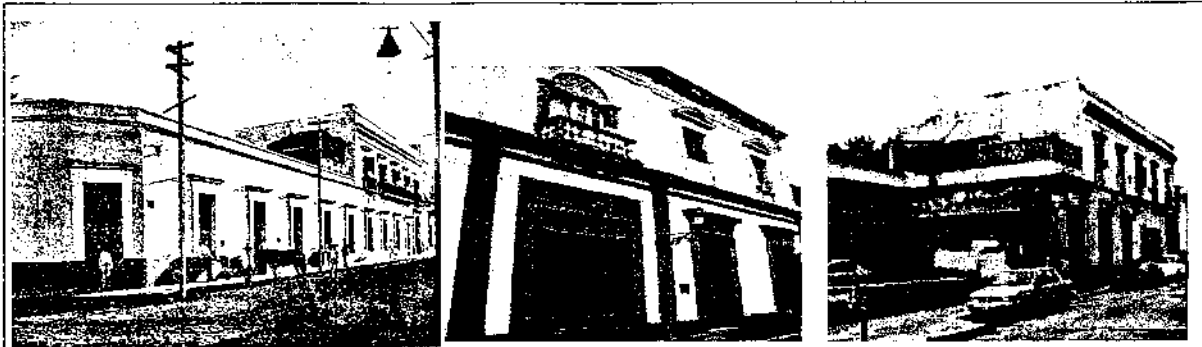


Planta y Vista de la Casa Redo/Club Muralla, Archivo Pechesaurio, Fondo Zúber; LVD

Casa Melchers

Situado en la esquina de Constitución (Del Recreo) y Venus. La Casa Melchers, empresa alemana que se estableció en la ciudad en el año de 1846 con el nombre de Melchers Sucesores operó hasta el año de 1929, estando en su apogeo entre 1870 y 1916. Su potencial económico era tan fuerte que para el transporte de sus mercancías contaba con sus propios barcos de carga. Su injerencia comercial no se concreta al ramo mercantil, también tuvieron el control accionista mayoritario en compañías textiles, mineras, bancarias y fueron los fundadores de la Cervecería del Pacífico. Funcionó también como representante de la California Vigorit Powder Co, el productor de dinamita más grande de sus tiempos y agentes de las compañías de seguros Hamburgo Bremesa y la Anglo North British Mercantile Ltd. que después se fusionaría a Lloyd's de Londres. En sus almacenes se podía encontrar desde los enseres cotidianos y domésticos como alfileres hasta tapetes árabes y de Bruselas, casimires, linos, brocados, organdies, sedas, driles, jerseys, Jackets y sombreros de copa y de bombín, mantillas españolas, gobelinos franceses, muebles estilo Provenzal, Luis XV y Reina Ana con las tallas más finas, camas Inglesas de bronce, vinos franceses de la región de Burdeos, alemanes del Rhin y españoles de la Rioja, turrónes y toda clase de chocolates. Después de declararse en quiebra en el año 1929 al inicio de la gran depresión, la parte inferior del edificio sirvió de bodega de azúcar, la que en el año de 1942 se quemó Cole (2004), Actualmente el edificio tiene varias secciones que fueron agregadas en momentos diferentes. Regularmente de dos niveles, hacia el sur se encuentra una sección de solo uno. Tenía en su piso superior dos viviendas, con entradas independientes, una por la calle Venus y la otra por la calle Constitución. En una tenía su residencia el gerente socio del establecimiento, usanza muy común en tiempos en los negocios mercantiles y la otra se usaba para que vivieran los jóvenes alemanes, que eran traídos a trabajar para la compañía. La altura que alcanza el primer nivel es de 6.5m El partido es un

cuadrángulo irregular y se puede apreciar la existencia de una patio que da servicio a las habitaciones adyacentes. Su fachada presenta vanos espaciados irregularmente con un remarco con moldura superior. Los niveles son claramente demarcados por una cornisa frontal. En la fachada de la calle Venus se aprecian balcones rematados con balaustres en algunas de las ventanas.



Mazatlán - Casa Melchers, en la Zona Alameda, Mazatlán

Casa Melchers 1890 (Arch. Pechesaurio, Fondo Zúber); LVD 2007

TEMPLOS

El Templo Viejo

El pequeño templo de San José es la construcción religiosa más antigua de la ciudad y tiene el mérito de todavía seguir en pie sin perder sus rasgos y diseños originales. No se conoce con exactitud la fecha en que este templo fue construido pero existe un cierto consenso entre los historiadores de la ciudad que su levantamiento empezó en el año de 1837 y que se llevaron cinco años para dejarlo totalmente terminado (1842).

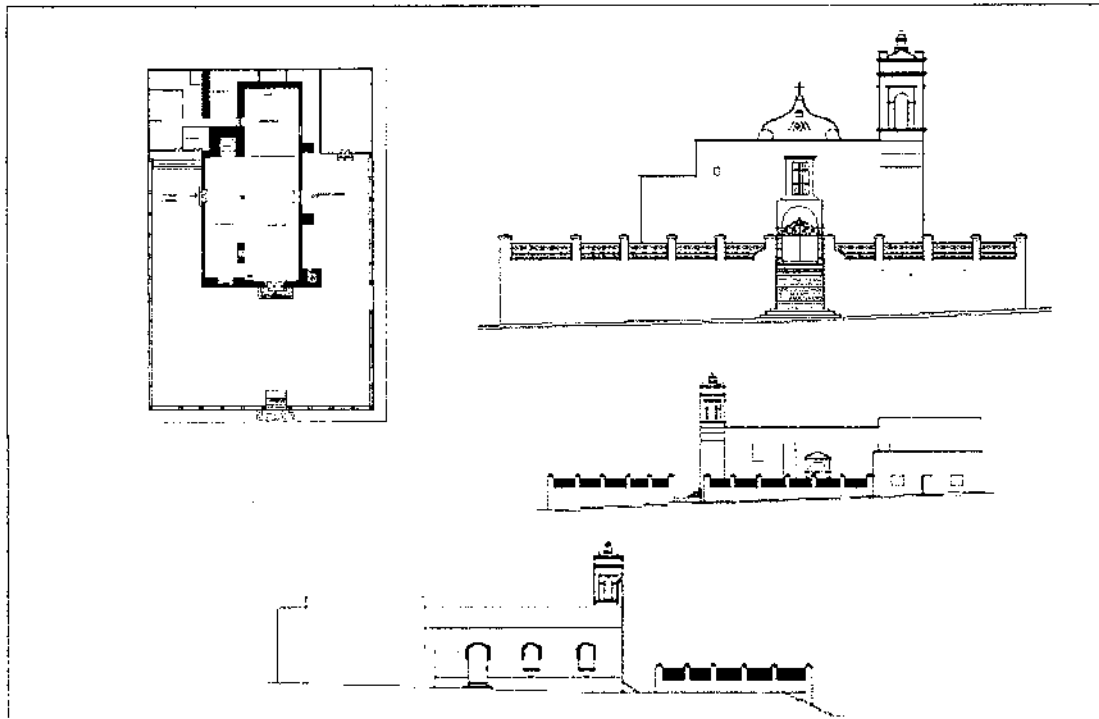
La razón de su pequeño tamaño si se le compara con otros templos católicos contemporáneos o posteriores, se debió a que en los tiempos en que fue construido, la población del Puerto de Mazatlán no sobrepasaba los 4,000 habitantes y a que muchos de ellos eran extranjeros que profesaban otras creencias religiosas.

El templo de estilo Franciscano está ubicado en las faldas del "Cerro de la Nevería" y su construcción descansa sobre una plataforma muy alta a la que se llega por unas empinadas escalinatas de piedra. Tiene un atrio muy grande para una parroquia de su tamaño y sólo cuenta con una torre de tamaño bajo y su fachada está desprovista de decoraciones, a excepción de las que existen en la puerta y ventana del coro.

Este templo solo tiene una nave central y carece de detalles decorativos y a diferencia de otros templos no existe una cúpula en el altar. Su altar central es del tipo ecléctico y su cuerpo de madera esta cubierto por decoraciones de hoja de oro, con la imagen de

San José cargando al niño Jesús al centro, flanqueado por las imágenes de Santa Teresa de Ávila y la de la Inmaculada Concepción, que fueron traídas especialmente de Europa a mediados del Siglo XIX por los ricos comerciantes Españoles avecindados en la ciudad (Vega,1992 .) En un tiempo llegó a tener su techo forrado de madera labrada con incrustaciones de laminillas de oro y en la pared cóncava posterior de su altar tenía pintado un paisaje que se parecía al cielo, lo que causaba la impresión de que las imágenes estuvieran suspendidas y se sintiera como si realmente formaran parte de la misma vista.

En la pared norte se encuentran dos grandes nichos en los que reposan imágenes de Cristo nuestro Señor muerto y otra de Cristo en la cruz acompañado por la imagen de la dolorosa y sufriente Virgen María. Al templo se le han hecho adiciones hacia su lado Sur, las que lo han hecho perder un poco su belleza y uniformidad arquitectónica.



Planta, Alzados frontal y lateral izquierdo. Proyecto de Restauración por la Arq. Ana Lilia Carillo Cutiño (2006)



Acuarela *A la Salida de Misa en Mazatlán*. Autor A. T. Petitjean. Año 1865, durante la invasión francesa, en Lerma Garay (2000). Templo de San José 1890, Archivo Pechesaurio, Fondo Zúber



Templo de San José 2007, LVD

El Templo Nuevo (hoy Catedral de la Inmaculada)

Según el libro-folleto del presbítero Trinidad Hernández, actual párroco del templo, los primeros pasos que se dieron para la construcción de este edificio fueron en el año de 1855 y transcurrirían varias décadas, para que se pudiera terminar. En el año de 1875, gracias a los esfuerzos y tesón del Padre Miguel Lacarra, los trabajos de construcción se aceleraron y el cuerpo principal del edificio se terminó a principios de 1880. La construcción de este edificio, fué posible, por las contribuciones económicas que otorgaron los principales comerciantes e industriales católicos de la ciudad. La primera misa pública, se celebró el 7 de Mayo de 1880, siendo hasta Mayo de 1899 que se realizó la bendición del templo y la consagración de los diversos altares interiores

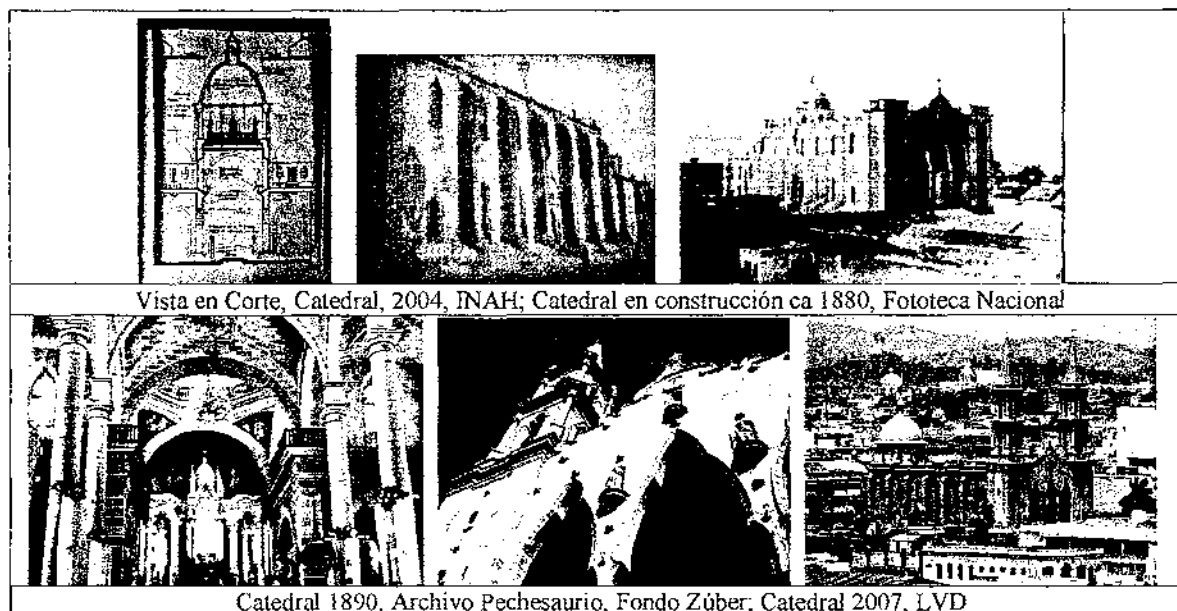
En la construcción participó el Sr. Estanislao León, quién había realizado algunas otras construcciones en el puerto. Las torres, se empezaron a levantar en el año de 1893, la primera de ellas se concluyó en Abril 6 de 1894 la otra, pocos meses después. Estas torres, originalmente fueron diseñadas por el ingeniero constructor Natividad González, pero debido a un áspero desacuerdo sobre ciertos asuntos técnicos con el párroco Padre García no llegó a terminarlas.

Aunque su diseño arquitectónico es Ecléctico en su interior y exterior, destacando algunos elementos moriscos y góticos. Las torres y su cúpula exterior, están recubiertas por azulejos de color amarillo de manufactura Europea. En su fachada principal, se encuentra un acogedor pórtico, del que sobresalen tres arcos aristados que le dan una elegancia muy especial. En sus paredes laterales y del pórtico se pueden admirar cuatro grandes esculturas que representan a los Evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Al traspasar su gran portón de entrada, en su interior se encuentran tres naves decoradas con elementos góticos, barrocos y neoclásicos. Las oficinas de la sacristía, se sitúan en la parte posterior del edificio. Actualmente en el atrio enrejado que circunda tres de los lados de la Catedral se encuentran ubicados tres monumentos. En dos de ellos se representa a Cristo Rey y en el otro se muestra a Juan Diego.

El templo tiene cuatro altares laterales, dos de ellos a los lados del altar principal y los dos restantes a los costados de la entrada principal, sus diseños son neoclásicos y están

consagrados en honor a nuestra Señora del Santo Rosario, el Sagrado Corazón de Jesús, Nuestro Señor San José y Nuestra Señora de Guadalupe. En este último altar, se encuentran las tumbas del primer Obispo que tuvo la diócesis de Mazatlán. En la parte posterior del altar principal abrigada por una cúpula de mármol, se encuentra una escultura de la Inmaculada Concepción y un mural que representa la Santísima Trinidad rodeada de ángeles y otras figuras celestiales. Rodean los techos abovedados superior balaustres de caoba. El edificio en su conjunto es una construcción que reúne características que la hacen ver majestuosa y sus detalles ornamentales son únicos y de calidad.

Considerado un joya, el templo resguarda un grandioso órgano construido en París por el fabricante Aristide Cavaille - Coll (1811-1899) y aunque en los archivos no se encuentran documentos que avalen la fecha en se adquirió este instrumento musical, información periodística de la época indica que el día 17 de Mayo de 1899 el órgano fue tocado por primera vez, deleitando a la sociedad católica del puerto.



Vista en Corte, Catedral, 2004, INAH; Catedral en construcción ca 1880, Fototeca Nacional

Catedral 1890, Archivo Pechesaurio, Fondo Züber, Catedral 2007, LVD

HOTELES y MESONES

Una de las principales actividades económicas de Mazatlán es el turismo, razón por la que es oportuno tener noticias sobre el nacimiento de esta industria. Las primeras casas de hospedaje de Mazatlán eran mesones en los que se hospedaban los viajeros, pero que no proporcionaban servicio de alimentos. Desde antes de la invasión estadounidense un hombre y su familia, judíos provenientes de Alemania, proporcionaban servicio de hospedaje rentando unos cuartuchos tanto a locales como a visitantes. El primer hotel en Mazatlán del que se tiene mención ya operaba en el año 1850 y tenía por nombre La

Fonda de Cantón, aunque su propietario, el inmigrante chino Luën-Sing le hacía llamar el Hotel de Luën-Sing. Fue el primero en contar con servicio de hospedaje y restaurante en el mismo local, atendidos por el propio dueño (Lerma, 2000)¹. Ya durante la citada invasión de la milicia francesa fue famoso el *Hotel Francés*, que en realidad, todo lo indica así, no era sino un mesón en ese entonces. Para 1859 ya existía el *Hotel Nacional*, famoso porque en él se hospedó Henry Edwards en 1875. El 1862 existía el *American Exchange* o *Frank Hotel*, propiedad del estadounidense Edward Moore; además estaba el *St. Charles Hotel* ubicado en esquina de las calles Recreo y Sacrificio, y que era propiedad de M. C. Martin. Según el *Evening Bulletin* de San Francisco en 1864 Mazatlán contaba con tres hoteles y tres restaurantes. En la década de los años 1860's existía el *Hotel de las Diligencias*. Para 1878 existían el *Hotel Iturbide*, propiedad de Bartolomé Carvajal y Serrano, y el *Hotel del Pacífico*, propiedad de Antonio Charlioni (Cole, 2004).

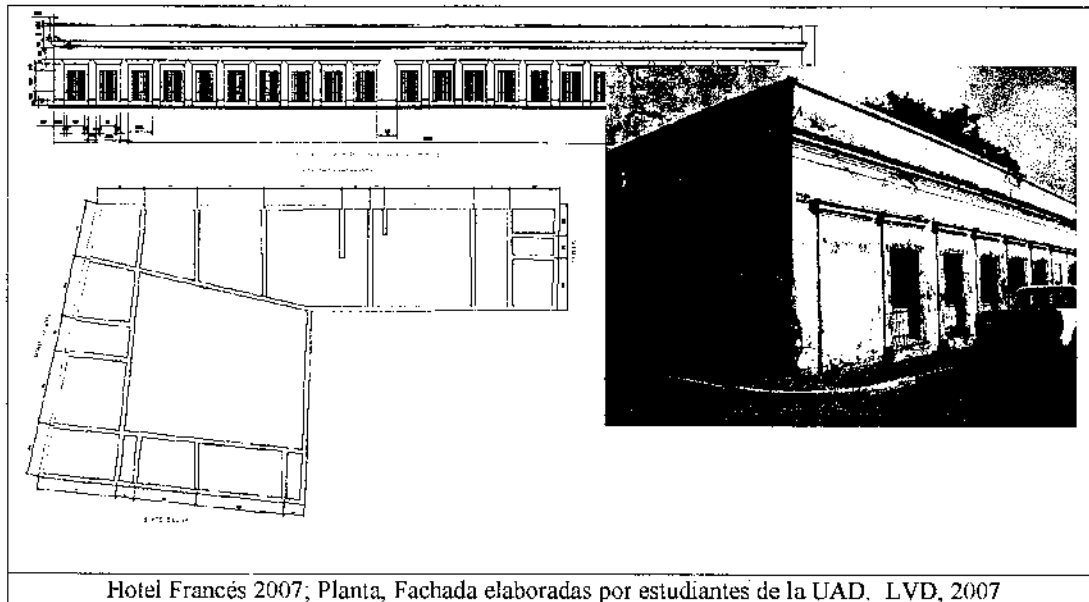
Según la descripción del Sr. Gilbert, registrada por Lerma (2000:85), acerca del hotel Nacional en el que se hospedó en 1850, "*El hotel era un edificio grande de adobes, con cerca de veinte cuartos, construido en forma de un cuadrado al centro del cual estaba enteramente abierto, con curiosos árboles y arbustos. En este cuadrado a veces llegaban manadas de mulas a alimentarse mientras sus dueños hacían lo propio en la plaza abierta, rodeada de enrejado, que formaba nuestro comedor. Los dormitorios de este establecimiento eran de unos dieciséis a dieciocho pies cuadrados y casi de esta misma altura; con pisos de ladrillo y paredes lechadas*".

Hotel Francés

Según Cole (2004), el edificio de una planta ubicado en la esquina sur oriente de las calles Sixto Osuna y Niños Héroe y que comprende la mayor parte de la manzana, remonta su existencia a antes de la segunda mitad del siglo XIX. Fue la propiedad de la firma alemana J.R. Moller y Compañía, establecida en la ciudad en 1841, la que debió haber ordenado su construcción. Moller operó en la finca un establecimiento comercial que llegó a considerarse entre los más importantes de Mazatlán. La sociedad se liquidó alrededor de 1862 y entonces el edificio se adaptó para servir de hotel bajo el nombre de *Nacional*, función que tuvo por los siguientes 90 años, aunque en diferentes épocas llevó nombres distintos, como *Franco Americano*, de *France* y finalmente *Imperial*, hasta que cerró sus puertas a finales de la década de 1950, después tuvo la finca diferentes inquilinos, siendo uno de los últimos la escuela *Emiliano Zapata*. Finalmente y después de permanecer sin ocupante por varios años, la casa se ha convertido en ruina. Su diseño consistía en un amplio patio central el cual era rodeado por corredores por los que se entraba a los espacios y regíamente amueblados cuartos. Las crónicas de la época señalan que los estilos predominantes de los muebles eran estilo Luis XV, Reina Ana y Early American y que los adornos, lámparas y vajillas pertenecían a las mejores casas manufactureras de Europa. Por muchos años fue el mejor hotel de la ciudad y de la Costa del Pacífico y se enorgullecía por tener administradores y Chef's Franceses que según los conocedores del negocio del hospedaje tenían fama de ser los más experimentados (COLE, 2004). La elegancia de sus salones y habitaciones al igual que su excelente cocina y servicio eran muy solicitados y apreciados. Los festejos que

¹ Lerma Garay, (2000) Mazatlán Decimonónico

puntualmente se celebran todos los años el 14 de Julio, para conmemorar la “Toma de la Bastilla” eran un acontecimiento muy esperado por la numerosa colonia francesa de la ciudad, que en esos tiempos encabezaba el más importante promotor de industrias de esos tiempos el Sr. Alejandro Loubet accionista mayoritario de la Fundación de Sinaloa, la primera fábrica de hielo y otras muchas empresas industriales².



Hotel Central

Este edificio se ubica en la esquina Belisario Domínguez y calle Angel Flores. En este lugar estuvo asentado el almacén comercial de Vega y Hermanos en el año de 1842. Posteriormente aquí se ubicó la casa de la familia Vazavilbazo quién después de habitarla por un tiempo no muy largo, vendieron la propiedad al rico comerciante Guillermo Haas, hijo de un inmigrante Prusiano quien construye en ese lugar al famoso y recordado Hotel Central (Cole, 2004).

Este hotel abrió sus puertas en el año de 1888 y hasta los años de 1930 fue uno de los mejores de la ciudad y la Costa del Pacífico. Tenía un patio central rodeado de mamparas de madera con finos cristales emplomados de colores que se utilizaban para bailes privados. En su restaurante se ofrecía una cocina Gourmet y en su bar se podían encontrar finos vinos europeos y degustar los más exóticos cocteles y se consideraba que tenía la cava mejor surtida de la ciudad. Al paso de los años cerró por incosteabilidad y los dueños vendieron la propiedad que por algún tiempo permaneció cerrada. Posteriormente ha servido para albergar unas salas de cine que tuvieron que cerrar por conflictos laborales y actualmente se le utiliza como oficinas y comercio.

² INAH, entrevista Arq. Mario Martínez, Agosto 2007.

Los dos niveles del edificio son claramente definidos por una cornisa igual a la doble que remata la parte superior. Aunque ha sufrido grandes transformaciones se puede apreciar que aún conserva la regularidad de los vanos en la parte oeste. En el interior es posible observar parte de las columnas y el enviguetado de madera.



EDIFICIOS para la RECREACION

Plaza de Toros

Los domingos eran los días dedicados a la fiesta que se efectuaba en la Plaza de los Toros. La plaza se encontraba muy cerca de lo que hoy día es la catedral. El local era una especie de anfiteatro de aproximadamente un cuarto de acre, alrededor se encontraban las sillas dispuestas en filas que acomodaban varios, muchos cientos de personas. A un lado estaban los toriles y al otro una especie de balcón, decorado en forma extravagante, dedicado al juez de la corrida. El predio donde se ubicaba la plaza de toros era propiedad de Juan Cima, quien en mil ochocientos sesenta y ocho fallidamente propuso al Ayuntamiento se construyera en dicho terreno lo que sería el nuevo mercado³. El Mazatlán del siglo XIX contó con tres Plazas de toros, todas ellas, edificaciones de madera, han desaparecido

Teatro Angela Peralta

³ El Pacífico. Mazatlán. 14 de noviembre de 1868.

Mazatlán ha tenido varios teatros, los registros históricos mencionan que en la época de oro del puerto funcionaron el Teatro del Recreo, el Teatro Mazatlán, el Teatro Variedades, el Teatro Royal y el Teatro Rubio (COLE, 2004)⁴, todos ellos en su momento engalanaron las actividades culturales de la ciudad. El más famoso de esos teatros fue el Teatro Rubio.

Ubicado en la calle Carnaval, entre las calles Constitución (antes del Recreo) y de la Libertad, el terreno en el que se levanta el teatro fue comprado en el año de 1869 por el Señor Manuel Rubio, cuando se encontraba a dos cuadras del mar. En ese mismo año tramita todos los permisos necesarios para su edificación. La construcción empezó bajo la dirección del arquitecto Andrés L. Tapia, contando con una instalación de gas hidrógeno para la iluminación. La inauguración primera se considera el 15 de Diciembre de 1874, en medio de una epidemia de fiebre amarilla. El viajero estadounidense Henry Edwards describe el teatro en su libro *A Mingled Yarn*, escrito posterior a su paso por Mazatlán camino a San Francisco en 1875, y citado por Lerma Garay, lo siguiente: *"El auditorio, consistente de un gran entarimado es capaz de sentar a cerca de cuatrocientas personas. La parte superior de la casa está dividida en cuatro filas de palcos, cada uno cercado con elegantes diseños de herrería, los cuales ahora han caído hasta el suelo para enmohecer y podrirse. El techo ha sido perforado para colocarle un gran candelabro, y por todos lados hay evidencias de las mejores intenciones de adornar el edificio"*. La inesperada muerte del Sr. Rubio hace que se paralicen los trabajos durante un tiempo. Don Manuel Mendia compró el teatro y le hizo algunas mejoras arquitectónicas bajo la supervisión del Sr. Santiago León. El teatro se vuelve a reinaugurar el día 6 de Febrero de 1881 (López Sánchez, 2000)⁵. Durante toda esta época las más reconocidas compañías de ópera, opereta, zarzuela y drama se presentaron en este teatro para deleite de la sociedad porteña.

Al pasar de los años también se usó el teatro para escenificar festivales patrióticos y peleas de box. Al final de los años 20's del siglo pasado se dejó de usar como teatro y se le habilitó como cinematógrafo, operando bajo esta modalidad hasta principios de los años 60's, fecha en que cerró definitivamente debido, principalmente, al terrible deterioro en que se encontraba. Después de varios intentos finalmente en el año de 1988, con el impulso de un grupo de intelectuales y con el decidido apoyo financiero estatal y federal se empezó la reconstrucción del teatro respetando totalmente su diseño original, hasta que fue reinaugurado a finales del año de 1992.

Su fachada tiene cinco columnas clásicas en su piso inferior y unas bellas ornamentaciones en la parte superior que contienen motivos alusivos a las artes. A través de un salón de descanso cubierto los visitantes llegan a otro salón de espera descubierto, lo cual es una rareza ya que generalmente los teatros en el mundo tienen estos espacios cerrados, pero si consideramos que el clima húmedo de Mazatlán es muy extenuante y predomina la mayor parte del año, esta peculiaridad se convierte en un verdadero confort, mientras se espera para poder entrar al interior del teatro.

La entrada al recinto está al final de este salón y está definida por una fachada decorada

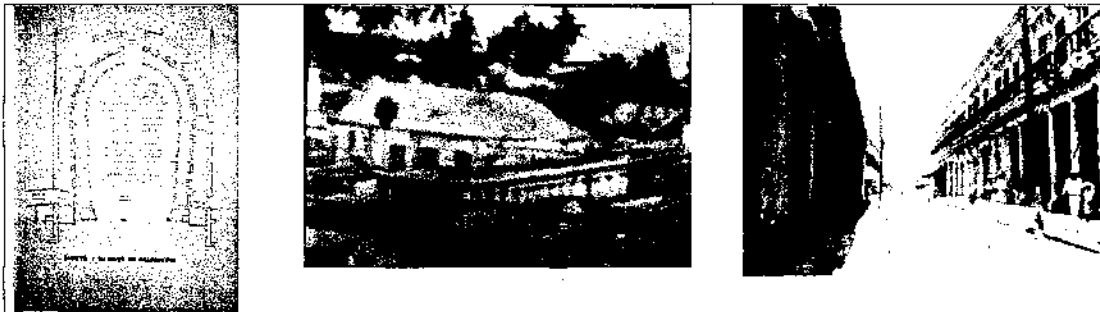
⁴ COLE, O. (2004), *Las Viejas Calles de Mazatlán*.

⁵ López Sánchez, S. (2000) *In artículo mortis, el Ángela Peralta del desahucio a la resurrección*, Conaculta, Difocur, Cronopia Editorial, Culiacán, Sin.

por ornamentaciones de yeso con motivos de follaje y dos grandes ventanales con sus respectivos balcones y un portón de acceso de cedro. A un costado del portón se encuentra la entrada a un piso superior, donde se localiza la galería fotográfica del mismo teatro.

En interior del teatro llaman la atención las ornamentaciones de yeso. Cuenta con un lunetario y tres niveles de balcones con barandales de hierro forjado, que proporcionan en conjunto una capacidad para 840 espectadores sentados. El edificio se reconstruyó adicionándole equipos acústicos, de iluminación y sistemas electrónicos de sonido para su operación. Actualmente la responsabilidad de la administración del teatro recae en las autoridades municipales.

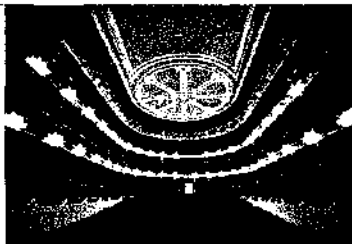
Según Cole (2004), el Teatro Ángela Peralta es uno de los espacios más representativos de la infraestructura teatral del siglo XIX en el noroeste del país, ya que es el único teatro neoclásico que sobrevive de aquella época, pues ya desaparecieron todos los que estaban en esta ruta como el Apolo de Culiacán, el Noriega de Hermosillo, y el Amado Nervo de Tepic, Nayarit.



Planta de Herradura; Teatro Angela Peralta (RECREA); Calle Carnaval y Pórtico del TAP (Archivo Pechesaurio, Fondo Alex Valdéz, s/f)



Estado del TAP antes de su reconstrucción 1992 (Archivo Pechesaurio, Fondo Arq. Juan León Loya)



Vistas del TAP 2007 (mazatlan.gob)

EDIFICIOS PÚBLICOS: MUNICIPALIDAD, LA ADUANA, OBSERVATORIO, FARO EL HOSPITAL, EL MERCADO NUEVO.

Un gobierno local presidido por notables comerciantes favoreció el desarrollo constructivo de edificios con fines públicos, iniciando una nueva etapa de regulaciones hacia mediados del siglo XIX, con la Casa de Gobierno y el edificio de la nueva Aduana. La condición política nacional del último cuarto de siglo contribuyó al desarrollo del puerto, ya que con la llegada de Porfirio Díaz al poder, se consideró estratégico el fomento y la inversión en las comunicaciones y transportes. Mazatlán, como puerto occidental de gran importancia económica, recibió inversión para la construcción de edificios públicos. Así, desde la capital se proyectaron los edificios que albergarían el Observatorio Meteorológico y el Faro con auspicios federales. El gobierno estatal proyectó y ejecutó un Hospital Civil. Para fines del siglo, bajo el auspicio del gobierno municipal se proyectó y construyó un nuevo Mercado que se estrenó con el siglo, dando así entrada a una época de modernidad al hacer realidad el uso de una nueva tecnología metálica en la construcción.

Palacio Municipal

Según Cole (2006), la construcción inició en 1856, cuando la Junta Municipal presidida por José Vasavilbazo decidió que había llegado el momento de que el gobierno local contara con un edificio propio. Los planos del edificio que se llamaría "Casa municipal" o "Casa Consistorial" fueron diseñados por el arquitecto Juan Mondini, quien también había planeado muchos de los edificios que sobreviven ahora en el Centro Histórico de este puerto. En su etapa inicial los trabajos fueron inspeccionados por Manuel Hidalgo. La Casa Municipal se encontraba en el mismo sitio en que hoy se localiza; la diferencia es que en aquellos entonces poseía una sola planta y la puerta principal estaba orientada hacia una de las adyacentes en relación con la actual orientación. La estructura del edificio permanecería inalterada durante casi un siglo.

El edificio que ahora realiza estas funciones fue diseñado por Joaquín Sánchez Hidalgo alrededor de los años 40s, agregándole un segundo piso y ubicando la entrada principal en el lugar donde actualmente se encuentra. Décadas después, en los años setentas, el arquitecto Quirino Ordaz Luna sería el responsable de diseñar una nueva fachada al edificio y luego, en su gestión como Presidente Municipal, se construiría al frente la pequeña plazuela cívica en donde se concentran los mazatlecos para celebrar distintos

actos públicos de índole festivo, cívicos o políticos.



Casa municipal ca 1880, Archivo pechesaurio

Faro

Desde 1877 se presentó un proyecto para la construcción del Faro. En la MOB se encuentra un plano de esta propuesta. En 1901, ingenieros de la ciudad y el Señor José Natividad González, quien fungía como el Director de la Junta de Mejoras Materiales de Mazatlán serán quienes promoverán y realizarán su la construcción de la casa para el Guardafaro. No es sino hasta el año de 1930, cuando se empiezan a hacer las adaptaciones finales a la casa del Faro y se construye, desde un punto conocido como "Punta Pala" localizado en el cerro del Vigía, la ampliación de la escollera del cerro de la "Azada" y su relleno artificial, estos trabajos que permitieron que la que la Isla de Crestón dejara de ser un cuerpo de tierra separado del puerto de Mazatlán y quedara configurada en la forma como la conocemos en la actualidad. La construcción del edificio consta de una torre de forma cuadrangular de siete metros de altura, con una casa anexa de mampostería y ladrillo que da albergue al Guardafaro. Su alcance geográfico es de 30 millas náuticas y la profundidad y alcance de su rayo luminoso es de 33 millas náuticas. El funcionamiento del Faro y su linterna, es por medio de energía eléctrica, la que recibe del servicio local de la ciudad. La altura de su luz sobre la marea mas alta es de 157 metros



Faro 1890, Archivo pechesaurio, Fondo Zúber, Faro 2007, LVD

Aduana

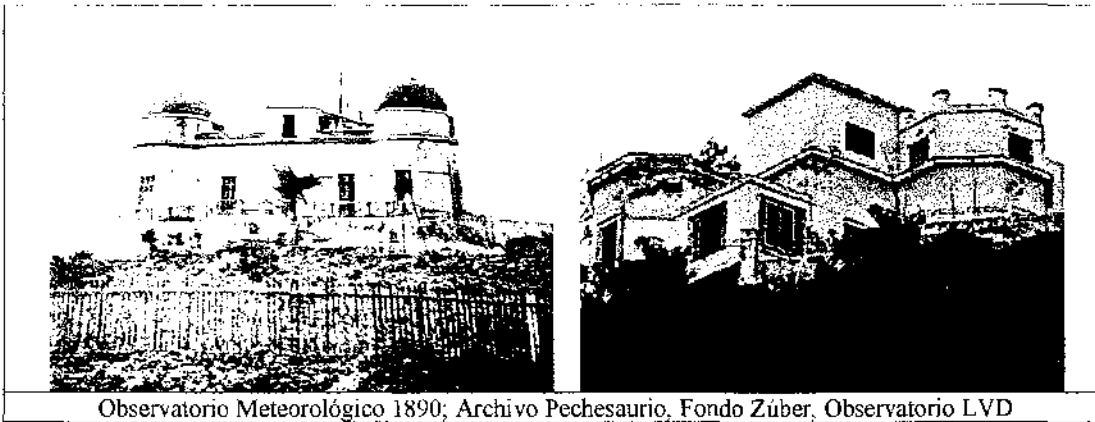
Desde los tiempos en que las oficinas aduanales fueron cambiadas del poblado de Rosario al Puerto de Mazatlán en el año de 1828, se hizo evidente que se requería de un edificio apropiado que estuviera bien ubicado. El movimiento aduanal que se registraba en ese recinto era impresionante, habría que recordar que en esos tiempos los ingresos por derechos aduanales que se recababan en Mazatlán eran casi iguales a los que se cobraban en el Puerto de Veracruz que en ese entonces era el principal puerto mexicano. Además cabría decir que estos derechos eran la principal fuente de ingresos tanto del gobierno estatal como de la prefectura local, ante la inexistencia del impuesto predial (Cole 2004).

Este edificio se caracteriza por tener en la entrada un amplio portal Neoclásico con dos columnas de estilo dórico que sostienen una cornisa sobre la que descansa un medio techo en forma triangular, se pueden admirar unas ornamentaciones que hacen referencia al propósito marítimo del edificio sus ventanales son rectangulares y espaciosos siguiendo la usanza de la época. Las oficinas interiores se localizan alrededor de un espacioso patio central, interconectadas por un corredor desde el que se puede observar un patio al centro. El edificio fue recientemente restaurado en sus interiores y exteriores respetando el diseño arquitectónico original hasta en el más mínimo de los detalles.



Observatorio Meteorológico

Se cuenta con muy poca información de este edificio. La MOB guarda un plano, fracción de un proyecto, que señala como diseñador al Ing. Carlos Moreno, en 1878. Según Cole (2006), el edificio, ubicado en lo alto del cerro del Vigía, operó pocos años antes de ser afectado por un huracán, por lo que las funciones fueron removidas y trasladadas a otro punto mientras duró su restauración. El edificio actualmente se encuentra en un predio de propiedad privada, por lo cual no se tiene acceso a él.



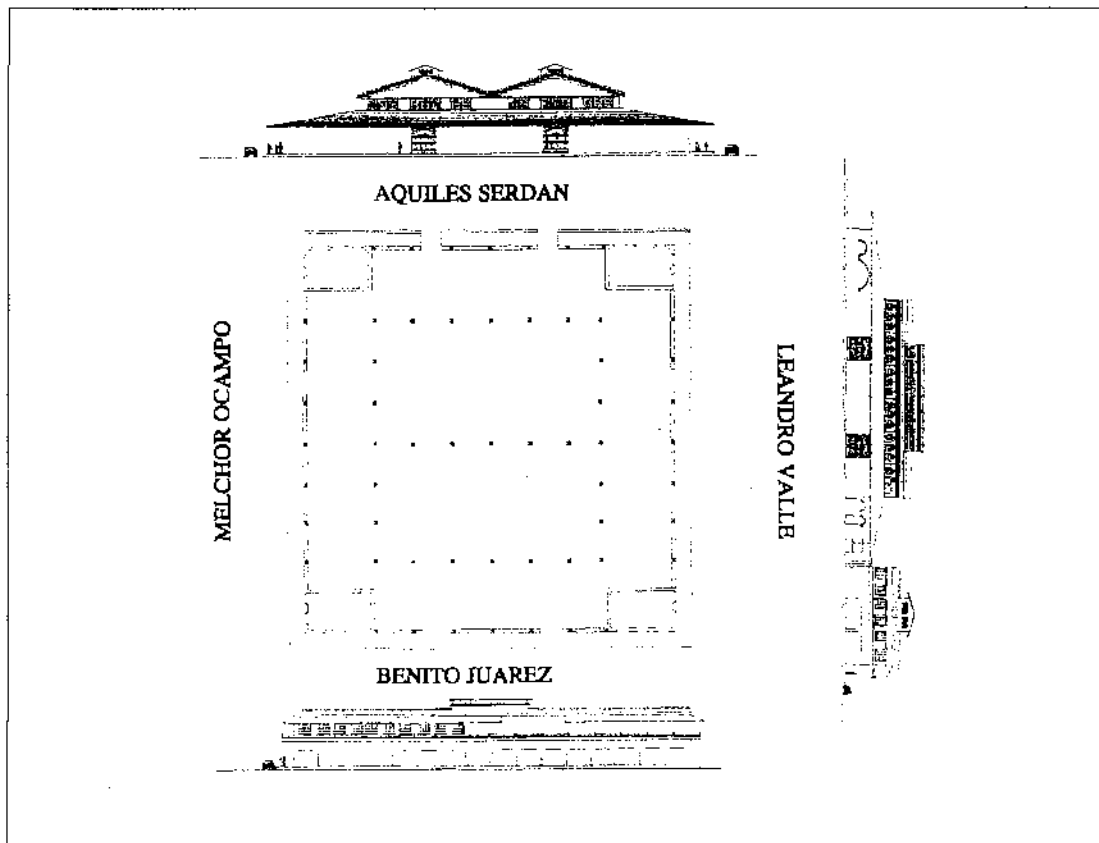
Observatorio Meteorológico 1890; Archivo Pechesaurio, Fondo Zúber, Observatorio LVD

Mercado Romero Rubio (hoy Pino Suárez)

El Suplemento del Diario Noroeste publicado en septiembre de 1999, señala que el primero de Julio de 1895 regidores integrantes de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento presentaron ante el Cabildo la iniciativa para construir un nuevo mercado, amplio, higiénico, cómodo, seguro y con ventilación adecuada. La Comisión presentó cuatro opciones para que el Ayuntamiento seleccionara el sitio en donde se instalaría el nuevo mercado. Después de revisarse cada uno de los lugares, se optó por que el edificio quedará en donde estaba la Plaza de Toros Carnaval, que era una vieja construcción de madera. Los planos y presupuesto del proyecto fueron expuestos al Cabildo el 2 de marzo de 1896 por los señores Loubet y Compañía. La obra tendría un costo de 116 mil 453 pesos 40 centavos. Y fue precisamente el señor Alejandro Loubet, gerente de la Fundición de Sinaloa, quién por encargo del H. Ayuntamiento diseñó y construyó el Mercado Municipal. A decir del suplemento periodístico, el nuevo Mercado Municipal de Mazatlán sería un edificio construido en hierro y acero, basado en el estilo Art Nouveau y utilizando las mismas técnicas que 7 años antes se emplearon en la Construcción de la Torre Eiffel. Este edificio representaba el progreso y refinamiento cultural de aquella época, pues según señaló el constructor de la obra, ésta habría de marcar en la Historia de este Municipio el primer paso dado por un Ayuntamiento tan enérgico como ilustrado, y marcaba a la Ciudad como el centro de comercio y de industria más progresista del país. En su edificación quedaron las huellas del pasado ostentoso: aquél era un coloso de hierro; pero, a diferencia del proyecto original, su terminación demostró que ya Mazatlán no era lo que había sido. A final, los detalles arquitectónicos de más realce fueron eliminados, por razones económicas: quedo sin mármoles ni vitrales coloridos.

“El mercado tendrá una extensión de 214 pies ingleses por lado; columnas de enrejado de hierro, con una banqueta de diez pies de ancho; los techos de lámina acanalada galvanizada, afianzada sobre viguetas de acero por medio de tornillos con arandelas de plomo y las viguetas atornilladas a los miembros principales o armaduras del edificio. Las tijeras principales, de sesenta y siete pies en cada una de las dos naves; en las cuatro esquinas, tiendas de mampostería con cinco puertas cada una, medios puntos de hierro fundido con vidrios blancos, techo de madera de pino cepillado, sobre viguetas de la misma madera; cada tienda tendrá un excusado ingles de hierro fundido y las dimensiones del local serán de 20 x 36 pies. El edificio llevará 68 vidrieras con armazones de hierro fundido y vidrios de 3 milímetros de espesor” (Ficha Técnica, El centenario del Mercado Pino Suárez, Suplemento del Diario Noroeste, Sep 1999

Según Cole (2006) el mercado es, hasta ahora, la obra más importante en construcciones de edificios metálicos ejecutados por la Fundición de Sinaloa, y es éste actualmente el edificio metálico, destinado a mercado, mas grande que existe en la República. Fue estudiado, construido y ejecutado en su totalidad, por la Fundición de Sinaloa, en los años de 1897 y 1898. Mide entre paredes 65.34 m. X 65.34 m., é incluyendo las marquesas ó toldos cubre una superficie de 5,089 metros cuadrados. La altura máxima llega a 15.2 m. Desde el piso. Es formado de 2 naves grandes de 40.8 m de largo por 20.4 m de ancho, con tijeras de acero angular y laminado con linternas para la admisión de luz y aire. El techo de estas dos naves descansa sobre 29 columnas de hierro fundido de 9.11 m de altura. Alrededor de estos tramos centrales corre un corredor de 12.2 m de ancho, cuyo perímetro exterior alcanza a 260.9 m cubierto de lamina de hierro acanalado y galvanizado, soportados por tijeras sistema Polonceau, cuyas prolongaciones forman la marquesa o toldos que cubren las banquetas.




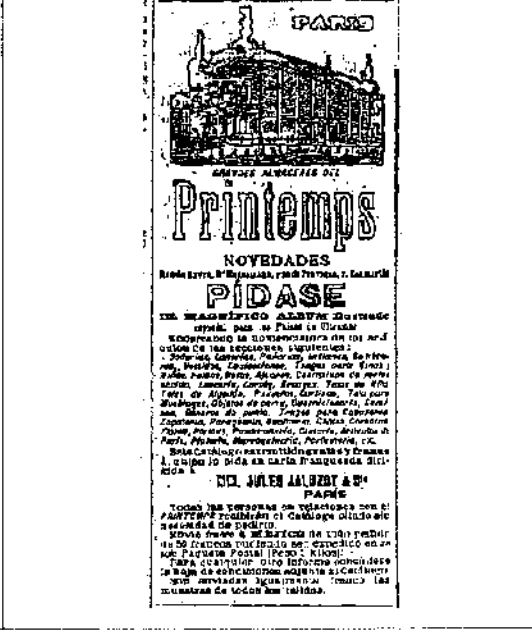


Mercado Romero Rubio 1890 (Archivo Pechesaurio, Fondo Zúber), Mercado Pino Suárez, LVD 2007

ALMACENES, COMERCIO e INDUSTRIA

En Mazatlán, a lo largo del siglo XIX, el comercio representó para la economía la actividad eje del desarrollo. Durante la primera mitad del siglo se establecieron comercios de importación y exportación que solo requerían de bodegas y administración para surtir de mercancías importadas a la región noroeste del país y llevar a otras tierras los minerales de extracción de la región. Hacia los años sesentas, los comerciantes se aventuraron en la producción industrial. Pequeñas y medianas industrias surgieron dentro de la ciudad: cigarros, escobas, carruajes, telas, hielo, pastas, se produjeron para el consumo regional. Las edificaciones existentes sirvieron para albergar los nuevos usos con pequeñas adaptaciones. Será hasta la última década del siglo cuando de la sociedad mercantil emerja un brazo aristócrata, que demandará un nuevo aspecto visual para el viejo oficio de compra venta de mercancías. Surgirá, bajo la influencia europea, el concepto de almacén donde se exhiben los productos para su compra, por lo que se requerirá de grandes ventanales hacia la calle. Otra presentación novedosa será la venta por catálogo, una relación visual de aquello que se puede adquirir ultramar desde cualquier parte del mundo. Un ejemplo de ello es el un anuncio recurrente en “El Correo de la Tarde” de los almacenes Printemps de París. En el anuncio donde se ofrece la mercancía para adquirirla por pedido, se puede ver la imagen del edificio sede: un gran y elegante almacén de varios niveles cuyo ingreso principal se realiza por la esquina.

Esta imagen podría haber servido de modelo para los nuevos edificios comerciales del puerto, extendiendo a los habitacionales.

	
<p>Anuncio publicado en "La ilustracion española y americana", Volumen # XXXVIII, 30 mayo 1894 Año XXXVIII. Núm. 20. Madrid, 30 de mayo de 1894; en www.cerventesvirtual.com.</p>	<p>Anuncio de los almacenes Printemps, publicado en El Correo de la Tarde el 15 de septiembre de 1894. AHM</p>

Merceria Alemana

Propiedad de Heymann Sucesores, cuyos socios principales eran los alemanes Luis Volquardsen y Carlos y Alejandro Melchers, la mercería Alemana es un sobrio y elegante edificio de dos plantas construido en el año de 1904 por encargo del Sr. Alberto García Granados en la calle Principal, hoy Belisario Domínguez como un ejemplo de la tendencia de los almacenes. Este edificio tiene dos tipos de ventanas: en unas se destacan unos balcones con sus barandales de hierro forjado y en las otras unas balaustradas que no sobrepasan el nivel medio de los ventanales. Hay que notar también la proporcionada cornisa que rodea el techo rematada por una balaustrada y los techos interiores de vigas de roble sostenidos por altos pilares de ébano.

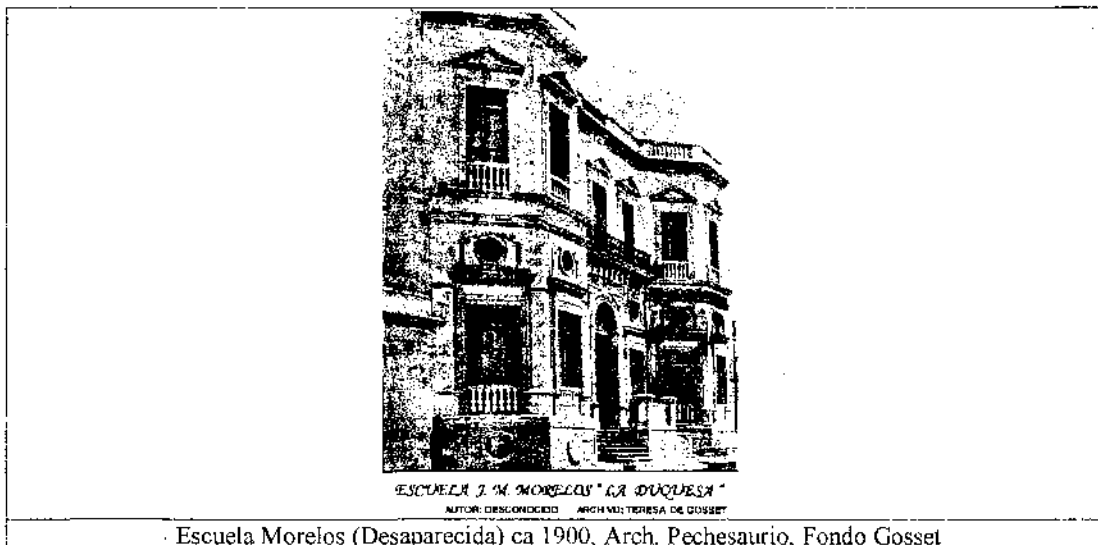
Según Cole (2004), esta negociación de enormes y dilatadas vidrieras vendía una enorme variedad de productos relacionados con el ramo de la ferretería, instrumentos musicales, juguetes, loza, porcelana y muebles, "Inodoros Ingleses" que vinieron a sustituir a los rústicos excusados de pozo de las familias acomodadas, cámaras fotográficas Kodak y las modernas maquinas de escribir "Bickensdefer" Ahí también se podía conseguir finísima cristalería de Bohemia, Viena y Baccarat, porcelana de Meissen y Berlín, pianos verticales Steinway, Beschlein & Wagner, armónicos Wilcox White, cubiertas de mármol de Carrara, y todo lo más selecto y fino que existía en el mercado de esos tiempos.



Mercería Alemana, ca 1908, AHM; 2007, LVD

ESCUELAS y COLEGIOS

Según el censo de 1873 realizado en el período gubernamental de Eustaquio Buelna, en 1857 sólo existía una escuela pública en la localidad. Son los particulares quienes se encargaron principalmente de la educación (Vega 2004), por lo cual es entendible que correspondiese a las expectativas de la sociedad que la sufragaba. A lo largo del siglo XIX se establecieron varios colegios que, bajo la doctrina lancasteriana, respondían a las necesidades de educación del momento.



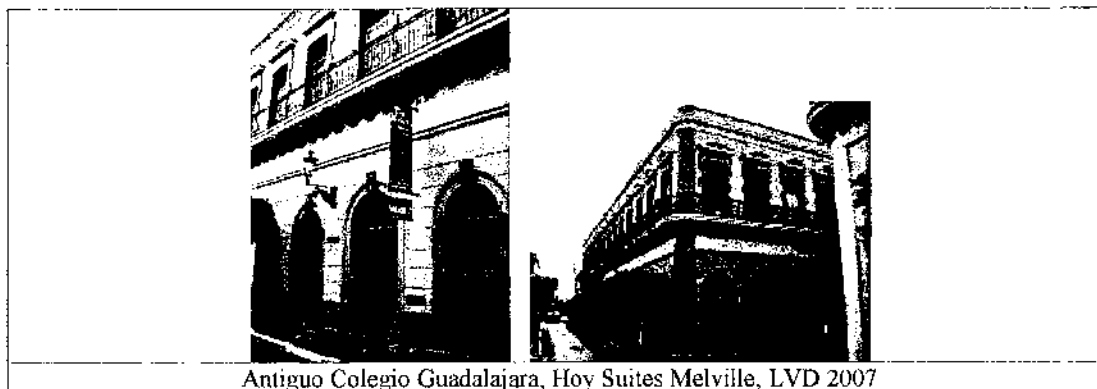
ESCUELA "J. M. MORELOS" "LA DUQUESA"
 AUTOR: DESCONOCIDO ARCH. M. TERESA DE GOSSET

Escuela Morelos (Desaparecida) ca 1900, Arch. Pechesaurio, Fondo Gosset

Colegio Guadalajara

Ubicado en la calle del Recreo, hoy Constitución. Es un edificio de dos plantas que a partir de 1880 fue ocupado por variadas y diferentes dependencias del gobierno federal entre ellas la oficina de correos y telégrafos. Administrada por monjas, en 1940 la institución se vio forzada a cerrar. La fachada inferior tiene ventanas muy altas que terminan en forma de arco protegidas por rejas de barrotes de hierro. En la parte superior se puede observar un balcón con un barandal de hierro forjado, que rodea el cuerpo del edificio y esta sostenido por una cornisa muy bien lograda y proporcionada; sus ventanas superiores en forma rectangular tienen un adorno en forma de medio arco que

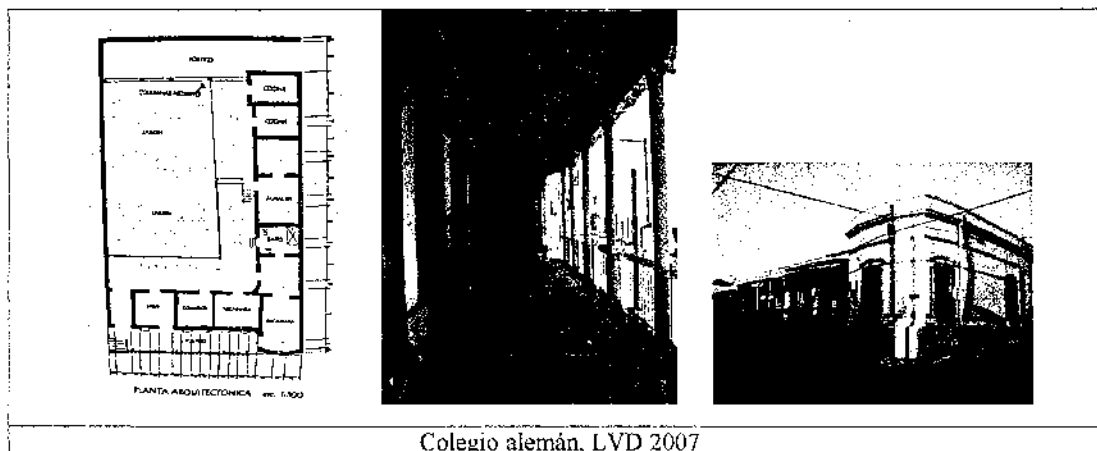
sobresale de la pared y el techo esta rematado por una preciosa cornisa que le proporciona un verdadero balance y peso arquitectónico.



Antiguo Colegio Guadalajara, Hoy Suites Melville, LVD 2007

Colegio Alemán

Este edificio se localiza en la calle Belisario Domínguez y caracteriza por ser diferente a aquellas que se construyeron en su época. Un elemento importante es la terraza alargada que se ubica en toda la parte frontal del edificio. Se accede al ingreso por una escalinata de piedra que a la vez es el acceso a la terraza que esta rodeada por una reja de hierro. Según Cole (2004), este edificio ha tenido diferentes ocupantes y el más relevante fue el "Colegio Alemán" que funcionó desde los años sesentas del siglo XIX hasta el inicio de la Revolución.



Colegio alemán, LVD 2007

BANCA

La estabilidad política y el apogeo económico de los últimos años del siglo XIX facilitó el desarrollo de la banca como institución de crédito. Algunos de los bancos establecidos en el centro del país, instalaron sucursales en el puerto ante el creciente flujo económico que representaba. También se crearon instituciones de crédito locales, que procuraron la construcción de sus oficinas. Con el nuevo género de edificios, se presentó la oportunidad del empleo de nuevas técnicas constructivas. Las ideas renovadoras europeas se hicieron patentes en la construcción, no así en los partidos, que

continuaron la tradición del patio como centro de las habitaciones. Esto es reconocible en el edificio del Banco Occidental que, aunque ya no existe, existen documentos suficientes para mencionarlo.

Banca Coppel

Ubicado en la Calle Belizario Domínguez, este edificio ha sufrido grandes transformaciones. De dos niveles con cornisas que rematan cada uno de ellos, presenta en su fachada una especie de almohadillado. De grandes vanos inmediatos a la calle, su apariencia es de solidez y estabilidad.



Banca Coppel ca 1900, AHM

Banco de Londres y México

Este edificio de dos plantas, ubicado en la calle Constitución a una cuadra del Paseo Olas Altas, fue construido a principios de 1910 donde funcionó hasta 1914 cuando tuvo que cerrar para concentrarse como institución en la ciudad de México. El edificio estuvo cerrado hasta que se rehabilitó para que sirviera de oficina regional de la Banca Central. Actualmente lo ocupa la Compañía Servicio Panamericano de Protección. El edificio tiene un portal de entrada en la esquina para darle majestuosidad. Su puerta está flanqueada por dos columnas sobre el que descansa un balcón central. La fachada inferior fué recubierta de piedra de cantera, mismo material que se utilizaron en sus balcones y los marcos de sus ventanas del piso superior, lo que le da al edificio un aire de sobriedad y elegancia.



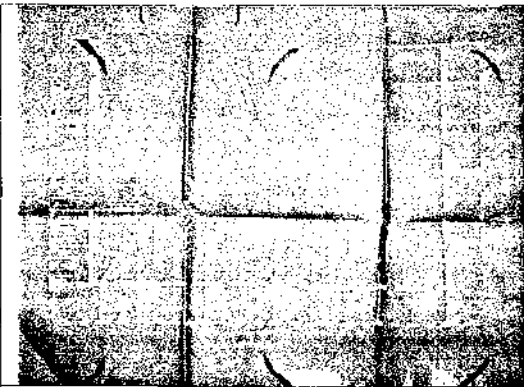
Banco de Londres y México; LVD 2007

CASAS y CASONAS, VECINDADES y CUARTERÍAS

El género habitacional presenta variantes, de manera que las obras representativas se pueden clasificar en varios tipos. Destacan por su monumentalidad las **casonas**, grandes edificios generalmente de dos niveles y con ingreso por la esquina, para el uso unifamiliar de aquellos que social y económicamente representaban a la clase alta de la sociedad portuaria. Su construcción ó adaptación corresponde a los últimos años del siglo XIX y principios del Siglo XX. En el último cuarto del siglo decimonónico aparecen edificios de medianas dimensiones generalmente de un nivel, con un patio posterior, propios para la habitación de familias de ingresos medios, como pequeños comerciantes, burócratas, ó profesionistas independientes. Se podría decir que se trata de **casa de tipo medio**. Cercano a lo que fueron los límites de la ciudad del siglo XIX, se pueden encontrar pequeñas casas de una ó dos habitaciones conectadas a un patio posterior, con un frente a la calle no mayor de cuatro metros, correspondiendo a la habitación tradicional de la familia humilde, propietaria de su predio, son conocidas como **casas de puerta y ventana**.

		
Casas de Puerta y Ventana En Melchor Ocampo y Rosales	Casa tipo Medio, Cerro de Casamata.	Casona de Salvadora Chávez, en esquina de Belizario Domínguez y Melchor Ocampo.

Otro tipo de habitación corresponde a los edificios construídos para vivienda colectiva. El auge económico de mediados del siglo XIX propició la llegada de foráneos en busca de trabajo y fortuna. Algunos propietarios de predios cercanos a las zonas comercial y de astilleros, vieron la oportunidad de invertir en vivienda para la renta. De allí la aparición de edificios de un nivel, con cuartos independientes con puerta a la calle y conectados por un patio común para los servicios básicos de higiene. Algunas de estas **cuarterías** aún funcionan en el centro de la ciudad. En la planta de un proyecto de construcción de un edificio de este tipo se puede observar la división irregular de los cuartos de las esquinas con el fin de hacer que estos tengan acceso al patio posterior. Esto explica porque algunas propiedades en esquina, en la actualidad tienen una planta totalmente irregular.



Planta de Cuartería ubicada en Mariano Escobedo y Teniente Azueta. Permiso de construcción # 39 5 de Julio de 1905. AHM



Cuartería ubicada en la esquina de Libertad y Benito Juárez. LVD 200

Al iniciar finalizar el siglo, la ubicación del nuevo Mercado, propició el crecimiento hacia esa zona y el uso inmediato de los espacios adyacentes como espacios comerciales, con la consecuencia de la elevación del costo del suelo. Los operadores del Mercado se vieron en la necesidad de vivienda cercana a fuente de trabajo, con la disyuntiva del alto costo del terreno. La solución la presentaron nuevamente los inversionistas, grandes propietarios del suelo urbano: construir vivienda colectiva para familias trabajadoras. Los terrenos con frente al Mercado, por su valor comercial, fueron ocupados para ese fin. Y los terrenos al interior de la manzana, se destinaron a la construcción de **bolsas de vivienda**. Un ejemplo de ello es la Bolsa del Carmen, vecindad en ruinas con un patio central alargado con entradas por las calles Aquiles Serdán y Teniente Azueta. A los costados del patio se encontraban las viviendas de 5 metros de frente por 15 de fondo, cubiertos con tejados inclinados que van de los 4 a los 7 metros de altura. Probablemente en su origen habría 8 viviendas de cada lado.



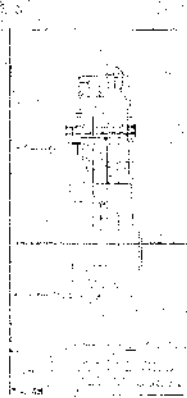
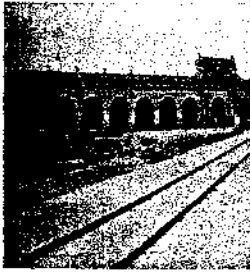

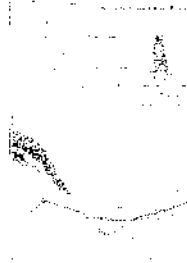

Bolsa de Vivienda Del Carmen, frente al mercado Pino Suárez. Vistas interior, del patio y superior. LVD 2007





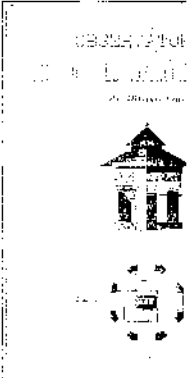
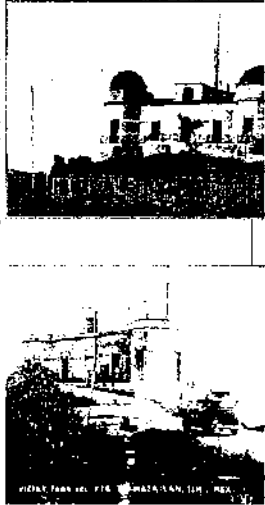

4.3 De ARQUITECTOS y CONSTRUCTORES




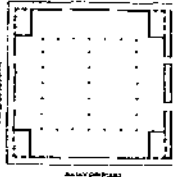
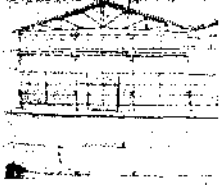

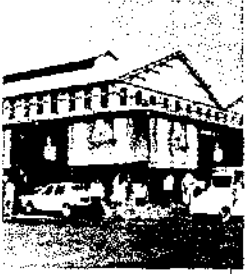


Mazatlán tuvo una gran actividad constructiva durante el siglo XIX. En pocos años pasó de ser un puerto, poblado por algunos pescadores, a una ciudad de casi 18,000⁶ habitantes al iniciar el siglo XX. El crecimiento del número de edificaciones se dio acorde con el de la población: se presentó de manera explosiva y constante. Esto invita a pensar en la importancia de los constructores de la época. Aún así, no abundan los registros de información que puedan proporcionar datos precisos sobre cómo se realizó esta actividad. Las fuentes para el estudio son indirectas y proceden en su mayoría de crónicas periodísticas y reseñas sociales. En ellas se destaca la labor de algunos arquitectos procedentes de Italia y España, a mediados del siglo XIX. En otros casos solo se menciona a los promotores de las obras. El censo de 1891 no menciona ninguna arquitecto en la ciudad. Lo mismo sucede en el recuento que presenta el Directorio Mercantil e Industrial: 7 ingenieros, 13 maestros constructores, 4 canteros, 636 albañiles, pero ningún arquitecto. En la tabla a continuación se presenta una lista extraída de las crónicas del Correo de la Tarde y de la información de los planos de la MOB que nomina algunas de las personas involucradas en la construcción de obras en Mazatlán.

arquitecto/ ingeniero	obra	año	proyecto	Imagen vieja	actual
ARQ. JUAN MONDINI	CASA MUNICIPAL	1856			

⁶ Luis Unikel (1978)

<p>ING. FEDERICO WEIDNER</p>	<p>FARO (Proyecto)</p>	<p>1861 *</p>			
<p>ARQ. FRANCISCO BONET</p>	<p>ADUANA</p>	<p>1861- 1862</p>			
	<p>Proyecto DIQUE en OLAS ALTAS (con Genaro Noris y Fernando Gauteren)</p>	<p>S/F</p>			
<p>ARQ. FEDERICO YMAÑA</p>	<p>EDIFICIO CORVERA (Hoy Café Pacífico)</p>	<p>1865</p>			

<p>ARQ. ANDRÉS L. TAPIA</p>	<p>TEATRO RUBIO (Hoy TAP)</p>	<p>1869- 1874</p>			
<p>ING. CARLOS J. MORENO</p>	<p>PROYECTO DE RELLENO de ENSENADA SUR para lotificación y vialidad (Copia del Proyecto de Tapia y Patiño)</p>	<p>1877</p>			
<p>ING. CARLOS J. MORENO</p>	<p>OBSERVAT ORIO ASTRONOM ICO- METEOROL OGICO</p>	<p>1878 *</p>			

	FARO (Proyecto)	1879 *			
SR. ESTANISLA O LEON	TEMPLO PARROQUI AL (Hoy Catedral de la inmaculada)	(Inicia 1855) 1875- 1880 Cuerp o (1903 -1904 Torre s)			
ING. ALEJANDRO LOUBET	MERCADO ROMERO RUBIO (Hoy Pino Suárez)	1897- 1898	 		
ING. JOSE NATIVIDAD GONZALEZ	FARO	1892		 FARO MAZATLA	

Cole (2006), estudioso de la sociedad mazatleca, en su Diccionario, ofrece algunas

notas sobre algunos de los mencionados:

ARQ. JUAN MONDINI

Nació en Bassano, Lombardía, Italia. En 1857 el cabildo adoptó el plano que presentó para la construcción del Palacio Municipal. Participó en la licitación de la construcción del mismo con un presupuesto de \$26, 920.00 que no fue aceptado. En 1864 construyó la segunda planta del edificio de los Portales de Canobbio.

ING. FEDERICO WEIDNER

Ingeniero geógrafo de origen alemán. Se tiene conocimiento que en 1851 ya residía en México. En 1853 se le ubica radicando en Villaldama N.L. en espera de su ciudadanía, desde donde envía un oficio al gobierno del estado para que se le reconozcan sus títulos de ingeniero de minas o perito agrimensor, siendo examinado y aprobado por el experto José Silvestre Arramberri. En 1854 hace un nuevo intento de reconocimiento de estudios a nivel federal ante el ministerio de Fomento siendo rechazado ante la necesidad de acreditar un examen ante El Seminario de Ingeniería en la Cd. De México. De él se conoce su trabajo en Nuevo León en la hacienda de la Rinconada. En Sinaloa se le conoce por ser parte de la Comisión Deslindadora del Estado. En 1866 se estableció en el puerto de Mazatlán .

ARQ. FRANCISCO BONET

Arquitecto de origen español. En Mazatlán participó en la licitación para la construcción del Palacio Municipal, con un presupuesto de \$26,270.00, que no fue aceptado. En 1861 construyó el edificio de la Aduana Marítima y el muelle que existió en la Playa Sur.

ARQ. FEDERICO YMAÑA ó IMAÑA

Arquitecto español, nacido en 1830. Se estableció en Mazatlán alrededor de 1852 donde fue socio comercial de la casa Imaña, Nazerán y Co. Que se liquidó en 1863. A él se deben la apertura de la calle Ángel Flores en el tramo de Olas Altas a Niños Héroe. Construyó en 1865 el edificio de dos plantas ubicado en las calles Constitución y Heriberto Frías para el Sr. Dionisio de las Rivas y Abasolo y que posteriormente fue adquirido por el Sr. Celedonio Corvera quien fuera dueño de la fábrica de hilados y tejidos de Villa Unión.

ING. ANDRES L. TAPIA

Ingeniero militar, coronel del ejército. En Mazatlán proyectó y construyó el Teatro Rubio (hoy TAP), el Hospital Civil de la ciudad (ubicado en las calles Rosales, Hidalgo, Zaragoza y Dr. Carvajal) , que se inauguró el 12 de marzo de 1876 y funcionó hasta 1940; y reconstruyó el cuartel Rosales. En 1873 fue presidente del ayuntamiento y prefecto del distrito. Repitió como presidente del ayuntamiento en 1890 y fue regidor en 1893. En 1877 fue nombrado jefe político y comandante militar de Baja California.

ING. CARLOS J. MORENO

Proyectó en 1878 el Observatorio Astronómico Meteorológico ubicado en lo alto del Cerro del Vigía, cuya construcción dio inicio al año siguiente dirigida por el ingeniero Fiacro Quijano. El edificio fue parcialmente destruido por un ciclón en 1887 y fue reconstruido por el Ing. Natividad González en 1892.

SR. ESTANISLAO LEON

Cole lo reconoce como arquitecto mazatleco. Participó en la construcción del Templo parroquial (hoy Catedral de la Inmaculada Concepción) y del Teatro Rubio (hoy TAP). Murió en 1884

ING. ALEJANDRO LOUBET

Ingeniero nacido en Mazatlán el 6 de Marzo de 1858. Hijo de padre francés y madre mazatleca, estudió durante 10 años en la Escuela de Artes y Oficios de Angiers, Francia, donde se recibió de ingeniero en 1877. Trabajó en San Francisco en la fundición Bulton Iron Works, donde se especializó. Se estableció en Mazatlán en 1882, donde se asoció con el Sr. Francisco Echeguren y establecieron la Fundición de Sinaloa que posteriormente fusionaron con la Fundición de Mazatlán. Bajo su dirección la fundición elaboró máquinas y calderas de vapor. En la fundición se elaboraron, además de herramientas para la industria minera y azucarera, obras de hierro para ornato. Una de las obras más importantes realizadas por Loubet fue el Mercado Romero Rubio (hoy Pino Suárez). El Ing. Loubet tuvo una destacada participación como industrial e inversionista en las empresas locales.

ING. NATIVIDAD GONZALEZ

Funcionario público que ocupó el cargo de Subinspector de Faros del Cuarto Distrito, que comprendía de Cabo Corrientes hacia el Norte. En Mazatlán fue director del Observatorio Meteorológico desde 1889 y de las obras del puerto a principios del siglo XIX. En 1893 entregó al ayuntamiento un informe de la resistencia de las torres del Templo parroquial. Ocupó la regiduría en 1894, 1895 y 1910. Construyó para su familia el edificio que hoy ocupa la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, ubicada al sur del paseo Olas Altas.

ARQ. IGNACIO RAMIREZ

Diseñador y constructor del edificio de oficinas del Banco de México en 1903. Construyó también la Casa Elorza, el edificio de la fábrica de tabacos La Duquesa y la Quinta Echeguren. En 1900 reconstruyó y adaptó la finca ubicada en la esquina norponiente de las calles Constitución y Heriberto Frías cuando fue adquirida por el comerciante Antonio de la Peña.

CONCLUSIONES

Mazatlán es un puerto que a partir de la última década del siglo pasado se ha preocupado por rescatar del olvido su zona centro, revalorándola como Centro Histórico. Este concepto se ha aplicado al territorio urbano que se ha conformado con el paso del tiempo en el cuál se han desarrollado funciones urbanas y sociales en constante transformación. En Mazatlán, desde 1954 se han presentado esfuerzos para la conservación del área a la cual se le ha conferido un valor histórico-artístico por los edificios que en su conjunto generan un ambiente propio y característico del sitio.

Por lo observado en esta investigación, la historia del desarrollo de la ciudad de Mazatlán presenta un proceso ligado a las actividades productivas de sus moradores y a la transformación de ellas en virtud de las situaciones socio-políticas que, en el ámbito nacional e internacional, se manifestaron durante el siglo XIX y la primera década del siglo XX. Dentro del análisis de su microhistoria, para el origen de la ciudad, la ubicación natural y el contexto regional jugaron un papel determinante en la conformación de la estructura urbana primigenia. Físicamente lejos del alcance y control de las normas virreinales para el establecimiento de nuevos centros de población, normas heredadas en la región central del país, Mazatlán nació como un puerto libre al contrabando, que, al declararse la independencia del país, poco a poco se fue poblando por efectos del comercio internacional al que como puerto fue abierto, con construcciones vernáculas, sin un orden ó control de ellas. Las recientemente establecidas autoridades centrales tardaron casi años en establecerse en el puerto para mejorar el control de la recaudación por la aduana marítima. Esta acción pública favoreció el desarrollo de la ciudad hacia la parte sur de la península, sitio más protegido tanto para el desembarco de mercancías, como para el establecimiento formal de los almacenes comerciales. Las veredas que unieron los elementos, dieron paso a las calles, ejes irregulares trazados circunstancialmente de acuerdo a los accidentes del terreno. El estudio realizado muestra que la estructura urbana original fue sufriendo transformaciones por efecto de las obras urbanas: el dique para evitar la unión de las aguas de la ensenada sur con las de la bahía de Olas Altas; el establecimiento de la aduana cercana al puerto; los rellenos para evitar los humedales de lagunas pluviales y marismas que se formaban en las partes bajas contiguas a la población. Estas obras, que se fueron realizando durante el periodo de 1828 a 1850, permitieron el crecimiento físico de la población. La formación del Ayuntamiento en 1838, facilitó la dirección de obras de beneficio común, al contar con autoridades para la toma de decisiones locales.

La apertura comercial internacional de la primera mitad del siglo XIX, favoreció el desarrollo del puerto. Quedando en la ruta comercial que partía de puertos ingleses y alemanes dirigiéndose a la costa de Asia oriental durante este periodo, Mazatlán sirvió como puerto de abrigo y de abastecimiento para los barcos que transportaban mercancías y viajeros. La ruta que en América partía de Nueva York ó Boston, rodeaba

el cabo de Hornos para seguir su camino al norte hacia San Francisco, tocando puertos para su abrigo. La Fiebre de Oro en California en 1848-1849, desató un gran interés y la ruta se vió incrementada por la demanda de pasajeros. Esto favoreció al puerto de Mazatlán por la derrama económica que representó estar en el camino a la fortuna. La ciudad creció y los establecimientos se diversificaron: mientras que los almacenes comerciales se expandían y sus edificios se robustecían, aparecieron hoteles, mesones, posadas que ofrecieron de forma sencilla servicios a los viajeros. La creación de nuevos géneros de edificios correspondió a la diversificación de actividades productivas que se fueron generando. Es de notar que durante este período se presentaron los capitales extranjeros con deseos de hacer fortuna rápidamente. Esto repercutió en el desapego al sitio, manifestado por el dinamismo en la posesión del suelo.

A diferencia de las ciudades coloniales, en Mazatlán los templos católicos no fueron un factor determinante en el trazo de la ciudad. La ubicación del templo más antiguo de la ciudad, San José, en la falda del Cerro de la Nevería, corresponde más a la protección que el mismo cerro puede ofrecer que la de elemento central del trazo urbano. Las dimensiones y austeridad con que se realizó invitan a pensar en la escasa población que pudo asistir a los servicios. El Templo Nuevo, hoy Catedral de la Inmaculada, se construyó, hacia la segunda mitad del siglo XIX, como un templo parroquial en un área que era laguna y que se rellenó con la acción pública. Es importante señalar la presencia de los extranjeros protestantes, quienes desde principios de siglo contaron con un panteón particular, y a finales del mismo, con un templo para los servicios dominicales.

La presencia militar determinó hitos urbanos. La vigilancia del puerto y la protección de la aduana fueron las causas de establecer un regimiento militar permanente en el puerto. La Batería en el Cerro del Vigía es ejemplo de ello. Durante la guerra con los Estados Unidos en 1847, la importancia comercial y económica adquirida por el puerto despertó el interés de los norteamericanos, quienes bloquearon por siete meses los movimientos marítimos, causando, además de la evidente merma económica, el reforzamiento de los elementos militares. Proyectos de fortificaciones abaluartadas, cuartel, casamata y hospital militar se hicieron presentes estableciéndose en sitios estratégicos para la protección del puerto. Es probable que las obras de construcción que se realizaron durante este período fueran realizadas por ingenieros militares, quienes pudieron aportar una fuerza de trabajo y desarrollo constructivo.

Durante la Reforma y el Segundo Imperio, la población fluctuó en sus preferencias políticas. Del gobierno juarista recibió el Fundo Legal que estableció los límites territoriales y con ello las bases para la posesión de la propiedad pública y privada, así como la presencia de los ingenieros y agrimensores de la Compañía de Deslinde del Estado de Sinaloa que aportaron a la ciudad sus conocimientos y prácticas profesionales en la proyectación y construcción de obras. Durante la intervención francesa, los militares permanecieron en el puerto por dos años, de manera pacífica y en franca convivencia con los mazatlecos, población cuyo poder económico y político se concentraba en extranjeros europeos principalmente. Durante este período los militares franceses, miembros del ejército de Napoleón III, instruidos en academia, herederos una corriente renovadora producto de la transformación industrial, aportaron a Mazatlán ideas de transformación de la ciudad, tanto para hermosarla, como para protegerla. El trazo rectilíneo de las calles, el alineamiento, que las pudiera hacer más accesibles al ejército, y los parques y jardines para esparcimiento y recreo de la población, habida de

espacios públicos. Esto se manifestó en los proyectos de ensanchamiento y ordenamiento de la ciudad.

Cuando la actividad marítima comercial internacional tuvo un giro provocado por el uso del ferrocarril para el transporte terrestre de mercancías, el puerto de San Francisco entró en auge, lo representó para Mazatlán una caída en el comercio internacional. Los comerciantes establecidos en el puerto buscaron diversificar sus actividades productivas, y dadas las condiciones voltearon a la industria. En ese momento fueron apareciendo establecimientos para la fabricación y comercialización de telas, jabones, velas, pastas, chocolates, tabacos, para el consumo regional. Para efectos de entretenimiento de la población, las plazas de toros y los Teatros se hicieron presentes.

Otros géneros de edificios aparecieron a la llegada al poder del Gral. Porfirio Díaz. Una de sus políticas de gobierno estableció entre otras medidas el desarrollo de puertos. En Mazatlán se reflejó con el proyecto, la construcción y habilitación del Observatorio Astronómico Meteorológico, que diera apoyo a las obras portuarias. La construcción de un Hospital Civil, resuelto en un conjunto de edificios, dió respuesta a una demanda social de salud. Con la creación de la Banca como institución económica, llegaron las sucursales que construyeron sus edificios para el propósito. El comercio se transformó en los grandes almacenes con representaciones comerciales, que exhiben su mercancía y en los cuáles se puede comprar de todo, desde los enseres del hogar, hasta la pólvora para las minas. La favorecida clase alta, formada en Mazatlán principalmente por extranjeros españoles y alemanes casados con mujeres de la región, buscó recreo en espacios abiertos, siendo entonces cuando la Plaza Machado representó el espacio social por excelencia, donde a su alrededor se colocaron los Salones Sociales, como el Club Alemán, y el de la Sociedad Mutualista. Otra opción de recreo lo fue el Malecón de Olas Altas, construido en 1882 y los Paseos del Centenario y Claussen en 1910.

A lo largo de la historia de la ciudad, la vivienda es un género que está presente en la zona de estudio. Es posible distinguir dos períodos en este género: del origen de la ciudad al tercer cuarto del siglo XIX, y de allí a la primera década del siglo XX. Durante el primero dos tipos de vivienda predominaron: vivienda humilde, de pequeñas dimensiones y construcción vernácula, y los edificios comerciales, con el despacho y las bodegas en la planta baja y la vivienda en la planta superior. En el segundo período además de las mencionadas es posible distinguir, cuarterías en renta y vivienda de tipo medio, ya sea independiente, o en vecindad, básicamente usadas por pequeños comerciantes, operarios, o profesionistas; y las residencias de las clase alta.

Los edificios de la ciudad que fueron construidos durante el siglo XIX, básicamente consisten en muros de carga de ladrillo de adobe recocido, con espesores que van en múltiplos de de 40 cms., unidos con adobe sencillo ó adobe y cal. Misma mezcla con la que están enjarrados. Las cubiertas de azotea o terrados, o cubiertas a dos aguas terminados de teja. Las alturas de techo varían: los más antiguos tienen en promedio 6m. Los vanos de puertas y ventanas, de proporción 1:1 1/2 se encuentran generalmente espaciados regularmente y enmarcados por jambas. Los elementos arquitectónicos que más se repiten en fachada son: cornisas a lo largo del frente, jambas o remarcos en puertas y ventanas, herrería de protección en ventanas, parasoles y persianas (generalmente de madera), rodapié, balcones en el segundo piso. Las construcciones se desarrollan generalmente bajo un partido común a partir de un patio central o lateral donde las habitaciones se desarrollan alrededor, en uno o dos niveles. Es común que los

ingresos, en las construcciones más antiguas se encuentren en mitad del partido; en las algunas construcciones de la segunda mitad del siglo XIX, los ingresos aparecen en la esquinas ochavadas y hacia principios del siglo XX estos se transforman en esquinas redondeadas haciendo énfasis con elementos que destacan el volumen.

La aparición de Leyes y Reglamentos para regular el crecimiento de la ciudad y la construcción de edificios al inicio del siglo XX, es indicativo de la necesidad de mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, acordes con los principios de modernidad que dentro de la corriente internacional surgieron a raíz de la derrama de nueva tecnología procedente de la Revolución Industrial. Los cambios sociales en la manera de habitar bajo principios de higiene y sanidad, transporte y comunicación, y desarrollo aunado a la comodidad, así como el manejo de nuevos materiales como el hierro y el concreto, se ven reflejados en las obras de la primera década del siglo pasado. Una sociedad crítica de principios de siglo, informada y con recursos económicos suficientes para satisfacerse, se verá influenciada por las corrientes artísticas del viejo mundo, interpretándolas a través de constructores locales. Es así que durante ese momento, se realizarán nuevos edificios, y la transformación de algunos ya existentes, dándoles un sentido decorativo ecléctico a sus fachadas. Remates que definen el ingreso; pilastras acanaladas de capitel jónico y pequeños frisos para enmarcar las puertas; balaustres y herrería en balcones y como remates en los techos; ménsulas en forma de volutas.

En la construcción de la ciudad de Mazatlán, sus espacios públicos y sus edificios, intervinieron en fecha temprana los ingenieros militares acantonados en el puerto. La presencia de ellos durante el siglo XIX correspondió primeramente a misiones militares. Sus conocimientos y disposición los llevaron a participar en la realización de las obras públicas necesarias para el control y el mejoramiento de la ciudad. Esta labor se vio favorecida cuando los elementos de la Plana Mayor se involucraron en el control político al formar también parte del ayuntamiento. Los militares franceses que llegaron al puerto durante el gobierno imperial de Maximiliano, con fines bélicos, ofrecieron una visión renovadora del concepto de ciudad, misma que, gustosamente aceptaron los pobladores manifestándose esto en la transformación de los espacios urbanos en busca de un ordenamiento y saneamiento de la población. A mitad del siglo XIX es de notar la presencia de arquitectos de origen extranjero, italiano y español vasco, que realizaron escasa obra en la ciudad. También se cuenta con la participación de ingenieros mexicanos venidos de la capital por orden federal para la ejecución de obras locales. Esto se manifestó principalmente entre 1860 y 1890. Los edificios de la Aduana, el Observatorio, el Faro, y proyectos de obras como el Relleno de la Ensenada Sur son ejemplo de ello.

La arquitectura del Mazatlán del siglo XIX fue realizada por maestros constructores, con gran destreza en el manejo de las técnicas constructivas regionales: adobe, enviguetados y tejados, producto de la experiencia. En una primera etapa es probable que la obra fuese seguida bajo los cánones tradicionales. Más tarde, a partir de la segunda mitad del siglo, guiados tal vez, por inversionistas, propietarios e ingenieros con una visión artístico-cultural congruente con el contexto internacional, realizarán obras con un sentido historicista y ecléctico.

Un intento de periodización de la actividad constructora en el Mazatlán antiguo, se puede establecer como sigue:

Período	Año	Hechos		Gobierno		Edificación		Urbanística		
				Obras	Características	Obras	Características			
ORIGEN	1822	Se abre el puerto al comercio exterior en la Bahía de San Félix (Puerto Viejo)	Navegación a Vela.		Galerón llamado Malín	Jacales de Zacate separados unos de otros al margen de la Bahía Sur y por la calle Principal hasta la altura del Templo Viejo (aún sin construir). Primeros edificios de Adobe y Teja. Función principal de los edificios es la de Almacén y comercio				
	1824		Ruta del Cabo del Hornos	Estado Interno de Occidente de Sonora y Sinaloa						
	1826-1828	Se comienza a formar la población con vecinos de San Sebastián (Concordia), Presidio de Mazatlán (Villa Unión) y el Rosario		Distrito de San Sebastián (Concordia)						
	1828	Cambio del Fondeadero a la Bahía Sur Habilitación de la Aduana, oficina en el Presidio, almacén en el Puerto			Galerón de adobe crudo y teja (1829-1840)					
FORMACION	1832			Estado de Sinaloa		Edificios de adobe, planta con patio central o lateral, crujiás alrededor, alturas 5-6m, generalmente una planta, fachada austera con decoración neoclásica (cornisas, molduras en vanos, marcos en puertas y	Se construye el Dique de Olas Altas	Es posible el asentamiento en zona protegida Ciudad de gran movimiento económico, en continuo crecimiento sin ordenamiento, sin higiene, entre lagunas esteros y ciénegas		
	1837			Ayuntamiento de Mazatlán	Construcción del Templo Viejo					
	1842			Jefe Político de Juntas municipales (3 miembros y 1 síndico)						
	1844									
	1847	Intervención Norteamericana	Se inicia la Navegación a							Alumbrado público de petróleo y velas
	1848	Fiebre del Oro en								

	California	Vapor			ventanas.			
	1859		2 rutas americanas:	Ayuntamiento de Mazatlán				
	1864	Intervención Francesa	Cabo de Hornos		Construcción del Hospital Militar	Proyecto de Ordenamiento del crecimiento Urbano Bajo la instrucción del comandante francés	Se genera la idea de planeación de la ciudad, para un crecimiento ordenado y la creación de plazas y jardines.	
	1866		Cruzando por Centroamérica		Cuarterías y vecindades (bolsas)	Alumbrado Público de Gas		
	1869							
DESARROLLO	1877		Carros y Caminos	Porfiriato en México. Cañedismo en Sinaloa	Edificios públicos: Observatorio, Templo Parroquial, Faro, Bancos, Industria	Edificios de tabiques de adobe de uno y dos niveles. Eclecticismo. Influencia Francesa (Ingresos en esquina redondeadas, remates superiores, balcones)	Tranvías de Mulas Introducción de Agua potable (1890) Alumbrado público eléctrico (1890)	Vida Social y Urbana activa. Con influencia europea
	1910		FERROCARRIL		Edificios Comerciales. Casonas	Influencia Decó Se introduce el uso del acero en Edificación (Fundación de Sinaloa)		

La arquitectura de Mazatlán realizada durante el siglo XIX y primera década del siglo XX, tiene una fuerte presencia aún en la ciudad, en la Zona Centro. Esto le confiere un carácter de puerto histórico. Su origen y la transformación de su traza, representan un caso único en la historia del noroeste. La evolución de su arquitectura, corresponde a un desarrollo regional y nacional que responde a situaciones internacionales. Con el transcurso del tiempo, las nuevas demandas urbanas y las necesidades de habitación, la subdivisión del suelo representa una dificultad para la identificación y clasificación de especímenes arquitectónicos, por lo que se hace necesario un estudio más a detalle para reconocer los elementos de valor particulares de cada espacio y edificio y el valor de unidad que en su conjunto se presenta. Los estudios de casos particulares se vuelven indispensables para el conocimiento preciso de los edificios que requieren intervenirse. Estos ayudarán a la apreciación de los inmuebles como verdadero patrimonio arquitectónico del occidente de México.

Patrimonio cultural histórico

El término Centro Histórico es de relativa novedad. Sus antecedentes se remontan a principios del siglo XX cuando se reivindica el valor del entorno del monumento, la arquitectura menor o de contexto y los conjuntos arquitectónicos típicos o pintorescos. El moderno concepto de centro histórico surge en la década de 1960 en Italia a partir de las corrientes de pensamiento sobre la salvaguarda del patrimonio. En Mazatlán por razones de abandono la zona vieja conservó gran parte de sus edificios antiguos debido a la falta de interés en la inversión inmobiliaria en lo que se veía como una zona vieja y conflictiva. Las ideas de patrimonio y conservación hicieron eco en algunos cuantas personas que iniciaron su labor con el rescate de un edificio.

El Centro Histórico de Mazatlán, ubicado en el casco antiguo de la ciudad, está limitado por las calles Zaragoza al norte; al sur por la avenida M. Alemán; al este por la avenida del Puerto y al oeste por la Avenida Olas Altas. Ubicado en la zona sur de la ciudad, donde se aprecia la ciudad en un contexto cultural de los años treinta y cuarenta del siglo pasado; cuyas proporciones, volúmenes, textura, color y ornamentación son de gran riqueza cultural y que se integraron al tejido urbano preexistente. En cuanto al patrimonio histórico, el centro histórico, es uno de los más conservados en su sentido integral y de conjunto, porque sobresalen tramos enteros de calles, de cuarteríos y casonas, existiendo una homogeneidad de alturas, remates, ritmos entre vanos y macizos, además de elementos decorativos, como cornisas, molduras y relieves, entre otros detalles arquitectónicos.

Los asentamientos en esta zona van desde 1806 hasta la década de 1950 cuando la ciudad entera apenas se encontraba dentro de estas demarcaciones, y fue hasta después de esa fecha que empezó un crecimiento acelerado hacia el norte, desarrollándose social y económicamente. La importancia de esta zona, además de su riqueza arquitectónica que se manifiesta en sus fincas construidas en su mayoría entre 1840 y 1910, época de gran auge económico, se basa también en que aquí sucedieron acontecimientos históricos importantes, no sólo para el Municipio de Mazatlán sino relevantes para todo el país. La historia de la ciudad, comienza con el establecimiento de una pequeña población de contrabandistas a comienzos del siglo XIX en el sitio que hoy se conoce como Villa Unión, que sirvió de puesto de vigilancia por mar del Presidio de Mazatlán y de las oficinas de gobierno, más tarde se establecieron comerciantes extranjeros

predominando: alemanes, españoles, ingleses y americanos quienes aprovechando lo descuidado que estaba la región por el gobierno central y visualizando el enorme potencial económico de la zona, amasaron enormes fortunas.

Los valores patrimoniales

En Mazatlán, el valor histórico-artístico se encuentra en edificios o conjuntos en los que han ocurrido hechos relevantes para el devenir de un país, de una ciudad o de un barrio. El valor cultural está presente en obras que expresan innovaciones o particularidades en los modos de producir y en las soluciones aplicadas a problemas de diseño y/o construcción. Esas obras se han convertido en documentos que, a través de una correcta lectura, nos permiten conocer los más diversos aspectos de nuestro pasado. El valor simbólico-social se encuentra en construcciones que sirven a una sociedad para conformar y dar sustento en el tiempo a una identidad local o nacional. Además de los anteriores se debe considerar que el patrimonio histórico de los edificios tiene un indiscutible valor económico, ya que se trata de un recurso construido que conforma un importante capital para la ciudad y la sociedad. Estos valores se hacen presentes en el Centro Histórico de Mazatlán. Desde 1954 se han hecho señalamientos públicos del valor de unidad del conjunto visible en el centro de la ciudad. A pesar de ello los denieros económicos han afectado positiva y negativamente su conservación.

Una ciudad que conserva su patrimonio arquitectónico, valora y preserva su pasado, como memoria de aquello que la hace única. La autenticidad de los valores es apreciada por propios y extraños. Leyendo los espacios y edificios del centro de Mazatlán, es posible descubrir lecciones de historia nacional, historias que siguen presentes en sus habitantes, y que poco a a poco se van perdiendo por acción de la dinámica socio-económica. Necesario es rescatar los espacios y edificios que aún subsisten, buscando actividades que sean compatibles con la preservación del ambiente histórico. Se pueden aprovechar los inmuebles históricos, dignificando su significado.

LVD

Mazatlán, Sín. Noviembre del 2008

ANEXO 1

Orden de habilitación del Puerto de Mazatlán

Febrero 06 de 1822 – Orden. -- Se habilitan los puertos de Guaimas y Mazatlan, previniendo el establecimiento de aduanas en los mismos.

Dada cuenta á la soberana junta provisional gubernativa con la solicitud del comandante subinspector de la caballería ligera de Mazatlan, sobre la habilitacion de puertos en las provincias de Sonora y Sinaloa, se ha servido declarar: que habiéndose aprobado el arancel general, y mandado que rija en todos los puertos habilitados por el último decreto de las Cortes españolas, lo quedarán Guaimas y Mazatlan, y á consecuencia cuidará la regencia de que se pongan aduanas si no las hay; lo que podrá entenderse provisionalmente interin el congreso, con conocimientos mas circunstanciados, determina otra cosa. Febrero 6 de 1822.

Dublan, Manuel; Lozano José María; Disposiciones Legislativas, Tomo I, versión digital DGSCA UNAM, Disp No. 267 consultada en <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/dublanylozano/> sep-oct 2007

ANEXO 2

Tabla de población del PUERTO de MAZATLAN siglo XIX

ALEMANES	9	18	39		31	37	32	166	17%
BELGAS		2						2	0%
DANESES	1			1				2	0%
ESPAÑOLES	20	56	66	81	44	71	61	399	41%
FRANCESES	40	90	30	32	16	13	15	236	24%
HOLANDESES		1						1	0%
INGLESES	10	2	10		7	3	4	36	4%
IRLANDESES			1					1	0%
ITALIANOS	9	17	12	19	30	16	16	119	12%
PORTUGUESES	1	2		2				5	1%
SUIZOS	1	2	3	1				7	1%
TOTAL	91	190	161	136	128	140	128	974	100%

1450 Censo, Documento de LVD
 1451 La Virreinato
 1467 Documento en el LVD
 1974 Estrato de Señor
 1441 Memoria General de Gobierno de Estado de Sinaloa
 1456 Memoria General de Gobierno de Estado de Sinaloa
 1460 Memoria General de Gobierno de Estado de Sinaloa

Tomado de MARTINEZ, Luis Antonio; *Apuñal para el Diplomado en Historia de Sinaloa*

Segunda Edición, Archivo Histórico de Mazatlán, (2005). Tomos y Porcentajes LVD

ANEXO 3

Ley de desarmotización, acotamiento y amojonamiento y alineamiento de calles

ESTADO DE SINALOA

PREFECTURA DEL DISTRITO DE MAZATLAN

LEOPOLDO ORTEGA. *Prefecto del Distrito de Mazatlán, a sus habitantes hago saber:*
Que el H. Ayuntamiento de este Distrito ha tenido a bien comunicarme el decreto que sigue:

DECRETO NUMERO 57

El Ayuntamiento del Distrito de Mazatlán, á nombre del pueblo que representa, decreta la siguiente:

Ley de desarmotización, acotamiento y amojonamiento y alineamiento de calles

CAPITULO I. DESARMOTIZACIÓN DE SOLARES

Artículo 1º. Los denuncios de solares baldíos se harán ante el Ayuntamiento del Distrito, presentando el denunciante un escrito en el que deberá constar con toda claridad, el Cuartel, Manzana, los linderos y demás datos que sirvan para fijar la situación del solar.

Artículo 2º. Presentado el escrito á la secretaría del ayuntamiento, el secretario procederá á registrarlo en el acto, en un libro especial que se llevará al efecto, consignado el día y hora de la presentación, y firmado con el interesado al calce del Registro.

Artículo 3º. En la primera sesión ordinaria, después de presentado el escrito á la Secretaría del Ayuntamiento, el Secretario dará cuenta con él al Ayuntamiento, informando al mismo tiempo al calce del referido escrito, si el terreno que se denuncia es objeto de un denuncia anterior en trámite, ó si ha sido adjudicado ó destinado á algún servicio público.

Artículo 4º. El oculto de denuncia pasará á la Comisión de Mejoras Materiales, la que si encuentra fundado el informe de la Secretaria, sobre que el solar denunciado lo ha sido con anterioridad por otra persona, ó se ha adjudicado ó reservado para uso público, consultará al Ayuntamiento que deseche del plano la petición del denunciante. El mismo dictamen rendirá la Comisión, cuando directamente le conste pro datos fehacientes, que el solar no es adjudicable, aunque el informe de la Secretaria fuere favorable al interesado.

Artículo 5º. En caso de que el solar estuviese libre, ó no se tuviera datos en sentido contrario, la comisión respectiva notificará al denunciante que se le concede un plazo de ocho días para que proponga á la Comisión un perito titulado que ha de practicar la medida del solar, a sí de que se apruebe -- su nombramiento. Si la comisión no aprobase el nombramiento, lo consignará en el expediente con la razón de su negativa, y podrá prorrogar el plazo. Con el fin de que el denunciante nombre un nuevo perito. Si el nuevamente nombrado tampoco es admitido, la comisión hará el nombramiento del perito, debiéndolo siempre pagar al denunciante.

Artículo 6º. Aprobado el nombramiento de perito, y previa aceptación y protesta del nombramiento, la comisión le extenderá una constancia en que se insertarán el escrito de denuncia, la propuesta del perito y la aprobación de su nombramiento, dándole los demás datos que la referida Comisión crea necesarios para el buen cumplimiento de su cometido. Esta constancia se entregará personalmente al perito, quien firmará de recibo en el expediente, que dando entendido de que en el término de quince días, deberá practicar las medidas necesarias y presentar el informe y planos correspondientes.

Artículo 7º Al aprobarse el nombramiento del perito, ó al nombrarlo en su caso la Comisión, de mandará extender por duplicado en extracto que contendrá el de la solicitud, con especificación clara y precisa del nombre del denunciante y de la situación y linderos del terreno, así como en nombre del perito comisionado.

Un tanto del extracto se fijará en la tabla de avisos que habrá en la puerta de la Casa Municipal, en donde permanecerá por un mes y el otro tanto se entregará al denunciante para que á su costa y perjuicio y también en el término de un mes, se publique por tres veces en el periódico de la localidad. El denunciante queda obligado a entregar á la Comisión, el expirar el plazo señalado, los respectivos ejemplares en que se hayan hecho las publicaciones.

Artículo 8º La publicación del extracto en los términos del artículo anterior, surte efecto de – para todos los que se crean con derecho á oponerse al denuncia de que se trate.

Artículo 9º Además de esta citación, el perito nombrado procederá á los dueños ó encargados de las líneas que, como colindantes, se hayan señalado en la solicitud de denuncia. Esta cita deberá ser precisamente por escrito y será devuelta al Ingeniero firmada por el citado, ó en caso de negarse este á firmarla, por dos testigos honorables.

Artículo 10º. El perito fijará también avisos en los puntos vecinos del solar denunciado, citando á los colindantes para la práctica de la diligencia de mensura.

El plazo señalado en la cita de los colindantes no debe de ser menor de ocho días, contados desde la última citación.

Artículo 11º. El deslinde será hecho por el perito en presencia del denunciante y colindantes que se presenten a la cita, tomando las medidas de acuerdo con las personas presentes y conforme á los datos que arrojen los títulos, de manera que el solar deberá quedar limitado por la líneas de las propiedades que lo rodeen. En caso de que el solar estuviere limitado total ó parcialmente por baldíos, el perito procederá formar un cuadrado ó polígono regular en cuanto fuere posible.

De todo lo que ocurra en el deslinde, se levantará acta pormenorizada que firmarán los concurrentes.

Artículo 12º. El perito después de practicando el deslinde y dentro del término que se le fije, devolverá á la Comisión respectiva, la constancia que le expidió al aprobar su nombramiento, á la que habrá agregado las citas de los colindantes, el acta levantada al practicarse la medida, dos ejemplares del plano del solar objeto del denuncia, y un informe sobre las operaciones practicadas, con todo lo que crea conveniente para aclarar cualquier duda que pudiera presentarse á la Comisión del Ayuntamiento.

Artículo 13º. Las operaciones que el ingeniero nombrado ha de practicar para levantar los planos de que trata el artículo anterior, se ejecutaran de manera que por los procedimientos científicos necesario se obtengan las longitudes horizontales de las líneas que limiten el solar y la amplitud de los ángulos que formen las mismas con el meridiano verdadero, para lo cual deberá determinarse la declinación magnética de la aguja.

Los planos que se presenten, se dibujaran con limpieza y corrección, en el papel fuerte para su conservación, pudiendo sacar las copias en lienzo de calca. Las escalas serán siempre decimales y proporcionadas al objeto de los planos; conteniendo además éstos, las longitudes de los lados del polígono en metros, las direcciones de las mismas, con relación al meridiano verdadero, la declinación de la brújula usada, con la fecha en que se determinó y la superficie del solar en metros cuadrados.

Artículo 14º. Si en el acto de la medida se presentara algún opositor, el perito procurará la avenencia de las partes; pero si no lo consiguiere, practicará la diligencia de acuerdo con el denunciante, sentado en el acta lo que exprese el opositor.

Artículo 15º. Recibidos por la comisión los planos é informe del perito, si se presenta oposición, ya sea ante el mismo perito en el acta de la diligencia ó ya ante el Ayuntamiento antes ó después de dicha diligencia, la referida Comisión prepondrá al Cuerpo se deseche de plano si es notoriamente improcedente; pero si la improcedencia de la oposición no se manifiesta, la Comisión propondrá la consignación del asunto á la autoridad judicial competente, para que ésta decida la oposición, comunicando al Ayuntamiento el resultado.

Artículo 16º. No habiendo oposición, ó resuelta esta favorablemente al denunciante, la Comisión respectiva dictaminará pidiendo la adjudicación del solar en una extensión que no deberá pasar de 1,600 metros cuadrados al precio que juzgue conveniente proponer en vista de las condiciones del terreno y de

la conformidad con lo que se estipule en el Presupuesto, y el Ayuntamiento devolverá, comunicado su acuerdo á la Tesorería Municipal y mandando notificar al interesado que en el término de quince días ocurra á dicha oficina á hacer el pago. Si pasare el referido término sin que se presente á la Secretaría del Ayuntamiento la constancia de que ese pago ha quedado verificado, el denunciante perderá los derechos que hubiere adquirido y el Secretario son necesidad de acuerdo especial, anotará la caducidad de la denuncia. Si pro el contrario se presentaran oportunamente dichos comprobantes, el Presidente del Ayuntamiento expedirá al interesado el título que corresponde agregándole uno de los planos del solar con el sello de la Secretaría, el expediente relativo para que se archive con éste.

Artículo 17º. El poseedor sin título de un solar denunciado por otro, será preferido por el tanto si hace uso de su derecho antes de decretada la adjudicación del solar al -, y previo pago de los gastos que éste hubiere hecho en el denuncia.

Artículo 18º. Expedido el título de un solar, la Secretaría del Ayuntamiento lo registrará en la Recaudación de Rentas.

Artículo 19º. Cuando no hubiere ingeniero hábil para hacer el deslinde del solar denunciado, puede ser cualquiera persona entendida.

Artículo 20º. Todos los plazos fijados pro esta ley al denunciante, no pueden prorrogarse sino por acuerdo expreso del Ayuntamiento, exceptuando el caso señalado en el artículo 5º. Por lo tanto, la falta de nombramiento de perito dentro del término que al interesado fija el artículo 5º; el hecho de que el perito nombrado no presenté á la Comisión su informe y planos, en el término que señala el artículo 6º; la falta de la presentación de las publicaciones á que se refiere el artículo 7º. En el término que dicho artículo prescribe, ó cualquiera otra falta de igual naturaleza, imputable al solicitante, constituye á éste en mora, y la Comisión de Mejoras Materiales consultará al Ayuntamiento de la declaración de caducidad del denuncia.

Artículo 21º. Todo solar que en lo sucesivo se adjudique en una extensión superior de 200 metros cuadrados, será con la condición de construir en él una finca cuyo valor sea cuando menos de \$200; quedando además sujeto á las disposiciones sobre acotamiento. El término para que esta construcción se lleve á cabo será de un año á contar desde la fecha del título.

Artículo 22. En caso de no cumplirse con lo prevenido en el artículo anterior, será denunciable el terreno, quedando á favor del municipio lo que hubiere enterado por su adjudicación.

CAPITULO II ACOTAMIENTO Y AMOJAMIENTO DE SOLARES

Artículo 23º. Todos los solares del Distrito la propiedad de los particulares y los que en adelante los adjudiquen, se acotarán debidamente con tapias de adobo ó ladrillo, ó por tiras de madera uniformes de dos metros de elevación cuando menos, ó de cercas cuando se encuentran en los suburbios de la ciudad ó en los pueblos foráneos. En caso de que no se cumpla con esta disposición, los solares causarán la cuota que fije el Presupuesto Municipal.

Artículo 24º. Quedan exceptuados de la disposición del artículo anterior, a juicio de la Tesorería y con apelación al Ayuntamiento, los solares de las personas notoriamente pobres; pero aún en este caso, los dueños de dicho solares tienen obligación de amojonarlos con mojoneras de cal y canto, quedando sujetos, en caso de no hacerlo, al pago del impuesto, en los términos del artículo anterior.

CAPITULO III ALINEAMIENTO DE CALLES

Artículo 25º. Toda persona que desee hacer fincas, banquetas, tapias, cercas, y, en general cualquiera construcción á línea de calle en solares de esta ciudad, tendrá la obligación de solicitar por escrito de la Prefectura se le de la referida línea.

Artículo 26º. La Prefectura nombrará un perito titulado que el solicitante deberá pagar, para que dentro del plazo de tres días proceda á señalar la línea de calles y el nivel á que deba sujetarse la construcción.

Artículo 27º Recibido el informe del perito, y previa justificación del interesado de haber pagado los

derechos correspondientes, la Prefectura extenderá una constancia al solicitante de haber satisfecho su demanda, y remitirá el expediente á la Secretaría del Ayuntamiento para que se archive.

Artículo 28º. Si una persona llegase á hacer alguna construcción debe sujetarse á las prescripciones anteriores, incurrirá en una multa de \$500 a \$50.00, que señalará y hará efectiva el Tesorero Municipal, avisándole al Ayuntamiento á un de que este Cuerpo ordene el derrumbe de la construcción, si así lo cree conveniente, y á costa del propietario.

Artículo 29º. La prefectura podrá exigir de la persona que haga cualquier construcción, la presentación de la constancia á que se refiere al Artículo 28 de esta ley y en caso de no exhibirla el interesado, dará aviso al Ayuntamiento y á la Tesorería Municipal para que obren conforme á sus atribuciones.

Artículo 30º. Una vez teniendo el plano de la ciudad, que en la actualidad se está levantando, será obligación de los peritos que se nombren para señalar las líneas de construcción, sujetarse estrictamente á lo que se indique en el referido plano.

TRANSITORIOS

1º Los denuncios de solares que estuvieron presentados en la fecha en que la presente ley empiece á regir, se tramitarán en a forma que expresa la ley derogada, á no ser que el interesado manifieste que quiere sujetarse á ésta ley y que el estado del denuncia lo permita.

2º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores á la presente, que tratan de las materias sobre que ella legisla, con excepción del Decreto Municipal Núm. 17, fecha 31 de Julio de 1901.

Comuníquese al Ejecutivo Municipal para los efectos que correspondan.

Salón de Sesiones del H. Ayuntamiento.- Mazatlán Noviembre 21 de 1902.- El Presidente, *José S. Berumen.* - *Teodoro Cruz,* Secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su debida observancia.

Mazatlán, Enrol6 de 1903.- *L. Ortega.* - *Teodoro Cruz,* Secretario.

AHM, Libro de Decretos 1903

ANEXO 4

Decreto # 64, De las características y requisitos para la construcción de edificios

ESTADO DE SINALOA
PREFECTURA DEL DISTRITO DE MAZATLAN

LEOPOLDO ORTEGA, prefecto del Distrito de Mazatlán, a sus habitantes, sabed:
Que el ayuntamiento del Distrito me ha comunicado el decreto que sigue:

DECRETO NUM. 64.

El H. Ayuntamiento del Distrito de Mazatlán, a nombre del pueblo que representa, decreta lo siguiente:

Art. 1º Todo el que desee construir o reconstruir una casa ó parte de ella, deberá dar aviso a la Prefectura del Distrito, pidiendo línea de calle y acompañando a su petición, plano por duplicado, si la obra representa un valor de \$1,000.00 un mil pesos ó más. Ó diseño también por duplicado, si no llegará a ese valor. El plano ó diseño deberán contener en detalle la planta y elevación del edificio, con indicación de sus medidas principales, expresando el destino que se dé a los distintos departamentos y los materiales que se emplearán en la construcción.

Art. 2° Si la Prefectura encuentra llenados los requisitos de que habla este reglamento y la Ley núm. 57 de 17 de Enero último, sobre desamortización, acotamiento de solares y alineamiento de calles, concederá el permiso para la construcción agregando a este uno de los planos o diseño a los que se habrá anotado la conformidad, dejando el segundo ejemplar para el archivo de la Prefectura. Si ésta no encontrase el proyecto con los requisitos, negará el permiso y lo comunicará así al peticionario á más tardar en el término de ocho días, indicándole con defectos que contenga para que sean corregidos.

Art. 3°. Antes de hacer una construcción se saneará cuidadosamente el terreno sobre el que se va á edificar.

Art. 4° La habitaciones y demás dependencias deberán estar distribuídas de tal manera que tengan todas luz y aire en cantidad suficiente.

Art. 5° El suelo de las piezas estará más elevado que el de los patios respectivos y el de éstos á su vez, más alto que el de la calle. Cuando esto último no fuere posible por la situación del terreno, se pondrán las defensas que sean necesarias para impedir que las aguas penetren en las habitaciones.

Art. 6° En la construcción de cualquiera casa se impedirá la ascensión del agua del suelo a las paredes.

Art. 7° El piso de las habitaciones podrá ser de madera, ladrillo, cemento ó cualesquiera otro material adecuado, cuidando que no se formen huecos ó aberturas que permitan la comunicación con el subsuelo

Art. 8° Las piezas que se construyan con frente a la calle deberán tener cuando menos [60] sesenta metros cúbicos de capacidad; las interiores podrán tener como mínimo 50 metros cúbicos. En el cálculo de la capacidad de una pieza no se tomará en consideración el espacio que forma el techo si este es de tijeras ó bóveda. Exceptuándose únicamente las piezas destinadas a despensas, alacenas, bodegas, excusados y corredores, tejabanos ó piezas que tengan uno ó más de sus lados abiertos.

Art. 9° La altura interior de las piezas que den a la calle será, cuando menos, de 3.80 tres metros ochenta centímetros medidos en su parte más baja, y la de las piezas interiores, cuando menos 3.30 tres metros treinta centímetros medidos de igual manera. Quedan exceptuados los departamentos á que se refiere la parte final del artículo anterior y las piezas construídas en el espacio que forma el caballete ó bóveda del techo en las casas de dos ó más pisos.

Art. 10° Para los efectos del artículo 4°, no se considerarán con luz y aire suficientes, las piezas que no tengan una ventana y una puerta ó cualquier otro medio de comunicación al exterior, cuya area total sea igual á la quinta parte de el área del suelo de la misma pieza; en el concepto de que ninguna ventana podrá tener menos de un metro sesenta centímetros de alto por ochenta centímetros de de ancho, y las puertas, menos de dos metros treinta centímetros por un metro quince centímetros.

Art. 11 Cuando por las condiciones de la finca no fuere posible usar las puertas y ventanas para dar luz y aire, se podrá usar de otros medios que apruebe la Prefectura, reuniendo siempre el total de ventilación á que se refiere el artículo anterior.

Art. 12 Quedan terminantemente prohibidas las casas llamadas vulgarmente de entremetido. Las paredes de las casas que se construyan, deberán ser de ladrillo cocido, adobe crudo, piedra, concreto y sus similares; uniéndose estos materiales con mezcla de cal o cemento y arena, o con barro; debiendo ser enjarradas dos en ambos lados con mezcla de cal ó cemento y arena. Podrá permitirse que las paredes no sean enjarradas en su exterior siempre que estas estén construídas de piedra labrada ó de ladrillo perfectamente liso y bién acomodado, o de cualquier material de aspecto y resistencia semejante.

Las paredes podrán ser también de madera, siempre que se sujeten a las condiciones siguientes: dentro del perímetro señalado en el decreto núm. 38 de fecha 1° de Abril de 1902, podrán construirse fincas con paredes de madera pero deberán tener un revestimiento interior va sea de un segundo forro de madera ó de estuco, fuera de este perímetro podrán construirse con paredes sencillas, sujetándose a las demás condiciones que impone el presente Reglamento.

Art. 13. Los techos de las casas podrán construirse de ladrillos y mezcla, concreto, teja de barro, teja de metal, pizarra, lámina de hierro ó zinc, asfalto, cartón impermeable ó cualquiera otro material apropiado que apruebe la Prefectura, procurando siempre evitar las filtraciones ó goteras.

Art. 14. En las construcciones artísticas podrá usarse de otros medios de ventilación ó disminuirse el tamaño de las puertas y ventanas, previo acuerdo de la Prefectura y con la condición de que habla la parte final del artículo 11.

Art. 15. Todos los caños ó conductos desaguadores deberán estar suficientemente ventilados y llenar las condiciones necesarias para facilitar la salida de las aguas pluviales y el escurrimiento de los desechos; evitar filtraciones de las paredes y pisos é impedir el escape de los gases al interior de la habitación.

Art. 16. Los depósitos de los comunes deberán estar separados de las habitaciones, tener los requisitos necesarios para evitar las emanaciones y las infiltraciones malsanas; y los que comuniquen con atarjeas ó caños, deberán estar lavados con agua en abundancia y que caiga con presión.

Art. 17. En los hoteles, casas de huéspedes, mesones y dormitorios públicos, habrá excusados a razón de uno por cada cinco cuartos y nunca habrá menos de dos.

Art. 18. En las casas de vecindad las viviendas que tengan patio común, tendrán un excusado para cada tres viviendas.

Art. 19. Toda las construcciones que den a la calle deberán estar provistas de canalones que recojan las aguas pluviales y las arrojen fuera de las banquetas de manera que no causen molestias a los transeúntes.

Art. 20. Cuando después de haber sido aprobado un plano o diseño por la Prefectura, quisiera variarse algún detalle que no sea puramente de ornato deberá pedirse nuevo permiso, que no se concederá, si la variante contraviene en algo lo dispuesto en este Reglamento.

Art. 21. Ninguna casa ó habitación nuevamente construida ó reconstruida podrá habitarse ó ponerse en alquiler hasta que no sea visitada por la prefectura y que ésta declare por perito que llena las condiciones que se habla en este reglamento. El interesado recabará de la prefectura la constancia á que alude este artículo.

Art. 22. La Prefectura dará oportuna noticia a Recaudación de Rentas de todos los permisos que expida de acuerdo al artículo anterior.

Art. 23. Los que contravengan las disposiciones de los arts. 1º y 2º de este Reglamento, serán castigados por la Prefectura con multa de \$ 25.00 á \$ 100.00, sin perjuicio de detener la construcción hasta que se llenen los requisitos de que habla este artículo.

Art. 24. Las contravenciones al art. 21 se castigarán con la multa a que se refiere el artículo anterior, sin perjuicio de declarar inhabitable la casa ó habitación, cuando no se reúnan las condiciones que exige este reglamento.

Art. 25 Las demás contravenciones se castigarán a juicio de la Prefectura la que no deberá dar la conformidad a que se refiere el artículo 21, sin cerciorarse previamente de que se ha cumplido con lo dispuesto en este Reglamento.

TRANSITORIO

Este Reglamento comenzará a regir al día siguiente de su publicación.

Salon de Sesiones del H. Ayuntamiento, Mazatlán, Marzo 20 de 1903.- El Presidente, José S. Berúmen.
El Secretario, Francisco C. Echeverría.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su debido cumplimiento

MAZATLAN, MARZO 24 DE 1903
LEOPOLDO ORTEGA
TEODORO CRUZ

ANEXO 5

Relación de Alineamiento de Calles de 1903 a 1911 (AHM)

24 MZO 1903	64	Regulan la constitución.
1903	74	Ensanche calle Zaragoza
1903	75	Terreno a un lado de la Aduana
1903	80	Ensanche calle Barrio Nuevo
1903	83	Ensanche calle Zaragoza
1903	81	Prolongación de calle Iturbide desde Zaragoza hasta el camino a Granados
24 MZO 1904	3	Ensanche Hospital Civil
13 MZO 1904	9	Col. Granados
1904	14	Parque en la parte norte
1905	2	Traspaso por ampliación de calles
18 FEB 1905	3	Traspaso por ampliación de calles
1905	16	Pago por terreno calle Zaragoza
14 JUL 1905	18	Ensanche calle Constitución entre Tacuba y Principal
3 AGO 1905	20	Alinean calle Leandro Valle, y Barrio Nuevo
12 JUL 1905	21	Estación Sanitaria
18 AGO 1905	23	Pago para alineamiento, calle Porfirio Díaz
31 AGO 1905	26	Pago por ensanches
16 DIC 1905	38	Cambio de nombre a calles Faro-Guelatao
3 AGO 1906	9	Terreno del parque por 3 de Enero
20 SEP 1906	11	Prolongación calle Leandro Valle entre República y 5 de Mayo
31 ENE 1907	1	Mejora de saneamiento
31 ENE 1907	3	Terminación del Nuevo Panteón
26 AGO 1907	26	Terreno del Parque
18 SEP 1907	27	Estación de Bombeo
16 OCT 1907	34	Estación Bombeo
4 DIC 1907	44	Apertura calle al sur de la Plaza Bellavista
13 FEB 1908	7	Col. Fco. Cañedo
9 MZO 1908	8	Alineamiento de calle Iturbide
16 MZO 1908	9	Col. Fco. Cañedo
29 ABR 1908	11	Apertura de calles- Cerro del Vigía y el Cerro de la Cruz
23 ABR 1908	12	Col. Granados
27 JUN 1908	16	Apertura de calle en Plaza de Toros
27 MAY 1908	20	Derogación de ensanchamiento de la ciudad hacia el norte.
1 OCT 1908	30	Apertura de calles
29 MZO 1909	46	Multa sobre terreno en calle Melchor Ocampo
12 MAY 1909	51	Calzada 18 de abril
11 JUN 1909	53	Cambio de nombre calle San German a calle Fco. Cañedo
24 SEP 1910	19	Paseo del Centenario, Paseo Clausen
6 FEB 1911	11	Cambia el trazo de la calle Fortín
13 ABR 1911	20	Ampliación calle Venus y Constitución

ANEXO 6

Relato de Henry Edwards (1875) originalmente publicado en su libro *A Mingled Yarn* cuyo primer capítulo se titula *Tres Semanas en Mazatlán y rescatado por* Lerma Garay. Antonio, Mazatlán decimonónico (2005)

“El primer plano del cuadro lo forman grupos de casas bajas con techos planos curiosamente pintadas de blanco, azul, rosa y amarillo coronadas por gigantes tallos de palmera moviendo sus brazos en la suave brisa, con una fachada iluminada por la transparencia del mar tropical; mientras que más allá se extiende una serie de cerros quebrados coronados de una vegetación densa y curiosa —una neblina púrpura corona sus cimas y a la distancia se mezcla con la oscuridad... La ciudad está construida sobre un istmo que en su punto más angosto no tiene más de ciento ochenta metros de largo. La sección vieja es la del norte y la sección nueva, principalmente habitada por la clase alta, es la parte del sur. Hacia el sur de la península se levanta un cerro alto y rocoso sobre el que están los restos de lo que fue una poderosa fortaleza la cual por su posición ofrece un importante punto de defensa pero que, con ese descuido peculiar de la raza mexicana, ha ido derrumbándose hasta decaer... Las calles de Mazatlán son torcidas, estrechas y mal pavimentadas, pero son, al igual que las casas, mantenidas escrupulosamente limpias. Una ordenanza de la ciudad obliga a cada propietario a pintar la casa una vez por año o la menos a limpiarla y adornar el exterior, lo cual es hecho generalmente al concluir la temporada de lluvias. También es obligatorio que cada propietario barra su banquetta y mitad de la calle cada mañana; todos los días carretas se llevan polvo y basura. Está prohibido arrojar agua sucia a las calles, bajo multa de cinco dólares. Estas reglas son estrictamente cumplidas en las calles principales, no así en los suburbios donde estas regulaciones sanitarias no surten efecto y la suciedad se acumula en grandes cantidades.

Las casas están construidas casi todas en el mismo modelo. Muy pocas tienen más de un piso, excepto en dos de las calles principales y la plaza donde en algunos casos se ha adicionado el segundo piso. Las ventanas son por lo general sin vidrio, e invariablemente con rejas de hierro, lo que les da un aspecto de prisión. Las casas son siempre construidas para formar dos o más lados de un cuadrado, en cuyo patio interior se siembra un jardín; los mexicanos son extremadamente amantes de las flores. Incluso si no hay espacio, o si el dueño no tenga para un jardín, unas cuantas flores en macetas (rosas, claveles y bálsamos son sus favoritas) son añadidura de una casa mexicana. No es raro encontrar incluso en el corazón de la ciudad jardines bien cultivados en donde papas, lechuga, repollo, rábanos y otras verduras de climas más fríos crecen al lado de chiles, plátanos, naranjas, papayas y otras nativas de regiones más tropicales. Las gloriosas palmeras mueven sus graciosas ramas por encima de todo, como espíritus guardianes del mundo vegetal.

Las viviendas de las clases pobres están construidas de adobes con techos de tejas, como las que aún quedan en muchos de los asentamientos más viejos de California — de los que algunos especímenes pintorescos aún existen en Santa Clara y San José— mientras que otras están formadas de ramas pegadas con lodo; o de palmera cuyas ramas se entrelazan para formar el techo a través del cual, en la temporada de lluvia, el agua cae sin obstáculo.

La calle más larga de la ciudad es la Calle del Recreo (hoy Constitución), que se extiende cerca de una milla y pasa a un lado de la plaza principal. En el extremo

poniente llega a una gran explanada frente al océano, llamada Los Altos, que es el paseo favorito de la belleza y moda de Mazatlán. Aquí están construidas algunas de las mejores casas de la ciudad, las viviendas de los ricos comerciantes y otros de clase acomodada, amuebladas con gusto exquisito en las cuales una hospitalidad generosa y profusa se extiende de la manera más cortés y refinada. La ciudad tiene tres plazas, la principal es de forma oblonga, como de noventa metros de largo por cuarenta y cinco de ancho (Plaza Machado). El lado norte está dedicado a un hotel y los salones del Club Mazatlán, una institución grandemente apoyada por residentes extranjeros y que, de no ser por el juego del monté que es tan favorecido, brindara muchas horas de placer al visitante que tenga la fortuna de ganar acceso a sus exclusivos recreos. Una esquina de la plaza está ocupada por las oficinas de la compañía de telégrafos. Una línea que recientemente ha sido llevada a través del continente, conectando la ciudad de México con el mar Pacífico. La plaza está, mejor dicho estaba rodeada de naranjos. Pero muchos de ellos los han dejado secar y no parece existir intención de replantarlos. Los que aún permanecen son árboles vigorosos. Alrededor de la plaza existen algunas bancas de piedra, curiosamente esculpidas como los aztecas; pero los asientos de muchas de ellas se han roto y sólo quedan los respaldos. Cerca de la plaza está un edificio imponente, el que más llama la atención del visitante cuando se acerca a la ciudad desde la bahía, el cual estaba destinado para ser casa de ópera, pero jamás fue completado debido a la muerte de su propietario en su viaje a San Francisco, Sin embargo, la gente de Mazatlán no está enteramente carente de entretenimientos. Hay un teatro pequeño, o mejor dicho un salón con un escenario donde ocasionalmente se presentan dramas y otras obras, mismas que las audiencias disfrutan grandemente

Las instalaciones de las tiendas principales son elegantes y tienen un surtido excelente de productos de todas las clases. Los precios, por lo que pudimos juzgar, son los mismos que los de San Francisco, excepto linos y sedas que son mucho más bajos. No hay escaparates para exhibir los productos, ni anuncios en las paredes que insinúen donde se puede comprar ciertos productos, así que el posible cliente tiene que buscar industriosamente lo que necesite. No hay periódicos para anunciarse, los que se publican son simples hojas grandes con las noticias del día, que generalmente en parte, si no es que totalmente, es controlado por el gobierno.

He hablado de la existencia de otras dos plazas, una de las cuales se sitúa en el pueblo viejo, y ahora cae rápidamente en la ruina. El hospital que es el más melancólico lugar, es una sugerencia de todo horror que pueda afligir a ser humano, ocupa un extremo de aquélla, y muy bien puede ser tomada por prisión ya que sus oscuros y lóbregos portales no admiten un rayo de sol mientras que a través de las barras de hierro de la lúgubre morada, los pobres internos, en todas las etapas de enfermedad, miran anhelantes hacia la calle y suplican a quienes por ahí pasan. La otra plaza se llama Plaza de Toros y, como su nombre lo implica, ocasionalmente ha sido dedicada a la corrida de toros; un deporte del cual la raza encuentra en un estado de suciedad y descuido. Un poco más allá de esta plaza se encuentra la catedral de Mazatlán, que no es un edificio como los que a menudo se encuentran en la América hispana, en los cuales la grandeza arquitectónica se realza con la decoración más costosa y pródiga, sino que es un lugar miserable con lechada, todo destartado, que contiene unas pocas figuras vestidas; un mantel desgastado decorado con conchas y lentejuelas sirve de cubierta al altar. El piso es de ladrillo, con hoyos debido a los pies de los muchos devotos y las piezas de carpintería están todos perforados por los insectos y rápido se hacen trizas. A poca distancia de la iglesia se yergue lo que hay de una gran catedral, comenzada hace unos siete años, en la cual se han gastado unos \$ 17 000, pero que

permanece, y parece que así quedará, en un estado inacabado, dado, al igual que el teatro, a las ratas, murciélagos, zopilotes que por todos lados de la ciudad van como enjambres. Es de notar que los dos más grandes e importantes edificios de la ciudad, la catedral y el teatro, permanecen inacabados y gradualmente se reducen a polvo, lo que parece ser su inevitable destino. Además de éstos hay pocos edificios públicos de importancia; el cuartel de los soldados, que no es nada más que una colección de grandes chozas de adobe de forma cuadrada, mientras que la prisión no es sino un miserable cuchitril abierto a la calle con internos asegurados por barras de hierro tras las cuales, a no ser que hayan sido encerrados por algo serio, rien, bromean y beben con sus camaradas que disfrutan de la libertad".

BIBLIOGRAFIA y REFERENCIAS

INTRODUCCION
BROWER, S. <i>Territory in urban settings</i> . En I. Altman, A. Rapoport, y J. Wohlwill (eds.), <i>Human behavior and environment</i> , Nueva York: Plenum. (1980).
CANTER, D. <i>Psicología del lugar</i> , Ed. Concepto México, (1977)
(DE) HIDALGO VILLODRES, M.Carmen (2000); <i>Apego al lugar: Ambitos, dimensiones y estilos</i> , Universidad de la Laguna, Facultad de Psicología, Departamento de psicología cognitiva, social y organizacional, Tesis doctoral.
(DE) NOELLE Louise; <i>Regionalismo ayer y hoy</i> ; consultada el 26 de Mayo 2006 en http://www.cicarchitecture.org/texts/ln_reg.htm
(DE) POL, Enric (1996) <i>La apropiación del espacio</i> . En L. Ifigüez y E. Pol (Coord) <i>Cognición, representación y apropiación del espacio</i> . Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals nº 9, consultada en http://www.ub.es/escult/docus2/apropia.doc el 26 de Mayo 2006
(DE) POL, E., GUARDIA J., VALERA, S., WIESSENFELD, E., UZELL, D. (2000) <i>Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad</i> , Revista UDG, Dossier, Num. 19, 2000., consultada en http://www.cge.udg.mx/revistaudg/index.html el 25 de marzo de 2007
(DE) RIVAS QUINAZOS, P. (2006) <i>La documentación como fuente de información para la restauración arquitectónica</i> , Revista RECOPAR Número 1, Marzo 2006, editada por el Depto. De Construcción de la Escuela Técnica de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, consultada en http://www.recopar.com el 7 de Marzo 2007
(DE) RIZO, Marta. (2006) " <i>Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales</i> ". consultada en <i>Bifurcaciones</i> núm. 6, otoño 2006. www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm el 26 de Mayo del 2006
(DE) VALERA, Sergi; POL, Enric; <i>El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental</i> ; Universidad de Barcelona; consultada en http://www.ub.es/escult/docus2/identidad.doc el 26 de mayo 2006
(DE) VALERA, Sergi, POL, Enric, Vidal Tomeu; Página electrónica de la Asignatura de Psicología Ambiental, Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona; consultada en http://www.ub.es/dppss/psicamb.html , 2006-2007
JIMÉNEZ-BURILLO, F. <i>Problemas sociopsicológicos del medio urbano</i> . En Jimenez-Burillo y Aragonés (Comp.) <i>Introducción a la psicología ambiental</i> , Madrid, Alianza (1986)
LEFEBVRE, H. <i>De lo rural a lo urbano</i> . Ed. Península Barcelona (1971)
NAVARRO CARRASCAL, Oscar E. (2004), <i>Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida</i> , Revista electrónica de Psicología Científica, publicada en la página http://www.psicologiacientifica.com/ consultada el 17 de diciembre del 2008
POL Enric, VIDAL Tomeu, GUARDIA Joan, PERÓ Maribel; <i>Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales</i> , Revista Medio Ambiente y Comportamiento Humano, Editorial Rema, Barcelona (2004)
SANSOT, P. <i>Notas sobre el concepto de apropiación</i> . Dans Korosec-Serfaty. Facultadad de Psicología de la U. de Barcelona(1976)

CONTENIDO

- AGUILAR AGUILAR, Gustavo/IBARRA ESCOBAR, Wilfrido;** *Origen de la Banca en Sinaloa*, COBAES, Culiacán (2000)
- ALVARADO FUENTES, Leticia,** "El Viejo Mazatlán", *donde todo comienza. Identidad, representaciones e historia.* Tesis de grado, Doctorado en Ciencias Sociales, UAS, Mazatlán, (2005)
- BENEVOLO, Leonardo,** *Historia de la Arquitectura Moderna*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona (1980)
- BERAUD , José Luis,** *Actores Históricos de la Urbanización Mazatleca*, Difocur Sinaloa, Culiacán (1995)
- CALDERÓN de la BARCA , Madame,** *La vida en México*, Sepan Cuantos, Porrúa, México (2000)
- CARRILLO ROJAS, Arturo/IBARRA, Guillermo,** compiladores; *Compendio de Historia de Mazatlán*, UAS, Esc. de Ciencias Sociales, Ayuntamiento de Mazatlán (1998)
- CARRILLO ROJAS, Arturo,** *Desarrollo Regional y Comportamiento Empresarial ante los Cambios de Fin de Siglo (XIX y XX) en el Noroeste de México*; Ponencia presentada en el V Congreso de Historia Económica; ABPHE, Caxambu, MG, Brasil, del 7 a 10 de septiembre de 2003. Copia consultada en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UAS.
- CARVAJAL, Martiniano;** *La peste en Sinaloa*. Mazatlán, Valadés y Cía. 1903, Ejemplar en fotocopia en el AHM
- CELIS ARCEO, Daniel;** *Iglesia Cristiana Congregacional de Mazatlán, Sinopsis Histórica*. Documento de Archivo del Templo de la ICCM, Mazatlán (2003)
- COLE INSUNZA, Osés;** *Las Viejas Calles De Mazatlán*, Visión Impresa Editores, Culiacán (2004)
- COLE INSUNZA, Osés;** *Diccionario Biográfico e Histórico de Mazatlán*, Cruz Roja Mexicana Mazatlán, Sin. (2006)
- COLE INSUNZA, Osés,** compilador; *Mazatlán en los Recuerdos*, Cruz Roja de Mazatlán, Editorial Noroeste, Mazatlán (1997)
- COLEGIO de SINALOA** *Catálogo de fuentes documentales para la historia del porfiriato en el Noroeste, Tomo II*, Serie Catálogos No. 6, Primera edición, , Culiacán Rosales, Sin. (2005)
- GARCIA CORTES, Adrián;** *La Fundación de Mazatlán*, Siglo XXI Editores, México, (1992)
- GARCIA ESPINOZA, Salvador;** *Centros Históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad.* Revista Scripta Nova, Vol. IX, num 194 (39), Universidad de Barcelona, España (2005)
- GARCIA HERMOSILLA, Carle;** *Los parques urbanos del siglo XIX*, ponencia en el Coloquio sobre "El desarrollo urbano de Montréal y Barcelona en la época contemporánea: estudio comparativo" Universidad de Barcelona, 5-7 de mayo (1997) consultada en la página electrónica www.ub.es/geocrit/ el 22 de febrero (2007)
- GLANCEY, Jonathan;** *Historia de la Arquitectura*, Ed. Planeta, México (2001)
- GRANDE RODRIGUEZ, Carlos Jesús;** *Sinaloa en la Historia*, Tomo II, Cap.I, El Puerto de Mazatlán, acerca de su poblamiento y auge mercantil (1821), UAS, Culiacán, (1998)
- GRANDE RODRIGUEZ, Carlos Jesús,** *150 Biografías sinaloenses (prontuario 1530-1995)*, Editorial Caryalci, Culiacán (1995)
- GONZALEZ DAVILA, Amado;** *Diccionario geográfico, histórico, biográfico y estadístico del Estado de Sinaloa*; Gobierno del Estado de Sinaloa, Gobierno del Ayuntamiento de

Mazatlán 1957-1959, México, Reimpresión (1982)
HERNANDEZ DAVILA , Trinidad, <i>Orígenes de Mazatlán y su Catedral</i> . Folleto ilustrativo, publicado por el obispado (ca. 1998).
IBARRA , Guillermo; <i>Tres siglos de economía</i> , DIFOCUR, Culiacán (1993)
JIMENEZ AGUIRRE , Gustavo; <i>Lunes en Mazatlán</i> . Ed. Oceano, México (2006)
KATZMAN , Israel ; <i>Arquitectura del Siglo XIX en México</i> , Editorial Trillas, México (1993)
KUBLER , George; <i>Arquitectura mexicana del siglo XVI</i> , Capítulo II, Urbanismo. Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, México (1990)
LIZARRAGA MORALES , Omar; <i>Nací de aquí muy lejos; El Centro Histórico de Mazatlán y los estadounidenses como actores urbanos (págs 121-158)</i> . UAS Culiacán, Sin (2007)
LOPEZ ALANÍZ , Gilberto, comp.; Revista cultural PRESAGIO "Encuentros con la Historia, Mazatlán", Tomo I, La línea del tiempo, Once Ríos Editores, Culiacán, Sin. (2003)
LOPEZ ALANÍZ , Gilberto; <i>El Porfiriato en Sinaloa</i> , Difocur Culiacán (1990)
LOPEZ MORALES , Francisco Javier; <i>Arquitectura vernácula en México</i> ; Ed. Trillas, 3ª. Edición.(págs. 340-349), México (1993)
LOPEZ RANGEL , Rafael; <i>Modernidad Arquitectónica en Sinaloa</i> ; Prólogo. Difocur Sinaloa/Ayuntamiento de Culiacán, UAS-Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. (2004)
LOPEZ SANCHEZ , Sergio, <i>El Teatro Angela Peralta de Mazatlán: del deshaucio a la resurrección</i> . Solar, Servicios Editoriales, México (2004)
LYNCH , Kevin; <i>La imagen de la ciudad</i> , Ed. Gustavo Gili, pp. 62-63 (1985)
MARTINEZ PEÑA , Luis Antonio; <i>Historia de Mazatlán</i> . Cap. Mazatlán, <i>Historia de su vocación comercial (1823-1910)</i> . Universidad Autónoma de Sinaloa. Ayuntamiento de Mazatlán. (1998).
MARTINEZ PEÑA , Luis Antonio; <i>Apuntes para el Diplomado en Historia de Sinaloa</i> Segunda Edición, Archivo Histórico de Mazatlán, (2005)
MARTINI , Mario; <i>Grandeza Mazatleca</i> , Ed. Paralelo 23, México (2004)
MORRIS , Anthony Edwin James; <i>Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución industrial</i> ; Ed. Gustavo Gili, Barcelona (1984)
NUGENT , D.; ALONSO A.M. ; <i>Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno</i> . Editorial Era, México (1990)
OCHOA VEGA , Alejandro; <i>Modernidad Arquitectónica en Sinaloa</i> , Cap. V, Mazatlán y la modernidad con vista al mar (págs 135-141). Difocur Sinaloa/Ayuntamiento de Culiacán, UAS-Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. (2004)
ORTEGA NORIEGA , Sergio, <i>Breve historia de Sinaloa</i> ; Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, México, D.F. (1999)
ORTIZ LANZ , José Enrique; <i>Arquitectura Militar de México</i> , Secretaría de la Defensa Nacional, México (1993)
REISSMAN , Leonard, <i>El proceso urbano</i> , Gustavo Gili, Barcelona (1972)
ROMAN ALARCON , Arturo Rigoberto. <i>Auge y decadencia de la minería en Sinaloa 1910-1950</i> , Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia. Asociación Mexicana de Historia Económica, A.C., Facultad de Economía, UNAM, México, DF. (2004);
ROMAN ALARCON , Arturo R.; "El poblamiento de Mazatlán durante el siglo XIX" en SHOBERT y HERNANDEZ "Raíces de Mazatlán", Instituto de la Cultura de Mazatlán, UAS, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán. Culiacán. (2006)
ROMAN ALARCON , Arturo R.; "El comercio en Mazatlán durante el Porfiriato" en CARRILLO e IBARRA "Historia de Mazatlán", UAS, Esc. de Ciencias Sociales, Ayuntamiento de Mazatlán (1998)
SANTAMARÍA GOMEZ , Arturo; <i>Nací de Aquí muy Lejos</i> . El Centro Histórico de Mazatlán como oferta turística (págs. 61-120), Universidad Autónoma de Sinaloa Editorial, Culiacán (2007)
SCHJETNAN , Mario; <i>Principios de Diseño Urbano Ambiental</i> , Ed. Pax México (2004),

SHULMAN, Gerardo; <i>Arquitectura Vernácula</i> , Revista Ambiente #90; Fundación CEPA, La Plata, Argentina (2006)
SIMONET, Helena; <i>En Sinaloa nació; historia de la música de banda</i> . Litográfica Romacolor, México (2004)
URREA, David A. <i>Directorio Mercantil, Industrial, Profesional y Fabril</i> , Imprenta y Casa Editora Retes, Mazatlán Copia fotostática consultada en el AHM (1897)
VALDEARCOS, Enrique; <i>Arquitectura y Urbanismo en los siglos XIX y XX.</i> ; Revista Clio # 33 (2007)
VAS MINGO, Marta Milagros del, <i>Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias</i> . Revista Quinto Centenario, Volumen 8, pag. 83. (1985) consultada en el Portal de revistas científicas complutenses, de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid en la página electrónica http://www.ucm.es/BUCM el 12 de julio del 2008
VEGA AYALA, Enrique; <i>Encuentros con la historia</i> , Mazatlán, Tomo I, <i>La llegada del agua a Mazatlán</i> , Gobierno del Estado de Sinaloa. (2003)
VEGA AYALA, Enrique, <i>¡Ay mi Mazatlán!</i> DIFOCUR, Ayuntamiento de Mazatlán, Mazatlán, (1992)
VEGA AYALA, Enrique, <i>El día que tembló en Mazatlán</i> , DIFOCUR- H. Ayuntamiento de Mazatlán, Mazatlán, (2002)

(DE) API Mazatlán. http://www.apimazatlan.com.mx Consultada julio 2007
(DE) Biblioteca digital de Universidad de Pennsylvania, http://onlinebooks.library.upenn.edu/ el 25 de Mayo 2007
(DE) Hemeroteca digital del Daily Alta California edición del 9 de enero de 1950. consultada en http://www.maritimeheritage.org el 5 de mayo 2007
(DE) Gobierno Municipal de Mazatlán . http://www.mazatlan.gob consultada de enero a marzo 2007

Mapoteca del Instituto de Geografía UNAM (MIG)
Mapoteca Orozco y Berra (MOB)
Archivo Histórico del Estado de Sinaloa (AHES)
Archivo Histórico del Municipio de Mazatlán (AHM)
Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AH SEDENA)
Archivo digital particular del Ing. José Luis Rice, PECHESAURIO
Diario El Correo de la Tarde. Ejemplares varios de OCT 1891 a MZO 1894.
HEMEROTECA del AHM